

**Las fracturas de la paz: permanencias, travesías y ausencias de los proyectos de paz liberal en Colombia 1991-2022**

**Julio Roberto Jaime Salas**

**Proyecto de tesis presentado para optar el título de  
Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**

**Centro Avanzado en Niñez y Juventud  
Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud  
Universidad de Manizales-CINDE  
2023**

**Las fracturas de la paz: permanencias, travesías y ausencias de los proyectos de paz liberal en Colombia 1991-2022**

**Julio Roberto Jaime Salas**

**Tutor**  
**Andrés Klaus Runge-Peña**  
**Doctor en Educación**

**Proyecto de tesis presentado para optar el título de**  
**Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**

**Centro Avanzado en Niñez y Juventud**  
**Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**  
**Universidad de Manizales-CINDE**  
**2023**

## Agradecimientos

Soy porque somos. La escritura académica es imposible en el tiempo neoliberal sin una trama de redes de cuidado afectivo, académico y político que hagan posible la lectura, la imaginación, el diálogo y la palabra escrita, por ello, estas breves líneas son una forma de nombrar a quienes hicieron posible este texto.

A las ausencias/presencias que desde el viento que mece las hojas hablaron en este texto y en estos largos años de escritura. Julio, Víctor, Magdalena y Sandra.

A Paco Muñoz y a la cohorte 2012 del Doctorado en Estudios de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, porque en el encuentro de la palabra y los sentires se hicieron visibles las fracturas de la imperfecta paz liberal de nuestro tiempo.

Al Movimiento de Crímenes de Estado MOVICE, porque su paso en esta biografía cambió para siempre el lugar del cuerpo y de la palabra que aquí se nombra.

A las organizaciones de víctimas/sobrevivientes, comunitarias, de este Sur, y a la Mesa Suroccidente por la Defensa del Territorio y la Construcción de Paces, porque en el hacer de los últimos 10 años hemos podido aprender y desaprender las formas de sanar las fracturas para cuidar la vida.

A In-SUR-Gentes, la comunidad política-afectiva que persiste e insiste en la investigación comprometida para la imaginación-creación-acción de otros mundos posibles.

A cada cohorte del Semillero Re-existencias porque en el devenir del encuentro/desencuentro de la formación investigativa aportaron el sentido que se perdía con los

años. Un agradecimiento muy especial a Danna, Alejandra y Laura por su mirada rigurosa en los diferentes tiempos de esta escritura.

A Yamileth y a Constanza, funcionarias que salvan lo que queda del Estado y que hicieron posible que este texto se escribiera en libertad.

Al CEANJ del CINDE y la Universidad de Manizales, en particular a Toya, Héctor Fabio, Camila y Andrés por el soporte e impedirme el naufragio.

A Karlos, Jefferson y Amanda por la lectura rigurosa y aguda que alimentó estas letras.

Finalmente, a ellas, las mujeres de fuego y nieve, que acompañaron la intimidad de esta escritura.

## **Dedicatoria**

A Betty y a Julio por su danza despedida, entre la guerra y el abandono, aquella noche en Bruselas, Pitalito, en las montañas del Sur en 1984. Esta noche, parió esta vida.

A las Víctimas/Sobrevivientes que siguen en la espera, la travesía y la ausencia de esta larga guerra de la paz con múltiples nombres.

A las ausencias/presencias que nos siguen hablando en el río, la montaña, el viento, y en la ternura de la tierra.

A Simona y Zoé por la compañía del silencio en la madrugada.

## Tabla de contenido

Índice de tablas .....	10
Índice de gráficos.....	13
Introducción.....	17
Biográfico-Teórico.....	20
Político -metodológicos .....	26
Los mapas y la errancia como metáforas moderno-coloniales de la paz liberal en Colombia 1991-2021 (tesis y conjeturas de partida) .....	44
A. Mapas de las permanencias .....	52
(superficie de enunciación).....	52
Capítulo 1. Problematización y contextualización .....	54
1.1 La pacificación hispánica (Pax Hispánica) y las resistencias raizales-comuneras SXVI- SXVIII.....	64
1.1.1 Las luchas cimarronas por la libertad, el territorio y la vida .....	65
1.1.2 Las capitulaciones de Zipaquirá en la insurrección de los comuneros (1781-1782)67	
1.2 La posindependencia, la formación del Estado y las expansiones para concluir la guerra en el siglo XIX.....	71
1.3 El proyecto político-económico racial católico de la Constitución de 1886 y la mutación de las formas de violencia y pacificación del siglo XX.....	88
1.3.1 El estallido 1946 -1949.....	92
1.3.2 La Violencia como terror 1950-1953 .....	93
1.3.3 El golpe militar: la pacificación 1953 -1957 .....	95
1.3.4 El experimento de la paz criolla y la transición política 1958-1962 .....	98
1.3.5 El desencanto de la paz criolla o la paz criolla bombardeada 1963-1966.....	100
1.3.6 La guerra contrainsurgente 1964-1980 y la emergencia de las “nuevas” guerras. 107	
1.4 Entre las guerras, los posconflictos y la(s) paz(es) presidenciales 1991-2021 .....	118
1.4.1 De la revolución pacífica al desencanto de la paz del Caguán 1991-2002,.....	119
1.4.2 De la paz de la Seguridad Democrática a la paz territorial 2002-2012 .....	132
1.4.3 De la paz territorial a la paz total 2012-2022 .....	142
1.5 Las permanencias (viñetas cartográficas) .....	157
1.5.1 La herencia colonial.....	159
1.5.2 La acumulación originaria y las transiciones del capital .....	162

1.5.3 Poder y violencia: la cooptación y la presencia precaria, imperfecta y diferenciada del Estado .....	169
1.5.4 Las geografías fragmentadas centro/periferia.....	174
1.5.5 El orden social .....	178
1.5.6 Siervos sin tierra .....	181
1.5.7 El orangután con sacoleva .....	184
1.5.8 La movilización social por la paz .....	188
1.5.9 Las seis guerras y las múltiples paces fracturadas.....	190
<b>Capítulo 2. Los estudios de paz y la preocupación de las Ciencias Sociales contemporáneas en tiempos de mutaciones neoliberales .....</b>	<b>196</b>
2.1 La idea de paz: una historia conceptual en disputa.....	198
2.2 El campo de los estudios de paz y de los conflictos: una aproximación histórica.....	203
2.3 El consenso de la paz liberal y el orden neoliberal del presente.....	215
2.4 Perspectivas críticas de la Pax .....	232
2.4.1 De la paz negativa a la paz transformadora y decolonial .....	241
2.4.2 Los aportes de la teoría social crítica a la problematización de la paz .....	257
2.4.3 La paz desde el Sur Global o de las geopolíticas alternativas del conocimiento de la paz ¿Sur Global o apropiación del norte?.....	261
<b>B. Mapa de las ausencias y las travesías .....</b>	<b>272</b>
(o cartografía de la tierra prometida).....	272
<b>Capítulo 3. Travesías y ausencias de los proyectos de paz liberal 1991-2022.....</b>	<b>275</b>
3.1 Los proyectos de paz liberal en los discursos presidenciales y los planes de desarrollo en Colombia 1991-2022 .....	276
3.1.1 “Sin Paz no hay Pan”: la ilusión de la paz democrática liberal 1991-2002.....	290
3.1.2 “Mano firme y corazón grande”: la securitización de la paz 2002-2010 .....	294
3.1.3 “La paz por la razón o por la fuerza”: la consolidación del proyecto de la paz liberal realista 2010-2022 .....	299
3.2 Regularidades/discontinuidades/disputas .....	306
3.2.1 Estados fallidos/orden social .....	306
3.2.2 Desarrollo y seguridad.....	310
3.2.3 Seguridad democrática/justicia/legalidad .....	314
3.2.4 Democratización/participación/territorio.....	317
3.2.5 La paz es el futuro/un nuevo modelo de sociedad.....	322

3.2.6 Pobreza/atención humanitaria/rehabilitación social .....	323
3.2.7 Naturaleza, drogas y seguridad.....	329
3.2.8 Educación para la paz/educación ciudadana/formación del capital humano.....	333
3.2.9 DDHH/justicia transicional/DIH/seguridad internacional.....	339
3.2.10 Nueva ciudadanía/capital humano/capital social.....	344
3.3 La paz liberal criolla .....	353
Capítulo 4. La paz liberal criolla como gubernamentalidad neocolonial antipopular o invención de la paz como tierra prometida .....	356
4.1 Las racionalidades de la paz liberal criolla (de la economía de lo político a la economía social y a la economía conductual y de las pasiones) .....	363
4.1.1 Racionalidad del humanitarismo o el gobierno del dolor y de los pobres.....	363
4.1.2 Racionalidad neoliberal como patrix mercatoria.....	367
4.1.3 Racionalidad del Leviatán criollo y de la normalización de la excepción .....	369
4.1.4 El colonialismo interno como racionalidad colonial .....	372
4.1.5. Neuroeconomía como racionalidad .....	374
4.1.6 Racionalidad pastoral cristiana como régimen moral de la paz liberal criolla .....	378
4.1.7 Racionalidad cosmopolita-anfictiónica .....	381
4.2. Las dimensiones neocoloniales de la paz liberal criolla .....	383
4.2.1 La colonialidad del saber o de la geopolítica del conocimiento de la paz.....	386
4.2.2 La colonialidad del poder o la hegemonía de la paz blanca civilizada.....	390
4.2.3 La colonialidad del ser o de la colonialidad psicopolítica de la paz.....	394
4.2.4 La colonialidad de la naturaleza o de la política geoeconómica de la paz .....	399
4.3. Hacia una genealogía de la paz liberal criolla en Colombia.....	403
C. El arribo .....	407
(a manera de Conclusión).....	407
Las Certezas (¿?).....	408
Referencias Bibliográficas.....	417



## Índice de tablas

<b>Tabla 1.</b> Características de las diversas generaciones de la Teoría Fundamentada (TF).....	34
<b>Tabla 2.</b> Mapa metodológico de la analítica-decolonial situacional.....	39
<b>Tabla 3.</b> Corpus de archivos de discursos gubernamentales.....	42
<b>Tabla 4.</b> Conflictos bélicos y procesos de paz en el siglo XIX .....	77
<b>Tabla 6.</b> Ciclos del conflicto armado y de la violencia sociopolítica de Colombia.....	107
<b>Tabla 7.</b> Transiciones económico-políticas y procesos de paz en el siglo XX.....	117
<b>Tabla 8.</b> Comparación hechos victimizantes antes y después de la firma del Acuerdo de paz .	150
<b>Tabla 9.</b> Comparación asesinatos líderes sociales, defensores DDHH, firmantes de paz y masacres.....	153
<b>Tabla 10.</b> Agendas, acuerdos preliminares y acuerdos finales de paz 1991-2022 .....	156
<b>Tabla 11.</b> Variantes del capitalismo en América Latina.....	166
<b>Tabla 12.</b> Niveles de análisis escolar de las dinámicas de la guerra y los actores armados .....	174
<b>Tabla 13.</b> Tipología de las regiones, presencia del estado y órdenes sociales de la guerra/paz	179
<b>Tabla 14.</b> Patrones históricos de la guerra contra el campesinado 1958-2019 .....	182
<b>Tabla 15.</b> Aperturas económicas, violencia política y contrainsurgencia .....	185
<b>Tabla 16.</b> Las guerras del presente (continuidades).....	192
<b>Tabla 17.</b> Etapas en la historia de los estudios sobre la paz y el conflicto en Estados Unidos y Europa.....	207
<b>Tabla 18.</b> Perspectivas teóricas de los estudios de paz y de los conflictos.....	214
<b>Tabla 19.</b> Modelo o gradaciones de la paz liberal .....	223
<b>Tabla 20.</b> Tradiciones, proyectos, corrientes teóricas y gradaciones del consenso de la paz liberal .....	226

<b>Tabla 21.</b> Ejes de debate y crítica del consenso liberal de los estudios de paz y conflictos.....	228
<b>Tabla 22.</b> Proyectos de paz moderno-coloniales .....	230
<b>Tabla 23.</b> Matriz de paces comparadas .....	256
<b>Tabla 24.</b> Planes de desarrollo y presidencialismo .....	277
<b>Tabla 25.</b> Características de los modelos de desarrollo en Latinoamérica .....	281
<b>Tabla 26.</b> Momentos de la planeación nacional para el desarrollo en Colombia .....	284
<b>Tabla 27.</b> Proyectos de paz liberal en Colombia .....	289
<b>Tabla 28.</b> Formaciones discursivas del proyecto de paz liberal 1991-2002 .....	293
<b>Tabla 29.</b> Formaciones discursivas del proyecto de paz liberal 2002-2010 .....	298
<b>Tabla 30.</b> Formaciones discursivas del proyecto de paz liberal 2010-2022 .....	304
<b>Tabla 31.</b> Arquitectura internacional de la paz liberal.....	357
<b>Tabla 32.</b> Principios de dominación en la acumulación histórica colonial.....	393
<b>Tabla 33.</b> Dimensiones de la diferencia ontológica colonial .....	396
<b>Tabla 34.</b> Sujetos del proyecto ontológico de la paz liberal criolla.....	397
<b>Tabla 35.</b> Genealogía de los proyectos de paz liberal criolla en Colombia.....	404



## Índice de gráficos

<b>Gráfico 1.</b> Mapa Biográfico de Ausencia y Repetición .....	16
<b>Gráfico 2.</b> Diseño de la analítica-decolonial situacional .....	31
<b>Gráfico 3.</b> Mapa del Mar del Norte, Cartagena .....	51
<b>Gráfico 4.</b> <i>Mapa de Colombia: las campañas de la guerra de independencia 1821-1823</i> .....	74
<b>Gráfico 5.</b> Mapa de Colombia de 1912.....	87
<b>Gráfico 6.</b> Mapa del área geográfica de La Violencia 1948-1953 .....	106
<b>Gráfico 7.</b> Mapa geografía del conflicto 1998.....	130
<b>Gráfico 8.</b> Mapa geografía de la guerra 2002 .....	131
<b>Gráfico 9.</b> Mapa geografía de la densidad del conflicto armado 2007 .....	140
<b>Gráfico 10.</b> Mapa geografía de la guerra 2008 .....	141
<b>Gráfico 11.</b> Niveles mensuales de implementación acuerdo final .....	148
<b>Gráfico 12.</b> Implementación del acuerdo final por puntos .....	149
<b>Gráfico 13.</b> Mapa de la densidad del conflicto armado 2015 .....	151
<b>Gráfico 14.</b> Número de homicidios en el marco del conflicto armado 1985-2019.....	152
<b>Gráfico 15.</b> Tipología de municipios y regiones del conflicto armado 1986-2015 .....	177
<b>Gráfico 16.</b> Mapa de permanencias de los proyectos de paz liberal en Colombia .....	194
<b>Gráfico 17.</b> Paradigmas, enfoques y corrientes en la investigación para la paz .....	210
<b>Gráfico 18.</b> Genealogía de las corrientes teóricas internas de los proyectos de paz liberal.....	219
<b>Gráfico 19.</b> David y Leviatán .....	273
<b>Gráfico 20.</b> Matriz de violencias coloniales y sus efectos .....	385
<b>Gráfico 21.</b> Paz liberal criolla como gubernamentalidad colonial.....	402

...Y Yukel habla:

Te busco.

El mundo donde te busco es un mundo sin árboles.

Sólo calles vacías,

calles desnudas,

el mundo donde te busco es un mundo abierto a otros mundos sin nombre,

un mundo donde no estás, donde te busco.

Están tus pasos,

tus pasos que sigo, que espero.

He seguido el lento caminar de tus pasos sin sombra,

sin saber quién era yo,

sin saber a dónde me dirigía.

Un día estarás.

Será aquí, en otro lugar,

un día como todos los días en que estás.

Será, tal vez, mañana.

He seguido, para llegar hasta ti, otros caminos amargos

donde la sal quebraba la sal.

He seguido, para llegar hasta ti, otras horas, otras riberas.

La noche es una mano para quien sigue la noche.

De noche, todos los caminos caen.

Era necesaria esa noche en que tomé tu mano, en que estábamos solos.

Era necesaria esa noche como era necesario ese camino.

En el mundo donde te busco eres la hierba y el deshielo.

Eres el grito perdido en que me extravió.

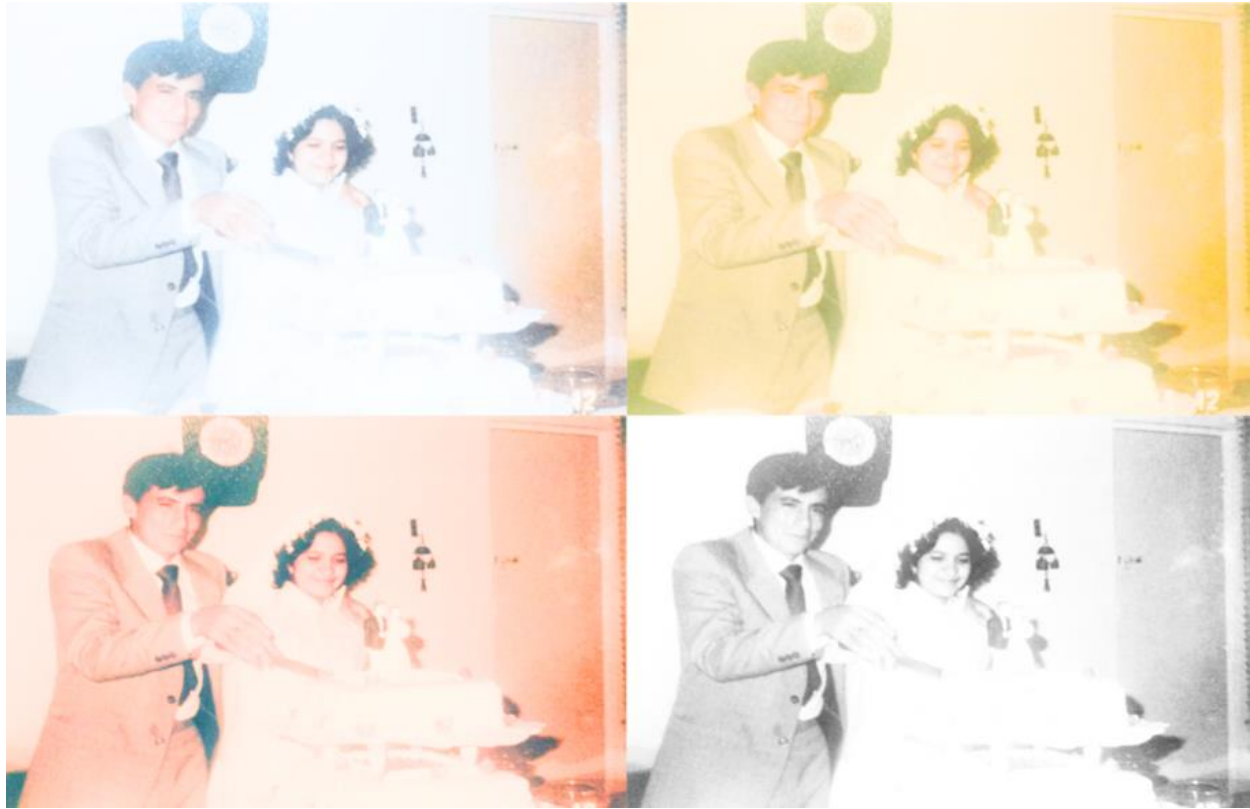
Pero también eres, ahí donde nada vela, el olvido hecho de cenizas de espejo.

Fragmento de El libro de las preguntas.

Edmond Jabès

(2006, pp 59-60)

**Gráfico 1.** *Mapa Biográfico de Ausencia y Repetición*



*Nota.* Fuente: Elaboración propia a partir de fotografía del archivo de Betty Salas Cerquera

# **Introducción**

## **(a manera de prelude)**

Aquí nos encontramos, entonces, entre Escila y Caribdis, entre la espada y la pared. Siempre supimos que desarmar el paradigma colonial podría soltar ciertos demonios de las profundidades, y que estos monstruos podrían traer consigo todo tipo de materia subterránea. Sin embargo, los giros, saltos e inversiones torpes de la manera en que se conduce el argumento deberían advertirnos del sueño de la razón que está más allá o después de la Razón: la manera en la que el deseo influye en el poder y el conocimiento en la tentativa peligrosa de pensar en el límite, o más allá de él.

Stuart Hall (2010, p.580)

En el discurso que hoy debo pronunciar, y en todos aquellos que, quizá durante años, habré de pronunciar aquí, habría preferido poder deslizarme subrepticamente. Más que tomar la palabra, habría preferido verme envuelto por ella y transportado más allá de todo posible inicio. Me habría gustado darme cuenta de que en el momento de ponerme a hablar ya me precedía una voz sin nombre desde hacía mucho tiempo: me habría bastado entonces encadenar, proseguir la frase, introducirme sin ser advertido en sus intersticios, como si ella me hubiera hecho señas quedándose, un momento, interrumpida. No habría habido por tanto inicio; y en lugar de ser aquel de quien procede el discurso, yo sería más bien una pequeña laguna en el azar de su desarrollo, el punto de su posible desaparición.

Foucault (1992, p.3)

Entre Escila y Caribdis, estas palabras precedidas intentan configurar un discurso sobre otros discursos, pensar el límite, romper la página en blanco, la fútil disonancia de lo que se puede y de lo que no escribir, este apartado describe los lugares de enunciación de esta tesis, las travesías y desplazamientos político-epistémicos de estos años y los silencios *por-venir*.

Las preguntas de investigación son fantasmas con los que se dialoga a diario, encontrarlos, definirlos, huirles, entenderles son procedimientos micropolíticos que comienzan por el cuerpo, por el reconocimiento de cuáles son los silencios que hablan y cuales los gritos que se obvian, que tanto de cada pregunta que elegimos habita en nosotros. Para esta singularidad escritural no fue la excepción, por ello este primer apartado, se estructura en tres lugares de enunciación que se pliegan, el primero biográfico-teórico, el segundo político-metodológico y el tercero metafórico.

El apartado biográfico-teórico describe las idas y vueltas de la condición de errancia como víctima del conflicto armado colombiano, defensor de derechos humanos, educador popular e investigador social para encontrarse con esta pregunta. Seguidamente, se describe el lugar de enunciación político-metodológico, ubicando la fractura en donde se encuentra esta tesis doctoral y la propuesta metodológica que se construyó para responder a la pregunta, denominada: Analítica-decolonial Situacional como forma de ontología crítica de nosotros mismos. Finalmente, la metáfora será la forma de mimesis interpretativa que organizará esta tesis en 2 mapas, en este último apartado se explica el porqué de la metáfora como respuesta a la pregunta de investigación y argumentación de la tesis.

## Biográfico-Teórico

El periódico El Espectador, en su emisión del 28 de abril de 1984, registró los combates de tropas del Batallón de Infantería No 36 Magdalena en la zona fronteriza del departamento del Huila y el Caquetá, en el sur de Colombia, en la ribera del río Orteguzaza, jurisdicción del corregimiento San Antonio del Pescado de la siguiente manera:

*F.A. enfrentan escalada subversiva:* Una activísima ofensiva por parte de los movimientos guerrilleros y de los grupos terroristas que operan en el país, están enfrentando las Fuerzas Armadas (...). Entre los hechos reseñados figura en primer orden la muerte del cabo primero Julio Roberto Jaime Murillo y la del soldado Rubén Valencia González ocurrida durante el combate con un Grupo de las FARC [y del M19] en la parte montañosa de Guadalupe, Huila. (...) Los hechos mencionados vinieron a sumarse a las “tomas” de Florencia y Corinto, así como la incursión de un grupo guerrillero a la población de Acevedo, Huila, en donde fue asaltada la Caja Agraria. Los propósitos iniciales del grupo, dirigido por el abogado Gustavo Arias Londoño, comandante del frente sur del M19 y Luis Ángel militantes de las FARC, era el de apoderarse de la localidad de Garzón, cosa que no pudieron llevar a cabo por causa de las severas medidas de seguridad tomadas allí por las tropas regulares, al tener conocimiento de lo que se proponía dicho destacamento. (El Espectador, 1984)

Esta noticia inaugura la narración de esta historia: se trataba de mi padre, al que conocí por el relato de otros, por la pregunta que instauró y que acompaña aún mis decisiones en este trasegar, su ausencia/presencia en mi vida marca no sólo la indagación por la comprensión del conflicto armado, también por el lugar de las víctimas, su muerte es la

metáfora del fin de los metarrelatos en el declive del siglo, es la historia que avanza de la mano del Angelus Novus de Walter Benjamin, es la muerte que inaugura la reorganización del mundo del capital, es el Estado que se re-inscribe en el cuerpo de los combatientes de cualquier bando, es la justificación moral de la ficción de la paz o de la paz de la victoria de los sobrevivientes, es el silencio, que no aparece en las memorias, que no se puede enunciar en las teorías y desde el cual hablo.

Esta trayectoria tendrá tres caminos que se entrecruzan hasta llegar a la pregunta de investigación de esta tesis, el de Investigador social, defensor de derechos humanos y el de educador popular. El primero inicia con la formación de pregrado en Psicología, la Maestría en Conflicto, Territorio y Cultura y la acción como profesor universitario de Investigación en Ciencias Sociales; en este el eje principal es una pregunta por la experiencia de las víctimas en relación con el conflicto armado.

Las investigaciones que conforman esta trayectoria son: “Significado de la muerte en niños y niñas víctimas del conflicto armado en el municipio de Neiva” (2006); “Significado de la soledad en mujeres de 30 a 45 años” (2007); “Guerra, Familias y silencio en la Historia de Colombia” (2008); “Juan Pistola, la historia de un hombre en tiempos de La Violencia en el Sur de Colombia” (2012); “Memorias Familiares de las víctimas de la Violencia Política en la década del 80 en el municipio de Neiva” (2013); “Re-existir y Soñar: Memorias de tres mujeres sobrevivientes de la guerra en el sur del Tolima” (2015); “Efectos psicosociales del Megaproyecto el Quimbo en campesinos de la zona central del departamento del Huila” (2015).

Cada desarrollo investigativo trajo consigo menos certezas y más problematizaciones, un escenario inmóvil y algunas mutaciones que reacomodan el mundo de las víctimas. El escenario inmóvil se refiere a las condiciones de violencia estructural y cultural que subyacen a la experiencia de víctima y que va más allá de la significación de la experiencia traumática derivada del hecho victimizante de violencia directa, que delinea las formas de sufrimiento social (Kleinman et al., 1997; LaCapra, 2005) como comunidad moral que *re-crea* el trauma a través de la cultura y que se agencia en múltiples posibilidades de dignidad (Ortega, 2011; Ortega, 2008b, 2008a).

Las mutaciones se refieren a las formas de interseccionalidad diferenciadas en las que el sufrimiento social (duelos, traumas, soledades, desterritorialización destemporalización, desubjetivación) se vivencia en mujeres, niños, niñas, jóvenes, campesinos y se reproduce en territorios también diversos, barrios marginalizados en las periferias de las ciudades, riberas de ríos, sectores rurales empobrecidos y zonas de frontera en donde el Estado es un gran simulacro (Braudillard, 1978). Este sufrimiento social se deriva de múltiples mutaciones de los sistemas de opresión que aparecen, se yuxtaponen y se pliegan en los cuerpos, los territorios y los deseos, desde la confrontación armada bipolar de mediados del Siglo XX en Colombia, hasta la confrontación multipolar degradada y deshumanizada de finales del Siglo, desde el intento de modernización económica hasta el cambio de modelo en 1991 en sintonía con la reactualización del capital en su forma neoliberal que se venía gestando desde finales de la década del 70 en diferentes regiones del mundo.

Esta trayectoria se preocupó por la relación víctimas-violencias-sufrimiento social desde una mirada local, en el contexto de las Ciencias Sociales en Colombia en donde predominaba el relato violentológico (Jaramillo, 2014) de corte hermenéutico, sin embargo

quedaban ausentes preguntas en relación con las condiciones moleculares de producción de estas experiencias, la lectura de larga duración de estas formas de violencias, que fue un silencio no interpretado, y las víctimas pensadas desde el lugar de la violencia como único relato. ¿Qué lugar ocupaban las víctimas en el discurso de la paz? ¿Era posible pensar-se por fuera del relato violento en Colombia? ¿Cómo se hizo posible el discurso de la paz en las víctimas? Estas dudas abren la porosidad de esta trayectoria.

La siguiente trayectoria está relacionada con la experiencia como defensor de derechos humanos, que comienza sobre 2007 con la organización de acompañamiento psicosocial Mundos Posibles y posteriormente como secretario técnico Huila del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE). Este devenir trajo consigo el encuentro con las experiencias de las víctimas de Crímenes de Estado, el acompañamiento a su trasegar emocional y político en el marco de la impunidad y el silenciamiento sistemático de sus experiencias. Esta trayectoria se marcó por el eje memorias y acción psicosocial.

La actividad política como defensor de derechos humanos permitió el conocimiento de diferentes realidades en diferentes contextos del país, asentamientos urbanos informales, comunidades campesinas afectadas por proyectos transnacionales extractivistas, familias víctimas de ejecuciones extrajudiciales, desaparición forzada y paramilitarismo, todas con un relato común, la reinscripción del Estado y los valores liberales sobre sus silencios, sobre la memoria colectiva oficial, en sus cuerpos, en sus formas de subjetivación, en las formas que la institucionalidad reproduce la impunidad, en la configuración de un *milieu*<sup>1</sup> (Castro-

---

<sup>1</sup> Es Michel Foucault en su clase del 11 de enero de 1978 en el marco del curso Seguridad, Territorio y Población en el Collège de France quién habla de la creación de un “milieu” (medio) como objetivo expreso de la biopolítica. Es la interferencia del medio geográfico-físico-climático con la especie humana. Es el ensamblaje natural/artificial creado/producido al que se dirige la técnica política, en la que el poder soberano ejerce los mecanismos de seguridad y que sustentará la racionalidad del estado. Así, Castro-Gómez (2010) desarrolla en la Historia de la

Gómez, 2010) que les suspende en un estado de excepción, sin derechos, con asistencias interrumpidas bajo la premisa/acción de un humanitarismo internacional y local (Aparicio, 2012, 2017) que resuelve la violencia estructural y directa como problemas morales a través de la caridad y la psicología como paliativo operador de lo social.

¿Es posible la construcción de paz ante la persistencia de esta violencia estructural?  
¿Desde cuales memorias podremos reconstruir el imaginario del porvenir (Castillejo, 2015) o las discursividades sobre la paz? ¿La ilusión de la paz con derechos (constitucional) frente a la ausencia real de derechos que tipo de paz configuran? De nuevo aparece el significante paz como interruptor de esta trayectoria, otra porosidad sin respuesta se abre: ¿Qué derechos se defienden sobre cuáles discursos de paz?

Finalmente, y articulada con la trayectoria anterior se desplegó la de Educador Popular en el trabajo con mujeres víctimas de violencia basada en género, comunidades víctimas del conflicto armado, jóvenes, niños y niñas de sectores vulnerabilizados. Esta trayectoria se caracterizó por el diálogo de saberes y la reinención de la esperanza.

Cada día de encuentros y desencuentros con las comunidades, hizo que durante estos años las múltiples dimensiones de la injusticia se abrieran paso ante mis ojos y afectos: la injusticia histórica derivada del colonialismo y el patriarcado, la sexual derivada de la homofobia y la ginefobia, la étnico-racial producto del racismo y la xenofobia, la intergeneracional dirigida hacia los jóvenes, la económica, siempre presente y relativa relacionada con la distribución de la riqueza y la cognitiva dirigida contra la sabiduría

---

gubernamentalidad este concepto para dar cuenta de la gestión e intervención no directa sobre el cuerpo sino indirecta mediante la creación de un medio ambiente (*milieu*) artificial para regulación de la movilidad y la conducta, “permitiéndoles hacer” o ejercer su ficción de libertad Esta acción configura uno de los ejes de la transición de las sociedades disciplinares a las de control.

popular en nombre del monopolio de la Modernidad denominado Ciencia (De Sousa Santos, 2017, 2019).

Esta última, invisibilizando la política afectiva y efectiva con las que se dignifican, resisten y *re-existen* los condenados de la tierra en palabras de Fanon, en el trasegar de sociedades abigarradas (Zabaleta-Mercado, 1986) como la nuestra. A partir de allí, la elección ético-política de reconocer esta diversidad estructural de la sabiduría popular como horizonte afectivo-político para la construcción de mundos otros, justos histórica, económica, sexual, social y cognitivamente que posibiliten la reinención de la esperanza.

Así, de nuevo las preguntas en este devenir poroso deambulan: ¿Hablamos de la misma paz, el Estado, los movimientos sociales, la academia, las víctimas, las guerrillas o el ejército en Colombia? ¿Qué verdad se ha configurado en las discursividades de la paz en Colombia? ¿Quiénes están presentes, ausentes o silenciados? ¿Qué ilusiones, ficciones y realidades en torno a la paz se producen en las transiciones de conflictos político-militares?

Sobre cada una de estas trayectorias porosas se fue haciendo sustancia y materia la pregunta de investigación de esta tesis, por un lado, la experiencia del mundo de las víctimas, el sufrimiento social y la existencia colonial de múltiples formas de las violencias, por el otro las disputas por las memorias y el reconocimiento de la existencia ancestral de los diferentes saberes y prácticas para reinventar la esperanza y construir las paces desde los territorios.

En ese pliegue la pregunta por las discursividades por la paz, en este intersticio esta travesía biográfico-teórica que se encontró en este proceso de formación doctoral con la posibilidad de preguntarse más allá del límite del encabezado noticioso del periódico El Espectador con el que se inaugura esta historia, pensar más allá -o entre- de la sangre en el río

Orteguaza que compuso esta trama de hilos de historias, senti-pensar y entender que la pregunta por la muerte de mi padre, era mi pregunta -y la de muchas víctimas y sobrevivientes- por la paz y su posibilidad, es decir, para preguntar de nuevo desde la condición de errancia acontecimental entre el dolor y la dignidad: ¿Cómo se configuraron las condiciones de posibilidad de los proyectos de paz liberal en Colombia entre 1991 a 2022?

### **Político -metodológicos**

El marco político-metodológico que aquí se desarrollará, asume las limitaciones coloniales propias de su lugar de enunciación (Denzin y Lincoln, 2012; Tuhiwai Smith, 1999), de las normatividades institucionales que tratan de determinar el qué, para qué, dónde y cómo conocer (Lander, 2000), sin embargo, las preguntas aquí generadas, no son preguntas aisladas, sino por el contrario, situadas (Haraway, 1988) glocalizadas (Hartcour y Escobar, 2007) encarnadas y en diálogo permanente pluritópico (De Sousa Santos, 2009; Walsh, 2003) con los contextos, los agentes y las comunidades en la trayectoria político-investigativa de este autor que aquí habla (escribe, balbucea o repite).

Este marco que asume sus limitaciones, pero también sus apuestas, se ubica desde los campos emergentes de las ciencias sociales y humanas contemporáneas en la investigación cualitativa, el giro interpretativista, crítico, feminista, lingüístico, decolonial, posestructuralista (Clarke et al., 2015) y el pensamiento crítico latinoamericano desde abajo, por la izquierda y con la tierra. (Escobar, 2016a)

Cabe aclarar que la investigación cualitativa, constituye un campo que entrecruza áreas, enfoques, paradigmas, disciplinas y objetos de estudios, en el convergen también historias,

sentires, intereses, silencios y posicionamientos múltiples, configurados desde diferentes lugares de enunciación: Clarke et al., 2015; Packer, 2014; Denzin y Lincoln, 2012; Flick, 2012; Luker, 2010; Alfred, 2009; Scribano, 2008; Creswell, 2007; Maxwell, 2005; Martínez, 2004; Tuhiwai Smith, 1999; Valles, 1999; Taylor y Bogdan, 1994.

Así, entenderemos la investigación cualitativa como un campo multimetodológico proveniente de marcos paradigmáticos interpretativos diferentes e historizados que implica un proceso interrogativo – comprensivo sobre un problema social o humano. Se basa en el estudio y uso de materiales empíricos en contextos naturales y que atraviesa los posicionamientos subjetivos.

En ese sentido y desde una lectura histórico-comprensiva se evidencia la variopinta peregrinación de posibilidades interpretativas en las que ha devenido la investigación cualitativa. (Denzin y Lincoln, 2012). Es sobre las transiciones del giro lingüístico, la inflexión decolonial y las formaciones posestructuralistas dentro del paradigma crítico social contemporáneo en la que se sitúa esta propuesta investigativa y el horizonte de sentido desde el cual se leerán los datos.

A esta lectura le he denominado analítica-decolonial-situacional, conformada por hibridaciones e invenciones metodológicas provenientes desde diferentes áreas especializadas o transdisciplinarias: análisis situacional (Clarke, 2003; Clarke et al., 2015); análisis del discurso de orientación foucaultiana (Kendall & Wickman, 1999; Jäger, 2001; Nuñez, 2013; Keller, 2013); análisis de dispositivos foucaultiano (Bussolini, 2010); y arqueo-genealogía (Foucault, 1984, 1988, 2008; Cortés, 2012).

Con esta propuesta metodológica se pretende en primera instancia comprender las condiciones históricas de cómo se han hecho posibles ciertos enunciados y otros no sobre la paz,

en particular los proyectos de paz liberal, en el marco estratégico de análisis 1991-2022. Es decir, analizar los enunciados como acontecimientos discursivos sobre la paz que se presentaron en esta temporalidad en Colombia a través de reglas que delimitaron los que es posible decir y ver.

Es así, que la comprensión histórica de las condiciones de posibilidad implica la descripción cartográfica de los sistemas de discursividad sobre la paz liberal en su dispersión, de los acontecimientos enunciativos que permiten identificar la unidad del discurso, su formación discursiva (reglas, juegos de intereses y poder, racionalidades, regularidades, discontinuidades) en Colombia a través de los discursos gubernamentales.

Esta reconstrucción histórica de los sistemas de discursividad en torno a la paz liberal no es en torno a códigos lingüísticos, gramaticales, semióticos o semánticos del discurso, en la búsqueda de interpretaciones o formas de validez, por el contrario, esta mediada por unas reglas que la definen:

a) las condiciones históricas de aparición de los objetos; b) quién puede proferirlo y a partir de cuáles condiciones; c) los dominios asociados, es decir, las relaciones con todo un campo adyacente, colateral de formulaciones enunciativas; y d) la materialidad en tanto conjunto de instancias que posibilitan y rigen su repetición (pp. 116-138)(González-Cardona, 2016, p.5).

De esta manera, la caja de herramientas foucaultiana de la analítica se usa para la comprensión de la formación discursiva de un objeto de saber: La paz liberal, mediante las reglas que configuran su aparición:

a. Superficies de emergencia: se refiere a lugares en donde aparece la enunciación, cada época, contexto o sociedad tiene diferentes superficies de enunciación. La familia, el grupo social próximo, los espacios de socialización, las organizaciones son superficies de emergencia. En el caso de esta tesis, se organiza un relato configurado desde diferentes fuentes enunciativas para organizar un mapa de permanencias entre formaciones sociohistóricas abigarradas en la dinámica del conflicto armado y la constitución del saber académico sobre la paz y los conflictos en occidente. Esta decisión se realiza sin la pretensión de agotar las diversas posibilidades discursivas que en torno a la paz se han configurado en Colombia en este periodo, pero sí para cartografiar posiciones dispersas pero que han tenido una permanencia en esta temporalidad.

b. Instancias de delimitación: son aquellas instituciones o estamentos sociales que aíslan, designan, nombran o instauran las formas de producción de un saber. Es decir, centros académicos (Think Thanks) revistas especializadas, instituciones gubernamentales o Instituciones transnacionales que describen, convierten en didáctica, prescriben o programan lo que es o no la paz en una temporalidad específica.

c. Rejillas de especificidad: son los sistemas que agrupan, separan, clasifican, oponen, diferencian los objetos del discurso. Para este análisis se toma como rejilla la categorización desarrollada por Richmond (2014b) de proyectos de paz (De la Victoria, Institucional, Constitucional y Sociedad Civil) y a las gradaciones de la paz liberal planteadas por Mateos (2011, 2019) debido a que esta organización agrupa posiciones dispersas desde diferentes superficies de emergencias en diferentes épocas en torno a la paz y nos permite leer las formaciones discursivas que se hicieron y se hacen posibles en el presente en Colombia.

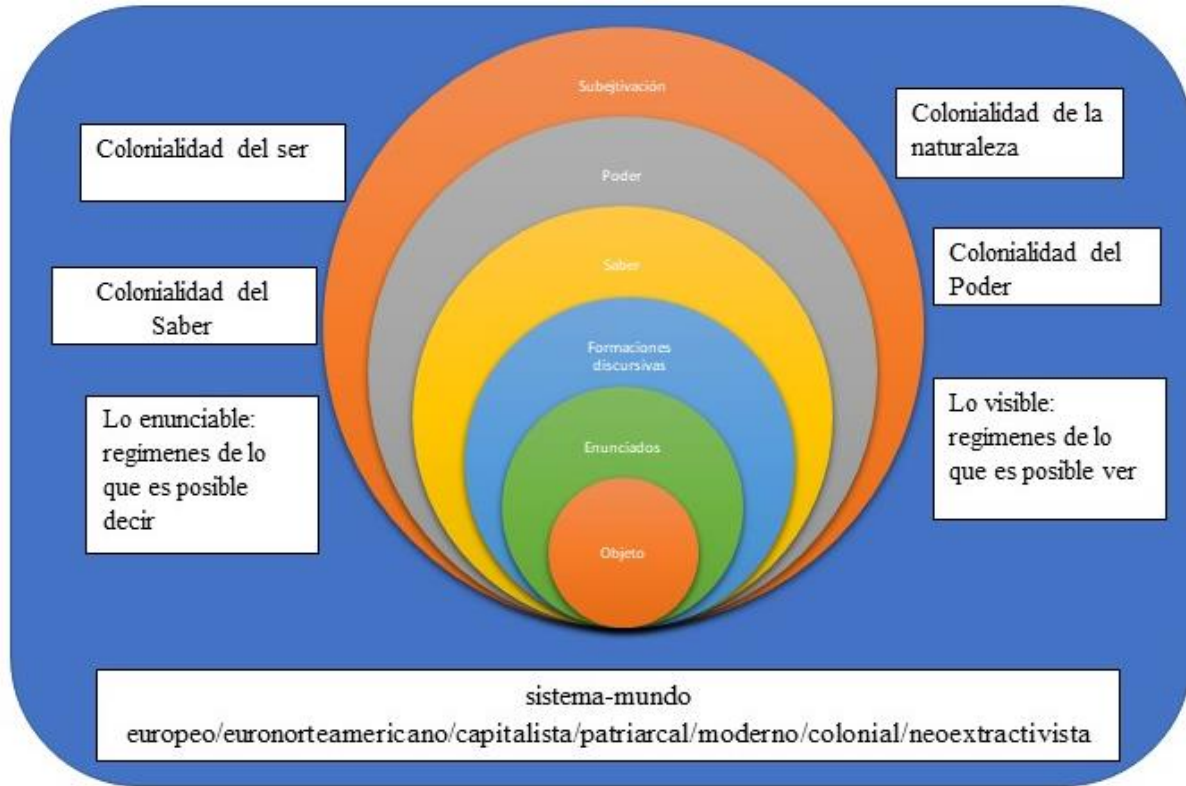
Así, los objetos de saber, como la paz, se construyen a través de enunciados con sus funciones enunciativas (descriptivas, didácticas, prescriptivas, programáticas) que constituyen

formaciones discursivas a partir de condiciones de posibilidad históricas específicas. No obstante, estas formaciones del saber no están desligadas del poder, del entrecruzamiento de fuerzas que sostienen un sistema de discursividades en una temporalidad espacializada específica, que hacen que algo pueda tener existencia visible y decible. En palabras de Deleuze:

Una vez más, tenemos entonces nuestra respuesta ¿Qué es esa otra dimensión que es la única capaz de asegurar el entrelazamiento de las dos formas irreductibles del saber [Lo visible y lo enunciable]? Son las relaciones de fuerza o de poder. Son ellas las que se encarnan en el cuadro-visibilidad, así como se encarnan en las curvas-enunciados. [...] De allí la necesidad de ir más allá del saber hacia el poder, aunque saber y poder sean inseparables el uno el otro, a tal punto que Foucault hablara a ese nivel de un complejo indisociable, de un sistema de poder-saber. (Deleuze, 2013, pp.253-254)

## Gráfico 2.

### Diseño de la analítica-decolonial situacional



*Nota.* Fuente: elaboración propia

El poder, aquella bestia magnífica, se convierte en elemento neural para esta apuesta metodológica, en un desafío epistémico-metodológico, pero al mismo tiempo en una posibilidad, para superar la descripción de las relaciones de las discursividades de un saber en un momento histórico, y problematizar cómo se hicieron posibles o cuales fueron las relaciones de fuerza que le dieron existencia. Pero esta comprensión del poder implica una lectura otra, desde otras sensibilidades, no eurocéntricas, desde otros territorios, otras poblaciones, otros cuerpos, desde el sur, en donde es y se ha hecho posible la experiencia colonial.

Estamos entonces frente a una conceptualización que señala que frente al contexto de ex colonias podemos tomar las herramientas conceptuales foucaultianas pero asumiendo que si bien la metodología es propicia, los dispositivos reconocidos por el autor francés no son suficientes para aprehender la experiencia colonial, donde el poder se ha ejercido históricamente bajo el *estado de excepción*. (Gigena, 2011, p.16)

La concepción del poder planteada por Foucault es una concepción heterárquica a diferencia de la noción del poder planteada por los estudios decoloniales. En esta medida los aportes de Castro-Gómez (2005a, 2007b, 2008, 2010) serán fundamentales para hacer de esta, una metodología puente, que permita realizar mutuas correcciones a la propuesta analítica foucaultina y al proyecto modernidad-colonialidad:

En este trabajo hemos sugerido que el sistema-mundo moderno/colonial no debe ser pensado como una jerarquía, ni como una red de jerarquías, sino como una heterarquía. Esto quiere decir, por un lado, que la “colonialidad del poder” no es una, sino múltiple, y que en cualquier caso no se reduce a la relación molar entre capital y trabajo; de otro lado, significa que el tema de la “decolonialidad” no puede seguir orientado hacia una reflexión exclusivamente macroestructural, como si de lo que ocurre a ese nivel dependiera la descolonización de otros ámbitos de la vida social. Eso conlleva una ignorancia respecto de las lógicas decoloniales que se dan en múltiples niveles y que en muchos casos se vinculan sólo de forma residual con la economía-mundo, y mucho más con cadenas microfísicas que afectan los cuerpos, los sentimientos y las relaciones interpersonales. No estoy diciendo que estos ámbitos locales no sean tocados por los regímenes globales, sino que es precisamente aquí donde puede apreciarse la “indeterminación residual” de los mismos (Castro-Gómez, 2007b, p.171)

Así, este posicionamiento metodológico deviene también decolonial, porque pretende ubicarse desde lo que Segato (2010, 2016) y Escobar (2003, 2016a) denominan los sistemas de opresión moderno/coloniales occidentales referidos a la raza, la clase y el género como manifestaciones de formaciones más imperceptibles inoculadas a través de un proyecto civilizatorio globalizado en 1492, que no opera solo a nivel macrosocial sino que se hace cuerpo, lenguaje y espacio en lo micropolítico-molecular, en una lectura de larga duración.

Estas formaciones, se materializan filosófica-política-económica-culturalmente a través de las diferentes mutaciones de colonialismo y de colonialidad, así como de los sistemas democráticos liberal y económico neoliberal contemporáneos, en los niveles macrosociales y micropolítico, por tal razón una lectura decolonial de los discursos de paz se hace urgente en el escenario transicional colombiano como una lectura de nuestro presente, que es una lectura sobre nosotros mismos, pero no una lectura ingenua, despolitizada, sin lugar aparente de enunciación o con pretensión de objetividad, es una lectura crítica de la forma cómo se ha hecho posible nuestro presente. En el caso de esta investigación, en la forma cómo se han hecho posibles los proyectos de paz liberal en el presente de Colombia, es una ontología crítica-decolonial de nosotros mismos

El “paradigma otro” es, por ejemplo, de una pertinencia grande en el caso colombiano, ya que busca pensar desde la “diferencia colonial”, develando una multiplicidad de historias que fueron negadas por la violencia sistemática y la colonialidad del ser” (Restrepo y Rojas, 2010, p.163). En este sentido, lo histórico cobra importancia aquí: la educación decolonial, así como las paces decoloniales, deberían orientarse hacia una toma de conciencia desde este mismo proceso histórico, es decir, que la víctima de la violencia misma busque formas de dejar de ser víctima de la modernidad/colonialidad en

el ámbito político (Dussel, 2002, p. 431). En definitiva, en lo práctico, la teoría decolonial nos permite cuestionar las certezas del sujeto moderno y su fundamento político en la empresa colonial/moderna para “poder acceder a la realidad negada del Otro como realidad más allá del Ser moderno” (Bautista, 2014, p. 24). En la praxis de la paz, la decolonialidad significa una ética de lo cotidiano, a favor de las personas que han sido excluidas de los procesos de globalización y que han vivido procesos constitutivos violentos: “Por ello la materialidad de la que se habla en esta ética de la liberación, es la materialidad de la ‘corporalidad viviente’ del sujeto humano, en este caso, de la víctima, desde donde se puede cuestionar con sentido el sistema de la dominación moderna” (Bautista, 2014, p.41). (Anctil-Avoine y Paredes Saavedra, 2018, p. 331).

Esta analítica-decolonial de las condiciones de posibilidad de los proyectos de paz liberal en Colombia, deviene de esta forma híbrida, plural epistémica y metodológicamente (De Sousa Santos, 2017) para provocar una lectura desde la mixtura que nos configura, alejada de los esencialismos inoculadamente heredados.

Fijada la intención de la ontología crítica- decolonial del presente discursivo de paz en Colombia, emerge la pregunta por el ¿cómo? ¿Cuáles serán los momentos metodológicos para responder a la problemática investigativa? Para ello se tomó la propuesta de Clarke (2003; Clarke et al., 2015) de análisis situacional (AS). El AS es una propuesta teórico-metodológica que, aunque se inspira en la teoría fundamentada de Strauss y Corbin (2002) y Charmaz (2006), incluye la perspectiva posestructuralista, en particular de las formaciones discursivas foucaultinas, que cuestiona ontológica y epistemológicamente sus propuestas precedentes. El AS se pregunta por las condiciones de posibilidad de una acción. La situación de investigación debe ser construida empíricamente a través de tres mapas que surgen de un trabajo analítico y la

elaboración de memos de diferentes tipos. El AS se diferencia de la teoría fundamentada en múltiples aspectos epistémicos, teóricos y metodológicos que hacen de su propuesta un desafío metodológico. A continuación, en la tabla 1, se comparan las características de la teoría fundamentada tradicional y la teoría fundamentada del análisis situacional.

**Tabla 2**

Características de las diversas generaciones de la Teoría Fundamentada (TF)

<b>Características</b>	<b>Teoría fundamentada tradicional (Strauss y Glazer 1967 y Strauss y Corbin 1992)</b>	<b>Teoría fundamentada constructivista y postmoderna (Charmaz, 2006, Clarke, 2005;2015)</b>
<b>Conocimiento</b>	Dualismo entre sujeto-objeto (Ontología dualista)	Continuidad entre sujeto-objeto (Ontologías relacionales)
<b>Realidad</b>	Externa, homogénea y capaz de ser generalizada	Múltiple, heterogénea, parcial, condicional, situada
<b>Rol del investigador</b>	Experticia, neutral, pasivo y con autoridad	Se involucra en el proceso de investigación
<b>Datos</b>	Son descubiertos o encontrados (emergentes) en el proceso de investigación.  La representación es simplificada, no es problemática, ni compleja	Son construidos entre las personas participantes y el investigador a partir de la interacción.  Su representación es problemática, relativa, situacional y parcial.  Especifican rangos de variación
<b>Reflexividad</b>	Posible fuente de datos	Se involucra en el proceso de investigación
<b>Análisis (etapas de codificación)</b>		

	Codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva	Codificación inicial (Códigos abiertos y en acción) Elaboración de mapas Mapeo integrativo y comparativo
<b>Análisis (Tipos de códigos)</b>	Códigos sustantivos, descriptivos y conceptuales	Códigos de acción, categorías descriptivas y explicativas.
<b>Análisis (Finalización del proceso)</b>	Categoría central con categorías y subcategorías, propiedades y dimensiones. Integración de la teoría refinada y validada	Integrar los diferentes análisis y mapas provenientes de diversas fuentes de datos y construir una narrativa lógica de la situación estudiada.
<b>Categorías y conceptos</b>	Emergen de los datos Abstractos y trascienden la historia y las situaciones	Se construye durante la investigación  Situados históricamente y se interpretan
<b>Teoría</b>	Sustancial, adaptativa, funcional, relevante y modificable  Busca claridad y ser concluyente	Sustancial, creíble, original, resonante y útil.  Tentativa, abierta y ambigua

*Nota.* Fuente: elaboración propia a partir de Palacios Rodríguez (2021) y Estrada-Acuña et al (2021)

De esta manera, la elaboración de mapas del AS, en palabras de Clarke et al. (2015), estarán contruidos de la siguiente manera:

1. *Situational Maps lay out the major human, nonhuman, discursive, and other elements in the research situation of inquiry and provoke analysis of relations among them;*

2. *Social Worlds/arenas maps lay out the collective actors and the arena (s) of commitment and discourse within which they are engaged in ongoing negotiations-mesolevel interpretations of situation; and*

3. *Positional Maps lay out the major position taken, and not taken, in the data vis-à-vis particular axes of difference, concern, and controversy around issues in the situation of inquiry.* (pp.13-14)

De esta manera, el AS lo desarrollamos con la construcción empírica de los dos primeros mapas que hacen factible la descripción y el análisis de los discursos, la indagación sobre las modalidades de poder, sus instancias y sus relaciones y, las condiciones de producción de estos. Es decir, tomaremos elementos del AS sin la pretensión de hacer por completo esta propuesta metodológica y por el contrario ampliarla y construir una propuesta propia que se ajuste a los propósitos del estudio.

El mapa situacional (primer momento metodológico) permitirá determinar las condiciones de posibilidad de los proyectos de paz liberal, que indaga el conjunto de reglas generales, relativas a las relaciones entre los enunciados, que configuran el saber determinado en una época dada, es decir, en este se recorre distintos estratos de saber conformadores de los discursos que una etapa histórica considera verdaderos, en el caso de este estudio, la verdad sobre la paz.

El mapa de mundos y arenas sociales se usará para describir las discontinuidades/regularidades/relaciones de los proyectos de paz liberal en Colombia entre 1991 y 2022, examinar los juegos de intereses y de poder y sus racionalidades específicas que

están en la base de estos discursos, así como establecer las posiciones discursivas de las teorías económico-políticas y las gradaciones del paradigma liberal existentes en estos.

En síntesis, los momentos del análisis situacional (mapa situacional y mapa de arenas y mundos sociales) nos permitirá identificar las formaciones discursivas sobre la paz liberal que circularon en Colombia entre 1991 y 2022, así como sus posibles relaciones para el análisis de las problematizaciones propias de un régimen de verdad cómo lo es el de paz liberal en Colombia.

Sin embargo, consideramos insuficientes estos momentos metodológicos, porque no presentan las formas de análisis de los sistemas de opresión moderno/coloniales pretendidos desde la pregunta que incomoda este estudio. Esto quiere decir que la propuesta metodológica híbrida de las tendencias metodológicas posestructuralistas de orientación foucaultiana, leída en clave de decolonialidad, abordará además de los mapas anteriores dos matrices de análisis relacional que, desde los proyectos de paz de la victoria, constitucional, liberal, institucional y social (Richmond, 2014b) y desde las formas de colonialidad del saber, poder, ser y de la naturaleza, se leerán los mapas construidos.

Es así, que la presente propuesta de investigación se desarrollará desde el AS sin pretensión de hacerlo complemente, y devendrá decolonial a partir de las matrices relacionales que pretenden develar las formas de colonialismo y colonialidad coexistentes en los proyectos de paz liberal constituidos en Colombia entre 1991 y 2022 y a su vez en el develamiento performativo del autor de este trabajo. Por tal razón, esta propuesta metodológica híbrida, mestiza, situada, la denominaremos analítica-decolonial situacional.

**Tabla 2**

*Mapa metodológico de la analítica-decolonial situacional*

<b>Pregunta de investigación</b>	¿Cómo se configuraron las condiciones de posibilidad de la paz liberal en Colombia entre 1991 a 2022 a partir de los Planes de Desarrollo Nacional y los discursos presidenciales de posesión?			
<b>Objetivos</b>	Identificar las formaciones discursivas de la paz liberal que circularon en Colombia entre 1991 y 2022	Examinar los juegos de intereses y de poder y sus racionalidades específicas que están en la base de los discursos de la paz liberal en Colombia entre 1991 y 2022		
	Describir las discontinuidades/regularidades/relaciones de los discursos de paz liberal en Colombia entre 1991 y 2022	Develar las formas de colonialismo y colonialidad co-existentes en los discursos de la paz liberal constituido en Colombia entre 1991 y 2022		
<b>Mapas metodológicos AS (Clarke, 2005)</b>	Mapa situacional		Mapa de arenas/mundos sociales	
<b>Mapas analítico-metafóricos</b>	<b>a. Mapa de las permanencias</b>		<b>b. Mapa de las ausencias, la espera y las travesías</b>	
<b>Dimensiones</b>	Superficies de emergencia	Instancias de delimitación	Rejillas de especificidad de la paz	Rejillas de especificidad del colonialismo y la colonialidad
<b>Herramientas de análisis</b>	Coyunturas cuatrienales	Componentes de los enunciados	Proyectos de paz	Formas de colonialidad
	1991-1994	Descriptivos, Didácticos, Prescriptivos, Programáticos	Paz de la victoria	Colonialidad del saber
	1994-1998		Paz institucional	Colonialidad del poder
	1998-2002		Paz constitucional	Colonialidad del ser
	2002-2006			
	2006-2010			
	2010-2014			
	2014-2018			

2018-2022	Colonialidad de la naturaleza
Dinámica de la formación discursiva Regularidades Discontinuidades	

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

Aparece dentro de esta apuesta metodológica, la metáfora como mapa dialogante entre lo analítico-decolonial, como una forma otra para la elaboración de una versión o lectura del corpus del archivo analizado, mediante el uso de metáforas que impresionan por la fuerza productiva de su impertinencia y se colocan en escena a partir del lugar de enunciación biográfico-teórico de quien escribe esta tesis.

Este recurso al lenguaje figurado subvierte las pretensiones de verdad de los lenguajes disciplinados y sus efectos hegemónicos y totalitarios (el andamiaje moderno del dispositivo discursivo de lenguaje-saber-poder), basado en una pretendida literalidad del lenguaje y una transparencia y racionalidad del saber, e instala el más modesto, localizado y parcial ejercicio del pensar.[...] Aquí, el uso de metáforas, lejos de ser un ornamento, es eminentemente teórico en su sentido primigenio de permitir una visión global de algo (theorein: ver). La metáfora, al transferir significados, crea y recrea un sentido común, un lugar desde el cuál un aspecto de lo real se vuelve observable, visible, de una manera total, para otros. (Román Brugnoli, 2007, pp.2-4)

Por lo tanto, la metáfora que acompañan esta tesis, es la del mapa, como artefacto colonial (Machado-Aráoz, 2013; Mignolo, 2016) y se ubica desde la fractura de la condición de existencia de víctima, desde la materialidad de la corporalidad viviente que intenta de forma modesta-situada-transitoria superar la reflexión crítica de lo consolidado y transfigurar el uso

científico representacionista y totalizante del lenguaje, intenta situarse como una interferencia en la política del pensamiento sobre la paz contemporánea.

En cuanto el uso de la metáfora en el discurso plantea un estado de relaciones posible, entre objetos, sujetos y acontecimientos, permite que sea entendida también como una especie de relato condensado. En ese momento la metáfora ocupa la función de una especie de urdimbre en torno a la cual pueden realizarse variedad de tramas, descripciones o argumentaciones. (Roman-Brugnoli, 2007, p.8)

Para comprender el tejido de esta urdimbre nombrada Analítica-decolonial situacional realizaremos una aproximación práctica de lo que implicó desarrollar esta propuesta metodológica a través de los siguientes pasos:

*La situación de análisis (mapa Situacional) y la construcción del corpus del archivo:* este procedimiento implicó la identificación de la existencia histórica de las prácticas discursivas sobre la paz a través del campo de estudios de paz, institucionalizado a partir de 1991, la instauración de las formaciones político-jurídicas de la Constitución Política de Colombia de 1991 y el Documento de Acuerdo Final entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC EP en noviembre de 2016 como marco estratégico de la instalación de una cierta temporalidad político-jurídica de la paz materializada a través de los Planes de Desarrollo de 1991 a 2022.

Así mismo, el reconocimiento de diferentes superficies de enunciación, como cartografía discursiva de diferentes actores del conflicto armado colombiano que por su permanencia temporal en el marco 1991-2022 se identificaron a partir de la Biblioteca de la Paz (Villarraga, 2009, 2013a, 2013b, 2015), en donde realiza una reconstrucción de la arquitectura discursiva de la paz en Colombia desde 1982 a 2010 desde múltiples actores y acciones en torno a la paz.

De esta manera, el corpus del archivo de esta tesis, como invención localizada en el tiempo (Deleuze, 2013), no pretende convertirse en la totalidad del archivo sobre la paz de todos los actores del conflicto armado o trata de contener todo el “pasado” de la paz, es por el contrario una lectura del presente a través de una selección fragmentada, heterogénea, dispersa, compleja de discursos proferidos sobre la paz. A continuación, se sintetizan el corpus de análisis desde el cual parte esta tesis:

**Tabla 3.**  
*Corpus de archivos de discursos gubernamentales*

<b>Superficie de enunciación</b>	<b>Número de archivos</b>
Gobierno de Colombia	Discursos presidenciales de posesión de:
	Cesar Gaviria Trujillo (1991-1994)
	Ernesto Samper Pizano (1994-1998)
	Andrés Pastrana (1998-2002)
	Álvaro Uribe Vélez (2002-2006)
	Álvaro Uribe Vélez (2006-2010)
	Juan Manuel Santos (2010-2014)
	Juan Manuel Santos (2014-2018)
	Iván Duque Márquez (2018-2022)
	Planes de Desarrollo 1991- 2022
	16

Los 16 documentos que configuran este corpus discursivo sobre la paz desde diferentes superficies de enunciación fueron el resultado de la revisión de 715 documentos y los seis tomos correspondientes a la Biblioteca para La Paz (Villarraga, 2014) y la selección –como toda selección arbitraria- tomó como componentes los siguientes aspectos para la organización de los enunciados en este archivo:

a. Descriptivos/conceptuales: establecen definiciones, límites sobre lo que es o no la paz. Quien enuncia establece una imagen suya como enunciador depositario del saber del pasado,

del presente y del futuro. El componente descriptivo es del orden de la constatación, de evaluación de la situación de la paz.

b. Prescriptivos: corresponde al orden del deber, de la necesidad deontológica, la cual aparece con carácter impersonal, como un imperativo universal. Las normas que institucionalizan las prácticas de paz.

c. Didácticos: la producción de saber por los sujetos de saber que institucionalizan, configura o establece el fin de una práctica. Quien enuncia, no establece un balance de la situación, no describe la coyuntura, sino que formula un principio general, una verdad universal.

d. Programáticos/teleológicos: se relaciona con la modalidad del poder hacer. Aquí se manifiesta el futuro; el enunciador político promete, anuncia, se compromete.

A partir de la Herramienta de procesamiento de análisis cualitativo NVivo 11.0, se configuró el mapa situacional que posibilitó identificar las formaciones discursivas sobre la paz que circularon en Colombia entre 1991 y 2022 y las interconexiones entre los enunciados en las diferentes temporalidades y a su vez sus discontinuidades.

*Construcción empírica del mapa de arenas/mundos sociales.* A partir de los cuatrienios presidenciales, como coyunturas críticas se elaboraron líneas de tiempo discursivas que permitieron comparar escenarios, discursos, acontecimientos, planes de desarrollo, actores y arquitectura internacional sobre la paz. De esta forma se describieron las regularidades y discontinuidades presentes en los discursos de las superficies de enunciación en cada periodo presidencial y de manera continua en el marco estratégico de análisis 1991-2022.

A partir del mapa de situación se analizaron de manera deductiva-inductiva los enunciados y la forma como se configuraron los proyectos de paz, de la victoria, constitucional, institucional y de la sociedad civil (Richmond, 2014b) en cada uno de ellos y por periodo de

gobierno, exponiendo los actores colectivos y los proyectos de paz como la(s) arena(s) de compromiso y discurso dentro de los cuales están involucrados, negocian e interpretan la paz en la coyuntura crítica y en el marco estratégico. De esas negociaciones e interpretaciones, se establecieron las regularidades, discontinuidades y desprendimientos del afuera del acontecer discursivo sobre la paz posible en Colombia.

Finalmente, se analizó de manera inductiva–deductiva las formas de colonialidad del saber, poder, ser y naturaleza como tecnologías de gobierno (Castro-Gómez, 2010) coexistentes en cada uno de los actores, en los discursos descriptivos, prescriptivos, didácticos, procedimentales/teleológicos y en los proyectos de paz como forma de análisis macro de las condiciones de posibilidad en el marco estratégico de análisis y como mapa de mundos sociales de relacionamiento. Una vez establecidos estos mapas, se requiere una urdimbre para tejer la trama y la tesis que se defiende desde estos posicionamientos, biográfico-teórico y político-metodológico.

### **Los mapas y la errancia como metáforas moderno-coloniales de la paz liberal en Colombia 1991-2021 (tesis y conjeturas de partida)**

Los mapas han sido en la modernidad/colonialidad, el artefacto por excelencia para inscribir el tiempo y el espacio de la vida de una población, de representar el poder en forma de orden, para circunscribir la anatomopolítica de la violencia y la paz. Son paradojas, mientras establecen el acto de ordenar, destemporalizan, desterritorializan, escinden, desprenden, prescriben, proscriben e instalan, territorios, temporalidades, cuerpos y poblaciones.

De esta forma, ante la pregunta ¿cómo se configuraron las condiciones de posibilidad del discurso de la paz liberal en Colombia entre 1991 a 2022 en los discursos gubernamentales

(planes de desarrollo y discursos de posesión presidencial) ?, se establecen dos mapas, como producciones políticas, históricas, sociales, culturales y fundamentalmente económicas que configuraron regímenes representacionales sobre lo que significa la paz y su forma de materialización molar y micropolítica.

Estos mapas coexisten de forma agonística, yuxtapuesta, heterárquica, entre pliegues que se superponen para hacer visible y nombrable proyectos de paz que corresponden a una única matriz unificadora, el liberalismo, en sus dimensiones histórica, política, económica, social, epistémica y civilizatoria.

Así, la tesis planteada es que el discurso sobre la paz liberal en Colombia se hace posible como producción moderna/colonial instalada en la transición del régimen económico- político de 1991 por efecto de racionalidades y tecnologías de gobierno, en la forma de colonialidades del saber, poder, ser y la naturaleza, dirigidas hacia la configuración de la paz como una forma de gobierno colonial (gubernamentalidad) antipopular.

Esta tesis se enclava entonces a través de dos mapas: 1. De la permanencia y 2. De las travesías, la espera y las ausencias. Estas categorías, que nombran los mapas, corresponden a los movimientos de la experiencia de la errancia, del sufriente social, de las violencias coloniales, estructurales, cotidianas y del conflicto armado que no cesan, experiencia que no es aprehendida en los proyectos de paz liberales globales y que corresponden a la temporalidad y espacialidad situada de la víctima/sobreviviente desde la cual hablo.

La errancia es la experiencia misma del movimiento de la vida, y por ello ante la metáfora estática y suspendida del mapa, se superpone la del movimiento de la errancia, la condición de la existencia de aquellos que quedan por fuera – o entre- los márgenes- de estos

mapas, el movimiento que permite la fuga de la violencias pero también la búsqueda permanente de un lugar, de una “otraparte”, aquel jardín del peregrino, del que tuvo que huir para cuidar la vida, son los movimientos en los que miles de víctimas/sobrevivientes han tenido que habitar para rehabilitar la cotidianidad, son los movimientos en los que se disputan los discursos de paz.

El mapa de la permanencia corresponde a un pantano discursivo que establece la ilusión ficcional de lo que permanece a través del tiempo, la regularidad solidificada e incuestionada, la ontología configurada por un dispositivo de saber/poder global, los estudios de paz, que normaliza, clasifica, ordena y transfiere prácticas, principios y programas para la atención de crisis humanitarias, institucionales y estructurales como la acaecida con la historia del conflicto armado colombiano. De esta manera en el primer capítulo, “Problematización contextualización”, se establece un relato cuatrienal como forma de representación de las maneras de gestión/administración de la paz (gubernamentalidad de la paz) en los periodos de gobierno presidencial en Colombia y los posicionamientos de los diferentes actores del conflicto armado, ante las coyunturas críticas emergentes o producidas en cada uno de estos.

Como yuxtaposición a este capítulo se encuentra el capítulo dos, en el cual se establece la triada ciencia sociales, estudios de paz y neoliberalismo, en la que se exponen las arquitecturas discursivas internacionales y nacionales de los estudios de paz y se devela el liberalismo como sustrato epistemológico y metodológico. De esta manera, estos capítulos configuran un escenario de naturalización epistémica liberal que se legitima e instituye desde el norte global en lo que se entiende como paz y frente al cual se posicionan en diferentes gradaciones, reapropiando, disputando o reproduciendo, los actores del conflicto armado colombiano.

Esta superficie de enunciación describe una serie de tecnologías políticas que delinear un mapa de permanencias, naturalizadas y normalizadas, que imposibilitan el afuera y establecen un régimen de lo visible y decible, de la verdad, en torno a la paz, que se soportan en una serie de andamiajes teórico-conceptuales- metodológicos con la intención de encuadrar y de la cual se fugan errancias epistémicas y subjetivas.

Es sobre estas últimas, en la forma de travesías y ausencias que se configura el segundo mapa, en la identificación de regularidades discursivas que sostienen este régimen de verdad y en fugas que disputan, hibridan o reinventan posibilidades otras discursivas sobre la paz. Se establecen estos dos movimientos como coexistencia temporal y espacial en la que deviene discursivamente la paz en Colombia, multitemporalidades, multiespacialidades y multiagencias que producen el discurso de la paz como dispositivo, racionalidades y forma de gobierno, es la continuidad de la guerra por otros medios, a través de la administración de la vida en los territorios y las poblaciones.

Esta administración de la vida se produce a partir de la naturalización de la excepción como forma de Estado, en el concepto de Estado fallido con un conflicto intratable en el que se hace imperativa la intervención soslayada o explícita a través de dispositivos de saber/ poder , jurídico/políticos , económico/sociales, político/militares y teológico/filosóficos que funcionen como “limpieza” del estado salvaje connatural a la población y que hagan posible el advenimiento de la civilización, leída en términos de fortalecimiento estatal y consolidación territorial (estadocéntricos), democracia representacional y un modelo de desarrollo capitalista.

Cada uno de estos elementos componen la matriz liberal subyacente a estos dispositivos, que requiere para su justificación de un sistema psicomoral/afectivo, de un sujeto/ ciudadano (hombre, urbano, clase media, blanco) que vehiculice en la práctica discursiva esta posibilidad.

El segundo mapa, relata las múltiples travesías y esperas en las distintas temporalidades y espacios, en los que ha devenido el discurso de la paz liberal en los planes de gobierno en Colombia, en las regularidades y discontinuidades de esta matriz liberal, de su fagocitosis discursiva.

Estas múltiples travesías configuran los discursos sobre la paz como un dispositivo múltiple en el que emerge una nueva formación discursiva: la paz liberal criolla como síntesis del binomio desarrollo y seguridad y de la implementación sistemática de las múltiples tecnologías políticas globales para la administración de la vida y su materialización en la reinscripción permanente del estado en los territorios, los cuerpos y las estructuras psicomorales/afectivas a través de formaciones político/jurídico/militares/económicas en Colombia.

Luego de la permanencia, las travesías y la espera, en los mapas quedan los desprendimientos, epistémicos, temporales, geográficos, subjetivos, en esos desprendimientos que quedan de las cartografías de las ausencias y del poder se encuentran las posibilidades de la paz en Colombia. El último capítulo que se pliega para dar cuenta de esta tesis es el de los Desprendimientos, esos que quedan de la fractura colonial temporal, espacial y subjetiva del proyecto civilizatorio moderno-colonial. Este capítulo, reconstruye la analítica/decolonial de los repertorios discursivos de los planes de gobierno sobre la paz presentes en este documento e interpreta como los discursos sobre la paz materializan mutaciones de diferentes colonialidades,

es decir, la paz como colonialidad del saber, el poder, el ser y la Naturaleza en un orden (neo)liberal de dimensiones epistémicas, históricas, económicas, políticas y civilizatorias. Esta mutación de las colonialidades como tecnologías de gobierno que operan en diferentes niveles y escalas instala temporalidades, narraciones, territorios, territorializaciones y formas de subjetivación que se expanden exponencialmente como matarrelato teleológico, lineal y ahistórico.

Es precisamente esta temporalidad la que se establece como forma de colonialidad que fractura en cada momento álgido de confrontación bélica, de negociación o firma de acuerdos de paz e instala la paz como telos, futuro de búsqueda permanente, un destino social civilizatorio para el progreso que deja atrás el pasado salvaje de la guerra. En una lectura de larga duración, la paz en Colombia no es solo la continuidad de la guerra por otros medios, es la invención moderno-colonial para la administración de la excepción, de la vida y la muerte, a través de la transición de regímenes económico-políticos y morales/afectivos.

Sin embargo, de forma agonística también coexisten a estas colonialidades, prácticas de re-existencia, errancias que se posicionan en el afuera, en las márgenes del estado o por fuera de este, en prácticas de comunalidad que construyen poder desde abajo, en una paz que es múltiple y que no es un destino, es una política del cuidado de la vida en los territorios, una cosmopraxis que se fuga del orden neoliberal y configura otras temporalidades y espacialidades, que reconoce otras ontologías, que inventa y reinventa formas de habitar y rehabilitar la cotidianidad desde el sentipensar en medio de los desprendimientos, las fisuras o las ruinas dejadas por la guerra y los proyectos de paz neoliberal.

Entre estos pliegues cartográficos y el naufragio de mi errancia que habita una pregunta, se configuró este documento, que no aspira a totalizaciones, que reconoce las limitaciones en las ausencias discursivas, intencionadas o no, y por el contrario pretende aperturas, diálogos pluritópicos, fugas, un sentipensar abismal para reinventar las formas de habitar este presente en Colombia, para imaginar la paz en su multiplicidad.

**Gráfico 3.**  
*Mapa del Mar del Norte, Cartagena*



*Nota:* Adoptado de "Grande mer du nord. Carthagene"<sup>2</sup> Cartagena<sup>2</sup> (Colombia), de Francois Varentraap, 1741. Banco de la República, Biblioteca Virtual

<sup>2</sup> Este mapa francés relata la victoria ficticia del imperio de Gran Bertaña sobre el Imperio español y de la invasión sobre el puerto de Cartagena por la disputa del control comercial del Atlántico. Este artefacto histórico da cuenta de la ficción de nosotros mismos inventada desde los mapas.

## **A. Mapas de las permanencias (superficie de enunciación)**

Nos dimos cuenta del odio que abrigaba la gran mayoría de los campesinos y de los fuertes deseos de venganza. Emprendimos de inmediato una campaña cerrada para cambiarles esas ideas malsanas por las del amor, el perdón. Les enseñamos que perdonar no es vergüenza y que únicamente por el camino del evangelio lograríamos desterrar el ogro de la violencia. Estas ideas tuvieron extraordinaria acogida entre los hombres sencillos sino también entre los gobernantes eclesiásticos y civiles; entre los hombres de negocios.

Rogelio García García

Sacerdote

Marquetalia, noviembre 14 de 1963

Mis primeras palabras, tras la firma de este Acuerdo Final, van dirigidas al pueblo de Colombia, pueblo bondadoso que siempre soñó con este día, pueblo bendito que nunca abandonó la esperanza de poder construir la patria del futuro, donde las nuevas generaciones, es decir, nuestros hijos y nuestros nietos, nuestras mujeres y hombres, puedan vivir en paz, democracia y dignidad, por los siglos de los siglos.

Rodrigo Londoño Echeverri “Timochenko”

Comandante en jefe de las FARC-EP

Cartagena, 26 de septiembre de 2016

Hace tan solo seis años los colombianos no nos atrevíamos a imaginar el final de una guerra que habíamos padecido por medio siglo. Para la gran mayoría de nosotros, la paz parecía un sueño imposible, y era así por razones obvias, pues muy pocos –casi nadie– recordaban cómo era vivir en un país en paz. [...] El sol de la paz brilla, por fin, en el cielo de Colombia. ¡Que su luz ilumine al mundo entero!

Juan Manuel Santos Calderón

Presidente de Colombia 2010-2018

Oslo, Noruega, 10 de diciembre de 2016

## Capítulo 1. Problematización y contextualización<sup>3</sup>

El 21 de noviembre de 2022, desde la cima del Waraira Repano en Venezuela, las delegaciones del Ejército de Liberación Nacional ELN y el gobierno del presidente Gustavo Petro reanudaron el proceso de negociación política en búsqueda del sueño de la paz, como lo mencionaron las delegaciones de ambas partes presentes en este espacio. Una vez más, la paz retorna como acontecimiento, un anhelo espectral u onírico se instala con fuerza en la agenda pública nacional e internacional.

Seis años antes, el 24 de noviembre de 2016 a las 11:00 a.m. en el Teatro Colón de la ciudad de Bogotá, con la interpretación de la cantadora cartagenera Cecilia Silva Caraballo del himno nacional de la República de Colombia, se firmó el Acuerdo Final de Paz entre el grupo insurgente FARC-EP y el Gobierno de Juan Manuel Santos luego de más de 4 años de conversaciones. Este acontecimiento enmarca un periodo estratégico iniciado el 4 de Julio de 1991 con la firma de la Constitución Política de Colombia que instituyó luego de un siglo, la paz como un derecho fundamental, que, a su vez, inauguraba la transición hacia la transformación del modelo de desarrollo establecido hasta ese momento en el país.

Este marco estratégico de acontecimientos de 1991 a 2022, de la revolución pacífica de Cesar Gaviria, a la paz territorial de Santos o al actual proyecto de Paz Total de Petro, ha traído consigo la emergencia de una formación discursiva de/sobre/en torno/para la paz, que ha sido

---

<sup>3</sup> Algunos apartados de este capítulo corresponden al artículo “La invención colonial de la paz: Transiciones desde una lectura de larga duración en Colombia” publicado por el autor en *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídica* en 2018, Volumen 2, Número 55, derivado del trabajo investigativo de esta tesis doctoral y que ha sido revisado y actualizado para la versión final de este informe.

interpretada como el correlato de la transición económica y política de Colombia, pero que no puede ser leído, como abstraído de una arquitectura global determinada luego de la Segunda Guerra Mundial con la Conferencia de Bretton Woods y la creación de la Organización de las Naciones Unidas y menos aún, sin la comprensión histórico-político-económico-cultural de las anfictionías<sup>4</sup> moderno-coloniales transmitidas y posteriormente instituidas con el proceso civilizatorio colonizador iniciado en 1492 en los territorios del Abya Yala.

Leer nuestro presente, en la transición hacia la construcción de un imaginario social de porvenir (Castillejo, 2015) luego de lo firmado el 24 de noviembre de 2016, requiere una lectura ontológica crítica de este, que nos permita comprender esto que somos, mostrar cómo se ha formado, a que intereses responde, a que racionalidades, a que necesidades, cómo se ha desplazado y modificado. Leer este presente en Colombia, implica develar las condiciones que lo han hecho posible, lo que hoy circula y opera discursivamente como paz, lo que se dice, pero también lo que no, es una entrada, de las múltiples que pueden existir, para hacer esta lectura.

Las diferentes condiciones militares-económico-político-culturales-académicas-sociales que han hecho posible la situación de la paz<sup>5</sup> son el efecto de una serie transiciones, luchas y deseos a lo largo de la formación republicana, la construcción del Estado y la inacabada construcción de un proyecto nacional desde el Siglo XIX hasta nuestro días, y de las que aún se sostiene un correlato colonial (Rojas, 2001; Bolívar et al., 2005; González, 2015; Guerrero, 2016). Por tanto, no puede leerse como un proceso lineal o con una tendencia evolutiva, dado que lo caracteriza su discontinuidad, contradicciones, pero también algunas regularidades.

---

<sup>4</sup> Alianzas de poder entre comunidades hegemónicas (De la Reza, 2009).

<sup>5</sup> La categoría situación la entenderemos con (Clarke et al., 2015) al referirla como condiciones de posibilidad, interpretación y acción.

En Colombia, durante las últimas tres décadas (1991-2021), los discursos sobre la paz ganaron una mayor apropiación y visibilidad por parte de diferentes sectores de la sociedad y un nivel de institucionalización por parte de las organizaciones del Estado. Esta producción discursiva a la par de la emergencia de múltiples iniciativas de paz impulsadas desde diversos actores e intereses, con diferentes formas de pensar, sentir y hacer la paz de manera individual y colectiva, configuraron subjetividades en torno a/desde/para/por la paz.

Es así que Colombia tiene uno de los conflictos más largos del mundo, caracterizado por su degradación y complejidad, pero también uno de los más largos esfuerzos sostenidos para buscar una salida negociada a este (García-Durán, 1992, 1995, 2001, 2006a, 2006b, 2009a, 2009b; Hernández, 2004, 2009) para buscar la paz.

Entre la solución armada planteada por los gobiernos de Turbay Ayala (1978–1982) Uribe Vélez (2002-2010) e Iván Duque (2018-actualidad) y la solución negociada iniciada por Betancourt (1982-1986), Barco (1986-1990) y continuada por Gaviria (1990-1994), Samper (1994-1998), Pastrana (1998-2002) y finalmente por el gobierno de Santos (2010-2014; 2014-2018) se han construido, debatido, performado y disputados los discursos sobre la paz hasta convertirse en discurso obligatorio de la política gubernamental municipal, departamental y nacional e incluso de la política cotidiana de las familias, los barrios y las diferentes comunidades y formas de organización o movilización social. Al mismo tiempo, por disposición constitucional, sólo el presidente de la República puede dirigir los procesos de negociación con los actores levantados en armas contra el Estado:

De este modo, todos los procesos de paz son cuatrienales, dependen del ciclo electoral y de la suerte de los presidentes en la arena política [...] así, pues, cada mandato

presidencial se puede ver como una cadena de rupturas, sobresaltos, improvisaciones alrededor de una mesa de elitistas. (Palacios, 2012 pp.138-142)

De esta manera, los discursos de paz se han hecho posibles de acuerdo con las condiciones cuatrienales de cada gobierno, que independiente de la estrategia de pacificación o discurso empleado, los actores del momento han respondido a la coyuntura sociopolítica, las presiones de la arquitectura internacional liderada por los Estados Unidos o las tendencias de opinión construidas por los medios de comunicación. El discurso de la paz, en este sentido, ha sido apropiado desde la oficialidad hasta la cotidianidad en niños, niñas, jóvenes y adultos de múltiples maneras cada cuatrienio (Sarmiento y Caraballo, 2009; Palacios, 2012; González, 2015; Villarraga, 2015).

El camino dejado por el gobierno de Barco y continuado por el de Gaviria al institucionalizar una política de paz que permitió el acuerdo político con el M-19 en 1990 y abrió la posibilidad para que se firmara el acuerdo final con el PRT (enero 1991), EPL (febrero 1991), Quintin Lame (mayo 1991), Comandos Ernesto Rojas (marzo 1992) y, posteriormente, con la Corriente de Renovación Socialista CRS (abril de 1994), Frente Francisco Garnica (junio de 1994) y el acuerdo de coexistencia con las milicias de Medellín (mayo de 1994), se convirtieron en evidencias reales de la posibilidad de construcción de paz, materializada el 4 de julio 1991 con la Constitución, como anhelo colectivo, respuesta a la movilización social y pacto fundacional de la paz política entre los múltiples actores (Lemaitre-Ripoll, 2011).

La creación de Redepaz en 1993, la aparición de la Ruta Pacífica de las Mujeres en 1996, el “Mandato ciudadano por la paz y la convivencia” en 1997 (o las posteriores y masivas marchas en contra del secuestro (las marchas del “No más” en 1999), no sólo harían público el

debate y la participación social en la búsqueda de la paz, sino, sobre todo, construirían un escenario discursivo favorable para que esa búsqueda se hiciera por la vía de la negociación.

(García-Durán, 2009a)

En este marco, cuatrienal y lleno de rupturas, se da el florecimiento de un movimiento por la paz inspirado por estos procesos y por la esperanza de otra Colombia, pero a su vez, se da un aumento y consolidación del conflicto representado por la consolidación militar de las AUC en el Magdalena Medio, Urabá, el Nudo del Paramillo, la Serranía de San Lucas, el Bajo Cauca antioqueño, el Sur del Cesar y el Catatumbo y el cambio en la estrategia militar de las FARC pasando de una guerra de guerrillas, a una guerra de movimientos y sobre el final de la década del noventa a una guerrilla de posiciones.

Este primer florecimiento va a ver su esperanza y desencanto en los diálogos de paz de San Vicente del Caguán al final de la década, la consolidación territorial del paramilitarismo y la expansión y consolidación territorial y militar de las FARC-EP, generará en la sociedad colombiana un profundo proceso de frustración colectiva (Bolívar et al., 2005).

El desencanto legitimó el viraje hacia una política de solución militar del conflicto armado (García-Durán, 2006a) que se vio representada en la política de paz denominada Seguridad Democrática por el Gobierno de Uribe Vélez (2002-2010) y sustentada en la política de paz de intervención norteamericana “Plan Colombia” (Palacios, 2012) que respondía no sólo a las situaciones particulares locales del conflicto colombiano, sino también al escenario geopolítico generado a partir del 11 de septiembre de 2001 y configurado en la doctrina del gobierno del presidente George Bush jr. de los Estados Unidos en contra de lo que su gobierno denominó “eje del mal” (Vega-Cantor, 2015). Durante este periodo, la apuesta militar que se

materializó con el Plan Patriota pregonó el fin del conflicto y la derrota militar de las FARC-EP, aunque los resultados al final del gobierno distan mucho de lo prometido.

Los discursos gubernamentales sobre la paz, producidos en este periodo se van a sustentar sobre este descontento y la legitimación de la guerra como opción para la solución del conflicto colombiano. Esta producción discursiva redundará en la radicalización y polarización de los mismos en torno a la paz: “En las particularidades del contexto político colombiano, el proceso de oficialización, ha implicado al mismo tiempo una polarización de los mismos discursos en la sociedad, que es a la vez la expresión de la sociedad misma” (Sarmiento y Caraballo, 2009).

Estas realidades discursivas denotan una producción compleja en torno a la paz, paradójica, frente a las cuales actores sociales y políticos se radicalizan afirmando su identidad en una de las posiciones del campo conflictivo, en este caso una paz negociada o una paz a sangre y fuego. Es así que actores sociales y políticos sean individuales o colectivos colocan en juego sus representaciones simbólicas sobre la paz a través del discurso convirtiéndolos en un escenario en disputa sobre el sentido y la interpretación de lo que se entiende por la paz y de las estrategias para alcanzarla, construirla o cumplirla (Barrera y Villa, 2018; Sarmiento y Caraballo, 2009; Villa-Gómez et al., 2021).

Según el CINEP (2016), en los últimos años se ha presentado la conformación de una infraestructura social para la paz, materializada en el aumento de las acciones de paz positiva (búsqueda de alternativas para la paz, negociaciones y procesos de paz o promoción de la paz) en comparación con las de paz negativa (movilizaciones en denuncia y/o rechazo a acciones

violentas al conflicto armado, a la violencia y a las violaciones a los DD.HH. y el DIH) que fueron características de la primera década del noventa.

De lo anterior, se desprende que la movilización por la paz a través de estos tres años de negociación ha sido mayoritariamente de paz positiva, al recoger el 67 % de las iniciativas. Ahora bien, al desagregar el indicador de paz positiva en sus tres componentes, encontramos que el 40 % de la movilización se dio en búsqueda de alternativas para afianzar la paz; que un 18 % de la movilización se dio por motivos relacionados con el proceso de paz; y que el 9 % restante de la movilización fue en promoción de la paz. El hecho de que el 67 % de la movilización por la paz corresponda al indicador de paz positiva, muestra la tendencia a ampliar una infraestructura social de paz, favorable a un posible escenario de posacuerdo, en tanto que la movilización no se está focalizando tanto en el repudio a la guerra sino en la búsqueda de elementos que propicien la construcción de paz. (CINEP-Datapaz, 2016, p.32)

Múltiples discursos, desde diferentes intereses, sueños, disputas por la construcción del imaginario social de porvenir (Castillejo, 2015) van a configurar el panorama actual de Colombia. Estos discursos se enunciarán con sus regularidades, rupturas, discontinuidades a través de este marco estratégico histórico 1991-2020 y se representarán en múltiples escenas actuales: los diálogos de paz entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC- EP<sup>6</sup>, el Congreso de Paz realizado en Mayo de 2013, las movilizaciones del 6 de marzo y el 9 de abril y los diversos foros, seminarios y encuentros de formación sobre la paz, hasta la firma del acuerdo el 26 de septiembre de 2016 en Cartagena, el plebiscito del 2 de

---

<sup>6</sup> La presentación del inicio de los diálogos se dio el 4 de septiembre de 2012.

octubre, el nuevo acuerdo y firma en el Teatro Colón el 24 de Noviembre y la entrega del premio nobel de paz al Presidente Juan Manuel Santos el 10 de diciembre del mismo año, en Oslo, Noruega. Pero estos discursos no son deslocalizados, hacen parte de una exterioridad no excluyente que configuran una arquitectura discursiva global, que los globaliza (Harcour y Escobar, 2007) y que los sitúa como parte de un proyecto de paz liberal (Richmond, 2014b) vinculado al sistema mundo modernidad/colonialidad (Escobar, 2003).

Para Colombia, la paz es la salida para alcanzar una sociedad justa, equitativa con la que toda democracia liberal sueña, lo que la ha convertido en el objeto privilegiado de la atención social y de los gobiernos hasta hoy, como lo hemos expuesto anteriormente, a tal punto de la apropiación, oficialización e institucionalización por parte del gobierno de incluso las iniciativas de paz. En este sentido, nociones como desarrollo, democracia, justicia o derechos humanos abigarradas en el sistema económico político actual se insertan dentro de estos discursos gubernamentales sobre la paz, con tal naturalidad que terminan siendo familiarizadas y justificadas.

Permitiéndonos plantear entonces, que las relaciones de poder presentes en las prácticas de paz en Colombia se pueden explicar en un alto grado, por los lineamientos gubernamentales, que están a su vez influidos por los requerimientos productivos del modelo político económico globalizado. Esto significa, que los discursos sobre la paz en los últimos años han transitado hasta la apropiación por parte de este modelo, convirtiéndolo en un discurso rentable, configurando una paz capitalista (Gartzke, 2007). Siguiendo a Maldonado (2003):

La política [la paz] y la guerra en Colombia, no giran en torno a la guerrilla o al narcotráfico, como se presenta usualmente [...] Esa es la apariencia y constituye un

engaño. El factor desencadenante de las decisiones y acciones políticas, militares y otras, es ulteriormente económico.

En palabras de Humberto de la Calle Lombana, jefe del equipo negociador del gobierno en la instalación de la mesa de diálogos por la búsqueda de la paz: “ni el modelo económico, ni la doctrina militar ni la inversión extranjera están en discusión” (El Tiempo, 2012). La paz hace parte del modelo económico y una de sus formas de emergencia y materialización son los planes de desarrollo de cada periodo gubernamental.

En este sentido, es sobre estos discursos y las formas cómo se agencian de manera individual y colectiva en las prácticas sociales cotidianas e históricas, en la manera como se configuran como discurso, donde se presentan las principales disputas, las discontinuidades y las principales regularidades que sostienen el ethos de identificación y de producción de subjetividades sobre los cuales se establecen las relaciones de poder que constituyen el “régimen de verdad” sobre la paz en Colombia.

Esto implicaría que la “verdad” sobre la paz está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan (Foucault, 1988). Por lo tanto, prácticas, costumbres, rituales, sistemas de relación y reproducción simbólica, transmitirán, compartirán y negociaran lo que significará para cada momento histórico, en cada contexto, lo que es, se siente y se hace como paz, la construcción de la paz, entonces, estará anudada entre el poder, el orden socioeconómico, militar y político, moral-afectivo y las memorias de cada una de los que hacen parte de ese entramado nombrado como nación.

A partir de lo descrito, la problematización que orienta el devenir de esta tesis es ¿cómo se configuran las condiciones de posibilidad de los proyectos de paz liberal en Colombia en los discursos gubernamentales (discursos presidenciales y planes de desarrollo) entre 1991 y 2022?

Deshilvanar la madeja que configura este interrogante que connota los mapas de respuesta de esta tesis, pasa por establecer cuatro marcos estratégicos de análisis para develar la situación de la paz, para cartografiarla discursivamente desde cuatro transiciones temporales económico-políticas que han posibilitado su materialización en lo que leemos hoy como presente, que se superponen, que mutan, se pliegan y se afectan.

Estas transiciones se caracterizan por la permanencia de formaciones discursivas político-jurídicas como la amnistía, el indulto y el desarme que, a lo largo de la historia republicana, desde el año 1820 hasta el 2021. Sin embargo, esta permanencia se sobreescribe en las resistencias locales suspendiéndolas en el silencio del relato de la historia oficial. A cada una de estas formaciones político-jurídicas subyacen proyectos de paz globales que se localizan e instalan temporalidades que se especializan en los cuerpos, los lenguajes y las formas de habitar el mundo. Estos marcos son:

1. La pacificación hispánica y las resistencias raizales-comuneras SXVI-SXVIII.
2. Entre la creación de la Gran Colombia en 1826 y las guerras civiles del SXIX.
3. La Constitución de 1886, el proyecto de la regeneración y la modernización económico-industrial del Estado hasta la Asamblea Nacional Constituyente.
4. La Constitución de 1991 y la firma definitiva del Acuerdo entre las FARC-EP y el Estado Colombiano representado por el gobierno de Juan Manuel Santos en 2016.

Es sobre este último marco estratégico, los efectos de los anteriores en lo que somos y las condiciones de posibilidades presentes sobre lo que profundizará este proyecto doctoral. A continuación, describiré cada uno de estos marcos estratégicos con el propósito de evidenciar las permanencias y los efectos que se sostienen o mutan en la historia del presente transicional a la paz en Colombia.

### **1.1 La pacificación hispánica (Pax Hispánica) y las resistencias raizales-comuneras SXVI-SXVIII**

El territorio del Abya Yala, nombrado América Latina, fue la primera colonia de la Europa moderna, fue el primer proceso de expansión del proyecto civilizatorio moderno a través de la colonización del mundo de la vida de quienes allí habitaban. Fue la articulación de una praxis guerrera con una praxis erótica, pedagógica, cultural, política y económica para la dominación del Otro (Dussel, 1994).

El proceso de invasión iniciaba con la identificación de los territorios geográficamente, la construcción de mapas como artefactos político-histórico para nombrar el otro/salvaje, luego la ocupación militar y posteriormente la colonización de los cuerpos y la “pacificación” de sus vidas.

Es el comienzo de la domesticación, estructuración, colonización del “modo” como aquellas gentes vivían y reproducían su vida humana. Sobre el efecto de aquella “colonización” del mundo de la vida se construirá la América Latina posterior: una raza mestiza, una cultura sincrética, híbrida, un Estado colonial, una economía capitalista (primero mercantilista y después industrial) dependiente y periférica desde su inicio, desde el origen de la Modernidad (su “Otra-cara”: te-ixtli). (Dussel, 1994, pp.49-50)

En el marco de este proceso de pacificación se organizan procesos de resistencias raizales-comuneras que buscan defender la vida y que durante años de guerra contra el Imperio Español logran acuerdos político-jurídicos para salvaguardar sus territorios. Describir los múltiples procesos que, sobre el territorio nombrado hoy como Colombia, se negociaron, disputaron o fracasaron en este periodo requiere de otra profundización que no es el propósito de este apartado. Sin embargo, se hará énfasis en dos de ellos que, por sus matices civilizatorios, étnico-raciales y de clase, configuran dos escenarios transicionales y de resistencia que nos permiten comprender las formaciones político-jurídicas que se convertirán en permanencia en las diferentes transiciones de la historia republicana: el levantamiento de Benkos Biojó y la insurrección de los comuneros.

### **1.1.1 Las luchas cimarronas por la libertad, el territorio y la vida**

Cartagena, al norte del territorio nombrado como Reino de Nueva Granada, es el principal puerto del Imperio Colonial Español en el Siglo XVI debido al comercio de esclavos y de oro. Extractivismo y trata de personas eran los principales ejes comerciales del territorio conocido hoy como Colombia. La demanda de oro por parte de las potencias europeas en el tránsito y consolidación al modelo económico Capitalista, intensifica su explotación, expanden la frontera agrícola y ganadera e incrementa la compra y venta de mano de obra esclava.

La disminución demográfica de la población indígena debido a la fractura de sus formas de organización de la vida consecuencia de la praxis guerrera, erótica, pedagógica, cultural, política y económica del régimen colonial, trae consigo la introducción masiva de africanos esclavizados. Se estima que entre 1595 y 1640 los portugueses y españoles introdujeron entre 250.000 y 300.000 esclavos africanos (Newson y Minchin, 2007), de los cuales alrededor de la

mitad ingresaron por Cartagena y su destino era las minas de oro del occidente colombiano, de Perú y Brasil.

Como respuesta a la violencia colonial instaurada sobre las vidas africanas, aparece el cimarronaje, que se refiere a todas las formas de resistencia y re-existencia contra el régimen esclavista-colonial. Este proceso se inicia con el levantamiento de Benkos Biojó en el litoral caribe en 1599 y su organización entre el arcabuco y la ciénaga de Matuna en el sur de Tibú junto a una treintena de africanos. Benkos declara la guerra durante cinco años a la corona por libertad, territorio y autonomía en las organizaciones comunitarias palenqueras y ante la respuesta militar respondió con significativas victorias. El gobernador de Cartagena, Gerónimo de Suazo y Casola, en 1605 ofrece un tratado de paz, que sólo puede ser firmado hasta 1612 por Diego Fernández Velasco con los cimarrones liderados por el Rey Benkos.

El sucesor de don Jerónimo de Suazo, don Diego Fernández de Velasco consideró que los 36.612 pesos y 3 reales gastados en la persecución de cimarrones eran exorbitantes, por eso se propuso hacer las paces con los palenqueros. Juan Polo fue el encargado de realizar el convenio, confiriéndole a los insurrectos algunas prerrogativas. A Benkos no se le permitió que usase el título de "Rey del Arcabuco", pero se le concedió que vistiera a la española, con espada y daga dorada. El gobernador don García Girón lo sorprendió en una nueva conspiración, lo capturó y ahorcó. (Escalante, 2005, p.388).

El tratado de paz fue violado en 1619 con la captura de Benkos y posterior ahorcamiento y descuartizamiento en 1621. Durante el periodo del tratado de paz las comunidades cimarronas lograron reagruparse y establecer formas de economía propia que les permitieron prepararse para la guerra total en el resto del siglo hasta la entente *cordiale* en 1713.

El reconocimiento de la libertad llegó por fin en 1713 cuando se celebra por mediación del obispo de Cartagena Antonio María Casiani, un *entente cordiale* entre el gobernador Francisco Baloco Leigrave y los palenqueros de un palenque situado en las faldas de los Montes de María, acompañado de un perdón general y goce de libertades. Los términos de este reconocimiento son los mismos que los estipulados en las anteriores negociaciones propuestas por los cimarrones a la Corona: Libertad reconocida, Territorio demarcado y Autonomía de gobierno, tres necesidades básicas para delinear un sentimiento de identidad y pertenencia. (Mincultura y ICANH, 2002, p.15)

Estos tratados de paz se instalan desde diferentes perspectivas como un antecedente significativo en las formaciones discursivas sobre la paz. Por un lado, la paz es la proclama permanente de comunidades afectadas por la violencia colonial y por el otro la ficción político-jurídico de las instituciones burocráticas que ostenta el monopolio de la violencia en un territorio, en este caso, del imperio colonial español. No obstante, estos tratados se convirtieron en la posibilidad de la conformación del primer pueblo libre en América: San Basilio de Palenque.

### **1.1.2 Las capitulaciones de Zipaquirá en la insurrección de los comuneros (1781-1782)**

Luego de la mitad del Siglo XVIII, la Corona española estableció una serie de reformas fiscales y económicas con el propósito de incrementar sus ingresos, mejorar el control burocrático sobre las colonias y sostener la estrategia extractivista instalada como política de administración de la vida desde 1492. A estas reformas se les denominaron Borbónicas y en la Nueva Granada tenían como propósito fundamental el sostenimiento del puerto Naval de

Cartagena, eje del comercio de forma de vida humanas y no humanas y el control absoluto del monopolio del tabaco y el aguardiente (Plata-Quezada, 2011).

Las reformas fiscales comenzaron en 1781 y estas desbordaron la inconformidad popular. En diferentes lugares del territorio de Nueva Granada iniciaron los estallidos populares, en Socorro se originó la primera movilización derivada de la imposición del impuesto de Barlovento y en pocos meses se organizaron más de 33 tumultos entre el actual departamento de Norte de Santander, Boyacá, Cundinamarca y la Provincia de Neiva.

Estas manifestaciones, hicieron evidentes las profundas tensiones de clase y raza que configuraban la sociedad Neogranadina, sin embargo, la organización de la movilización social fue el acuerdo entre élites regionales y sectores populares (mestizos, raizales, indígenas, artesanos, campesinado). De este acuerdo, surgió la “Cédula del pueblo”, un manifiesto construido en verso que sintetizaba las reclamaciones de diferentes sectores sobre la implementación de las reformas borbónicas en el territorio y las profundas inequidades existentes con poblaciones indígenas y mestizas.

En este proceso insurreccional frente al sistema de dominación hispano-colonial, se articularon e integraron políticamente todas las clase, razas, capas sociales, señaladas como americanas e identificadas con un proyecto de nación propio en torno a una aspiración común: autonomía y soberanía(García, 1986).

Desde Socorro, al norte de la Nueva Granada, marcharon hacia Santafé una multitud liderada por un Consejo de Guerra al mando de José Francisco Berbeo, en el camino, se sumaron ejércitos de campesinos, mestizos, indígenas y algunas comunidades negras y raizales. En cada territorio recorrido, la denominada “Cédula del pueblo” era leída y distribuida, contando con un

respaldo popular incuestionable. La movilización comunera asustó a las autoridades del Virreinato, quienes abandonaron la capital y encargaron a las autoridades fiscales del recibimiento de Los Comunes y como principal negociador al arzobispo Caballero y Góngora.

En Zipaquirá, el movimiento comunero fue forzado a dividirse entre seguir a la capital o negociar. La mayoría, liderada por criollos y élites, negociaron las 35 capitulaciones que contenía la “Cédula del pueblo”, firmadas por la junta negociadora liderada por el arzobispo el 6 de junio de 1781 y aprobadas al día siguiente por Audiencia Real.

La firma de las capitulaciones, como acuerdo de paz entre el Virreinato y las poblaciones, fue vista como una victoria por parte de los sectores de las élites participes de la movilización. Sin embargo, el Virrey Flórez al conocer de dicho pacto, lo desconoce y establece “restaurar el orden” con el envío 500 hombres del ejército real a los diferentes sectores en donde se había originado la sublevación popular. Esta acción, contenida de profunda violencia simbólica y militar, genera un segundo levantamiento liderado por José Antonio Galán, un labrador de las tierras de Socorro, que junto a tejedores, cigarreras, carniceros, sombrereros entre otros mestizos e indígenas organiza las comunidades en la recuperación de tierras, la liberación de esclavos, la conformación de reivindicaciones populares propias que habían sido invisibilizadas en las Capitulaciones y desconocen al Virreinato y reconocen al Inca de Tupac Amaru como Rey de las Indias. García (1986) argumenta:

Si bien, fue el patricidio criollo quién diseñó ideológicamente, redactó y negoció las Capitulaciones -un estatuto político de doble filo y que al mismo tiempo expresaba y paraba en seco el proceso insurreccional- fue el pueblo raso el que tomó la iniciativa de levantarse en armas, de dismantelar físicamente los estancos y reductos sacralizados de

la Real Hacienda, de afirmar en la práctica su propia soberanía y de impulsar agresivamente, la movilización político-militar hacia la toma de la capital del virreinato. (p.18)

Frente a este levantamiento popular, el estado de excepción fue la política del Virreinato, toques de queda, persecuciones, hostigamiento contra la insurrección comunera se convirtieron en la cotidianidad de la Nueva Granada. De esta manera, el 13 de octubre de 1781 fue capturado Galán y el 1 de febrero de 1782 fue ahorcado en la plaza principal de Santafé, luego decapitado y desmembrado junto a Isidro Molina, Lorenzo Alcantuz y Manuel Ortiz. Sus partes fueron expuestas como símbolo del poder imperial en la capital neogranadina y los principales pueblos donde se presentaron las sublevaciones. Con el asesinato de Galán, el Virreinato pretendió instaurar la paz imperial, no obstante, los levantamientos continuaron hasta el final de 1782 y se apaciguaron por la intervención del arzobispo, ahora Virrey de Nueva Granada, Antonio Caballero y Góngora y por la reorganización político-militar criolla y plebeya en diferentes provincias.

La paz de las capitulaciones fue una ficción político-jurídica, utilizada como medio para la pacificación militar del levantamiento popular comunero. De nuevo, la paz imperial se instaló en los territorios, las demandas populares fueron instrumentalizadas en pactos que posteriormente fueron desconocidos, y quienes lideraban las insurrecciones pobres, campesinos, negros, mestizos e indígenas fueron asesinados y sus cuerpos el trofeo, símbolo de la victoria de la paz de Dios y del Rey (de Vos, 2011). "Los indios, los esclavos negros, los peones mestizos, los artesanos de color quebrado, -debieron de seguir luchando durante el ciclo de la República Señorial que siguió a las guerras de independencia- por los mismos objetivos" (García, 1986, p.19).

Un orden político-militar, teológico, moral-afectivo y socio-económico de sustrato profundamente racial y de clase, se configuró como base del proyecto de paz que instalaría la *hybris* del punto cero (Castro-Gómez, 2005b) y las múltiples transiciones de los siglos posteriores en Colombia.

## **1.2 La posindependencia, la formación del Estado y las expnsiones<sup>7</sup> para concluir la guerra en el siglo XIX**

El siglo XIX en Colombia, luego de la lucha independentista de 1810, se caracterizó por la relación entre civilización (lenguaje), violencia y desarrollo capitalista (González, 1996a, 1996b; Rojas, 2001; Núñez, 2013). Por un lado, la implementación de los principios del liberalismo económico a través del *laissez faire* fortaleció la integración del país en la segunda mitad del siglo a los mercados mundiales a través de las exportaciones agrícolas. Por otro lado, 9 guerras civiles generales (1812, 1840, 1851, 1854, 1860, 1876, 1885, 1895, 1899-1902); 14 guerras civiles locales; 2 guerras internacionales; y 3 golpes de cuartel, caracterizaron la compartimentación sociopolítico cultural y regional de Colombia, el regionalismo y el vacío de poder en los múltiples intentos fallidos de configuración de un Estado-Nación.

Entre estos lados, la sedimentación del deseo civilizador de la elite criolla ilustrada neogranadina como amalgama para la emergencia de nuevas formas cuyo modelo era la civilización europea (Rojas, 2001). Este deseo impulso prácticas económicas, educativas, religiosas y políticas materializadas en las costumbres y hábitos de la cotidianidad, construyendo

---

<sup>7</sup> Según Guerrero (2016) las expnsiones son entendidas como “la fórmula de acuerdo entre ejércitos o contendores armados en el curso de hostilidades de tipo rebelde, insurreccional o revolucionaria [...] designa aquellos compromisos recíprocos celebrados en el propio campo de batalla o terreno de enfrentamiento, con la finalidad de suspender temporalmente las acciones armadas[...] que incluye o no compromisos de orden judicial y político, como el otorgamiento de indultos o concesión de amnistías” (p. 25).

identidades raciales, de género, clase, religiosas y regionales de un sujeto liberal letrado criollo.

González-Stephan (1996b) describirá:

La vida cotidiana en el estado liberal- desde su momento fundacional hasta por lo menos mediados de este siglo- está atravesada por innumerables dispositivos disciplinatorios que convierten a la sociedad civil en un espacio regido por economías de guerra, donde los sujetos que la integran se ven compelidos a conformar un orden por vías de una domesticación pedagógica o médica que opera sutilmente a través de prácticas escrituradas, y, en última instancia, por una represión punitiva. Del mismo modo, también ese orden –obviamente por su naturaleza homocultural- se toma en un campo de negatividades ingobernables, porque el marco epistemológico limitado que les da existencia –la metáfora irreductible de «civilización» y «barbarie»- las conforma jurídicamente sin alternativas dentro o fuera de la ley: quiero pensar que las condiciones «salvaje» de cuerpos y lenguas de las no ciudadanías son más bien campos de resistencias, con otras lógicas culturales, con alternativas para repensar otra modernización y no meras negatividades pasivas oscurecidas por el discurso del sujeto liberal letrado, obturadas por la metáfora de la enfermedad, la degeneración y abyección física y moral, la incapacidad verbal, en fin, tachadas de feas, sucias y malas. (p.3)

Civilización, violencia y desarrollo capitalista, son producto de una misma forma, de una lógica productora de realidad, la realidad histórico-geográfica del colonialismo/colonialidad<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Al referirnos a colonialismo/colonialidad tomaremos la distinción hecha por Quijano (2014): “Colonialidad es un concepto diferente, aunque vinculado con el concepto de colonialismo. Este último se refiere estrictamente a una estructura de dominación y explotación, donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad, y cuyas sedes centrales están, además, en otra jurisdicción territorial. Pero no siempre, ni necesariamente, implica relaciones racistas de poder. El colonialismo es, obviamente, más antiguo, en tanto que la colonialidad ha probado ser, en los últimos quinientos años, más profunda

Estas formas histórico-estructurales y psico-culturales se caracterizaron en la transición del siglo XIX por dominar y explotar sistémica y sistemáticamente las formas de vida, la existencia social:

1) El trabajo y sus productos; 2) en dependencia del anterior, la “naturaleza” y sus recursos de producción; 3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; 4) la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; 5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios. (Quijano, 2014, p.290)

Territorios, poblaciones y deseos eran parte del objetivo de este enclave violento moderno-colonial civilizatorio capitalista. Durante el siglo XIX reformas económicas y guerras fueron los relatos visibles historiográficos que han enmarcado el recuerdo y las preguntas sobre este periodo. Sin embargo, es importante resaltar de nuevo, que al hablar de esta transición económico-política en el Siglo XIX, no estamos hablando de solo una formación económica (Feudalismo-Capitalismo) y una organización política (Colonia-República-Estado-Nación): estamos hablando de un entramado más complejo que hizo posibles múltiples formas discursivas que aún se hacen presentes en silencios, soslayos o plazas públicas como lo es la paz.

---

y duradera que el colonialismo. Pero sin duda fue engendrada dentro de éste y, más aún, sin él no habría podido ser impuesta en la intersubjetividad del mundo, de modo tan enraizado y prolongado” (p. 286).

**Gráfico 4.**

*Mapa de Colombia: las campañas de la guerra de independencia 1821-1823*



*Nota. De Mapa de Colombia de las campañas de la guerra de independencia 1821-1823, de Instituto Geográfico Agustini (Novara), 1933. Banco de la República, Biblioteca Virtual.<sup>9</sup>*

<sup>9</sup> En este mapa se evidencia la configuración de la ruta andino-amazonía-orinoquía como corredor estratégico de disputa territorial y de control político-militar y económico.

El colonialismo económico-político se caracterizó por tener instituciones de tipo extractivo que produjeron un rígido sistema social de castas, crearon sistemas productivos basados en la servidumbre y la esclavitud, restringieron el comercio e impusieron pesados tributos. Con las luchas independentistas, se estableció una disputa entre el régimen absolutista Borbón Feudal, sus formas institucionales coloniales, y las formas de la democracia liberal que buscaban la creación de mercados libres de trabajo, de tierra y de capital. Las guerras internas impidieron esta transición y eran necesarias expansiones, en el modo de las anfitionías<sup>10</sup> griegas que posibilitaran el crecimiento económico y la integración de Colombia al mercado mundial (Kalmanovitz, 2016).

Es tan sólo en los gobiernos liberales, entre 1850 y 1886, a partir de las políticas económicas de apertura, simplificación tributaria, federalismo fiscal y fomento de la banca privada (Kalmanovitz, 2016), que se configuró una nueva fuerza económica y social empresarial que tuvo en el libre cambio internacional su apuesta principal, respaldados por el endeudamiento con Gran Bretaña en el marco de lo que se denominaría Pax Británica<sup>11</sup>.

Sin embargo, el auge de esta clase criolla liberal moderna se verá truncado por la transición económico-política de 1886, vehiculizada por las guerras de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, que obligaron a estas clases a configurar un proyecto de paz política que permitiera durante el siglo XX que las políticas monetarias y fiscales fueran prudentes y forjaran el equilibrio macroeconómico de este sector, sus clases, sus instituciones modernas y de la

---

<sup>10</sup> Las anfitionías en la Grecia Antigua eran Congresos de ligas o confederaciones de pueblos cuyo propósito era reglamentar las relaciones de las tribus de una nación para hacer menos frecuentes las guerras y mediante acuerdos que apelaran a los intereses culturales, políticos y de intercambio económicos de las tribus (De la Reza, 2009).

<sup>11</sup> La Pax Britannica es un término que hace referencia al período de dominación mundial británica comprendido entre 1815 y 1914, también llamada época del victorianismo pleno. Se caracterizó por una gran prosperidad económica, sustentada en los principios de la revolución industrial, su objetivo era la paz mundial (sistema jurídico universal) y la fraternidad en todo el Imperio.

democracia liberal. La paz, la economía, la guerra y la civilización empiezan a entramar un ethos identitario particular en la emergente nación colombiana.

La élite colombiana que surgió después de la Independencia era pequeña y relativamente pobre [...] estaba bastante dispersa en una gran extensión del territorio. A pesar de su poco poder económico, esos pocos representantes de la población (seis mil de tres millones de habitantes) fueron los artífices de un régimen de representación que les permitió trazar fronteras definidas entre ellos y el resto de la población : eran letrados en un país en el que el 90% de la población era analfabeta; eran criollos, descendientes de padres españoles, cuando la mayoría de la población era mestiza, india o negra; la mayoría de ellos eran hombres; los sistemas educativo y legal estaba restringidos sólo para los hombres. En la Colombia de mediados del Siglo XIX, la economía política no estaba centrada en la acumulación de la riqueza sino en la acumulación de palabras y capital civilizador. [...] Las batallas constitucionales más importantes y las guerras civiles entre liberales y conservadores se suscitaron alrededor del problema de cómo deberían emplearse las palabras para forjar la misión civilizadora. (Rojas, 2001, pp.140-141)

Las palabras de la guerra y la paz empezarán a circular y hacer parte de la realidad colombiana, negociación, indultos y amnistías serán palabras recurrentes, aunque no lo parezca, desde el siglo XIX hasta hoy. Las guerras civiles decimonónicas en Colombia produjeron patrones poblacionales, configuraron nuevas demografías territoriales y gramáticas para la conducción regulada, la pacificación y la exacerbación de la atrocidad (Guerrero, 2016). Se inventaron también lenguajes para el dolor, el sufrimiento, así como olvidos y silencios para las resistencias. Al respecto, María Teresa Uribe (2003) establece:

Lo que sería necesario afirmar es que las iniciativas políticas para evitar, suspender o terminar la guerra, fueron tan abundantes y tan plurales como las batallas, las tomas de poblaciones o los encuentros armados en las encrucijadas de los caminos; que a la par con los lenguajes políticos de "los agravios", "la sangre derramada", "la tiranía" y "la conspiración", corrieron parejos los del "perdón y el olvido", "la clemencia" y "la reconciliación" y que si bien Colombia puede pensarse como un país en guerra permanente, también sería preciso recordar que es quizá el país de América Latina con una más larga y más continua experiencia de negociación, transacciones formales e informales, acuerdos políticos, discursos pacifistas e instrumentos jurídicos para la superación de los conflictos armados. (p.30)

A partir de los trabajos de Uribe (2003, 2006, 2011), Uribe y López (2008) y Guerrero (2016), podemos relacionar, en la Tabla 3, las principales exponsiones realizadas durante el siglo XIX en los diferentes tránsitos de la guerra y el proyecto civilizatorio moderno-colonial.

**Tabla 4.**  
*Conflictos bélicos y procesos de paz en el siglo XIX*

<b>Conflicto bélico</b>	<b>Descripción</b>	<b>Procesos de paz (exponsiones/amnistías/indultos/ regulaciones)</b>
Guerra de Los supremos 1837-1844	Esta guerra se caracterizó por la disputa de repartición y distribución de poderes entre el centro y la periferia. Entre los partidarios de Bolívar, quienes se encontraban en el gobierno con José Ignacio de Márquez y que se autodenominaron Los ministeriales y quienes estaban en oposición, fieles a Santander, quienes se denominaron Los Supremos. En palabras de Melo, J. 2013 citado por Guerrero,	Pasto 3 de Julio de 1839 Los árboles 22 de febrero de 1840 Itagüí 3 de febrero de 1841 Túquerres y Sitio Nuevo en 1841 Panamá 31 de diciembre de 1841  En el marco de estas exponsiones se promulga el Código Penal en 1837, se establecen 5 Decretos de Indultos (1838, 1841, 1842 1844, 1844) una ley sobre Indulto y regreso de los expatriados a causa de la rebelión 1839-1842. Así

	(2016, p.30)se trataba “de la guerra de los perdularios contra los industriales, la de las plebes contra las clases elevadas, la del salvaje, en fin, contra el hombre civilizado”.	mismo, 4 Decretos de Amnistía (1841, 1842, 1842, 1842).
Guerra del 7 de marzo 1851	Esta guerra se sitúa en la transición política de los gobiernos de tradición hispánico-católica, es ese momento organizado en el partido conservador, y los promotores librecambistas organizados en el partido liberal. Esta transición hacia los gobiernos liberales generó un levantamiento armado por parte de los conservadores quienes se oponían a la transformación del orden social republicano alejándose de las herencias coloniales. Esta transformación liderada por José Hilario López fue corta, pero intensa e inauguró el proyecto moderno de democracia liberal, fue una guerra por el orden constitucional.	En esta guerra no se realizan expropiaciones, caracterizada por su intensidad bélica, sin embargo, se presentan 9 Decretos de Indultos entre 1851 y 1853 (junio, agosto, 2 en octubre y 2 en noviembre de 1851, enero, mayo, septiembre de 1852 y noviembre de 1853), 1 Decreto de amnistía en 1853 y un Decreto el 6 de abril 1853 donde se declara el estado de paz en toda la república.
Guerra artesano militar de 1854	En palabras de Uribe (2006): “Fue una guerra por la inclusión de los sectores populares en la vida pública, seguida por una guerra por la restauración del orden institucional” (p.355). Esta guerra se caracterizó porque no fue una guerra entre partidos, sino por la representación de aquellos sectores que carecían de ella, fue una disputa entre lo regional y lo nacional, aunque el objetivo fue la Constitución del 21 de mayo de 1853, sus efectos en las provincias fueron significativos y finalmente que fue un golpe militar que inauguró la confrontación bélica entre la	Este periodo bélico fue ausente de expropiaciones y amnistías, sin embargo, se desarrollaron 14 Decretos de indultos para los participantes en las insurrecciones entre 1854 y 1855.

	sociedad de artesanos que se insurrecta ante el gobierno.	
Guerra Civil de 1859-1862	Esta guerra se caracterizó por introducir parámetros y lenguajes para la regulación: amnistías, indultos, armisticios, pactos, expropiaciones e intercambio de prisioneros fueron algunas de ellas. Iniciada por Cipriano de Mosquera en contra del Gobierno de Mariano Ospina Rodríguez, este periodo configuró la base de una teoría filosófico-jurídica sobre la conducción del conflicto bélico, que fue el antecedente para la promulgación del derecho de gentes <i>ius gentium</i> institucionalizado en la Carta Federal de 1863.	Retornan las expropiaciones, dos de ellas las más representativas en el marco del ascenso político-militar de Cipriano de Mosquera: la expansión de Manizales y el armisticio de Chaguaní La característica principal de estos acuerdos será el <i>ius in bello</i> como forma de relación entre los estados confederados. Esto implicaba que la guerra entraba en la trama filosófico-jurídica moderna y se alejaba de las concepciones de “enemigo justo” de la confrontación armada medieval.  El 18 de abril de 1863, se establece la última expropiación de esta guerra, entre Manuel Murillo Toro, presidente entrante de los Estados Unidos de Colombia y el presidente de facto Pedro Justo Berrío, la cual logró colocar a prueba el <i>ius gentium</i> institucionalizado en la Carta Federal y prevenir la acción bélica hasta 1876.
Guerra entre 1876-1877	El conflicto bélico de este periodo se dio por el levantamiento del Partido Conservador frente a las reformas de los gobiernos liberales-radicales del momento en relación con la educación (Decreto Orgánico de instrucción pública del 1° de noviembre de 1870) y tomando como territorios estratégicos Cauca, Antioquia y Cundinamarca. La finalización de la guerra tuvo como resultado la expulsión del clero que respaldó las insurrecciones conservadoras. Estas facciones clericales posteriormente estarían	Este periodo se caracterizó por la regulación jurídica de la guerra para permitir suspensión de hostilidades, intercambio y liberación de prisioneros.

	agrupadas por el conservador converso Rafael Núñez en lo que llamaría el proyecto de la Regeneración.	
Guerra de los mil días 1899-1902	En oposición al proceso de juridización de la guerra que se habían mantenido en las últimas confrontaciones, la acción bélica directa fue la opción característica en este periodo. Este fue un enfrentamiento irregular entre el ejército gubernamental (nacionalista-conservador) bien organizado y un ejército de guerrillas liberales difuso y poco estructurado. Esta se originó por el cambio de la Constitución de Rionegro de 1863 por la constitución de 1886, liderada por Rafael Núñez y cuyo proyecto principal era la Regeneración. Será el partido Conservador luego de más de 100.000 muertos, confrontaciones internacionales, la pérdida del istmo de Panamá y la transición de un gobierno confederacional a uno centralista, el que se impondrá y gobernará durante los primeros 30 años del siglo XX en Colombia.	El nivel de atrocidad y terror llevó a las fuerzas insurreccionales a celebrar pactos y algunas expropiaciones que no lograron total aceptación para disminuir el número de muertos, las hostilidades y la liberación o intercambio de prisioneros. Se desarrollaron pactos de regularización en el Sur de Colombia, la costa atlántica y el istmo panameño por el reconocimiento de la beligerancia de los insurrectos.  Guerrero (2016) acentuará: “En la paz conservadora instaurada bajo el quinquenio de Reyes y en las tres décadas siguientes de dominio indiscutido de los sectores vencedores de la última contienda finisecular, el país se concibió así mismo en un estado de paz perpetua. El símbolo más emblemático fue el sagrado Corazón de Jesús [...] ofrecido como signo de la instauración pacificadora” (p.70).

*Nota.* Fuente: Elaboración propia

Ramírez-Orozco (2012) describirá:

De este modo, la gesta de independencia, muy a pesar del cambio absoluto del protagonismo español, mantuvo indemne el orden de dominación, ahora usufructuado por la nueva élite criolla, con las mismas estructuras de concentración de la propiedad del incipiente comercio y de las zonas de explotación agraria. No fue entonces una revolución, en sentido estricto, sino un cambio de élite que conservó intacto, en buena

parte el régimen económico y jurídico de los colonialistas. Hubo sin duda un cambio de ricos, pero los pobres siguieron siendo los mismos. (p.104)

La posindependencia, la organización republicana del Estado Nación derivado de la división de la Gran Colombia luego del Congreso de las anfictionías de 1823, pasando por la conformación federal de los Estados Unidos de Colombia en 1863 hasta la conformación de la República de Colombia con la Constitución de 1886, trajo consigo varios elementos comunes:

- La conformación de Colombia como una sociedad familiar de linaje hispánico.
- Una organización colonial apoyada en la economía manufacturera y otra emergente luego de los gobiernos liberales de mitad de siglo sustentada en prácticas librecambistas.
- Compartimentación geográfico-político-cultural, que trajo consigo el fundamentalismo regional anclado en circuitos de poder familiares sustentados en el linaje hispánico.
- Una nueva élite política-económica criolla centralizada con articulaciones clientelistas regionales
- Emergencia del renglón agrícola del país a partir de la producción cafetera con propiedad minifundista en la región de lo que sería Antioquia, Viejo Caldas y Cundinamarca y de producción agrícola intensiva de caña de azúcar y algodón con propiedad latifundista en Atlántico, Bolívar, Valle del Cauca y Cauca.
- Mantenimiento de las relaciones de servidumbre de poblaciones originarias indígenas, negra, mestiza y de campesinos criollos.

- Modernización de la infraestructura vial marítima y terrestre que posibilitará el intercambio comercial entre regiones y a nivel internacional a través de los puertos. El río Magdalena y el Cauca, hasta hoy, han sido objetivos de estos proyectos transnacionales económico-políticos.
- Titulaciones familiares de grandes extensiones de tierra para el monocultivo y la ganadería extensiva que fortaleciera las exportaciones. Estas titulaciones se hicieron sobre espacios geográficos inhóspitos, baldíos, de propiedad original de comunidades indígenas, sobre las vertientes de los ríos Magdalena y Cauca, los Valles interandinos y el piedemonte amazónico. Titulación legal pero ilegítima.
- Empobrecimiento y devastación de las zonas rurales producto de las múltiples guerras del siglo, que trajo consigo la migración en busca de subsistencia familiar de grupos familiares de campesinos criollos y mestizos a estas zonas de frontera, baldías, ocupando estas tierras y exigiendo su derecho sobre ellas: “la tierra es de quien la trabaja” era la consigna fundamental.
- Tensión entre los campesinos colonos y los dueños legales de las familias de la nueva élite criolla colombiana. Estos últimos auspiciados por la policía del gobierno de turno o grupos armados privados realizaban hostigamientos y persecuciones para justificar su poder legal sobre la tierra.
- Las guerras estarán caracterizadas por ser de orden étnico-racial, ideológico-político y transitarán entre las formas de la Guerra medieval cristiana de “enemigo justo” a las formas de la guerra moderna sustentado en el *ius en bellum* y en el *ius gentum*.

- La paz durante este siglo será caracterizada por los procesos diplomático-militares de tradición anfictiónica como las expansiones que procuraban la protección económica, el sostenimiento comercial y el poder político regional y procesos filosófico-jurídicos que buscaban la regulación de la guerra a través de la mediación, las amnistías, los indultos, las leyes (Constituciones, tratados) para pacificar los territorios. Entre la paz de la victoria y la paz constitucional (Richmond, 2014b) como formación del proyecto civilizatorio colonial criollo.

Podemos concluir que paz, guerra, civilización y economía capitalista configuraron un enclave colonial que posibilitó el sostenimiento de una élite que emergió posindependencia, se fundamentó en el linaje, utilizó las tecnologías diplomático-militares (Foucault, 2008) para configurar circuitos de poder regional y nacional y diseño culturalmente un modelo civilizatorio moderno liberal a modo de colonialismo interno a través de procesos pacificadores filosófico-jurídicos, diplomático-militares, económico-políticos y educativo-religiosos-higiénicos. Sin embargo, también quedaron enterradas, subalternizadas, formas otras, historias miles político-culturales que resistieron y siguen resistiendo, re-existiendo hasta hoy. Guerra y paz, civilización y violencia, economía y política, no son posiciones distantes, disímiles, son caras de una misma moneda (Alliez y Lazzarato, 2021).

De estos juegos de intereses, racionalidades de Estado, racionalidades bélicas o pacíficas, ¿cuáles han continuado hasta nuestro presente? ¿Qué discontinuidades han tenido? ¿En forma de que discursos han circulado y se han hecho posibles? ¿Qué condiciones económicas, políticas, militares, culturales han hecho posible su develación o encubrimiento? ¿Por qué sospechar de la paz o de la guerra? ¿Estarán relacionados con lo firmado el 24 de noviembre de 2016? ¿Cuál es

el efecto de lo descrito anteriormente en nuestro presente de post acuerdo y “construcción de paz”?

**Tabla 5.**

*Transiciones económica-políticas y procesos de paz en el siglo XIX*

<b>Transiciones político-económicas en Colombia</b>		<b>Exposiciones, anfictionías y acuerdos para la construcción de paz o finalización de la guerra</b>
Congreso de las Anfictionías de 1823 (Gran Colombia)	Modelo Monárquico-Feudal	Pasto 3 de Julio de 1839 Los árboles 22 de febrero de 1840
Constitución de 1832 bajo el régimen presidencialista de Santander (Estado de la Nueva Granada)	S. XVI-XIX en transición con el capitalismo primitivo	Itagüí 3 de febrero de 1841 Túquerres y Sitio Nuevo en 1841 Panamá 31 de diciembre de 1841
Constitución de 1843	Predominancia de instituciones coloniales (estado colonial)	9 decretos de Indultos entre 1851 y 1853 (junio, agosto, 2 en octubre y 2 en noviembre de 1851, enero, mayo, septiembre de 1852 y noviembre de 1853) 1 Decreto de amnistía en 1853 y un Decreto el 6 de abril 1853 donde se declara el estado de paz en toda la república
Constitución Liberal de 1853	Introducción a las políticas librecambistas del Liberalismo económico.	14 decretos de indultos para los participantes en la insurrección entre 1854 y 1855.
Constitución de 1858	Transición del Capitalismo Primitivo a la modernización industrial	
Constitución de Rionegro de 1863 (Estados Unidos de Colombia)		
Constitución del Proyecto de la Regeneración de 1886 (República de Colombia)		La exposición de Manizales y el armisticio de Chaguaní 1859-1962.  Exposición del 18 de abril de 1863.  Pactos de regularización en el Sur de Colombia, la costa atlántica y el istmo panameño 1859-1902.

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

A cada guerra devino una paz, con sus ajustes, variaciones, pero siempre con un proyecto de paz que venía acompañado a veces también de una Constitución, amnistías o indultos y por supuesto una transición. El siglo XIX fue la temporalidad de las transiciones, de los posacuerdos, que comenzaron a configurar la imaginación colectiva de una paz deficiente, truncada, fracturada o efímera. El gran tema del siglo XIX fue como asegurar la paz, debates y meditaciones de diferentes lugares de las élites criollas en proceso de consolidación política y económica fueron parte de la agenda pública. Hasta hoy, la paz, sigue siendo el tema de estos siglos de vida republicana colombiana (Deas, 2018).

A su vez, de ese y este siglo, existe un correlato común a estos proyectos de paz constitucionales: tiranía, predominio de oligarquías en el control político regional y/o nacional y exclusión estructural bajo el criterio diferencial de raza, clase, género y generacional (Deas, 2018).

Rocha (1885, citado por Deas, 2018) describe de manera profética y sintética el tiempo transicional del siglo XIX al XX y de la cultura política que acompañará las décadas subsiguientes:

La masa del pueblo se divide en Hispano-América en dos partidos cardinales que representan ideas y tendencias opuestas. (...) Enemigos implacables estos dos partidos nunca se alteran pacíficamente en el ejercicio del gobierno, porque temen y otro la dominación contraria (...) El presidente es el jefe oficial de un partido. Su consigna inevitable es conservar el poder para sus adeptos. (...) El poder político se transmite como un depósito entre los miembros afines de una misma comunión y la oligarquía se perpetua. Si el partido contrario se exalta, se exaspera y amenaza con la rebelión, el

presidente hace un lado a la Constitución y las leyes, asume un poder discrecional, y, fuerte con el prestigio de la legitimidad, armado con las armas nacionales y provisto con las rentas públicas se apercibe para la lucha. Degenera entonces la oligarquía en dictadura y una porción del pueblo se alza contra ella, con el derecho, con la justicia que asiste al que se subleva contra un poder despótico arbitrario que desatiende las manifestaciones de la opinión pública y ahoga el sufragio popular. (...) Terminada la lucha, el vencedor, quienquiera que sea, persisten igual sistema oligárquico, la Nación queda en paz por el agotamiento de las fuerzas y renueva pelea después de la convalecencia. (p.262)

Es la descripción de un siglo y su proyecto de paz oligárquico constitucional de la victoria, o de los vencedores inevitablemente. Los vencidos se quedan sin historia y con los arreglos jurídico-políticos que dependen de su posicionamiento diferencial de raza, clase, género y generacional. Este es el proyecto de paz que se consolida con la finalización de la Guerra de los mil días y que abrirá los ciclos de pacificación/guerra del siglo XX en la forma de una amalgama barroca, abigarrada y criolla hasta los acuerdos de paz firmados en La Habana en 2016.

**Gráfico 5.**  
*Mapa de Colombia de 1912*



*Nota.* Esta cartografía refleja las transformaciones político-administrativas derivadas de las guerras y conflictos del siglo XIX y las distribuciones en élites regionales y proyectos corporativos. Adoptado de *Mapa de Colombia*, 1912, Banco de la República, Biblioteca Virtual.

### **1.3 El proyecto político-económico racial católico de la Constitución de 1886 y la mutación de las formas de violencia y pacificación del siglo XX**

El siglo XX en Colombia, inicia pacificado, política, económica, militar y religiosamente. El proyecto proteccionista de la regeneración, liderado por el presidente Núñez , con un fuerte componente étnico-racial enfocará su acción gubernamental en dos objetivos: la protección económica de la élite nacional criolla y la protección de la tradición hispánico-católica, es decir un híbrido entre el mito moderno y las nostalgias monárquico-medievales, entre la búsqueda del crecimiento económico a través del proyecto civilizatorio moderno del liberalismo político-económico y las formaciones psico-socio-culturales coloniales que funcionaron como el espejo del imaginario de la nueva élite emergente colombiana, del nuevo sujeto moderno, liberal, criollo (mestizo), letrado consagrado al Corazón de Jesús (Castro-Gómez, 2008; Melgarejo, 2008).

Así mismo, este inicio de siglo estuvo antecedido por guerras civiles, la pobreza que trajo consigo la continuidad de las estructuras de dominación colonial y la diferenciación de las identidades básicas de los dos partidos tradicionales: Liberal y Conservador que, más que como fuerza política, se configuraron como subculturas de la vida cotidiana (Pécaut, 2001; Sánchez y Meerteens, 2006).

En las tres primeras décadas de siglo XX se habían creado las bases para el proceso del desarrollo industrial del país y su vinculación con el mercado mundial, el comienzo del endeudamiento externo y la nula inversión en materia social (Ramírez-Orozco, 2012) la expansión de la producción agraria a partir de la consolidación de la exportación cafetera y la concesión de extensiones de tierras baldías para el latifundio ganadero, la llegada del ferrocarril y las máquinas de vapor que van a navegar por los ríos de las tumbas, Magdalena y Cauca,

dejando a su paso el humo que se mezcla con el aire espeso que va brotando de la tierra (Jaime-Salas, 2021b).

La concentración legal y violenta de la tierra, la consolidación en el país del café como renglón principal de la economía nacional y de las exportaciones, la industrialización a partir de hidrocarburos, una incipiente industria productora de químicos (como el ácido sulfúrico), empresas cementeras, la industria textil, cervecera y de chocolates obligaron a la modernización del país (Ramírez-Orozco, 2012).

Estas transformaciones van a generar la emergencia de movimientos de clase que van a desbordar el bipartidismo imperante dejado por el siglo XIX, como son la expresión del movimiento obrero, del cual de unas de sus diversas tendencias surgirá el Partido Comunista Colombiano en 1930. De igual manera, emerge el movimiento campesino, antecedido por las luchas que desde 1850 se venían dando en las zonas periféricas o de frontera por los terrenos baldíos, que se denominó proceso de colonización campesina y que su rápida organización y politización a mediados de los treinta va a recrudecer el conflicto entre hacendados (“dueños legales, pero no legítimos”) y campesinos por la tenencia de la tierra en zonas geopolíticamente estratégicas. Es el proceso de transformación del régimen de hacienda que había operado como forma de vida económica, social y política en los siglos anteriores.

Antesala que les dará la bienvenida a los gobiernos liberales de Olaya Herrera y López Pumarejo, luego de cincuenta años de hegemonía conservadora. Quienes iniciaron el proceso de modernización del Estado, y el último, tras la bandera de la “Revolución en marcha” dará repuestas a los conflictos agrarios con la Ley de Tierras o Ley 200, que será una “solución terrateniente al problema agrario, mediante la conversión del latifundista en empresario

capitalista y la consolidación de la burguesía industrial como socio de la dominación, sin antagonizar a la oligarquía tradicional” (Sánchez y Meerteens, 2006, p.60).

Fue un tiempo de ausencia de guerra abierta o de Paz negativa, fue la consolidación del orden social burgués (Fals-Borda, 2008). No obstante, se presentaron acciones violentas en el marco de los procesos electorales, asesinatos por identidades políticas en zonas rurales y la represión estatal al naciente movimiento obrero (Masacre de las Bananeras) y el movimiento estudiantil. Situación descrita por diferentes historiadores como “normales” en las democracias en formación del continente (Escobar-Guzmán, 2018).

Esta aparente paz de élites y partidos se fractura a partir del ascenso de tres variables que posteriormente configuran un entramado de conflictividad narrado como “La Violencia”. La primera de ellas es la disputa por los dividendos económicos entre los partidos tradicionales, que empezaban a crecer en la medida que se consolidada la burguesía industrial. La segunda, la configuración de ethos de identidad política, alimentado desde los púlpitos, las escuelas, los periódicos y las calles que empezó a introducirse en la intimidad de las familias hasta definir las. Y finalmente, la primera ampliación democrática del siglo (Gutiérrez-Sanín, 2015) con la inclusión del Partido Liberal al sistema político y a su vez de la ciudadanía, con el reconocimiento de derechos civiles y políticos, generó demandas nuevas y formas de organización y movilización social alimentadas por el descontento de las promesas incumplidas.

Este fue el caso del gobierno de López, quién pretendió solucionar con leyes el problema estructural agrario, pero la realidad de las zonas de frontera y del país en general mostraba la distancia entre lo esperado y lo realizado por la “Revolución en marcha”. Lo anterior lo confirma en su segundo mandato, con la expedición de la Ley 100 de 1944, en la que de manera

explícita se evidencia la lógica político-económica de su gobierno, capitalismo industrial, y tras su renuncia y retención el 10 de julio de 1944 en Pasto, deja al país ante las puertas de una confrontación catastrófica (Jaime-Salas, 2021).

Con este marco, se iniciará la temporalidad denominada como “La Violencia”. Esta narración, poco inocente de este periodo histórico, responde a una anomización de las relaciones sociales, tiene la intención de violencia simbólica en las entrañas de su misma definición:

A una potencia anónima que siembra destrucción a su paso, expresa la irrupción de la historia en un trasfondo de barbarie ordinariamente cubierto por una aculturación precaria, lleva consigo una acusación de responsabilidad hecha a las masas populares (...) Que los sectores populares se hayan adherido por tanto tiempo a la imagen anómica que conlleva un término de este tipo, demuestra solamente que el dominio de las clases dominantes se ejerció incluso en la narración que las víctimas construyeron de su propia historia. (Pécaut, 2001, pp.252-253)

Las formas como se ha negociado la paz han dependido, en gran parte, a las formas en las que se ha definido el conflicto y la violencia por parte de élites, intelectuales y letrados. Estas definiciones, se han convertido en el ethos del sentido común compartido en generaciones (Barrera y Villa, 2018; Karl, 2018; Villa-Gómez et al., 2021).

A partir de las periodizaciones establecidas por Oquist (1978), Sánchez (1991), Pécaut (2001), Bolívar et al. (2005) y recientemente por González (2015) y Karl (2018) el periodo de la narrada Violencia en Colombia lo podemos describir en cinco fases:

### 1.3.1 El estallido 1946 -1949

Es común en la historiografía y en el relato nacional cotidiano, ubicar el inicio de esta temporalidad violenta con el magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán, único nombre de las víctimas recordadas en este periodo. Sin embargo, como hemos descrito, esa fue la punta del iceberg de una serie de variables y contextos que se cruzaron y entramaron este periodo. Esta primera fase inicia con el retorno del partido conservador a la presidencia y se extiende hasta la crisis de 1949 del presidente Ospina Pérez. Fue la época del inicio de la Violencia como terror.

El gobierno de Ospina Pérez representaba la “Unión Nacional” con el lema la “Revolución del orden”, que convocó a la clase dominante colombiana sin diferencia partidaria a la unión y reprimió todo intento de organización de los movimientos sociales. Así mismo, en este periodo, se consolida la imagen del caudillo popular, Jorge Eliecer Gaitán, dada por su reconocimiento en los debates parlamentarios contra la *United Fruit Company* y por el proceso de la UNIR, quien pese a su actuar contradictorio, convoca a la unión del pueblo contra las oligarquías y genera un proceso de agitación social y política sin precedentes en la historia de Colombia (Sánchez y Meerteens, 2006).

Ospina Pérez representaba la línea del “conservatismo histórico” antioqueño e intentó gobernar junto a los liberales, no obstante el incremento de la violencia en las zonas rurales, la creciente polarización política de la opinión pública y la desarticulación de los poderes locales/regionales de Boyacá, Santander y Caldas con el centro, que era la evidencia de la desarticulación incipiente que venían desarrollando los partidos frente al proceso de transición democrática de la primera mitad del siglo, desencadenaron la crisis de su gobierno en 1947 con un balance de 14.000 víctimas en los departamentos de Boyacá y los Santanderes, que serán el

vaticinio de lo que sucedería en Colombia después del 9 de abril de 1948 con el asesinato de Gaitán, situación que tuvo su más alta expresión en las regiones periféricas con la creación de las Juntas Revolucionarias, gobiernos populares y milicias campesinas (González, 2015).

La violencia se va a extender durante 1948. Según Oquist (1978, citado por Pécaut, 2001) el año terminaría con 48.000 muertos. Esta tendencia continuaría en los años siguientes. En 1949 deja un saldo de 18.500 muertos; en 1950 de 50.000 muertos; 10.300 muertos en 1951; 13.250 en 1952; y 8.600 en 1953. Esta situación no fue homogénea en todo el territorio nacional, en algunas zonas, las periféricas, las de frontera, la situación fue de mayores proporciones.

### **1.3.2 La Violencia como terror 1950-1953**

Inicia con el gobierno de Laureano Gómez como respuesta a la crisis de gobernabilidad de Ospina Pérez y la amenaza del retorno al poder del partido liberal y se pone en marcha su consigna “hay un millón ochocientas mil cédulas falsas en Colombia” (estrategia y programación del terror) refiriéndose al número de votantes del partido liberal, lo que genera la persecución por parte de los pájaros y chulavitas (organizaciones del terror) en concupiscencia con la policía y el ejército (agentes del terror) hacia los partidarios liberales, gaitanistas y de las tendencias de izquierda, en particular el partido comunista, lo que a su vez genera el inicio de las resistencias campesinas y las cuadrillas liberales, algunas de ellas se transformarán posteriormente en guerrillas comunistas. En este periodo se consolida La Violencia como política del terror (Jaime-Salas, 2021).

Luego del asesinato de Gaitán, el 9 de abril de 1948, se va a realizar un proceso de restauración del viejo orden elitista colombiano suspendiendo temporalmente el orden social burgués que el inicio del siglo estaba fabricando. La distribución de los cargos públicos entre los

dos partidos y la aplicación de una justicia expedita en todo el territorio a los agitadores del 9 de abril van a concluir con lo que Sánchez (1991) denominó la aniquilación de lo social y la supresión de lo político, caracterizado por tres procesos: 1. desmantelamiento a sangre y fuego de la rebelión de abril; 2. el conjunto de dispositivos ideológicos, legales y de coerción encaminados a desalentar o sofocar cualquier vestigio de protesta social o cívica; 3. la generalización de la represión a las zonas de frontera o periféricas con la intención de exterminar el gaitanismo y demás variantes de la izquierda política.

La generalización de La Violencia en las regiones, como impacto del denominado “Bogotazo”, va a agudizar los antagonismos existentes en las veredas campesinas de orden filial o vecinal preexistentes a este periodo y se van a encubrir o a hibridar en las adscripciones y luchas partidistas del orden nacional. De esta manera, se establece un clima de polarización extrema basada en la oposición amigo/enemigo que lleva a la ruptura del tejido comunitario filial/vecinal de los órdenes locales y, por ende, a la imposibilidad de la convivencia, pregonando la expulsión de lo distinto y con ello configurando el primer gran ciclo de exilios internos forzados por la violencia y de despojos de tierra durante el siglo XX.

Por otro lado, además de los partidos políticos, fue la intervención de los gremios industriales y terratenientes, en particular los cafetaleros y el agroexportador, los que darían el rumbo político económico en el periodo de La Violencia, en una forma corporativista de manejo del Estado.

No hay antecedentes de enfrentamientos violentos por razones sectarias entre los dueños de la tierra, los empresarios y los comerciantes. Tanto el gremio de agricultores, Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) como el de comerciantes, Federación

Nacional de Comerciantes (FENALCO) eligieron sus directivas de forma paritaria entre liberales y conservadores. Durante el periodo de mayor incremento de la violencia (1946-1953), la producción agrícola creció de manera positiva. (Ramírez-Orozco, 2012, p.124)

Esta paradoja de despojo y exilios junto a crecimiento agrícola por parte de terratenientes y gremios será parte del correlato de este periodo y de otros momentos en los ciclos de violencias siguientes del siglo.

### **1.3.3 El golpe militar: la pacificación 1953 -1957**

Ante el desborde de las acciones violentas de la población y la pérdida de control jerárquico sobre las guerrillas liberales y los paramilitares conservadores, sumado el riesgo en el que se encontraba la seguridad alimentaria nacional por la falta de abastecimiento en contravía con el crecimiento de las exportaciones, se establece una alianza entre partidos políticos, gremios económicos y la institución militar para “apaciguar”, una forma dulce de llamar la pacificación, a la población. En un primer momento con el ascenso al poder del militar Rojas Pinilla, seguida de la Junta militar de Gobierno y concretada luego de los Pactos Benidorm en marzo de 1956 y Sitges en 1957 con el denominado Frente Nacional.

El proyecto corporativista y autoritario de reforma constitucional de Laureano Gómez rompió la frágil armonía del partido conservador entre las facciones moderadas de Ospina Pérez y las radicales de derecha de Gómez. Por ende, ospinistas, liberales, gremios que estaban viendo en riesgo su producción agrícola y militares llevan a la presidencia a Gustavo Rojas Pinilla con el propósito de dirimir las disputas intrapartidistas agudizadas por el fantasma del comunismo en el marco del inicio del Guerra Fría (González, 2015). En palabras de Neocleous (2016):

Podríamos decir que la pacificación es un acto militar, adornada como la “paz” de una sociedad civil y conseguida a través de la construcción de nuevos órdenes denominados “seguros”. Por tanto, podríamos también decir que el tiempo y el espacio de la modernidad burguesa pueden ser entendidos como el tiempo y el espacio de la pacificación. (p.18)

Este era el propósito del ascenso de Rojas Pinilla y la posterior conformación de la Junta Militar, la pacificación de la población y del territorio mientras las élites se reorganizaban en medio de sus disputas intestinas y configuraban la transición de un nuevo orden consecuente con las transformaciones político-económicas mundiales y nacionales y la reorganización a su vez de los poderes de las élites locales/regionales con el poder central.

Luego de que la gramática bélica, heredada por un siglo de guerras civiles, fuera la forma imperativa de nombrar lo acontecido en el XIX y la primera mitad del siglo XX, la pacificación como proceso político-militar emerge como posibilidad con el golpe militar. El Acuerdo de paz firmado en 1953 por el general Rojas Pinilla y las guerrillas liberales del oriente lideradas por Guadalupe Salcedo fue una de las primeras materializaciones de este proceso de reestablecer el “orden”. Así mismo, Rojas Pinilla expidió el Decreto 1546 del 22 de junio de 1953, para indultar a los alzados en armas y terminar así con la violencia bipartidista de la época. Un año después expidió otro decreto, el 1823, para complementar el indulto. Durante la Junta de Gobierno que sucedió a Rojas Pinilla, se estableció el Delito de “reacción política” para asegurar que los miembros de los cuerpos de seguridad del Estado –como Policía Chulavita– y los grupos paramilitares de entonces (los “pájaros”) pudieran beneficiarse de amnistías. En este periodo fueron asesinados muchos de los combatientes de las guerrillas liberales que habían entregado sus armas, y que habían sido beneficiarios de la Amnistía en el Decreto 1823, entre ellos

Guadalupe Salcedo, ejecutado por fuerzas del Estado el 6 de junio de 1957 en Bogotá, cuando se encontraba desarmado (MOVICE, 2013).

Los acuerdos político-jurídicos para el cese de la confrontación bélica entre las guerrillas liberales y Rojas Pinilla se convirtieron en ficciones temporales de corto plazo que se vieron fracturadas por la hibridación de la moderna policía nacional con actores paraestatales locales en diferentes regiones y un ejército profesionalizado parcializado a intereses partidistas y en función de eliminar la amenaza comunista en los territorios, asociada con cualquier práctica o pronunciamiento contrario al poder central del General Rojas o de la junta militar. Este espíritu anticomunista se reflejó en las acciones militares desarrolladas en las zonas identificadas por los líderes de los partidos tradicionales como zonas de influencia comunista.

La primera de ellas fue Villarica, Tolima, hecho que generó un desplazamiento masivo del campesinado residente allí, en un fenómeno que se registrara en la historia del país como las columnas de marcha. Fenómeno que a su vez generará la ampliación de las zonas de la frontera andino/Orinoquia y andino/amazónica con el poblamiento de colonos en los territorios de los ríos Duda, el Pato, Guayabero y Ariari y el crecimiento de la organización guerrillera (González, 2015).

Entre los fracasos de los acuerdos de paz con las organizaciones guerrilleras, la desconfianza de la sociedad con la institución militar pese a sus intentos de acción política populista, unas élites reorganizadas y en alianza, y las organizaciones guerrilleras fortalecidas por los acciones cívico-militares en diferentes regiones se cierra este periodo y se abre paso al proyecto de pacificación político-jurídico denominado Frente Nacional. El proceso de

pacificación hace un viraje y se transforma en uno de los primeros procesos de construcción de paz a la criolla en medio de la violencia de este siglo (Karl, 2018).

#### **1.3.4 El experimento de la paz criolla y la transición política 1958-1962**

La triada, partidos políticos, gremios económicos e institución militar, no extraña en la historia de Colombia, va a presionar el desarrollo de un Plebiscito para reformar la constitución de 1886 que posibilitaría la alternancia en el poder de los dos partidos hegemónicos y, por ende, el “fin” de La Violencia. Para ello, los caudillos representantes de los partidos en pugna, Laureano Gómez, partido conservador, y Alberto Lleras Camargo, partido liberal, asumirán sus responsabilidades y firmarán tres pactos, el primero el Benidorm el 24 de julio de 1956, luego el Pacto de Marzo el 20 de marzo de 1957 y finalmente el Pacto de Sitges el 20 de julio de 1957 que se materializaría el 1 de diciembre de 1957 con el sufragio que aprueba en amplia mayoría el Frente Nacional.

El Frente Nacional, desarrolla una política de “pacificación” que legitima la llamada violencia oficial contra las zonas y organizaciones que se encuentran “fuera del orden”. Entonces desde 1960 se enuncia el plan de recuperación de las zonas denominadas de autodefensa campesina y se empiezan a conocer las primeras hostilidades contra el movimiento agrario. (Sánchez, 1991, p.47)

El gobierno contrata a los Limpios como policías, les da entrenamiento militar y los dota de armas y municiones con las que inicia de nuevo los hostigamientos y asesinatos en las zonas de autodefensa campesina. La nueva táctica del gobierno incluía la conformación y apoyo de grupos de autodefensa paramilitar, entrenados y armados por el ejército y financiados en algunos

casos por latifundistas de la región. Un ejemplo de estas va a ser la Fuerza Nacional Anticomunista (FUNAC).

No obstante, una era la pacificación firmada en Barcelona y otra las invenciones locales/regionales para encontrar salidas al derramamiento de sangre. Las élites regionales y líderes campesinos en el periodo post golpe militar generaron arreglos para la disminución de la violencia directa pero también para construir convivencia y equidad. Karl (2018) describe esta etapa así:

La empresa de la paz (...) atrapó la imaginación de los ciudadanos. Se convirtió en el primer referente de la política en el centro y en el sur del país (...) La paz fue un producto autóctono (...) porque se desarrolló a partir de las iniciativas de actores regionales y locales. (...) Les dio voz a los grupos rurales en la dirección de los asuntos locales y los proveyó de nuevos medios para conectar sus regiones con la nación. (...) La paz misma-informal y parcial-fue el proceso). (pp. 78-79)

En la macroregión centro-andina, conformada por los departamentos de Tolima y Huila y las regiones del norte del Cauca, oriente del Valle del Cauca, occidente del Caquetá y ecorregión del Sumapaz en Cundinamarca, en dónde se concentró la intensidad de La Violencia, estos arreglos comunitarios locales/regionales fueron parte de la cotidianidad, de las formas de invención desde abajo para la construcción de paz, en tiempos donde los discursos globales de paz aún no se instituían y las comunidades decidían las formas de habitar las fracturas que La Violencia les dejaba a su paso.

Esta particular paz criolla que se venía gestando, se vio fortalecida con la creación de la Comisión Nacional de Investigación y la política nacional de rehabilitación liderada por el

gobierno de Alberto Lleras. Esta última logró articular el problema de la violencia con el problema del desarrollo y, por ende, reconocer y visibilizar las problemáticas locales/regionales como urgentes para avanzar en la reconstrucción e integración a un proyecto de desarrollo nacional. Así mismo posibilitó el retorno de muchas familias exiliadas forzosamente a sus territorios, situación que generó en el corto plazo, una reacomodación de los órdenes locales y, por consiguiente, la alteración de la frágil convivencia instaurada en este periodo.

### **1.3.5 El desencanto de la paz criolla o la paz criolla bombardeada 1963-1966**

La transformación geopolítica internacional en el marco de la guerra fría, la Conferencia de Punta del Este, la dificultad de equilibrar las necesidades locales/regionales rurales con la transformación estatal, la radicalización de posturas sobre la urgente reforma rural auspiciada por los terratenientes herederos del régimen de hacienda del siglo anterior y la agudización de las contiendas políticas partidarias por los dividendos burocráticos del orden nacional van hacer el panorama desde arriba en esta Colombia que intentaba una transición democrática y económica.

Mientras tanto, desde abajo, los órdenes locales configurados en la primera década de la violencia y consolidados con la dictadura militar a partir de los principios anticomunistas inoculados y encubriendo o hibridando los intereses privados de las élites locales/regionales van a generar un nuevo éxodo de campesinos. El descontento de la población rural aumentó ante este panorama y las promesas incumplidas de la política de rehabilitación hicieron que el encantamiento de las paces criollas locales se esfumara con el aire del Napalm.

El efecto de la polarización internacional se materializará con efectos perversos en la conmoción social del movimiento campesino organizado y desencantado y será el punto de

origen del ciclo de violencias más largo vivido por el país y el continente. Durante los años siguientes a la Conferencia de Punta del este (Uruguay, 1962) en las regiones de frontera de los valles interandinos se va a ejecutar el Plan LASO (*Latin American Security Operation*) como estrategia de control rural del movimiento social. El Plan LASO estaba inspirado en la doctrina de seguridad nacional y defensa interna, proclamada por el gobierno de Kennedy en los Estados Unidos y que pretendía la colaboración militar en operaciones de contraguerrilla a los países latinoamericanos, en este caso a Colombia, para el exterminio de la amenaza comunista. El Plan LASO consistía en tres fases: 1. Guerra psicológica. 2. Bloqueo económico militar. 3. Acción punitiva militar (desalojo, persecución y captura) (González, 1992). La pacificación mutaba a las dimensiones económicas y psicológicas de la acción política militar.

En otras palabras, la pacificación implica "acciones de tipo policial y programas político-económicos constructivos que recuperen la seguridad" (Komer, 1970a, p. 257). La pacificación se entendía como un uso productivo de la violencia, a los efectos de construir y asegurar un nuevo orden social. (Neocleous, 2016, p.12)

Estas acciones precedieron en las diferentes zonas de autodefensa campesina a la “Operación Marquetalia” en 1964 y, entre enero y octubre de 1965, la “Operación Guayabero”, la “Operación Pato” y la “Operación Río Chiquito”. Estas consistieron en la ocupación militar previos bombardeos con Napalm y ametrallamiento. Los campesinos cercados militarmente y aterrorizados por las bombas lanzadas por los aviones, que caían en su territorio, se lanzan al monte en busca de salida (Jaime-Salas, 2021).

La Operación Marquetalia consistió en un ataque con 16.000 hombres de todas las armas y con armas bacteriológicas que produjeron una epidemia de viruela negra que atacaba a los

campesinos con intensas fiebres hasta paralizarlos. Este ataque, iniciado el 18 de mayo de 1964, fue el que motivó la Asamblea de las Autodefensas Campesinas del 20 de julio del mismo año, la que dio nacimiento a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia como movimiento guerrillero. Briñez, en su libro *La Historia de la Región de El Pato* (1998), describirá con vehemencia lo sucedido:

En abril de 1965, a los 8 de la mañana, los cielos pateños se enlutaron también de gallinazos metálicos que arrojaban artefactos de muerte que luego de explotar en el aire caían como lluvia de fuego sobre la tierra calcinando seres humanos, cultivos y animales. Los campesinos de la región empezaron a sufrir entonces un Apocalipsis Salvaje causado por las bombas de Napalm lanzadas por el batallón Colombia que había aprendido a usarlas en la guerra contra Corea. (p.47)

Con Napalm, se esfumaron los sueños de tierra y libertad de los campesinos asentados en estas zonas, de la paz criolla que venían gestando, el olor a muerte se convirtió en su silencio, y la atrocidad anómica de lo vivido en su elección de olvido. Al final, fueron otros los vencedores, no hubo reforma agraria, ni reforma política. Las históricas familias propietarias legal pero ilegítimamente de las grandes concentraciones de tierra desde el siglo XIX, regresaron a las ciudades con sus títulos intactos y en la mayoría de los casos expandidos con el apoyo policial regional. Más pobres, más dolidos, con más soledades, migraron y deambularon los sin tierra, los sin rostro, sin linaje, vaciando el campo y ahora empezando a ocupar las nuevas “prósperas” ciudades (Jaime-Salas, 2021).

Este periodo narrado como La Violencia, así en mayúsculas, dada las dimensiones de su manifestación, se va a caracterizar, entonces, por tres componentes: el terror, la resistencia y la

conmoción social. Para ampliar acerca de las prácticas de terror configuradas como los rituales de La Violencia véase Uribe: *Matar, Rematar y Contramatar. Las masacres de La Violencia en el Tolima, 1948 -1964* (1978) y *Antropología de la inhumanidad, un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia* (2004). Acerca de la resistencia, la obra de Sánchez y Meertens (2006) planteará matices importantes de las características de los actores y colectivos que representaron la resistencia en esta época y acerca de la conmoción social, los relatos descritos en el informe desarrollado por Fals-Borda, Torres, Umaña y Guzmán et al. (2011) serán algunos de los que se harán visibles. La conmoción social se hará silencio que habitará las memorias intergeneracionales de miles de exiliados de este tiempo, construyendo la imposibilidad de un relato histórico coherente que explicará lo sucedido.

La primera mitad del siglo XX terminaría en Colombia con un pacto político-económico pacificador y un bombardeo, con una transición democrática inconclusa y con la violencia y la paz como agonistas del relato nacional. Podremos sintetizar las principales transiciones de esta temporalidad así:

- Ausencia de reformas democráticas (transición democrática inconclusa): la Constitución de 1886 se consolida como régimen político moderno estatal y, pese a pocos intentos de reformas en 1930 con Rojas Pinilla y la Junta Militar (1957-1958), prevalece y su inflexión profunda se dará a partir del pacto de las élites presionado por los empresarios, denominado Frente Nacional.
- Exclusión política: se consolidó una hegemonía bipartidista denominada Frente Nacional que excluyó cualquier forma alternativa de participación política, en la forma de una paz política que estuvo acompañada de fraudes, el clientelismo como práctica y la militarización

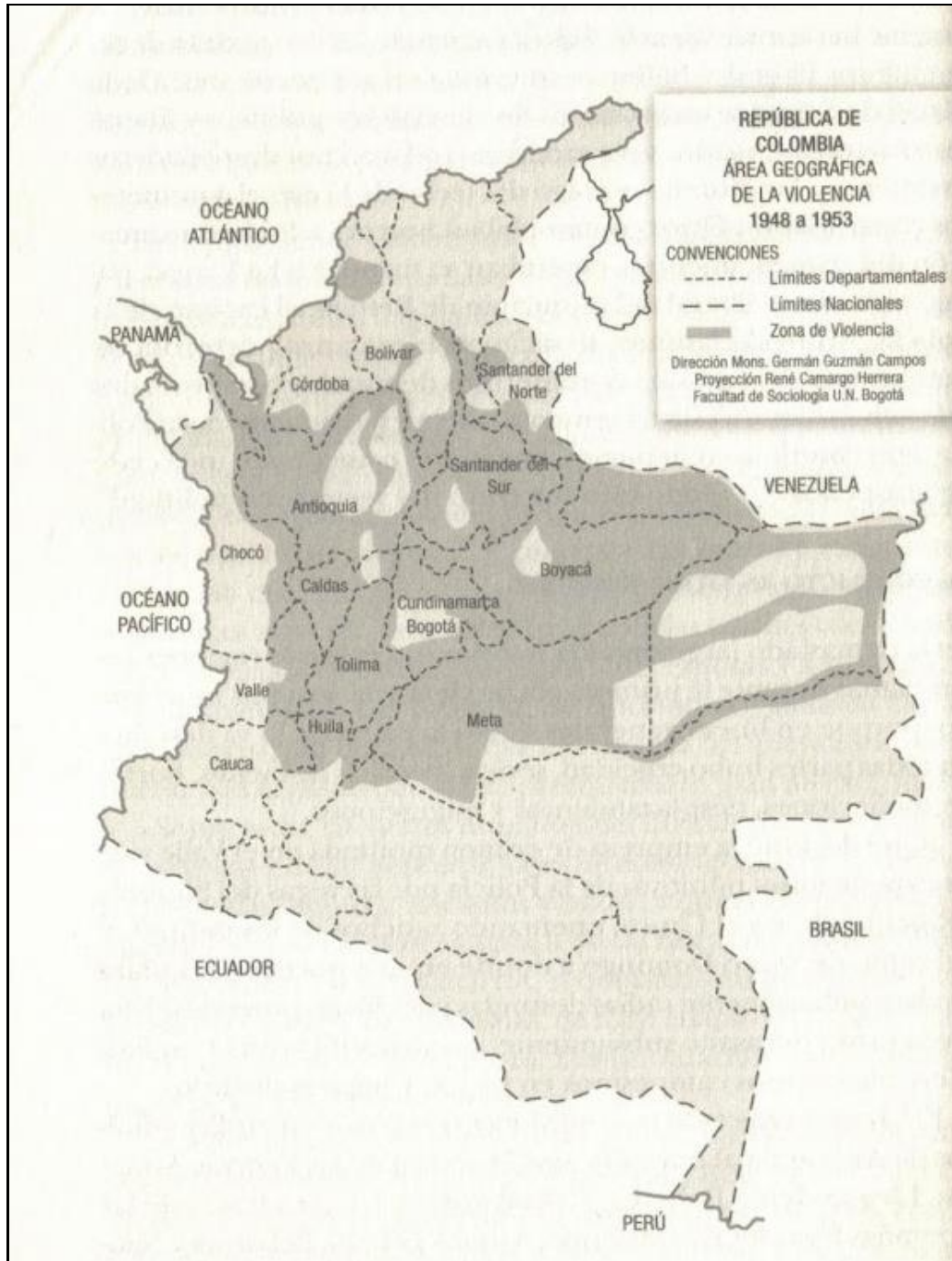
- Problema agrario no resuelto: pese a las promesas de reforma iniciadas con el Partido Liberal entre 1920 y 1935, estas no se materializan, y la lógica de usos, apropiación y tenencia de la tierra se amalgaman en la forma híbrida de un modelo señorial-feudal industrializado, adaptado al mercado internacional y sostenido por la práctica del despojo.
- Tradición de violencia en la resolución de conflictos: la gramática de la violencia heredada del siglo XIX se legitima como expresión institucionalizada de relación, desde los espacios cotidianos urbano-rurales, estatales, paraestatales e insurgentes.
- Actores que optan por la vía armada: esta gramática de (des)orden establecido (pacificado), sostenido por múltiples manifestaciones de violencias (directas, estructurales, simbólico-culturales) hacen posible la emergencia de actores y agrupaciones que optan por la vía armada como solución político-militar a conflictos profundos.
- Negociación, amnistías e indultos acomodados y truncados: La Violencia trae consigo la configuración de pactos, negociaciones y acuerdos para la dejación de armas, la desmovilización y la reintegración de las guerrillas campesinas liberales y los actores estatales y paraestatales; sin embargo, en el caso de las guerrillas, estos fueron incumplidos por parte del Estado y terminaron con el asesinato de la mayoría de sus líderes.
- Violencia económica: aunque más sutil, fue determinante en este periodo, se incrementó la intervención estatal con la Ley 1 de 1959, las políticas proteccionistas arancelarias, focos de industrialización en las periferias, la llegada de la Cepal con el “Plan Cuatrienal de Inversiones” y el diseño y ejecución de un plan desarrollo

articulado con la “Alianza para el progreso” en 1961 como forma de adaptación a los modelos internacionales, efecto de la participación en el mercado mundial y control insurreccional luego de la Revolución Cubana iniciada el 1 de enero de 1959 (Ramírez-Orozco, 2012).

- Intervención internacional: se establece en tres vías, económica, política y militar. Económica, materializada en la presencia del recién creado Banco Interamericano de Desarrollo y la implementación de la política de los EE. UU. Alianza para el progreso. Política, en la injerencia directa e indirecta con las élites nacionales para el desarrollo de cada gobierno. Finalmente, militar, en el asesoramiento, adiestramiento y operación militar en terreno a través de políticas de contrainsurgencia que en la segunda mitad del siglo XX se agudizarán configurando la subordinación estratégica en Colombia (Vega-Cantor, 2015).

**Gráfico 6.**

*Mapa del área geográfica de La Violencia 1948-1953*



*Nota.* Adoptado *La Violencia en Colombia 1962*, de Guzmán, Fals-Borda y Umaña,

2011, Bogotá Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.

### 1.3.6 La guerra contrainsurgente 1964-1980 y la emergencia de las “nuevas” guerras

La segunda mitad del siglo XX inicia con una guerra insurgente planteada por las guerrillas (FARC, EPL y ELN), de carácter ideológico y de naturaleza política inscrito en la lógica de la Guerra Fría por un lado y, por otro, la configuración del marco legal del paramilitarismo (1965-1984) (MOVICE, 2013; Moncayo, 2015; Giraldo, 2015; Estrada, 2015).

A partir de este momento, podemos describir tres ciclos del conflicto armado y de la violencia sociopolítica en Colombia, que ha transitado de guerra en el centro hacia una periferialización de la guerra y hacia una mutación de sus formas y, por ende, de la negociación política de la paz (Gómez-Buendía, 2022; Gutiérrez-Sanín, 2020).

**Tabla 6.**

*Ciclos del conflicto armado y de la violencia sociopolítica de Colombia*

<b>Ciclo</b>	<b>Periodización aproximada</b>	<b>Actores</b>	<b>Naturaleza y dinámica del conflicto</b>
La Violencia 1946-1966	Con antecedentes desde finales del siglo XIX con los procesos de colonización campesina y la agudización en la década del 30, la temporalidad aproximada es a finales de la década del 40	Actores paraestatales (Los pájaros, chulavitas) -Primera Generación Paramilitar-Guerrillas liberales y comunistas Cuadrillas de bandoleros Directorios del Partido liberal y conservador Institucionalidades locales (alcaldías, personerías, concejos municipales) Guarniciones militares Jefaturas y comandancias de policía local Ejército	Política, social e identitaria de naturaleza bipolar.

**De La Violencia a la periferialización de la guerra**

Ciclo I: La Guerra contrainsurgente 1964-1980	Diferentes orígenes luego del final del periodo anterior hasta la finalización de la guerra fría y la incursión de la segunda generación del paramilitarismo.	FFMM FARC-EP ELN M-19 EPL Manuel Quintín Lame Actores Paraestatales (Segunda generación paramilitar)	Ideológico/político- militar de naturaleza bipolar
Ciclo II: Las nuevas guerras en un viejo contexto 1981- 2016	Inicia con la aparición de la segunda generación paramilitar y diferentes carteles del narcotráfico en el marco de la finalización de la guerra fría y se cierra con la firma de la negociación política entre las FARC-EP y el gobierno de Santos en 2016.	FFMM FARC-EP ELN Narcotraficantes /Paramilitares (Tercera Generación paramilitar) Empresarios	Político-económico- militar  Naturaleza multipolar y con degradación en la dinámica de la guerra.
Ciclo III: Las nuevas y <i>novissimas</i> guerras 2016-actualidad	Tiene como antecedente el cese al fuego bilateral por parte de la FARC- EP y el gobierno nacional en el marco del proceso de negociación iniciado en 2012 y se agudiza a partir de su firma definitiva con la reorganización paramilitar y la configuración de grupos armados reciclados de las FARC y otras	FFMM  Disidencias FARC-EP  GAO (Grupos Armados organizados o neoparamilitares/Cuarta Generación paramilitar)  Grupos Delincuenciales Organizados GDO  Guerrillas Primera generación: ELN, EPL	Económico-militar politizado (conglomerados de economías de guerra informales).  El caso del ELN requiere una profundización especial dada la complejidad de sus orígenes y mutaciones.  Naturaleza multipolar y con degradación en la

organizaciones armadas algunas de ellas como resultado de la falta de cumplimiento de lo pacto en el acuerdo final.	dinámica de la guerra.
---	------------------------

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

De 1965 a 1980 se desarrolla el Frente Nacional (Lleras Camargo 1958-1962, León Valencia 1962-1966, Lleras Restrepo 1966-1970, Pastrana Borrero 1970-1974) y la implementación del Estatuto de Seguridad con Julio César Turbay Ayala 1978-1982, caracterizado por la adopción de la estrategia paramilitar a través del Decreto 3398 de 1965 y la Ley 48 de 1968. Es un periodo que se presenta entre una tensa calma (pacificación político-militar) la militarización gradual de diferentes espacios de la vida cotidiana, el fortalecimiento de las Fuerzas Militares con intervención de EEUU<sup>12</sup>, la fuerte presencia de movimientos sociales, obreros, estudiantiles y campesinos y la aparición de grupos insurgentes que respondían a la continuidad de los conflictos estructurales colombianos (M-19, Movimiento Armado Quintín Lame, Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT y el Comando Ricardo Franco).

En el marco de la Guerra Fría, la crisis del modelo del Estado de Bienestar por parte de EE. UU. se establecen una serie de reformas a las políticas económicas que propendía por la liberalización de los mercados y su respectiva globalización, en las que se inserta Colombia, sin

<sup>12</sup> Entre **los manuales de contrainsurgencia** más conocidos, que han orientado la acción de las Fuerzas Armadas desde los años 60, se pueden citar: **Operaciones contra las fuerzas irregulares**, editado por el Ejército en septiembre de 1962 como traducción del manual FM-31-15 del Ejército de los Estados Unidos; **La guerra moderna**, traducción del texto del francés Roger Trinquier en el que sistematiza las experiencias contra-insurgentes en Argelia y en Vietnam, editado por el Ejército como No. 12 de su biblioteca en 1963; reglamento de combate de contraguerrillas, EJC J-10, aprobado por la Disposición 005 del Comando General de las Fuerzas Militares el 9 de abril de 1969; **Instrucciones generales para operaciones de contraguerrillas**, editado por la Ayudantía General del Comando del Ejército en 1979; **Combate contra bandoleros y guerrilleros**, EJC-3-101, aprobado por Disposición 00014 del Comandante del Ejército el 25 de junio de 1982; **Reglamento de combate de contraguerrillas**, EJC-3-10, aprobado por disposición 036 del Comandante General de las Fuerzas Militares el 12 de noviembre de 1987 (MOVICE, 2013).

tener la suficiente infraestructura y liderazgo por el sector empresarial Antioqueño. Sin embargo, el modelo económico colombiano en general en este periodo mantuvo el proteccionismo, la represión financiera y la mesura ante el mercado internacional de capitales.

Así mismo, el orden político global económico en la región latinoamericana significó una apertura a partir de 1970 a un proceso expropiatorio, neoextractivista, dirigido a la captación de la Inversión Extranjera Directa (IED), que posibilitó el ingreso de grandes corporaciones transnacionales en los territorios de manera gradual y progresiva. Se establece un nuevo ciclo colonial, que se sedimenta en el terrorismo de Estado (expansión paramilitar y pacificación de las poblaciones y los territorios) en el continente, argumentado por la eliminación de la “amenaza comunista” entre los sesenta y setenta y que se prolonga a la violencia disciplinaria de la deuda externa y los ajustes estructurales de los ochenta y se completa, en los noventa, con las denominadas políticas del Consenso de Washington (apertura y liberalización comercial y financiera, desregulación y flexibilización, privatizaciones generalizadas) (Machado-Aráoz, 2010, 2012, 2013).

Este nuevo ciclo colonial no será ajeno a Colombia, aunque de manera soterrada, se adhiere sutilmente en las reformas económicas, políticas y militares, se verá restringido por la fuerte agitación social y la proliferación de grupos guerrilleros enclavados en espacios geopolíticos y culturales de frontera en donde el estado no había podido tener presencia institucional, ni control territorial. Lo que, posteriormente, será aprovechado por el mercado del narcotráfico y que se configurará de manera híbrida con estos grupos armados (estatales, paraestatales e insurgentes) en estos territorios sin Estado, cambiando la naturaleza, dinámica y magnitud del conflicto armado en Colombia en la década del ochenta.

La “aparente calma” en las ciudades y la estabilidad democrática distante de otras regiones del continente que se presentaba en el país, se confrontaba con el incremento sistemático, sistémico y silencioso de la pacificación del movimiento social evidenciado en el Informe del CINEP: *Colombia –Represión, 1970-1981*.

Allí se registran 1.053 casos de muertes violentas relacionadas con el conflicto social y 60.325 casos de privación de la libertad por las mismas razones<sup>19</sup> muchas de ellas acompañadas de torturas. El informe clasifica 80 métodos de tortura que fueron aplicadas en 20.626 casos de detención.<sup>20</sup> La responsabilidad de todos estos crímenes se distribuyó así: ejército, 28%; policía, 33%; DAS, 3%; F-2, 10%; funcionarios públicos, 13%; particulares, 11%; otros, 2%. (MOVICE, 2013, p.24)

En 1981, con la visita de Amnistía Internacional y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos frente a la denuncia de múltiples formas de tortura<sup>13</sup> y de ejecuciones extrajudiciales dirigidas hacia el movimiento social y político nacional, se produjeron informes alarmantes que fueron constatados por instituciones nacionales como el Instituto de Medicina Legal, la Cámara de Representantes, el Consejo de Bogotá y el Foro Nacional de Derechos Humanos.

La legitimación institucional de estas formas de terror y su invisibilización histórica, se articula con la expansión y materialización pública de organizaciones paramilitares y de la

---

<sup>13</sup> Los métodos de tortura más utilizados fueron: allanamiento ilegal (2172 casos), golpes con objetos contundentes (2825 casos), amenazas de muerte (2088 casos), vendas en los ojos y en la cabeza (1319 casos), insultos e injurias (1208 casos), desnudamiento público (1124 casos), inmovilización (1032 casos), privación de alimento y bebida (1015 casos), asesinato intencional (933 casos), interrogatorios prolongados (802 casos), colgamiento (606 casos), tortura psíquica (554 casos) (MOVICE, 2013).

configuración del mercado del narcotráfico que penetra estas formas militares estatales, paraestatales e insurgentes, así como las estructuras políticas regionales y nacionales.

De esta manera, el conflicto armado colombiano pasa de guerra bipolar (Estado-guerrillas) a ser multipolar por el fenómeno paramilitar interferida por el fenómeno del narcotráfico. Adquiere importancia la lucha por el control territorial y entra en una dinámica de degradación con un evidente incremento de la intervención norteamericana.

Frente a esta dramática situación de descomposición social derivadas de las irresueltas causas de la violencia estructural, las cuales, a su vez, son la continuación de las formas moderno-coloniales hibridadas y ajustadas por la elite criolla en la transición económico-política nombrada “Independencia”, el gobierno conservador Betancur en 1982 responderá a través de una política de paz.

El presidente Belisario Betancur, en su discurso de posesión, hizo un llamado a los movimientos guerrilleros para dialogar y conseguir la paz. Reconoció como asunto prioritario de su gestión la solución negociada del conflicto armado y, por primera vez en la historia del conflicto más reciente, adoptó una política de paz. En varios discursos e intervenciones presidenciales se refirió a “las causas objetivas y subjetivas de la violencia” y, en consecuencia, su política integró un Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) dirigido a las zonas de conflicto, una reforma constitucional orientada a la descentralización y la participación, una ley de amnistía viable y la disposición al diálogo y negociación con las guerrillas, con fundamento en una Comisión de Paz. (Villarraga, 2015, p.15)

La paz, luego de dos siglos de una gramática de guerra y violencia posicionada en el discurso cotidiano e institucional, aparece como política de Gobierno. El 28 de marzo de 1984 en La Uribe, Meta, se firmó inicialmente una tregua bilateral con las FARC-EP, del cual surgió el partido político Unión Patriótica (UP), declaró el cese de los enfrentamientos, orientado hacia la finalización del conflicto armado entre esta guerrilla y el Estado, además su reincorporación política y social (Villarraga, 2015).

Paralelamente, el Gobierno Betancur establece Acuerdos de Cese al Fuego con el M-19, el movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) y el EPL en agosto de 1984, y, posteriormente, con sectores del ELN en diciembre de 1985 y abril y julio de 1986.

En marzo de 1986, luego de creada una Comisión de Paz liderada por el expresidente Lleras Restrepo, se establece un Acuerdo entre las FARC EP para prorrogar el acuerdo de La Uribe, mientras la UP emerge como alternativa política a los partidos tradicionales, consiguiendo elegir cinco senadores, nueve representantes, 20 diputados y 353 concejales e iniciando la disputa por la presidencia en el marco de la lucha democrática.

Sin embargo, la política de paz de este gobierno fracasa, no logra el respaldo nacional, ni garantizar lo pactado con los sectores armados. Desconfianza, frustración y fortalecimiento político-militar deja este periodo gubernamental. Socorro Ramírez (2003), integrante de la comisión de paz, sintetizará este proceso así:

El diálogo y la negociación no pueden ser una sola iniciativa presidencial, sino un propósito nacional y una política estatal que sobrepase los afanes del momento. La obsesión presidencial no es suficiente. No basta con las ansias de paz del gobernante y del país, si los partidos políticos, los diversos poderes públicos, las fuerzas de orden y

seguridad, los gremios empresariales y sindicales, y diversos sectores sociales no se comprometen a fondo con un proceso; si éstos no sienten que ganan con la paz, cualquier esfuerzo es frágil. Cualquier falta de legitimidad del Estado y de sus medidas para responder al ataque de los actores armados ilegales, le quita respaldo social y capacidad para movilizar nacional e internacionalmente un apoyo decisivo [...] El todo o nada de los actores armados y el hecho de que persistan en la justificación de la combinación de los métodos y formas de actuación o financiación, degrada la guerra y no le abre camino a la paz. (p.283)

Con este panorama el gobierno Liberal de Virgilio Barco, gana las elecciones de 1986 y con la declaración de “mano tendida, pulso firme” asume el desafío de la institucionalización de la paz, a partir de reformas económicas parciales dirigidas a la liberalización de los mercados, la paulatina desaparición del Estado en la regulación del comercio internacional, así como la disminución arancelaria, con “el propósito de superar la pobreza y la exclusión social para acabar con las razones objetivas de la violencia y [promover] una estrategia sustentada en presupuestos de reconciliación, rehabilitación y normalización” (Villarraga, 2015, p.45).

En este sentido, logra establecer una agenda de paz con el M-19 dirigida a la conformación de una Asamblea Constituyente en el Acuerdo del Tolima en enero de 1989, proceso al que se sumarían entre mayo y junio de 1990 el EPL, PRT y el Quintín Lame, finalizando con un Acuerdo Político en marzo de 1990 con el M-19 para el desarme, desmovilización y reintegración política.

Iniciativas de paz, indultos y amnistías contrastarían en este segundo periodo con el accionar paramilitar y el narcoterrorismo de los carteles de Cali y Medellín por el control

económico, político y territorial. Entre 1985 y 1989 el paramilitarismo se enfocó en el exterminio de la Unión Patriótica, el movimiento político A Luchar, líderes sociales y sindicales en diferentes territorios regionales urbanos y rurales del país.

Estas acciones contaron con el respaldo de sectores empresariales, terratenientes, militares y de élites políticas regionales y nacionales, inspirados en la ideología de la Seguridad Nacional y que tenían como pasado común la Misión Yarborough<sup>14</sup> en la que en el suplemento secreto de su informe declaraba lo siguiente:

Debe crearse ya mismo un equipo en dicho país, para seleccionar personal civil y militar con miras a un entrenamiento clandestino en operaciones de represión, por si se necesitaren después. Esto debe hacerse con miras a desarrollar una estructura cívico militar que se explote en la eventualidad de que el sistema de seguridad interna de Colombia se deteriore más. Esta estructura se usará para presionar los cambios que sabemos van a ser necesarios para poner en acción funciones de contra-agentes y contra-propaganda y, en la medida en que se necesite, impulsar sabotajes y/o actividades terroristas paramilitares contra conocidos partidarios del comunismo. Los Estados Unidos deben apoyar esto. (CINEP, 2004, p.1)

Ante la aparición de las iniciativas de paz, el incremento y expansión de estructuras cívico-militares del terror, paramilitares, fue la respuesta. Entre el paramilitarismo, la consolidación del narcotráfico, las guerrillas, los procesos de paz y con 16.368 víctimas (9.332

---

<sup>14</sup>Esta misión se refiere a la visita a Colombia en 1962 por parte de miembros de la Escuela de Guerra Especial de los Estados Unidos liderada por el General Yarborough, director de investigaciones de la Escuela de Guerra Especial de Fort Bragg, Carolina del Norte.

asesinatos políticos; 2.547 asesinatos por intolerancia social; 244 desapariciones forzadas; 4.245 muertes en acciones bélicas) en el periodo de 1981-1989 finaliza esta fase.

Esta segunda mitad del siglo veinte se caracterizará también por la ausencia de reformas económicas y políticas sustanciales que consolidaran la forma silenciosa que sostiene este complejo entramado social, la violencia estructural. Desde el Frente Nacional a los Gobiernos de la década del 80, cada gobierno diseño planes cuatrienales sin tener en cuenta los anteriores, con el intento de dar respuesta a las transformaciones de la política económica global que comienzan con el acuerdo de Bretton Woods en 1944 , siguen con el disciplinamiento internacional con la deuda externa y que se orientarían a la liberalización comercial y financiera, la desregulación y flexibilización y las privatizaciones generalizadas en los sectores de educación y salud a partir de 1990.

El incremento de las brechas de desigualdad, una inoperativa inversión en gasto social y el aumento desigual en la distribución, uso y tenencia de la tierra, evidenciada en grandes concentraciones de tierra en pocas familias y usadas para una vocación diferente a la agrícola, cierran la década del 80. Mientras que con el asesinato de tres candidatos presidenciales (Pizarro, Jaramillo y Galán) se da “apertura económica” a la “Revolución Pacífica”, Plan de desarrollo de Cesar Gaviria Trujillo, a la década del 90.

Así, la historia republicana de Colombia ha estado hecha y deshecha entre diferentes ciclos de la guerra, la búsqueda incesante de la paz y las transiciones económico-políticas que tratarían de encontrar una última salida el 4 de julio de 1991 con la Constitución Política de Colombia.

**Tabla 7.***Transiciones económico-políticas y procesos de paz en el siglo XX*

<b>Transiciones político-económicas Colombia</b>		<b>Exposiciones, anfictionías y acuerdos para la construcción de paz o finalización de la guerra</b>
Constitución Política de 1886	Modernización estatal-Industrialización	La Violencia 1946-1956
Plebiscito de 1958	Capitalismo industrial a capitalismo neoliberal	Acuerdo de 1953 por el general Rojas Pinilla y las guerrillas liberales del oriente lideradas por Guadalupe Salcedo. Decreto 1546 del 22 de junio de 1953, para indultar a los alzados en armas y terminar así con la violencia bipartidista de la época. Decreto, el 1823, para complementar el indulto Pacto de Benidorm de 1956 Pacto de marzo de 1957 Pacto de Sitges el 20 de julio de 1957 Ciclo II
		1982-1986 Acuerdo (CaF) de la Uribe, FARC (marzo 1984) Acuerdo (CaF), M-19 & EPL (agosto 1984) Acuerdo (CaF), ADO (agosto 1984) Acuerdo (CaF), sectores del ELN (diciembre 1985 y abril y julio de 1986) Acuerdo entre las FARC y la Comisión de Paz (marzo 1986) para prorrogar acuerdo de la Uribe
Constitución Política de 1991	Modelo Económico Capitalista Neoliberal	1986-1990 Acuerdo del Tolima, M-19 (enero 1989) Acuerdos para iniciar procesos de paz con el EPL, PRT & Quintín Lame (mayo-junio 1990) Pacto político, M-19 (noviembre 1989) Acuerdo político, M-19 (marzo 1990)

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

Entre la paz como continuidad de la guerra, la paz como pacto jurídico-político, la paz como desmovilización simple o la paz como desmovilización con reformas, así como las formas de violencia política, paz y violencia han mutado de acuerdo con lógicas internas o las

transformaciones geopolíticas de su tiempo. Sin lugar a duda, a partir de la postguerra fría, los conflictos armados y los procesos de paz negociada políticamente cambiaron estructuralmente, en sus objetivos, tipos de ejércitos, técnica militar, economía y espacios de la guerra (Kaldor, 2001; Moura, 2010).

El caso colombiano no fue la excepción con sus propias particularidades criollas. Diferentes guerras inconclusas, otras recicladas, diferentes posacuerdos de la variopinta diversidad de conflictos y múltiples procesos de paz fracturados fueron el cierre de la década del ochenta y del siglo, pese a las promesas, las esperanzas, a pesar o junto a la nueva constitución. Esta herencia republicana, moderno/colonial de la paz y la guerra hecha violencia política fue la urdimbre en el que se tejieron los siguientes 30 años.

#### **1.4 Entre las guerras, los posconflictos y la(s) paz(es) presidenciales 1991-2021**

En Colombia, la gramática de la paz se convirtió en correlato presidencial, institucional, de los diferentes actores armados y del movimiento social y ciudadano. La Asamblea Nacional Constituyente fue el punto de inflexión y desenlace a los diferentes procesos de paz de la década del ochenta, fue la materialización de una ciudadanía plurinacional organizada en algunas ocasiones y en otras no, que principalmente desde las ciudades albergaba la esperanza de la salida negociada al conflicto armado iniciado en la década sesenta y que estaba ad- portas de su agudización y degradación.

Este apartado está organizado en tres temporalidades, al igual que a lo largo de este texto, no corresponde a temporalidades fijas sino aproximadas o porosas, con el propósito de establecer marcos estratégicos de análisis que posibiliten comparar e identificar regularidades y discontinuidades históricas que delinear la superficie de enunciación de este mapa de

permanencias de la paz. Cada una de ellas abordará de manera descriptiva dinámicas geopolíticas internacionales relacionadas con Colombia, de los actores y el conflicto armados en su segundo y tercer ciclo, así como de los procesos de paz que se llevaron a cabo en cada una de estas temporalidades.

#### **1.4.1 De la revolución pacífica al desencanto de la paz del Caguán 1991-2002,**

La postguerra fría divorció de forma definitiva la guerra civil de la guerra irregular y de la rebelión (Kalyvas, 2009); la transformación del sistema de creencias que sostenía las insurgencias de la segunda mitad del siglo XX, del apoyo material (formación y ayuda militar) internacional por parte de la URSS y de los principios organizativos de las estructuras guerrilleras generaron un panorama diferencial en términos geopolíticos internacionales y nacionales.

Las Naciones Unidas iniciaron el diseño de una arquitectura internacional para la intervención y el sostenimiento de la paz mundial, bajo la premisa que el final de la guerra fría era el inicio de la era paz, por ello la necesidad del diseño de una paz del norte civilizado para pacificar el sur salvaje. Los conflictos de la antigua Yugoslavia de Croacia y de Bosnia (1991-1992), así como los de Liberia (1989-1996 y 1999-2003), Somalia (1991-), Sierra Leona (1991-2002) y el Congo (1997-1999) y fundamentalmente los centroamericanos (Nicaragua, Guatemala y El Salvador) se convirtieron en laboratorios internacionales. Cada uno de estos con sus particularidades geográficas e históricas.

El caso del conflicto armado colombiano no estuvo ajeno de estas nuevas dinámicas de guerra, o “nuevas guerras” que trajo consigo el cambio del orden geopolítico y económico

mundial, que junto a las particularidades descritas en los apartados anteriores agudizaron y complejizaron aún más los efectos sobre los territorios y las poblaciones.

De esta manera, los procesos de paz adelantados en Centroamérica van a incidir de forma significativa en la dinámica del conflicto armado colombiano. Por un lado, la derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional FSLN que como efecto dominó cambió la dinámica de la guerra civil salvadoreña y la relación de apoyo militar que sostenía con el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y las guerrillas colombianas, haciendo inevitable los procesos de negociación en estos países. Por otro lado, la elección como presidente de los Estados Unidos de George Bush, el escándalo de *Irangate* redujeron el apoyo militar a las acciones de contrainsurgencia que desde la década del sesenta se venían implementando en los países latinoamericanos.

A este escenario se suma la consolidación del narcotráfico como economía ilegal a finales de los ochenta y presionó la necesidad de la construcción de una agenda bilateral entre Estados Unidos y Colombia centrada en la guerra contra las drogas, que posicionaba a Colombia como uno de los principales productores de drogas ilícitas del mundo. Esta narcotización de la agenda EEUU-Colombia, sumado a los anteriores aspectos reconfigurará las formas del entendimiento del conflicto armado colombiano, de sus actores y de las salidas pacíficas del mismo (Pizarro, 2017).

Esta realidad inevitable para los actores armados del conflicto armado colombiano agudiza la intervención de Estados Unidos, que desde la conferencia de Punta del Este en 1962 mantenía su apoyo irrestricto a la contrainsurgencia, a partir de 1986 muta hacia la implementación de la política antidrogas. Esta transición, de contrainsurgencia a política

antidrogas, va de la mano del fin de la guerra fría, y la transformación de los modos de guerras y entendimientos del conflicto y la paz a partir de allí. De guerrillas a narcoterroristas fue parte del giro discursivo de la transición a la década de los noventa.

La década del noventa culminará con la materialización de la intervención del Plan Colombia, o plan para la paz y el fortalecimiento del Estado como fue denominado. Esta estrategia, enmarcada dentro de la agenda USA-Colombia y como cúspide de la Política Antidrogas 1986-2002, buscaba proteger los intereses económicos y geopolíticos en la región andina, así como la neutralización de la movilización social y popular que pudiera obstaculizar la continuidad del Plan Puebla -Panamá con el PLAN IIRSA en la configuración del área de libre comercio de las Américas (Vega Cantor, 2015; Pizarro, 2017).

El Plan Colombia es la mutación ideológica de la doctrina de seguridad nacional y su base fundamental siguen siendo las operaciones militares de contrainsurgencia actualizadas a las nuevas dinámicas de la guerra. El objetivo fundamental, fortalecer el pie de fuerza militar del Estado colombiano bajo la excusa del conflicto interno, pero con el propósito de expandir el proyecto de neoliberalización del Estado usando a Colombia como eje estratégico regional. En otras palabras, eliminar cualquier forma de amenaza que pueda ser asociada con algún proyecto insurgente, socialista, comunista progresista u alternativo al proyecto económico y político que defina el vencedor de la guerra fría: EE. UU. Esta condición será el ingrediente principal del tratamiento a los proyectos de paz que durante la década del noventa se diseñaran institucionalmente.

Los gobiernos de Gaviria (1990-1994), Samper (1994-1998) y Pastrana (1998-2002) están a merced de estas condiciones geopolíticas y como ha sido característica de la historia

republicana colombiana mantendrán la obediencia al dictamen de la política internacional y en particular a la agenda establecida por EE. UU.

La revolución pacífica será el nombre del PND que inaugura este periodo, que posibilita -junto a la nueva Constitución Política- la liberalización de la economía y produjo un efecto en la reconfiguración de los territorios, del Estado y de la dinámica de la guerra. Por un lado, agudizó los conflictos sociales existentes, particularmente en las periferias donde la presencia institucional es precaria y por otro lado ante la transformación geopolítica internacional, posibilitó oportunidades para la incursión de los actores armados en el desarrollo y fortalecimiento de la economía de la guerra, a través de las ligas transnacionales mafiosas de la economía ilegal (CEV, 2022; Moura, 2010).

La globalización del mercado y la guerra, producen el borramiento de la frontera de lo legal, ilegal y legítimo, agudizando la conflictividad existente encubierta por el conflicto armado o en muchas ocasiones asociada como una de sus consecuencias. En palabras del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (2022):

Así durante la década de los noventa coincidieron espacial y temporalmente el abandono de las economías campesinas, la quiebra de muchos productores por la apertura de las importaciones subsidiadas de resto del mundo. El crecimiento del desempleo en el campo, con el crecimiento de los grupos armados y los cultivos ilícitos en el país. Esta nueva orientación del sector productivo fue aprovechada también por los actores armados para dinamizar sus economías de guerra través de formas de explotación directas e indirectas de los recursos altamente rentables en el mercado internacional, especialmente en contextos caracterizados por la escasa presencia del estado. (p.622)

Estas condiciones arraigaron la guerra a una sociedad históricamente desigual y excluyente y las acciones del conflicto armado fueron funcionales para la toma de decisiones en política pública que agudizaron este panorama desigual y excluyente. Las nuevas formas del extractivismo centradas en los ejes de hidrocarburos, energía, agroindustria y turismo, coadyuvaron a la expansión de la diversidad de las economías ilegales como fuente única de subsistencia en muchas de las regiones periféricas en donde se agudizó el conflicto armado.

La apertura económica anunciada en el PND 1991-1994 promovió un nuevo modelo de desarrollo, la fase neoliberal del proceso histórico capitalista a nivel mundial, que configuró un Estado más pequeño que interviene precavidamente en la regulación del mercado, aumenta el gasto público para la reducción de la pobreza y promover la inclusión pero bajo un sistema tributario regresivo que no contribuye en nada dada la cooptación estatal por élites políticas nacionales y regionales en alianza con actores armados particularmente relacionados a las mafias y al paramilitarismo. Cooptación estatal, cleptocracia, privatización y un Estado débil, fracturado y precarizado con la globalización neoliberal contribuirán a la profundización de las violencias estructurales de desigualdad y exclusión en los territorios que han acompañado la historia republicana de Colombia (Garay, 2020; Garay et al., 2008; Gutiérrez-Sanín, 2015).

Esta antesala geopolítica y económica entrará en juego con los actores armados y constituirá el escenario posible para el fortalecimiento de las guerrillas de primera generación FARC y ELN y el fortalecimiento del paramilitarismo de tercera generación. Esta transformación de la guerra es explicada a partir de 5 factores según la CEV (2022):

- 1) A la competencia política se le sumo una fuerte competencia por las rentas lícitas e ilícitas, lo que se reflejó en las disputas por el poder local (...)
- 2) El narcotráfico se

consolidó como un actor político-militar que financió y articuló una coalición contra las reformas y la democratización que se derivaban de la Constitución a través del proyecto paramilitar. 3) Una parte del país y de la población continuó excluida del pacto; y las guerrillas se afincaron precisamente en esos territorios marginados para continuar el conflicto. 4) La guerra contra las drogas avivó el fuego de la violencia. 5) Y la idea de la paz como el silencio de los fusiles, y no como un proyecto de paz territorial y reconciliación nacional, primo en las mayorías. (p.110)

El gran pacto constitucional por la paz quedó incompleto y limitado. La ausencia de las FARC-EP y el ELN generaron el efecto de agudización del conflicto armado y la consolidación paramilitar. Dos estrategias entraron en disputa, por un lado, el autoritarismo competitivo de las guerrillas en los territorios y por el otro el ingreso y arraigo del narcotráfico en las instituciones del Estado y en sectores económicos regionales y nacionales.

El autoritarismo competitivo guerrillero tenía como objetivo instaurar sistemas de control autoritarios en los territorios periféricos con presencia precaria del Estado e instaurar otras formas de democracias desvinculadas de la recién inaugurada democracia liberal con la constitución en la forma de una institucionalidad hibridada con el control político-económico y en algunos casos social de las guerrillas, en la forma de *Rebelocracy* (Arjona, 2016) u órdenes locales rebeldes (Aponte, 2018).

Las FARC-EP en su VIII Conferencia celebrada en 1993 ratificó su lucha armada y el cambio de estrategia a guerra de posiciones dirigidas al control territorial. Así mismo, pese al derrumbamiento del proyecto internacional socialista, y los cambios geopolíticos en los conflictos centroamericanos ratifica el carácter comunista de su proyecto y declara la guerra total

contra el Estado. Esta última declaración ocasionada por la orden del presidente Gaviria, el 9 de diciembre de 1990, denominada Operación Colombia o Casa verde donde fue bombardeado el campamento madre de las FARC-EP en la Uribe, Meta, lugar donde se venían realizando los diálogos de negociación. Esta acción militar sembrara la desconfianza en esta guerrilla con el Estado y su automarginación hasta el final de la década de cualquier proceso de paz.

Las FARC-EP se consolidaron en la Orinoquía, Amazonía, el Pacífico y en los corredores estratégicos donde se produce la hoja y base de coca. En esta guerra total al Estado, la confrontación bélica se expandió más allá de combatientes y así como lo hizo el Estado con líderes sociales, comunitarios o sindicales, el asesinato político, la extorsión, el secuestro entre otros hechos victimizantes fueron ejecutados por esta guerrilla a alcaldes, concejales, diputados, congresistas, periodistas, académicos o ministros que fueran conmisericordiosos parte del Estado o que respaldaran a las fuerzas militares en los territorios. Esta expansión incluyó tiempo después a líderes comunitarios o cualquier persona de las comunidades que fuera en contravía de los órdenes locales impuestos.

Por su parte, el ELN, luego de las fuertes derrotas militares recibidas en la década del ochenta y la dilación generada en los procesos de negociación en Caracas y Tlaxcala con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, decide automarginarse del proceso constituyente dada las faltas de garantías y de cualquier forma de negociación política con el Estado. Así, bajo la premisa de la combinación de las formas de lucha se consolida militar, económica y políticamente, en Arauca, en las regiones de explotación de hidrocarburos y oro y principalmente de fuerte presencia de transnacionales extractivistas (Chocó, Cauca, Sur de Bolívar, Catatumbo, Nariño entre otros corredores).

La consolidación territorial como cambio de estrategia político-militar de las guerrillas, implicaba el control de los corredores estratégicos de las economías ilegales y el aumento de la extorsión, los secuestros y los impuestos de guerra a terratenientes, empresarios y transnacionales. Frente a ello, el proyecto paramilitar en su tercera generación se fortalece a partir de la alianza ya no solo mafiosa con narcotraficantes sino con empresarios y élites políticas regionales y nacionales, así como de transnacionales como los renombrados casos de la empresa canadiense Drummond, la estadounidense Chiquita Brands o las multinacionales Nestlé y Coca-Cola.

Los noventa vieron la consolidación de un proyecto de carácter militar, político y social de extrema derecha de base regional y que se expandió a proyecto nacional a través de las Autodefensas Unidas de Colombia. Esta tercera generación del paramilitarismo no se limitaba a simples mercenarios que recibían órdenes, se consolidó una organización militar dirigida al control político regional y con aspiraciones al control político nacional como lo lograron en el 2002 con la elección del presidente Álvaro Uribe Vélez.

La Violencia paramilitar estaba dirigida a frenar el proceso de democratización que vivía el país con la nueva Constitución Política a través del exterminio sistemático de militantes y simpatizantes de fuerzas alternativas, progresistas y de izquierda en las regiones, de igual manera en la consolidación de una contrareforma agraria a base del despojo y el desplazamiento que logrará la acumulación de tierras en sectores de histórica participación y movilización campesina. Posteriormente, estas tierras, como lo denotan los múltiples informes recibidos por la CEV y expuestos en su informe final en 2022, serán destinados a la agroindustria, la ganadería extensiva y en algunos casos a los proyectos extractivos transnacionales.

El proyecto paramilitar no se limitó la confrontación bélica a las guerrillas sino por el contrario y bajo los principios de la doctrina de seguridad nacional en exterminar cualquier tipo de apoyo real, posible o supuesto de las comunidades en los territorios. Y, a su vez, consolidar el poder político y económico de las élites regionales/locales ahora en alianza con estos sectores y sustentadas bajo la cuestionada premisa de la “defensa propia” a través de una contrarreforma agraria a despojo, sangre y fuego.

Esta confrontación por el control territorial particularmente de los territorios periféricos del estado colombiano colocará a la población civil en medio del fuego cruzado, de allí que el mayor número de víctimas en la historia del conflicto armado se generen en este periodo.

Durante este periodo, el conflicto armado pasó de las zonas de presencia histórica de los grupos armados, en su mayoría zonas de colonización campesina, hacia regiones más integradas al mercado nacional y a la sociedad política nacional. Lo anterior por el cambio en las decisiones estratégicas de las FARC (1993) y la respuesta de los paramilitares tras la conformación de las AUC en 1997. Para este período se iniciaba la conformación de dos corredores estratégicos: el primero que atraviesa el país de occidente a oriente y que abarca las regiones ubicadas en el límite de la frontera agraria interna entre el Caribe y la región andina; y el segundo, se consolidan las Farc en la Amazonía y la Orinoquía. Lo anterior en función de las disputas por las diferentes etapas de la cadena productiva de la coca (Vásquez, 2017; Vásquez et al., 2011).

Pese a esta reconfiguración de la dinámica del conflicto armado, durante los gobiernos de Gaviria, Samper y Pastrana, se presentaron avances significativos en la política de paz y derechos humanos.

El primer anuncio será la Agenda Común (mayo 1999) que, posteriormente, se ratificará en el Acuerdo de Los Pozos (febrero 2001) el Acuerdo de San Francisco de la Sombra, FARC (octubre 2001) y, finalmente, el Acuerdo de cronograma del proceso de paz. Este proceso que implicó el desarrollo de una zona de distensión de 42.000 Kms cuadrados conformado por los territorios de La Uribe, Mesetas, Vista Hermosa del departamento del Meta y el municipio de San Vicente del Caguán del departamento del Caquetá, fue un proceso que implicó la frustración y desencanto de la comunidad internacional garante del proceso, del movimiento social por la paz y de la ciudadanía en general. Fue un diálogo de sordos que se utilizó como propaganda política para el gobierno y la guerrilla. Ambas partes se sentaron a negociar preparándose para la guerra. El gobierno colombiano iniciaba el fortalecimiento del pie de fuerza militar con la intervención y apoyo de los EE. UU. y la guerrilla de las FARC relanzaba su ofensiva de control territorial y de guerra total contra el Estado.

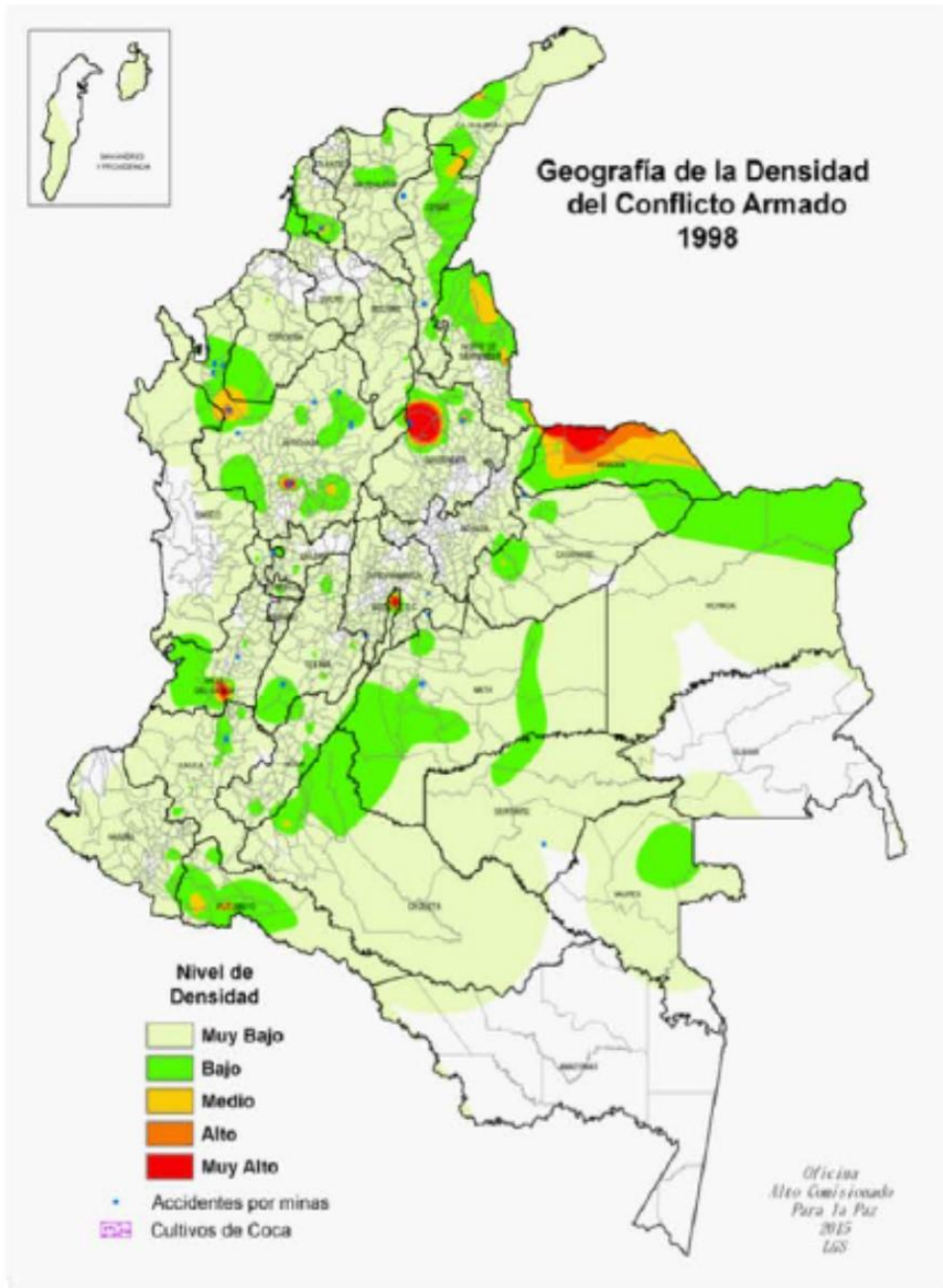
Este proceso de negociación finalizará con el cinematográfico secuestro del político regional Jorge Eduardo Gechem y la desilusión nacional e internacional el 20 de febrero de 2002. Las FARC-EP se fortalecieron militar, política y territorialmente, el paramilitarismo se consolidó como fuerza militar y política y se expandió territorialmente a la par de su antagónico de izquierda.

La década del noventa terminará con un país aún más fragmentado pero polarizado militarmente, un Estado descentralizado y precario, millones y millones de víctimas en la peor crisis humanitaria del hemisferio occidental, una bonita carta magna para hacer viable la democracia, pero con instituciones atrapadas en medio de la guerra y la corrupción.

Sin embargo, las comunidades en movimiento seguían reclamando la paz, pequeñas constituyentes, pactos locales de paz, redes humanitarias de defensa de DDHH y cuidado de la vida se activaron y no cesaron en los contextos locales. Mujeres, jóvenes, niños y niñas, campesinos, indígenas, afros y raizales fueron protagonistas de estas movilizaciones, pese a la estigmatización y la represión, la lucha por la vida les mantendría en movimiento, aunque sus agendas fueran silenciadas o invisibilizadas en las agendas nacionales de paz de los gobiernos de esta década y la siguiente.

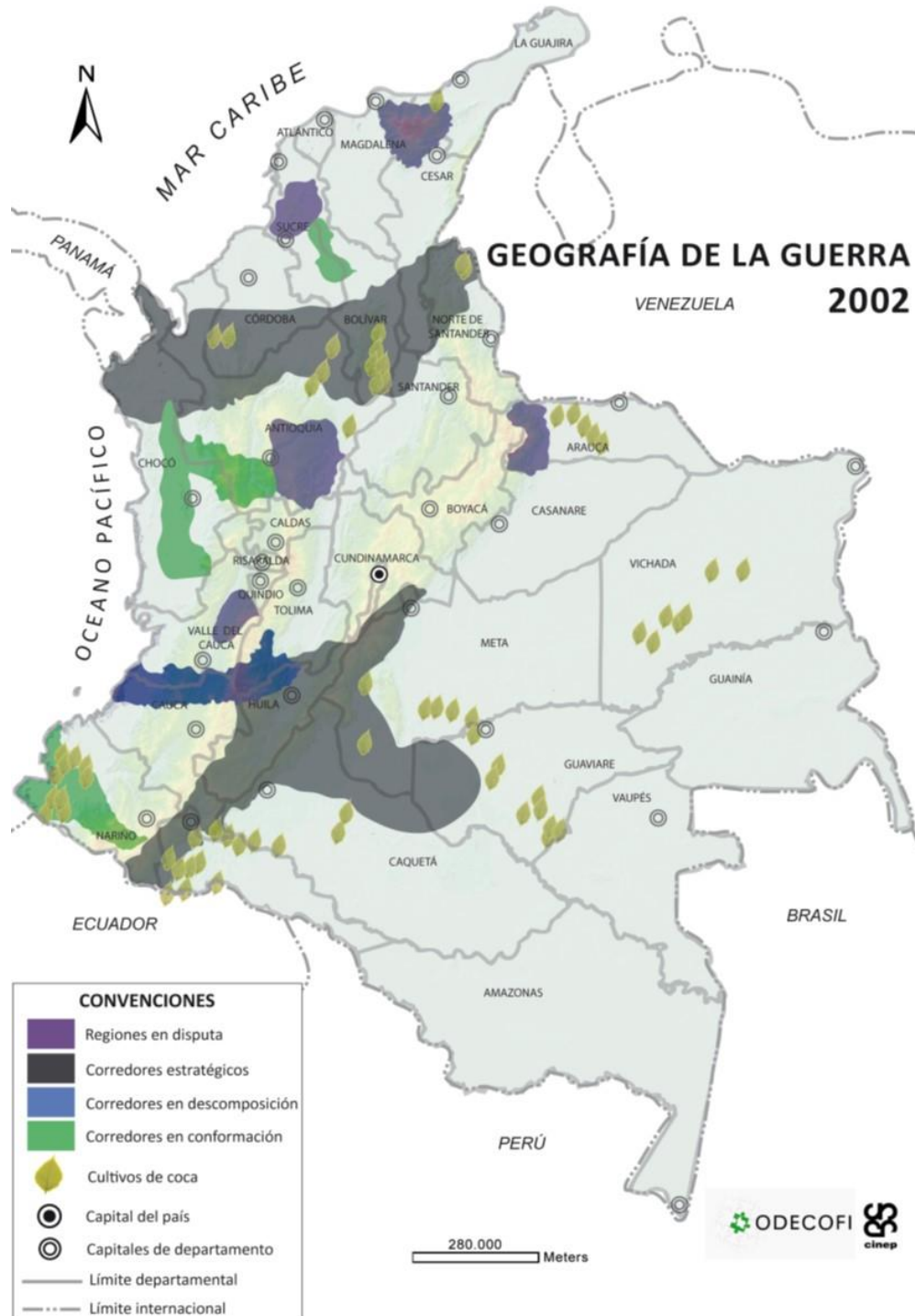
**Gráfico 7.**

*Mapa geografía del conflicto 1998*



*Nota. Mapa Geografía del conflicto 1998, Oficina Alto Comisionado para la paz, 2015.*

**Gráfico 8.**  
*Mapa geografía de la guerra 2002*



#### **1.4.2 De la paz de la Seguridad Democrática a la paz territorial 2002-2012**

La década del 2000 comenzará con un escenario internacional convulso que dará un giro a la política internacional de resolución de conflictos y a los diseños institucionales globales de paz. El 11 de septiembre de 2001, el corazón económico mundial -el World Trade Center- era impactado por dos aviones. La seguridad del país vencedor de la guerra fría había sido vulnerada y la cruzada internacional no se hizo esperar. George W. Bush Jr. había asumido la presidencia y desde su carácter republicano no vaciló en declarar la guerra frontal contra el terrorismo. Un nuevo enemigo se consolidaba en el orden geopolítico mundial, el bloque socialista había desaparecido y ahora el terrorismo, asentado en el “eje del mal” se constituía en la base de una alianza internacional por la seguridad y la paz. Pizarro (2017) plantea que esta inflexión en la seguridad internacional originó la nueva doctrina de seguridad nacional de los Estados Unidos:

En septiembre de 2002 Bush, dio a conocer la nueva Doctrina de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, en la cual combinaba el tradicional idealismo wilsoniano (la expansión de la democracia liberal en el mundo), con una visión realista descarnada: la necesidad de desencadenar una lucha global y sin cuartel contra el terrorismo y el derecho al uso de la guerra anticipativa, contra los que denominaba “Estados rufianes” (rogue state). (p.330)

El trinomio seguridad, democracia liberal y desarrollo, establecerá el mapa discursivo liberal-realista de la política internacional de esta época. Política a la cual se amalgamará sin reproches el gobierno de Álvaro Uribe Vélez en sus dos periodos.

Este contexto internacional contrastaba con el panorama latinoamericano, en el que el giro a la izquierda, o mejor, la transición luego de cruentas dictaduras en la década del ochenta a gobiernos alternativos o progresistas se consolidaba en la región.

Con este panorama y el desencanto de los procesos de negociación de la paz con los actores armados que trajo consigo los frustrados diálogos del Caguán, se empezó a fraguar en la percepción y la opinión pública del país la necesidad de una solución militar. El desencanto de los partidos tradicionales, la agudización del conflicto, la crisis humanitaria y los efectos cada vez más agudos en la conflictividad social derivados de las políticas neoliberales que se implementaron durante la década del 90, hicieron mella en un país fragmentado y contagiado de la desesperanza.

El discurso internacional de la seguridad se ancló en el sentido común del colombiano, “mano firme y corazón grande” sintetizaron la consigna de la transición a la primera década del siglo XXI. El carismático líder de la derecha colombiana logró traducir esta necesidad y bajo la premisa de la Unidad Nacional, utilizada ya en varios momentos de la historia colombiana, articula sectores de las élites tradicionales terratenientes regionales, con élites empresariales nacionales y el proyecto paramilitar que se consolidó en la década del 90. De esta manera asume la presidencia en dos periodos, de 2002 a 2010, y materializa la política internacional liberal-realista de seguridad y defensa en lo que va a denominar la política de seguridad democrática.

Pero esta victoria electoral viene antecedida no sólo por este contexto internacional y el fracaso de la paz de los gobiernos anteriores sino por la consolidación del proyecto político, económico y social del paramilitarismo ratificado el 23 de julio de 2001 en la finca del jefe paramilitar alias “08” en Santa fe de Ralito, Tierralta, Córdoba. En esta fecha se reunieron entre

100 y 500 políticos (gobernadores, alcaldes, concejales, diputados), funcionarios públicos y empresarios para pactar de forma secreta lo que denominaron “refundar la patria” (López-Hernández, 2010).

El pacto de Ralito consistió en la alianza de sectores políticos, empresariales, la fuerza pública y paramilitares para la cooptación del Estado a partir de la participación política en las elecciones presidenciales de 2002. Situación que logra su materialidad con la elección de 250 alcaldías y 9 de las 32 gobernaciones del país. La elección de un presidente que representaba sus intereses y la avasalladora victoria en los municipios de Córdoba, Sucre, Bolívar y el Magdalena posibilitaron la configuración de ordenes locales paramilitares a través de la violencia y el terror que canalizaron la distribución de las rentas legales e ilegales en las élites regionales en contravía de la democratización e inclusión que se esperaba en la carta magna de 1991.

De esta manera el gobierno de Uribe Vélez y su política de Seguridad Democrática se movería entre la política internacional contra el terrorismo y el proyecto político paramilitar colombiano. El resultado, el fortalecimiento de las FFMM y una disputa político-ideológica por la negación de la existencia del conflicto armado interno y del carácter político-ideológico de acción guerrillera fariana. La consecuencia, una guerra total por la recuperación del control territorial por parte del Estado que aumentó la cifra de despojo y desplazamiento y que tuvo su punto de exacerbación en la ejecución extrajudicial de 6402 jóvenes de contextos de pobreza, indígenas o campesinos haciéndolos pasar como integrantes de la guerrilla y como evidencia nacional de la victoria de una guerra que nunca ganó.

Durante el periodo de la zona de distensión del Caguán, las guerrillas y las macroestructuras paramilitares avanzaron de las periferias a los territorios de retaguardia e

integrados política y económicamente con el centro configurando corredores estratégicos regionales y transnacionales. En el periodo de la Seguridad Democrática, estos corredores se desarticulan, tras la ofensiva general contra las FARC y el proceso de desmovilización de los grupos paramilitares de las AUC. Se produce lo que se ha denominado una marginalización territorial del conflicto hacia las zonas de presencia histórica, tanto guerrillera como paramilitar, y a nuevas zonas de frontera agrícola abierta, en la mayoría de los casos, sustentada en la colonización cocalera (Vásquez, 2017).

Esta ofensiva militar, política, ideológica y jurídica contra las FARC garantizará la reelección de Uribe en un segundo mandato y configura un ethos cultural en la opinión pública nacional de desprestigio a esta guerrilla. La expansión militar de las FARC-EP se ve afectada significativamente y le obliga al repliegue a las zonas periféricas y de presencia histórica. Sin embargo, pese a esta ofensiva, las FARC-EP estaban lejos de ser derrotadas y fortalecieron su control en los territorios de frontera y de colonización cocalera (Amazonía oriental y pacífico nariñense y caucano) (Vásquez, 2017).

La reconfiguración del conflicto armado significó a su vez una intensificación de la acción armada en estos territorios, situación vivida por los pobladores que tuvieron una mayor presencia militar a costa de la tranquilidad. Se recuperaron los corredores comerciales de transnacionales, empresarios y terratenientes a costa del desplazamiento masivo y el despojo derivado de la confrontación bélica. Según la CEV (2022):

El aprovechamiento económico de las tierras despojadas en el campo y las ciudades (...) se usan para la instalación y expansión de megaproyectos industriales, agroindustriales (banano, palma de aceite, caña, forestales) energéticos(carbón y petróleo)

extractivos(oro, carbón y otros minerales) y turísticos; la consolidación de las zonas francas o grandes parques industriales; el desarrollo de infraestructura energética, comercial y de transporte(por ejemplo, puertos e hidroeléctricas); la comercialización de bienes inmuebles o finca raíz. (p.641)

Corporaciones trasnacionales, empresarios nacionales y regionales, élites locales y actores armados fueron los principales benefactores del aprovechamiento económico del despojo. Este proceso acelerado de acumulación por despojo reconfiguró la geografía humana de la ruralidad y de las redes urbano-regionales de las zonas periféricas con las ciudades intermedias, así como los usos y tenencia de la tierra, los usos del suelo y el agua y en general con la dinámica cultural, política, económica y psicosocial de las poblaciones.

Por su parte el ELN paso a un segundo plano durante este periodo. Su distanciamiento con la política de seguridad democrática imposibilitó el diálogo con el gobierno Uribe y sus acción político-militar se concentró en el fortalecimiento de su base social, la lucha obrero-popular y el control de los corredores estratégicos del occidente (Chocó) y oriente (Arauca, Norte de Santander).

En contraste, la fuerza política paramilitar tendrá una mutación que implicará la génesis de la cuarta generación del paramilitarismo en Colombia. La afinidad política del gobierno con este proyecto facilitará el proceso de paz con las macroestructuras paramilitares organizadas en las Autodefensas Unidas de Colombia. Este proceso, que implicó el cese al fuego y posterior desmovilización, desarme y reintegración y que finalizó en diciembre de 2005, fue delineado a través de la Ley de Justicia y Paz. La cual se abría como posibilidad no solo para los grupos

paramilitares sino para los diferentes grupos armados en conflicto. Propuesta que no fue aceptada por las FARC-EP, ni por el ELN.

La ley 975 de 2005 o de justicia y paz será la entrada de Colombia al discurso de la Justicia transicional. El modelo diseñado en Sudáfrica y perfeccionado durante la década del noventa en diferentes procesos de paz del mundo, posicionaba en la escena pública el discurso de la verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición. Así mismo, creará la condición de víctima como sujeto político y no sólo como receptor de asistencia estatal.

Sin embargo, la materialidad discursiva disto mucho de las pretensiones diseñadas en el artefacto jurídico de la Ley, las garantías para su implementación estuvieron frenadas por el descubrimiento de falsas desmovilizaciones, la resistencia de diferentes jefes paramilitares para contar toda la verdad, la extradición de los mismos por orden del presidente Uribe y un aparato judicial, por una parte, cooptado por la criminalidad y, por otra, paquidérmico frente a los desafíos que implicaba la transición hacia la justicia restaurativa.

Este proceso truncado de negociación ocasionó la reconfiguración del paramilitarismo. El neoparamilitarismo o cuarta generación del paramilitarismo fue la transición a una nueva forma de organización criminal, ya no estructurada de forma jerárquica en semejanza de la estructura militar sino ahora estructurado bajo la figura de una corporación, ya no interesado por la expansión del proyecto político paramilitar en los territorios sino en la recuperación de las rentas ilegales y corredores estratégicos territoriales, principalmente los relacionados con la hoja de coca. Muchos de los paramilitares que iniciaron el proceso de desarme, poco tiempo después se rearmaron en lo que se denominaron primeramente como bandas criminales emergentes (Bacrim) que no era sino otra forma de nombrar la reorganización paramilitar en los territorios.

Estas agrupaciones ya no actuaban en la forma de macroestructuras nacionales como fue la característica de la tercera generación, pero continuaban con el respaldo de algunos integrantes de la fuerza pública, empresarios y terratenientes locales, concubinato que verá sobre el final de la siguiente década su fase más aguda.

Sin embargo, el proceso de paz con las estructuras de las AUC no fue el único que se realizó durante el gobierno Uribe. Existieron dos facciones de estructuras guerrilleras que se acogieron a este proceso durante este periodo. Por un lado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y por el otro el Ejército Revolucionario Guevarista (ERG). Las dos guerrillas correspondían a facciones o disidencias del ELN. El ERP con orígenes en 1987 concentró sus acciones en Montes de María (Sucre) y en Venadillo (Tolima). Hacia la década del 2000, su estructura solo estaba compuesta por 14 hombres producto de las fuertes confrontaciones con la fuerza pública. En 2007 se acogieron a la Ley de Justicia y Paz. Por su parte el ERG data de 1993 fue un ala radical que se negó a cualquier intento de procesos de negociación con el gobierno. El territorio de operaciones de esta disidencia fue el Chocó y sus regiones de frontera. Pero, al igual que el ERP, las fuertes acciones bélicas de la fuerza pública y del ELN contra su estructura, hizo que sobre la década del 2000 solo estuviera compuesto por 48 combatientes. A esto se sumó la presión de la población quienes les exigieron su desmovilización. En agosto de 2008 se acogieron a Justicia y Paz (Pizarro, 2017).

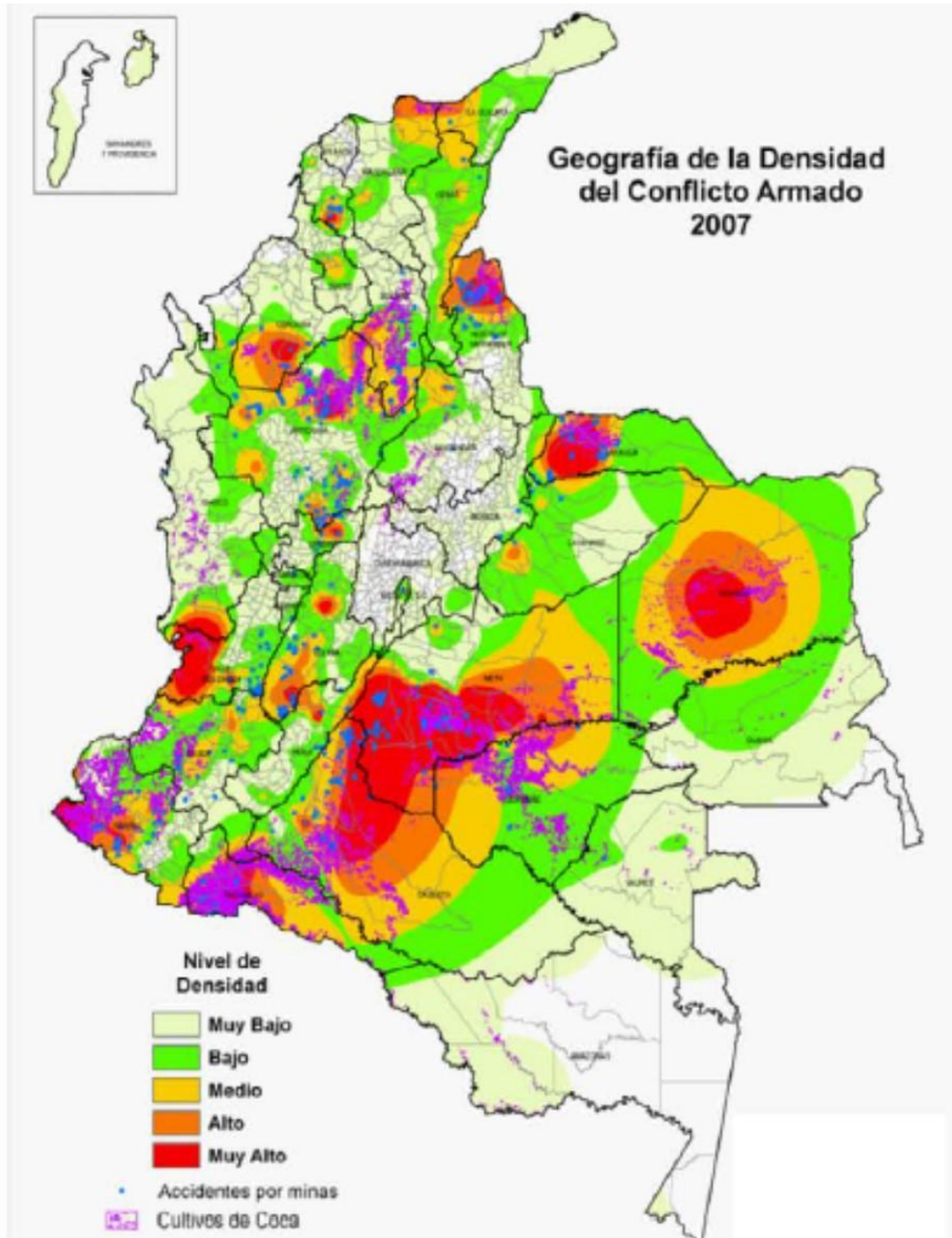
La política de paz de la Seguridad Democrática de Uribe logró la continuidad en su segundo mandato del Plan Colombia, convirtiendo al ejército colombiano en uno de los más robustos del hemisferio occidental. Duros golpes militares y políticos se lograron en contra de la guerrilla de las FARC sin embargo luego de 8 años de guerra frontal, se logra el repliegue, pero no su derrota como había prometido en 2002.

El cambio de gobierno republicano a demócrata de los EE. UU. y la llegada a Washington de Barack Obama, sumada a la presión internacional por las graves denuncias de infracciones al DIH y vulneraciones sistemáticas de los DDHH al movimiento social y popular colombiano, hacen que el final del periodo de Uribe se encuentre cuestionado por la cooperación internacional y principalmente por el principal aliado EE. UU. Además, el distanciamiento con los gobiernos de izquierda latinoamericanos coloca al país en una presión fuerte sobre las dinámicas del mercado internacional. No obstante, la inversión extranjera aumento de manera significativa en comparación a la década del noventa y por ende aumentaron los proyectos extractivos en los territorios, así como la movilización socioambiental en defensa de la vida.

Un país polarizado ya no solo militarmente sino ideológicamente era el resultado del final del mandato Uribe. La agudización del proyecto neoliberal neoextractivista con el aumento de 400% de licencias ambientales a la par del despojo y el desplazamiento forzado seguían bordeando el contorno de un Estado cada vez más fortalecido militarmente, pero con la agudización de la violencia estructural en los territorios y la sangre de miles de jóvenes cuyo único delito era la pobreza.

**Gráfico 9.**

*Mapa geografía de la densidad del conflicto armado 2007*



*Nota. De Mapa Geografía de la densidad del conflicto armado, 2007, del Oficina Alto Comisionado para la paz.*

**Gráfico 10.**  
*Mapa geografía de la guerra 2008*



*Nota. De Mapa geografía de la guerra, ODECOFI-CINEP, 2008.*

### 1.4.3 De la paz territorial a la paz total 2012-2022

La última década ha tenido dimensiones históricas por las convulsas dinámicas globales y nacionales. El contexto internacional estuvo caracterizado por la llegada del demócrata Barack Obama y el obligado cambio en la política exterior en Colombia. Los anteriores veinte años se caracterizaron por el afán desmedido de incursionar a Colombia en el mercado internacional ante las nuevas configuraciones neoliberales. Esta apertura económica se caracterizó en las dos décadas anteriores por los principios de *respice polum* (mirar a los EE. UU.) y *respice narcum*, una mirada lastimera y asistencialista que en el caso colombiano se limitó a las dádivas de la política antidrogas de EE. UU. Por ello el gobierno Santos inicia el 2010 y como eje estratégico de su plan de desarrollo, el *respice omnia* (mirar al mundo) que tuvo como base fundamental las denominadas locomotoras para el desarrollo: agroindustria, minería, infraestructura, vivienda e innovación. Las dos primeras el eje de la inversión extranjera.

Esta transformación en la política exterior, nombrada por el gobierno Santos como diversificada, cooperativa y no confrontacional (Pizarro, 2017) facilitó la participación en el proceso de integración regional Alianza Pacífico, que rompió la dependencia exclusiva con EE. UU. y permitió la conformación de nuevos mercados regionales y con el objetivo de ampliarlos hacia los mercados de Asia y China. Este giro atraerá la mirada de capitales privados transnacionales que veían en esta transición de gobierno la posibilidad de la consolidación del proyecto neoextractivo diseñado en la década de los ochenta. Así, la paz se convierte en una necesidad geoeconómica para el capital corporativo transnacional.

Esta transformación está en la línea del cambio en el orden geopolítico en las próximas décadas. El BBVA Research (2017) establece que, pese a la crisis del capitalismo en 2008 y en

2012 producto de la transición de la unipolaridad comercial de EE. UU. hacia una multipolaridad y consolidación de mercados emergentes post guerra fría, el centro de gravedad económico global se dirige hacia el eje Asia-Pacífico. Precisamente este avance en la economía mundial implica la pacificación de territorios que posibiliten la liberalización de estos mercados, de allí que los principales conflictos de esta década se encuentran en este eje.

Frente a esta realidad geoeconómica y política, la estrategia del gobierno de Santos implicó recobrar la confianza de los actores del conflicto en un eventual procesos de paz, y la confianza internacional para la cooperación sobre el mismo, proyectando el escenario geoeconómico potencial del mercado emergente colombiano. Para ello, era clave distanciarse de su predecesor Uribe, situación complicada dado que su elección se da de forma mayoritaria en la confianza de un gran sector de la población colombiana que esperaba la continuidad de la política de Seguridad Democrática.

La primera acción del gobierno Santos para recuperar la confianza fue el reconocimiento del conflicto armado interno. Esta acción implicó un desplazamiento discursivo explícito e ideológico con su antecesor. No se trataba entonces de la amenaza terrorista de un grupo pequeño al Estado, sino reconocer la magnitud y complejidad de la crisis humanitaria del país. Este reconocimiento implicaba por un lado devolver el carácter de beligerancia a las FARC-EP, negado durante el gobierno Uribe, y devolver la confianza a las mismas sobre la posibilidad de una agenda programática centrada en las causas del conflicto y no limitada a su desmovilización. En segundo lugar, posibilitó la vinculación de la cooperación internacional en el proceso como garantes de los diálogos, para lo cual, la participación de Noruega y Cuba fueron determinantes en la construcción de estas confianzas.

De esta manera, el 26 de agosto de 2012 se firmó el “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” entre las FARC-EP y el estado colombiano. Esta firma estuvo precedida por minucioso plan de negociación que implicó la revisión de los aprendizajes de procesos anteriores en el país y en el mundo. Así mismo, con la tensión permanente, dada la fragilidad generada por realizarse en medio de la confrontación bélica. El bombardeo al campamento de Alfonso Cano, líder máximo del secretariado de las FAR-EP fue un golpe al proceso, del cual los equipos negociadores supieron lidiar y sacar adelante.

El proceso de negociación abordó una agenda moderada pero maximalista que reconoció las necesidades de las partes en la mesa. Los puntos giraron no sólo al proceso de desarme y desmovilización, sino que abordaron agravios históricos de las partes y las denominadas causas objetivas del conflicto. La agenda temática estuvo compuesta de seis puntos así:

1. Hacia un nuevo campo colombiano: Reforma Rural Integral (RRI), acuerdo firmado el 26 de mayo de 2013.
2. Apertura Democrática para construir Paz, acuerdo firmado el 6 de noviembre de 2013.
3. Solución al Problema de Drogas Ilícitas, acuerdo firmado el 16 de mayo de 2014.
4. Acuerdo Sobre las Víctimas del Conflicto acuerdo firmado el diciembre 15 de 2015.
5. Fin del Conflicto, acuerdo firmado el 24 de agosto de 2016 y posteriormente el 25 de noviembre del mismo año.
6. Implementación, verificación y refrendación terminado de firmar en noviembre de 2016.

Este acuerdo tuvo una centralidad en las víctimas, un hecho histórico en comparación con otros procesos del país y del mundo. De igual manera, fue catalogado como uno de los acuerdos más completos e integrales dado sus énfasis en las violencias estructurales que han sido factores prolongadores del mismo. A su vez, el enfoque de la política de paz implícita en el acuerdo coincide con el lineamiento desde las Naciones Unidas y a las experiencias internacionales que se venía dando al denominado giro local (MacGinty, 2015; Richmond, 2013). Esta perspectiva fue materializada por el consejero presidencial Sergio Jaramillo en lo que se nominó Paz Territorial.

El avance del proceso y la disminución de la violencia directa en los territorios implicó la reelección para un segundo mandato de Santos. En esta ocasión, sin el respaldo de los sectores políticos de Uribe, la movilización social para la paz y el acuerdo entre los partidos liberal y de sectores de izquierda fueron decisivos para dar continuidad a este proceso, amenazado desde el inicio por una guerra mediática de desprestigio a través de un arsenal de dispositivos retóricos (Gómez-Suárez, 2016).

El 24 de agosto se logró la firma del acuerdo final entre el gobierno colombiano y una de las guerrillas más antiguas del continente luego de 52 años de confrontación bélica. No obstante, la decisión presidencial de refrendar este acuerdo a través de un plebiscito el 2 de octubre en un país fragmentado y polarizado no iba a convertirse en la más acertada.

El sector político del Uribismo agudizó la estrategia de propaganda iniciada en 2012 en contra del proceso de negociación y a través del uso de seis dispositivos retóricos: el castrochavismo, paz sin impunidad, Santos entrega Colombia a las FARC, no más Santos, resistencia civil y la ideología de género (Gómez-Suarez, 2016), amplificadas en los medios de

comunicación masivos, lograron que el 2 de octubre el No venciera por no más 50.000 votos a la propuesta del Sí, que refrendaba los acuerdos pactados en la Habana. Este resultado, que no era esperado por ninguna de las partes, implicó que el acuerdo tuviera que entrar a renegociarse con los sectores aliados al Uribismo.

La tensión Uribe-Santos y el clima emocional construidos en torno al proceso de paz reactivaron “un trauma que heredamos del nacimiento de la República: la negación del otro a través de narrativas que simplifican la realidad y justifican la violencia para alcanzar un fin” (Gómez-Suarez, 2016, p.36). Este trauma cultural, acompañará la firma final de acuerdo y su posterior implementación hasta el día en el que se está escribiendo este documento.

A partir del 24 de noviembre de 2016 se inició el proceso de desmovilización de un poco más de 13.000 miembros de las FAR-EP, este proceso histórico trajo consigo el desescalamiento del conflicto armado de forma significativa y la siembra de la esperanza en los firmantes de paz y en una gran parte de la población colombiana, en particular, quienes habitaban las periferias protagonistas de la confrontación armada. No obstante, el país se encontraba dividido ideológica y emocionalmente. Estas fracturas instaladas en el plebiscito activarán de manera constante el trauma colonial y republicano de la negación del otro.

Por su parte, El ELN avanzó en el proceso de negociación con el gobierno Santos de manera más lenta y predispuesta. La fase exploratoria inició en enero de 2014 y finalizó en marzo de 2016 con la instalación de una mesa de conversaciones. Allí, se logra acordar una agenda de diálogo de corte maximalista que girará en torno a 6 ejes: participación de la sociedad civil en la construcción de paz, democracia por la paz, transformación para la paz, víctimas, fin del conflicto armado e implementación (Pizarro, 2017). Sin embargo, los ciclos de

conversaciones en Quito, Ecuador entre 2017 y el final del gobierno de Santos no lograron materializar un acuerdo concreto de las partes sobre ninguno de los puntos de la agenda.

Las elecciones presidenciales de 2018 estuvieron permeadas de este clima emocional y la polaridad política, ideológica y afectiva del plebiscito. De esta manera se repitió de forma muy similar los resultados del 2 de octubre de 2016 y por un margen mínimo en segunda vuelta fue elegido el candidato del sector político del uribismo Iván Duque versus el candidato de los sectores alternativas y la izquierda Gustavo Petro. Este resultado coincidió con el retorno de los gobiernos conservadores de derecha en Brasil (Bolsonaro), Chile (Piñera), Argentina (Macri), México (Peña-Nieto) y en EE. UU. (Trump), así como en diferentes gobiernos de Europa como Francia e Inglaterra. Este escenario se convirtió en un obstáculo para la adecuada implementación del reciente acuerdo de paz y en la oportunidad perfecta para materializar la frase del exministro del uribismo Londoño: “Hacer trizas la paz”.

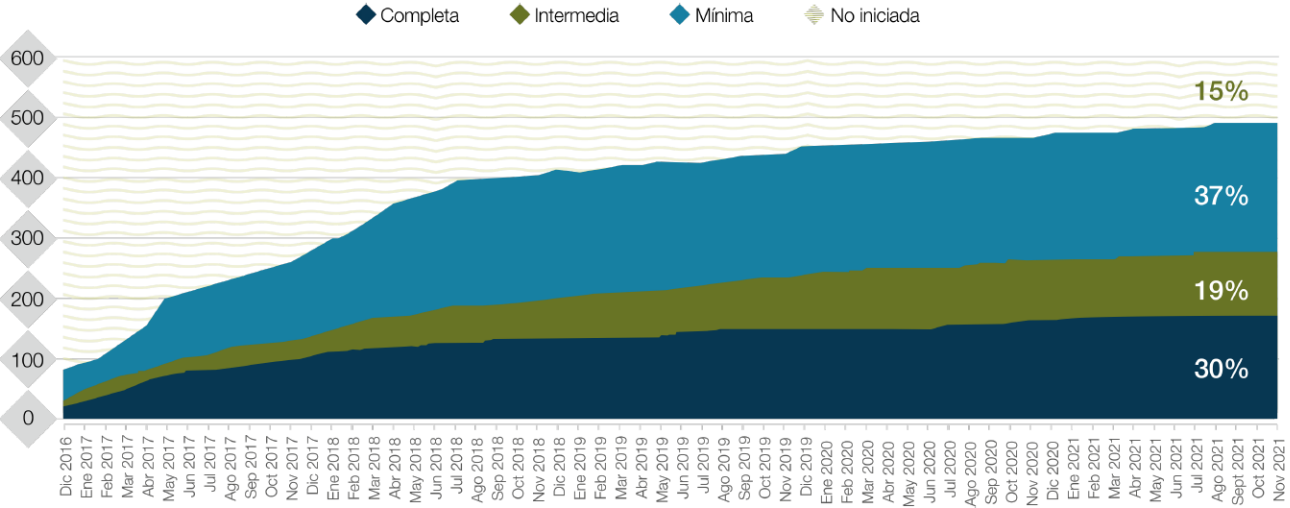
El PND Paz con legalidad del gobierno Duque tuvo como objetivo continuar con el fortalecimiento de las FFMM y dar continuidad a las políticas asistenciales heredadas del gobierno Uribe. De esta manera, la infraestructura requerida para garantizar la implementación del acuerdo se vio afectada por la reducción significativa del presupuesto hacia estas acciones. Sumado a esto, las reformas políticas establecidas en el acuerdo encontraron a la bancada de gobierno como principal factor de dilación y oposición.

El Instituto Kroc de la Universidad de Notre Dame, a través de su matriz de acuerdos de paz, que realiza un proceso de seguimiento a los más de 34 acuerdos de paz firmados desde la década del noventa del mundo y además que es el órgano autorizado por las partes para realizar este proceso de seguimiento a la implementación del acuerdo, en su sexto informe presenta que,

de las 578 disposiciones del Acuerdo Final en los cinco años de su implementación, tan solo 30% han sido cumplidas en totalidad (ver Gráfico 10). Así mismo, en su orden los puntos del acuerdo son: Reforma Rural Integral 4%, Participación Política 14% y cultivos de uso ilícito 21% (ver Gráfico 11).

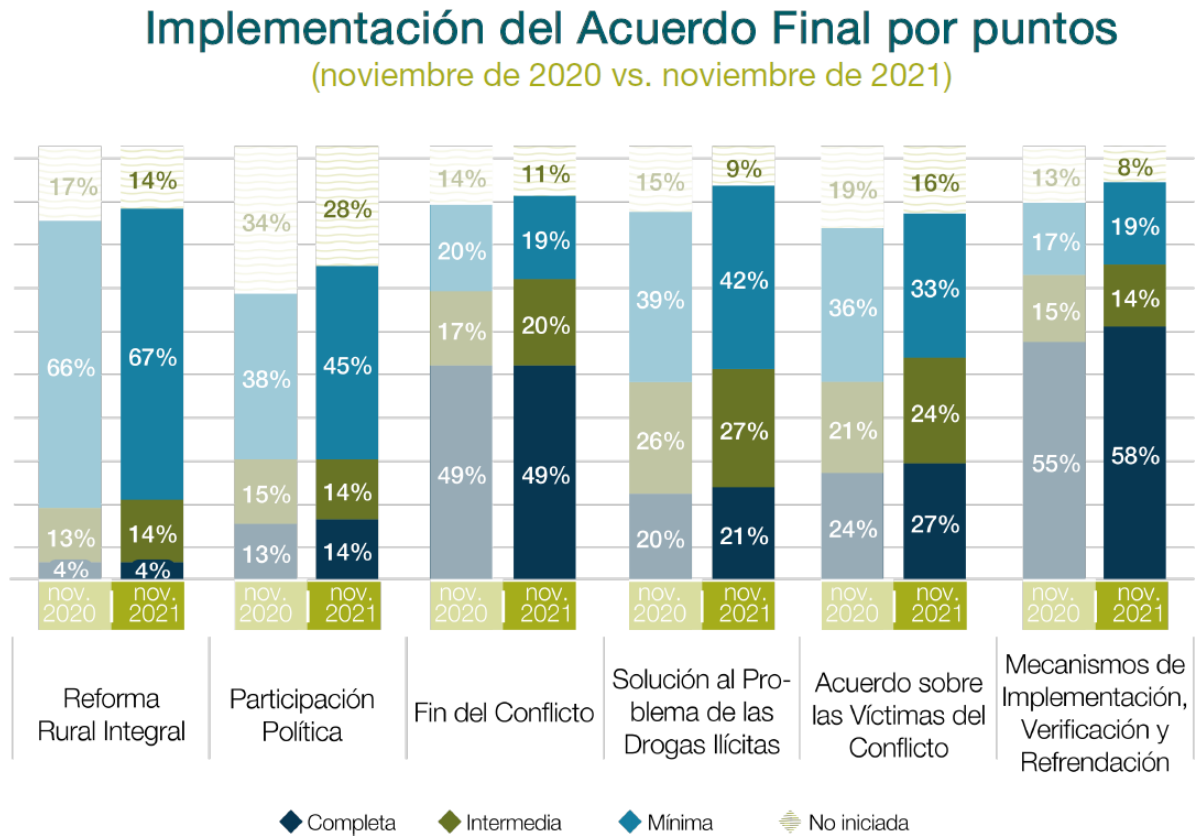
**Gráfico 11.**  
*Niveles mensuales de implementación acuerdo final*

**Niveles mensuales de implementación de las 578 disposiciones del Acuerdo Final**  
(diciembre de 2016 – noviembre de 2021)



*Nota. De Cinco años después de la firma del Acuerdo Final: reflexiones desde el monitoreo a la implementación. Diciembre 2020 a noviembre 2021, del Instituto Kroc (2022)*

**Gráfico 12.**  
*Implementación del acuerdo final por puntos*



*Nota. De Cinco años después de la firma del Acuerdo Final: reflexiones desde el monitoreo a la implementación. Diciembre 2020 a noviembre 2021, del Instituto Kroc, 2022.*

Las dificultades en la implementación demostradas en este informe se deben a múltiples causas, pero uno de los factores determinantes fue la poca voluntad política del gobierno Duque pese a la presión nacional e internacional. Los bajos resultados de la implementación en estos cinco años, la ausencia de garantías para la reincorporación de la población firmante ocasionó la reorganización de grupos armados algunos como disidencias de las FARC-EP y otras como hibridaciones de reductos de diferentes grupos paramilitares, fuerza pública y guerrilla. Según

INDEPAZ (2021), la firma del acuerdo de paz trajo impactos positivos y significativos en los índices de violencia directa en los territorios:

**Tabla 8.**

*Comparación hechos victimizantes antes y después de la firma del Acuerdo de paz*

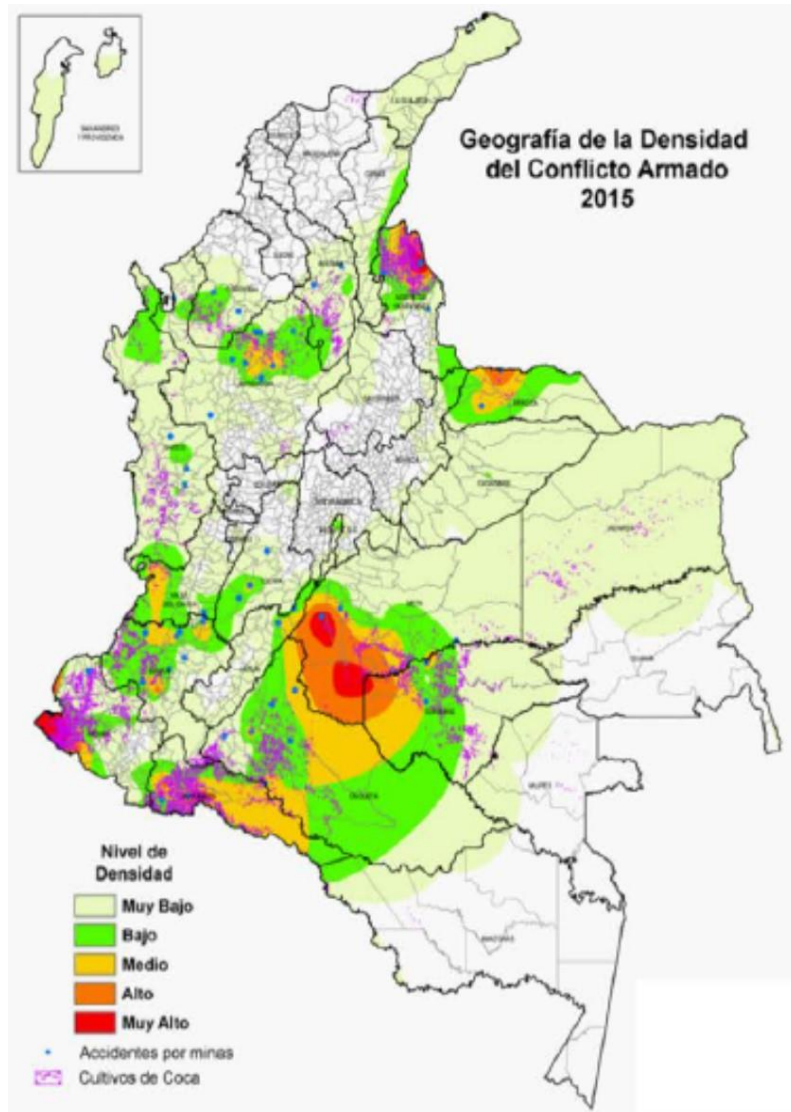
<b>Hechos victimizantes</b>	<b>2002-2015</b>	<b>2016-2021</b>
Homicidios	2002: 81.990 2008: 23.529 2012: 12.665	2016: 1238 Después de 2019: menos de 697
Víctimas	Promedio anual de 430.000 personas entre 2003 y 2008 y de 200.000 personas entre 2009 y 2015	Menos de 100.000 en un promedio anual
Desaparición forzada, ejecuciones sumarias y extrajudiciales, secuestro y tortura.		Disminución en más del 95%
Desplazamiento forzado	500.000 desplazados por año	100.000 personas por año

*Nota.* Adoptado de Informe 5 años del acuerdo de paz. Balance en cifras de la violencia en los territorios, INDEPAZ, 2021.

Sin embargo, es a partir de 2019 que estos índices comienzan a aumentar con el asesinato sistemático y selectivo de líderes sociales y firmantes de paz (Ver Gráfica 12).

**Gráfico 13.**

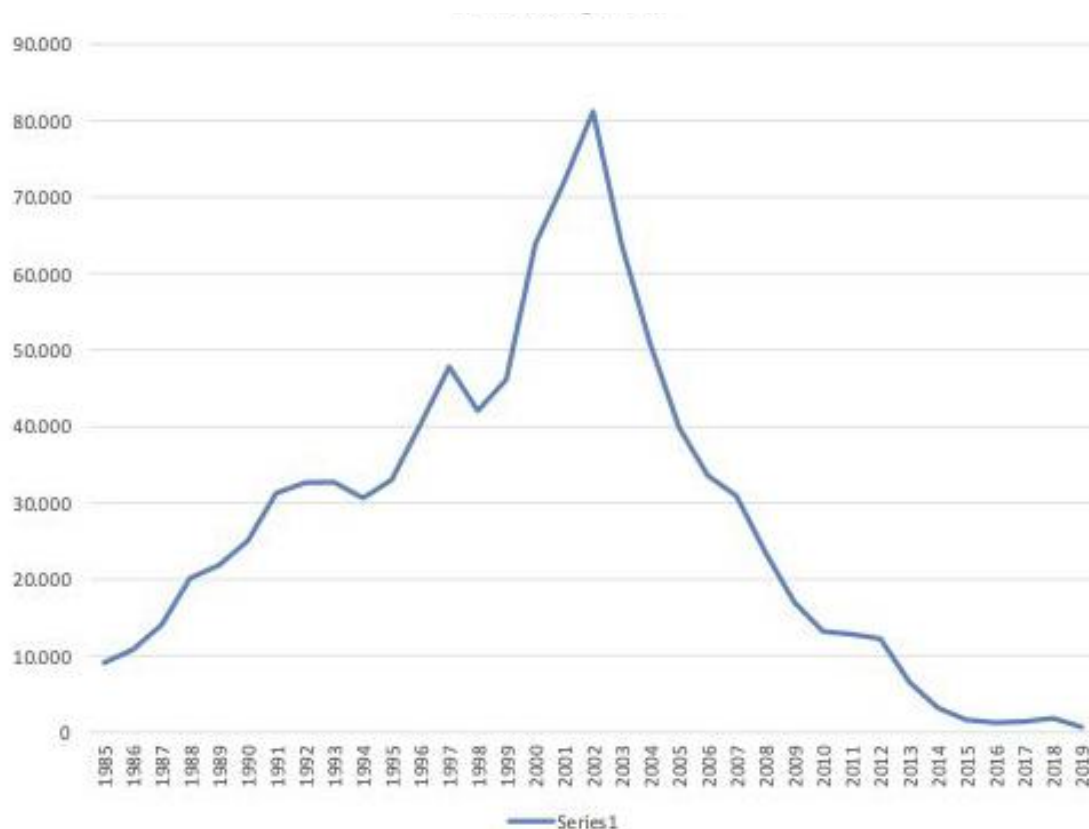
*Mapa de la densidad del conflicto armado 2015*



*Nota.* De *Mapa de la densidad del conflicto armado*, de Oficina Alto Comisionado para la Paz, 2015.

Gráfico 14.

Número de homicidios en el marco del conflicto armado 1985-2019



Nota. De Informe 5 años del acuerdo de paz. Balance en cifras de la violencia en los territorios, de INDEPAZ, 2021.

En el periodo posacuerdo, se da una fase de reconfiguración armada (2019-2021):

En el cual las Autodefensas Gaitanistas de Colombia AGC se reafirman como la principal fuerza narcoparamilitar entre aquellos que surgieron luego de la desmovilización de las AUC en 2006; los POS-FARC pasan de una atomización de grupos a converger en tres estructuras con distinto grado de coordinación en el Bloque Suroriental, Segunda Marquetalia y Comando Coordinador de Occidente; y el ELN mantiene su condición de guerrilla. Se fortalecen como estrategias centrales de actuación, operaciones de pequeños grupos armados y la tercerización de las acciones criminales

bajo la subcontratación de oficinas de cobro y/o bandas/combos delincuenciales -urbano y rural-. (INDEPAZ, 2022, p.9)

Este nuevo ciclo de la guerra post acuerdo, se caracterizará, por organizaciones que tienen como objetivo la disputa de las rentas ilegales a partir de la apropiación de corredores estratégicos y la alianza rural-urbano con pequeños combos, pandillas o grupos delincuenciales de los barrios de ciudades principales, intermedias y pequeñas. Así mismo, por la cooptación de empresas y fuerza pública como estrategia de sostenibilidad de la economía ilegal en el territorio. A excepción del ELN, que mantendrá la disputa contra el Estado, las otras organizaciones incluyendo las disidencias de las FARC operarán bajo este patrón.

Desde la firma del acuerdo, en noviembre de 2016, hasta agosto de 2022, se han registrado los siguientes hechos que dan cuenta del repunte de la criminalidad y de la curva de violencia.

**Tabla 9.**

*Comparación asesinatos líderes sociales, defensores DDHH, firmantes de paz y masacres*

<b>Noviembre 2016-agosto de 2022</b>	<b>Agosto de 2018-agosto de 2022 (periodo de gobierno de Iván Duque)</b>
1409 líderes y defensores de DDHH asesinados	957 líderes y defensores de DDHH asesinados
368 masacres	313 masacres
348 firmantes de paz asesinados	261 firmantes de paz asesinados

*Nota.* Adaptado de INDEPAZ, 2021; 2022.

Al anterior desalentador panorama de las dificultades de una paz territorial o paz con legalidad, se sumó el inédito evento de salud pública de dimensiones internacionales: El SARS-CoV-2 o COVID 19. Esta pandemia, iniciada en marzo de 2020, sucede en el marco de fuertes movilizaciones alrededor del mundo, incluyendo Colombia y las principales medidas para su contención fueron de tipo policivo-sanitarias. Estas medidas implicaban el aislamiento social y la militarización de la vida cotidiana. Esta dinámica inesperada transformó radicalmente los mundos familiares, sociales, culturales y del trabajo e hizo evidente aún más la profunda desigualdad y exclusión de los países.

Es así que en Colombia, el país más desigual de la región con el índice Gini más alto (OXFAM, 2016), corroborado por el informe del Banco Mundial (2021), que establece que Colombia tiene la mayor desigualdad en ingresos de todos los países que integran la OCDE, una situación inédita como la pandemia COVID-19 profundizaría esta situación.

“Preferimos morir de Covid que de hambre” fue la consigna que se empezó a escuchar en las calles de toda Colombia el 28 de abril de 2021 en una de las movilizaciones más grandes en la historia del país desde la del paro cívico de 1977. La diferencia radical con esa época es que las personas conglomeradas en las calles no sólo eran las pertenecientes a las centrales de trabajadores sino por el contrario en su gran mayoría jóvenes de las barriadas populares que junto a diferentes sectores sociales históricamente excluidos sostuvieron durante tres meses esta insurrección popular.

El estallido social, como fue denominado este punto de inflexión en la historia reciente de Colombia, generó múltiples consecuencias de tipo jurídico (persecuciones, detenciones arbitrarias y falsos positivos judiciales); sociales; nuevas formas organizativas populares; nuevos

liderazgos culturales (el arte como medio de protesta social); y políticas. Estas últimas se verán reflejadas en la victoria electoral, por primera vez en 200 años de república, de un candidato de la izquierda nacional: Gustavo Petro Urrego.

Este punto de inflexión será el cierre de este mapa de permanencias y el marco estratégico de análisis de esta tesis doctoral. Una vez más la paz como discurso se convierte en el eje central de la política de gobierno de Gustavo Petro. Bajo el enunciado Paz Total, el 4 de noviembre de 2022 será sancionada la primera ley del gobierno Petro; la ley 2272 que prorroga la ley 418 de 1997 define la política de paz de estado centrada en el cumplimiento de lo pactado en el acuerdo de La Habana entre FARC-EP y Gobierno y ampliada hacia procesos de exploración y negociación con otros actores armados. De igual manera, hacia el cumplimiento e implementación de los planes de desarrollo territorial que posibiliten la integración de las regiones. El ministro del interior Alfonso Prada dirá en el marco de la sanción de la ley “Que no haya un solo muerto producto de la violencia y que no se acueste un solo niño con hambre en Colombia, ese es el verdadero CAMBIO” (Mininterior, 2022).

El conflicto armado interno colombiano, en sus diferentes ciclos representa en la vista panorámica y de larga duración, una guerra civil irregular no convencional, que hibrida las dinámicas geopolíticas y económicas internacionales y locales transformando los territorios a través del desplazamiento forzado y el despojo. Estas dos acciones son el eje vertebral en la consolidación del ordenamiento territorial local y regional desde la colonia, durante el siglo XX y las dos décadas que lleva el siglo XXI. El conflicto armado colombiano ha sido prolongado y cambiante, con diferentes rupturas y varias continuidades, es heterogéneo y diferenciado y sus ambigüedades lo hacen en gran parte de su historia reciente inaprensible conceptual y pragmáticamente. Por ello, entender estas características del conflicto armado son fundamentales

para comprender las formas en la que se asume la paz. Desconocer o enfatizar algunas de sus dimensiones ha implicado en la historia del país las múltiples fracturas y frustraciones de la paz.

**Tabla10.**

*Agendas, acuerdos preliminares y acuerdos finales de paz 1991-2022*

<b>Presidencia</b>	<b>Agendas y acuerdos preliminares de procedimiento</b>	<b>Acuerdos finales de paz</b>
Gaviria 1991-1994	Cravo Norte, CGSB (mayo 1991) Agenda de Caracas (junio 1991)	Acuerdo final, PRT (enero 1991); EPL (febrero 1991); Quintín Lame (mayo 1991) Acuerdo final, Comandos Ernesto Rojas (marzo 1992) Acuerdo final, CRS (abril 1994) y Frente Garnica (junio 1994) Acuerdo de Coexistencia, Milicias de Medellín (mayo 1994)
Samper 1994-1998	Pre-acuerdo del Palacio de Viana (Madrid), ELN (febrero 1998)	Acuerdo final, MIR-COAR (julio 1998)
Pastrana 1998-2002		Agenda Común, FARC (mayo 1999) “Acuerdo de Los Pozos”, FARC (febrero 2001) Condiciones para establecer una zona de encuentro con el ELN (mayo 2001) Informe Comisión de Personalidades (septiembre 2001) Acuerdo de San Francisco de la Sombra, FARC (octubre 2001) Acuerdo por Colombia, ELN (noviembre 2001) Acuerdo de cronograma para el futuro del proceso de paz, FARC (enero 2002)
Uribe 2002-2010	Acuerdo para involucrarse en las negociaciones	Acuerdo de Santa Fé de Ralito, AUC (julio 2003-2006) Acuerdo desmovilización guerrillas ERP y ERG

	con los paramilitares del Bloque Central Bolívar y Vencedores de Arauca (noviembre 2003)	
Santos 2010-2018	Mesa exploratoria ELN 2014-2018	Acuerdo Final FARC-EP-Gobierno (noviembre de 2016)
Duque 2018-2022	Mesa exploratoria ELN 2018-2019	
Petro 2022-a la actualidad	Acuerdo de Wararira Ripano 2022	

Los discursos de paz abren y cierran estos treinta años: son la continuidad discursiva del anhelo y de un proyecto con intereses en disputa. Las permanencias (viñetas cartográficas), que a continuación se presentan, son la confluencia de múltiples investigaciones en torno al conflicto armado y la paz en Colombia, algunas de ellas, confirmadas en los 11 tomos del informe final de la comisión para el esclarecimiento de la verdad. Sobre estas permanencias, sus silencios, olvidos, desprendimientos u omisiones se harán posibles los proyectos de paz liberal en Colombia desde 1991 hasta hoy.

### **1.5 Las permanencias (viñetas cartográficas)**

Las explicaciones sobre las causas o factores prolongadores del conflicto han girado en torno a seis núcleos duros interpretativos que se han convertido en posicionamientos en ocasiones deterministas para profundizar, interpelar, ampliar o crear puentes entre ellos. Según Jaramillo (2014), estos núcleos son: agravios históricos vs. factores de prolongación, continuidades vs. discontinuidades, periodizaciones largas vs. periodizaciones cortas, pragmatismo jurídico-político vs. complejidad denominativa de lo ocurrido, cuantificación vs.

cualificación e ingeniería del postconflicto vs. infraestructura de la paz. Sobre estas tensiones han girado decenas de cientos informes, artículos, trabajos investigativos, libros y demás producciones académicas en el país.

El Informe de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV), presentado en el año 2022, integrado por 11 tomos es un intento significativo para ampliar estas comprensiones y construir un relato histórico plural que posibilite comprender la multidimensional de las violencias que se han ejercidos sobre los territorios y las poblaciones a nombre de banderas, ideologías o de la abstracción que nombramos conflicto armado. Las 9 viñetas que se presentan a continuación no se ubican de forma lineal o cerrada, sino como elementos del trabajo como investigador, víctima y defensor de derechos humanos tejidos para configurar este primer entramado de las superficies de enunciación de los discursos de paz liberal en Colombia en los últimos 30 años. Las premisas que las entrelazan son:

1. El orden capitalista en sus fases de transición, instauración, consolidación y desarrollo en Colombia han generado necesariamente conflictividad (Moncayo, 2015).

2. El conflicto armado en Colombia no se distribuye homogéneamente ni en el tiempo ni en el espacio (Vásquez, 2017).

3. La inserción, asentamiento y expansión de los actores armados no sucede en territorios vacíos y no se limita solo a sus decisiones (Vásquez, 2017).

4. La diferenciación institucional y la dinámica y expansión del conflicto armado en el territorio están mediadas por las construcción histórica, social y cultural de las relaciones de poder de las élites locales/regionales/nacionales y el uso de la violencia (González, 2015).

5. Las paces y las violencias no han tenido una presencia de antítesis sino por el contrario de interdependencia y en algunos contextos de continuidad (Proyectos de Paz Liberal).

6. Los procesos de negociación se han centrado en lograr la paz negativa (disminución de violencia directa) e invisibilizar las violencias subyacentes (énfasis en DDR, indultos, amnistías).

7. Herencias culturales coloniales que se han mantenido en el tiempo se manifiestan en la cultura contemporánea, estimulando violencias estructurales basadas en la exclusión social de amplias capas de población y territorios, que conducen o propician la presencia de las violencias armadas.

### **1.5.1 La herencia colonial**

La invasión ejercida sobre los pueblos de la América Ladina (González, 1988) en 1492 en la disputa por el control económico de las rutas comerciales del atlántico y como hecho fundacional del principio de la acumulación originaria del capitalismo son estratégicas para comprender la instalación de la guerra como marco de subjetivación en estos territorios:

Desde 1492, el año uno del Capital, la formación del capital se despliega a través de esta multiplicidad de guerras en ambos lados del Atlántico. La colonización interna (Europa) y la colonización externa (América) son paralelas, se refuerzan mutuamente y definen en conjunto la economía-mundo. Esta doble colonización define lo que Marx llama acumulación originaria. (...) Nosotros consideramos que la acumulación originaria constituye una condición de existencia que acompaña sistemáticamente el desarrollo del capital, de modo que si esta se mantiene en todas las formas de expropiación de una

acumulación continua, entonces las guerras de clase, de raza, de sexo, de subjetividad no tienen fin. (Alliez y Lazzarato 2021, pp.33-34)

De esta forma, la imposición violenta del nuevo paradigma político/económico/cultural (Estado/capital/Europa) configuró la invención de un “otro”, un sujeto colonial, que, a través de la pacificación, sangrienta o no, fue decisivo para el fortalecimiento de Europa como potencia. Europa necesitaba un otro salvaje para civilizar, una justificación moral para administrar y definir la vida de estos, para sostener la ficción de superioridad y de destino. Hardt y Negri (2000), sobre esta producción de alteridad, sostienen:

Los orientales, los africanos, los amerindios, son todos componentes necesarios para la fundación negativa de la identidad europea y de la propia soberanía moderna como tal. El oscuro Otro del Iluminismo europeo está instalado en su cimiento, del mismo modo que la relación productiva con los “continentes negros” sirvió como cimiento económico de los Estados-nación europeos (...) El colonialismo y la subordinación racial funcionan como solución temporaria a la crisis de la modernidad europea, no sólo en términos económicos y políticos, sino también desde el punto de vista de identidad y cultura. El colonialismo construye figuras de alteridad y maneja sus flujos en lo que se despliega como una compleja estructura dialéctica. La construcción negativa de Otros no-europeos es finalmente lo que funda y sostiene la misma identidad europea. (pp.109-110)

La producción negativa de la alteridad como violencia colonial originaria se convierte en parte de las memorias intergeneracionales compartidas por dispositivos pedagógicos en la escuela, la familia y la religión que instauran un proyecto de raza y clase que irá mutando a partir de los procesos de traducción cultural, relocalización y producción de sentidos de las

incipientes élites neogranadinas. Civilización, violencia y capital serán el conjuro de la herencia colonial transmitida.

Las violencias coloniales serán entonces todas aquellas acciones directas, estructurales o culturales dirigidas hacia poblaciones y territorios producidos desde la alteridad negativa civilizatoria colonial (saber, clase, raza, sexo y subjetividad) con el propósito de dominación, administración y extracción de todas las formas de vida. Estas violencias coloniales habitan de forma silenciosa en las prácticas y sentidos cotidianos y se convierten en un factor de prolongación, agudización y explicación del conflicto armado colombiano. Su larga duración se materializa en daños históricos que se comparten a través de traumas bioculturales de generación en generación en la forma de una naturalización o destino impuesto. El Informe de la CEV sostendrá que esta herencia cultural colonial como factor prolongador y explicativo del conflicto armado se caracteriza por:

1. El acumulado histórico de la configuración de la nación nos ha conducido a la construcción de una idea acotada y maniquea del otro, de la otra y de lo otro, que nos impide construir un «nosotros» incluyente y, por lo tanto, fortalecer la democracia con una ética pública ampliamente compartida.
2. Herencias culturales coloniales que se han mantenido en el tiempo se manifiestan en la cultura contemporánea, estimulando violencias estructurales basadas en la exclusión social de amplias capas de población y territorios, que conducen o propician la presencia de las violencias armadas.
3. A su vez, la persistencia del conflicto armado ha llevado al uso y reedición de valores, imaginarios y prácticas que se arraigaron a la matriz cultural, lo que impide una

convivencia pacífica y democrática y una búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos sociales y al fin de las violencias.

4. Una democracia y una justicia de baja intensidad, razón y consecuencia de la persistencia del conflicto armado han estimulado la desconfianza y abierto paso a la ilegalidad. (CEV, 2022, p.544)

La herencia cultural colonial derivada de la producción de la alteridad negativa del otro no europeo (sujeto colonial) y articulada a la violencia de la acumulación originaria del capital, ensamblan una serie de discursividades que se convierten en permanencias de las superficies de enunciación sobre la paz desde el siglo XVI hasta hoy.

### **1.5.2 La acumulación originaria y las transiciones del capital**

No ha existido una única forma del capitalismo. El capitalismo como formación histórica político-institucional en sus diferentes fases de transición, instauración, consolidación y desarrollo en los territorios configura formas propias que inevitablemente son productoras de conflictividades.

La acumulación originaria según Marx ha tenido diversos factores que se han distribuido de forma cronológica, secuencial y geopolítica entre España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra.

En Inglaterra a fines del Siglo XVII, se combinan sistemáticamente en el sistema colonial, en el de la deuda pública, en el moderno sistema impositivo y el sistema proteccionista. Estos métodos, como por ejemplo el sistema colonial, se fundan en parte sobre la violencia más brutal. Pero todos ellos recurren al poder del estado, a la violencia

organizada y concentrada de la sociedad, para fomentar como en un invernadero el proceso de transformación del modo de producción feudal en modo de producción capitalista y para abreviar las transiciones. (Marx, 2017, p.689)

La deuda pública y las guerras por invasiones son la base fundamental de la acumulación originaria en la forma de acumulación por despojo, sostenida, organizada y protegida por los protoestados europeos desde el siglo XIV hasta nuestros días a través de la organización social de la violencia. La acumulación originaria crea las condiciones del capitalismo y es la creación continua del mismo en el centro como en la periferia, en el norte como en el sur. Alliez y Lazzarato (2021) establecen que

la acumulación originaria crea las condiciones económicas del capitalismo y a la división internacional del trabajo, diseñando, entre el Norte y el Sur, el reparto geopolítico del mundo tal cual hoy lo conocemos e instaurando las jerarquías de sexo, raza, edades y civilizaciones sobre las cuales se apoyan las estrategias de división, diferenciación y desigualdades que atraviesan la composición de clase del proletariado internacional. (pp.60-61)

Las guerras de conquista y depredación de los territorios de la América Latina son la instauración de la mundialización del capitalismo a través de la acumulación de poder y riqueza por parte de los Estados a través del despojo y el monopolio de la violencia. Este principio que retorna se actualiza y muta, crea constantemente las condiciones del capitalismo como proceso histórico y político institucional globalizado desde el siglo XV hasta nuestros días.

Estado, violencia y capital configuran el orden de la tecnología de gobierno diplomático-militar (Foucault, 2008) heredada del feudalismo y relocalizada e hibridada en los territorios

depredados del nombrado Nuevo Mundo. Esta triada y el principio de la acumulación originaria son centrales para comprender la formación del Estado en Colombia y las múltiples formas de guerra a través de su territorio.

El orden capitalista en Colombia ha configurado en sus diferentes fases expresiones armadas o de resistencia insurgente que han transitado desde la normalidad institucional, la negociación política hasta la confrontación a través de la violencia con la violencia monopolizada del Estado. Esta producción histórica está anclada psicocultural y socioestructuralmente y ha sido la materialización de la disputa por el orden social derivado del entramado de la formación capitalista y del proceso mutado de acumulación originaria (Estrada, 2015; Moncayo, 2015).

Las guerras y conflictividades del siglo XIX y de inicios del el siglo XX son el resultado de la formación del estado-nación en Colombia y fueron la manifestación de la dimensión social del Capitalismo, es decir en Colombia se ha configurado un régimen político-económico capitalista con una dimensión estatal de las mismas características pero a su vez con la misma complejidad, heterogeneidad e historicidad derivadas de la herencia colonial, relocalizada a partir de los proceso independentista del siglo XIX y las particularidades de incorporación al orden económico capitalista mundial desde inicios del siglo XX hasta la agudización en la fase neoliberal del capital a partir del proceso constituyente y de apertura económica en 1991.

Moncayo (2015) argumenta:

Han sido las peculiares circunstancias colombianas de transición, instauración, y reproducción del capitalismo, muy distintas a las de otras sociedades así sean del mismo conjunto latinoamericano, las que explican esas expresiones subversivas violentas. La

explicación, por lo tanto, no es (solamente) una cultura de la violencia o la terminación subjetiva de individuos o grupos políticos, con motivaciones e influencias múltiples, sino las características muy propias de vigencia del orden social capitalista entre nosotros. (...) Esta tesis es central para sustentar una explicación no subjetiva del conflicto y de sus expresiones subversiva y contrainsurgente que, por lo dicho, son sistémicas, es decir pertenecen al orden social vigente. (pp.184-185)

La racionalidad neoliberal instalada en América Latina a partir de la dictadura pinochetista chilena en la década del 70 y materializada en la mayoría de las constituciones de los Estados Nación sobre finales de la década del ochenta e inicios de la década del 90 se ha configurado en la forma de gobierno de la vida contemporánea. En el caso colombiano, la revolución pacífica, Plan Nacional de Desarrollo del gobierno Gaviria, instala la fase neoliberal en Colombia como mutación de este orden capitalista. Esta transición que instala a su vez otras temporalidades, espacialidades y formas de subjetivación para la vida, encuentran resistencias múltiples que sumada a la dinámica de la competencia que genera la agudización de la liberación de los mercados aumenta la conflictividad social y política existente en el país, configurando un futuro incierto y complejo no solo en Colombia sino en la región. Esta fase neoliberal del capital se hace posible por la conjunción de una serie de acontecimientos que han ocasionado su instalación en este presente (Machado-Aráoz, 2010, 2012):

- La crisis de sobreacumulación surgida en el seno del modelo bienestarista de posguerra de los países anglosajones.
- Ruptura del equilibrio fordista entre capital y trabajo.
- Nueva etapa de expansión del capital y reactualización y profundización de la “acumulación por despojo”.

- Creación de nuevos circuitos de valorización a partir de la mercantilización de bienes comunes y relaciones sociales previamente ajenos -o no totalmente integrados- a la lógica del capital.
- Consolidación del Consenso de Washington en la región.
- Las dictaduras latinoamericanas como laboratorio de experimentación e implementación de políticas económicas.
- Liberalización de las economías nacionales a partir de las leyes de primera generación posibilitadas por la aprobación de nuevas constituciones políticas.
- La reconfiguración del extractivismo como práctica de despojo inseparable de la racionalidad política neoliberal.
- La instalación de la promesa neodesarrollista a partir del extractivismo.
- La conversión de los bienes naturales -tanto renovables como no renovables- en commodities, esto es, un tipo de activos financieros que conforman una esfera de inversión y especulación extraordinaria por el elevado y rápido nivel de lucro que movilizan en tanto “mercados futuros”.

Estos acontecimientos van a generar tres variantes en las formas de transformación de los gobiernos regionales:

**Tabla 11.**  
*Variantes del capitalismo en América Latina*

<b>Variantes</b>	<b>Características</b>	<b>Países</b>
Neoliberalismo Ortodoxo (Neoliberalismo de la Guerra)	Adoptar un desarrollo ininterrumpido al punto de mercantilizar prácticamente todos los ámbitos de la vida social	México, Colombia, Perú
Neoliberalismo revertido	Transformación heredada a modalidades próximas a las	Argentina Bolivia

	orientaciones nacional-populares, en donde diversas fuerzas sociales se rearticulan clientelariamente en torno al Estado	Venezuela
Liberal Desarrollista (Socialismo del Siglo XXI)	Combina reformas típicamente neoliberales con formas de protección que incorporan a fuerzas sociales de cursos de crecimiento más propios de la historia inmediata.	Brasil (PT) Uruguay Ecuador Venezuela

*Nota.* Adoptado de *La "Naturaleza" como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo*, de Ruiz y Boccardo (2014) y de Machado-Araoz, 2010.

La mixtura o radicalización de estas variantes, más allá de la esperada globalización naturalizada u homogenización mecánica del neoliberalismo que vendió la promesa del neodesarrollo, va a configurar marcadas diferenciaciones locales, que dependerán de las formas de alianzas de los grupos de poder local/regional y corporativo transnacional que realicen en el proceso agudizado de la liberalización de los mercados y el conflicto entre las distintas fuerzas sociales por la orientación de la acción estatal. Estas mismas tensiones atravesadas por las diferentes violencias de orden estructural y cultural que subyacen la región hacen de este presente un escenario en crisis, complejo e incierto que se suma al entramado que configura el orden capitalista del presente. Estado, violencia y capital siguen siendo las permanencias en este presente.

El modelo neoliberal tiene dimensiones históricas y civilizatorias. Implica formas de racionalidad sustentadas en la individualización de la sociedad. Un régimen de verdad establecido por las coordenadas del mercado y del interés privado que determinan los niveles de comprensión de la realidad. Puede decirse que el neoliberalismo es la

restauración del principio de realidad del capitalismo en la razón de la economía de mercado. Al efecto, pueden distinguirse dos grandes procesos históricos en la conformación del neoliberalismo, el uno es la geopolítica del neoliberalismo, caracterizada en lo fundamental por la guerra y la violencia [y la paz]; y, el otro, es la biopolítica del neoliberalismo, caracterizada por la colonización de la subjetividad a través de la constitución del consumidor como condición ontológica e histórica. El mercado mundial capitalista controlado por los monopolios es el espacio de verdad y legitimación tanto de la geopolítica cuanto de la biopolítica del neoliberalismo. (Dávalos, 2008)

En esta línea, Moncayo (2015), citando al Informe De Zúbiría, profundiza:

El auge neoliberal se erige como una causa acumulativa del conflicto colombiano, aunque no exista una relación de causalidad directa o mecánica entre neoliberalismo y conflicto armado interno. (...) la “cosecha” que deja el “diluvio neoliberal” (Borón) se puede sintetizar en: una sociedad cada vez más desigual: una sociedad con cada vez más desempleo, subempleo y precariedad en el empleo; una sociedad en la que cada vez, es mayor el número de pobres; una sociedad con deterioro en las condiciones de vida y una movilidad descendente; una sociedad en la que a los ciudadanos les son expropiados progresivamente sus derechos políticos y sociales por el mercado; una sociedad con cada vez mayores índices de violencia y criminalidad; una sociedad que no ofrece ningún futuro. (p.156)

Desigualdad y pobreza son los correlatos de la permanencia y reactualización de la triada Estado, violencia y capital en Colombia y como eterno retorno se hacen presente en el fuego

atizado de las conflictividades sociales de cada tiempo, en cada territorio y con los diversos actores armados o no de nuestra historia republicana.

De esta manera la fase última del capital instala maneras propias en la forma de un capitalismo neoliberal criollo en que los proyectos de paz en particular la paz neoliberal o neoliberalismo de la paz se convierte en los que Dávalos (2018) establece como pax mercatoria.

Este proyecto ulterior no es más que la continuidad de la formación histórica del capital, en la forma de regulación política corporativa del sistema-mundo y en la que, como lo hemos mencionado en este capítulo, Colombia ha sido, es y será un escenario en disputa para las necesidades geoeconómicas y políticas mundiales.

### **1.5.3 Poder y violencia: la cooptación y la presencia precaria, imperfecta y diferenciada del Estado**

Las idas y vueltas entre las violencias, la guerra y la paz en la historia reciente y en los diferentes ciclos manifestados en este capítulo, así como las guerras del siglo XIX y las conflictividades previas a la conformación de la república, nos permiten evidenciar el papel que han cumplido los conflictos bélicos internos con sus diferentes manifestaciones de violencia en la conformación del Estado.

No obstante, las interpretaciones en torno a la relación del Estado y el conflicto armado en Colombia han girado en torno a dos posiciones. La primera en torno a la abstracción normativo del modelo anglosajón de Estado y la segunda en torno a la cooptación total de Estado. Ambas dejan claros que para el caso colombiano requieren una mayor profundidad. La primera, parte del principio del control y presencia total del Estado en el territorio y de la abstracción del monopolio absoluto de la fuerza, la ausencia de estos principios genera la

condición de Estados fallidos o Estados colapsados. Condición utilizada desde la década del ochenta para la intervención internacional en conflictos internos. No obstante, la categoría de Estado fallido es insostenible dadas las características de la composición institucional del país.

La segunda interpretación parte de una toma absoluta por parte de mafias o de alianza de poderes nacionales de la institucionalidad. Esta concepción desconoce la mirada local/regional en la formación del Estado. Por tal razón, siguiendo los planteamientos de las investigaciones territoriales de CINEP, ODECOFI y la tesis planteada por Fernán González (2015), se asume la concepción de un Estado territorializado precaria e imperfectamente, es decir, las violencias y el conflicto armado no se han distribuido de manera homogénea en Colombia, por ende, la formación del Estado ha sido diferencial dependiendo de las relaciones de los poderes locales/regionales entre sí y con el centro y las formas de violencias utilizadas o permitidas en estos territorios. Esto ha generado la conformación de un Estado heterogéneo en el espacio y en el tiempo, con regiones integradas y fortalecidas institucionalmente y otras periferalizadas con precariedad estatal y/o institucionalidades híbridadas con los actores armados y las élites locales. En palabras de Fernán González (2015):

Esas percepciones hechas a partir de las regiones y las localidades nos obligaron a proponer una mirada interactiva y multiescalar sobre los hechos violentos y los procesos de formación del Estado, a fin de detectar las interacciones existentes entre la nación, las regiones y las subregiones, las localidades y las periferias rurales. Y a distanciarnos de los enfoques normativos que parten de considerar al Estado como un todo homogéneo y monolítico y conducen a la formación de criterios apocalípticos y catastrofistas, que conciben nuestra vida política como incomprensible y al Estado colombiano como una entidad a punto de colapsar, dada su incapacidad de mantener el control del monopolio

de la fuerza y la justicia en todos los territorios del fragmentado territorio colombiano.  
(p.514)

De esta manera, poder y violencia han sido las claves para la formación diferenciada del Estado y la configuración a su vez de órdenes locales/regionales sociales y político económicos en su articulación con el sistema político nacional y la inserción a la economía nacional e internacional. La globalización en su fase neoliberal tendrá también su matiz diferenciador en los territorios y en las particularidades de la formación estatal.

Leer las idas y vueltas de la paz y la violencia requiere profundizar sobre este aspecto. Entender a su vez que la cooptación y reconfiguración del aparato estatal colombiano (Garay, 2008; 2020), a partir de la globalización ha posibilitado la mutación de fines y estrategias de los actores armados e institucionales para su inserción en el mercado ilegal internacional. Esta mutación trastoca las dinámicas y naturaleza de la guerra y complejiza aún más su comprensión y salida definitiva.

Uno de los impactos del conflicto armado en la formación diferenciada del Estado, es la construcción de autoritarismos competitivos locales que originaron también órdenes locales de la guerra o de la paz (pacificación) en la forma de institucionalidades paramilitares o guerrilleras y de gobernanzas híbridas criminales. Por ello la formación precaria del Estado se ha caracterizado en escenario de disputa permanente.

Luis Jorge Garay señala cómo la problemática colombiana está marcada históricamente por la progresiva subordinación de lo público a favor de los intereses privados, mediante la imposición de estos intereses por grupos tanto legales como ilegales, creándose una cultura productiva no de naturaleza capitalista, sino rentística, en la que se propende a la

búsqueda de ganancias y la satisfacción de objetivos individuales adquiridos por medio del aprovechamiento de su capacidad de actuación en el mercado y la coacción que disponen ciertos grupos determinantes dentro del ordenamiento político y económico para la aplicación de políticas públicas y colectivas, aun a costa del interés público. (CEV, 2022, p.489)

Estas características de la formación de un Estado capitalista (Garay, 2020) historizado, situado y construido por las relaciones profundas con las conflictividades sociales y políticas del país, le dan una serie de particularidades al análisis del caso colombiano. Moncayo (2015), haciendo una lectura comparativa de la formación del Estado y las guerras del siglo XIX con el ciclo del conflicto armado presente, sintetiza:

Esas guerras y conflictos del siglo XIX están directamente asociadas al proceso histórico de conformación de un Estado nacional, como dimensión esencial del orden capitalista, que dejaron su huella específica en nuestras estructuras sociales y políticas, y que explican en buena medida los acontecimientos que han de desplegarse a lo largo del siglo XX y que, inclusive, aún perduran. En tal sentido, es ese proceso histórico el que construyó una dimensión social con las características muy propias del Estado colombiano, que se aprecian en su mayoría como imperfecciones o anomalías, en contraste con un referente ideal que se anida en quienes asumen ese entendimiento, pero que son lo que precisamente son, rasgos peculiares o específicos de nuestra configuración histórica como Estado Nacional. (p.138)

Finalmente, en este binomio poder y violencia en la configuración diferenciada del Estado, es importante recalcar el papel de las élites locales/regionales y nacionales. La

diversidad de estas en su conformación cultural, social e histórica son una regularidad aún presente para comprender la conflictividad social y política. Pearce y Velasco (2022) concluyen en su reciente estudio *Élites, poder y principios de dominación en Colombia (1991-2022)*:

A pesar de que numéricamente son pocas las personas que dirigen el rumbo del Estado y la economía en Colombia, realmente, al analizar las variables de sexo, lugar de nacimiento, formación académica, origen árabe, universidad donde se cursa carrera profesional, entre otras, se puede inferir que existe una profunda fragmentación del poder y se observa una dificultad estructural para que existan proyectos nacionales que sean vinculantes y hegemónicos, ya que cada constelación de élite (judicial, política, económica y tecnocrática) que surgió con posterioridad a la Constitución de 1991, tiene valores, costumbres, miradas de género, procedencias regionales y preparaciones académicas diferentes (en ocasiones, diametralmente opuestas). En otros términos, son mínimas las identidades y los factores de cohesión entre las élites, lo que denota un patrón histórico de construcción de coaliciones de poder inestables y sin vocación de permanencia. Esto explicaría porque proyectos reformistas han fracasado o porqué el intento del expresidente Uribe de perpetuarse en el poder fue neutralizado (con aspiración de segunda reelección consecutiva). (p.30)

Esta conclusión, que nos habla de esta permanencia histórica de coaliciones de poder inestables regional y nacionalmente, también nos permite comprender la inestabilidad, fragmentación y diversidad de los proyectos de paz liberal. Para comprender las formas en que se hace posible la paz liberal en Colombia, poder, violencia y élites en la formación del Estado, son una viñeta fundamental en este mapa de permanencias.

### 1.5.4 Las geografías fragmentadas centro/periferia

Las descripciones y mapas compartidos en este capítulo dan cuenta del lugar de la geografía en la dinámica del conflicto armado y la construcción de la paz. Por un lado, su papel en la compartimentación territorial y cultural, procesos de poblamiento, actividades e integración socioeconómica que ha generado una formación ecorregional que va en contravía de la organización político-administrativa estatal. Por el otro lado, el rol que las dinámicas del conflicto armado han jugado en la reconfiguración territorial y la conformación espacial de la guerra.

Teófilo Vásquez (2017) insiste en la necesidad de una comprensión multiescalar que logre ampliar los análisis de la reconfiguración territorial derivada de las diferentes temporalidades del conflicto armado.

**Tabla 12.**

*Niveles de análisis de las dinámicas de la guerra y los actores armados*

<b>Nivel de análisis</b>	<b>Escenarios de la guerra</b>	<b>Dinámica actores armados</b>	<b>Objetivos de los actores armados</b>	<b>Lógica de los actores</b>	<b>Fines</b>
Macro	Conformación de dos grandes regiones que aglutinan municipios y subregiones en dos grandes corredores estratégicos: Norte y Sur. Estos estarán estrechamente vinculados por dependencia con el centro y la	Paramilitares: Conservación del orden social y económico vigente e integración de las economías ilegales. Presencia principal en la región norte en el corredor estratégico occidente -oriente  Guerrillas: Disputas por el	Integración nacional	Político-militar-económica	Control territorial y poblacional  Disputa de la distribución de recursos de las rentas legales e ilegales (Modelo de desarrollo rural y de

	conformación de la frontera agrícola	orden social y el modelo de desarrollo agrario.		economía de la coca)
Meso	Interregional: entre zonas medianamente articuladas con la economía nacional y las periferias	Reguladore de las economías ilegales. Presencia y consolidación en el corredor suroriente (Amazonía-Orinoquía -Andes)  FFAA: Protección de las zonas integradas y periferialización del conflicto a partir del repliegue territorial de las guerrillas	Control regional y disputa de los modelos de desarrollo y su integración con el centro del país.	Disputa por el orden social
Micro	Urbano-Rural Corredor entre las periferias urbanas con las rurales Escenario Local (veredas, zonas montañosas, laderas, asentamientos urbanos, municipios de difícil acceso geográfico)	Adhesiones de la población con el proyecto político-militar  Regulación de la vida social o instauración de orden social y económico local.  Intermediación política con el Estado central  Regulación de las rentas ilegales (Ej.: Microtráfico)		

*Nota.* Adaptado de Esbozo para la explicación espacial y territorial del conflicto armado 1990-2014, de Vásquez, 2017.

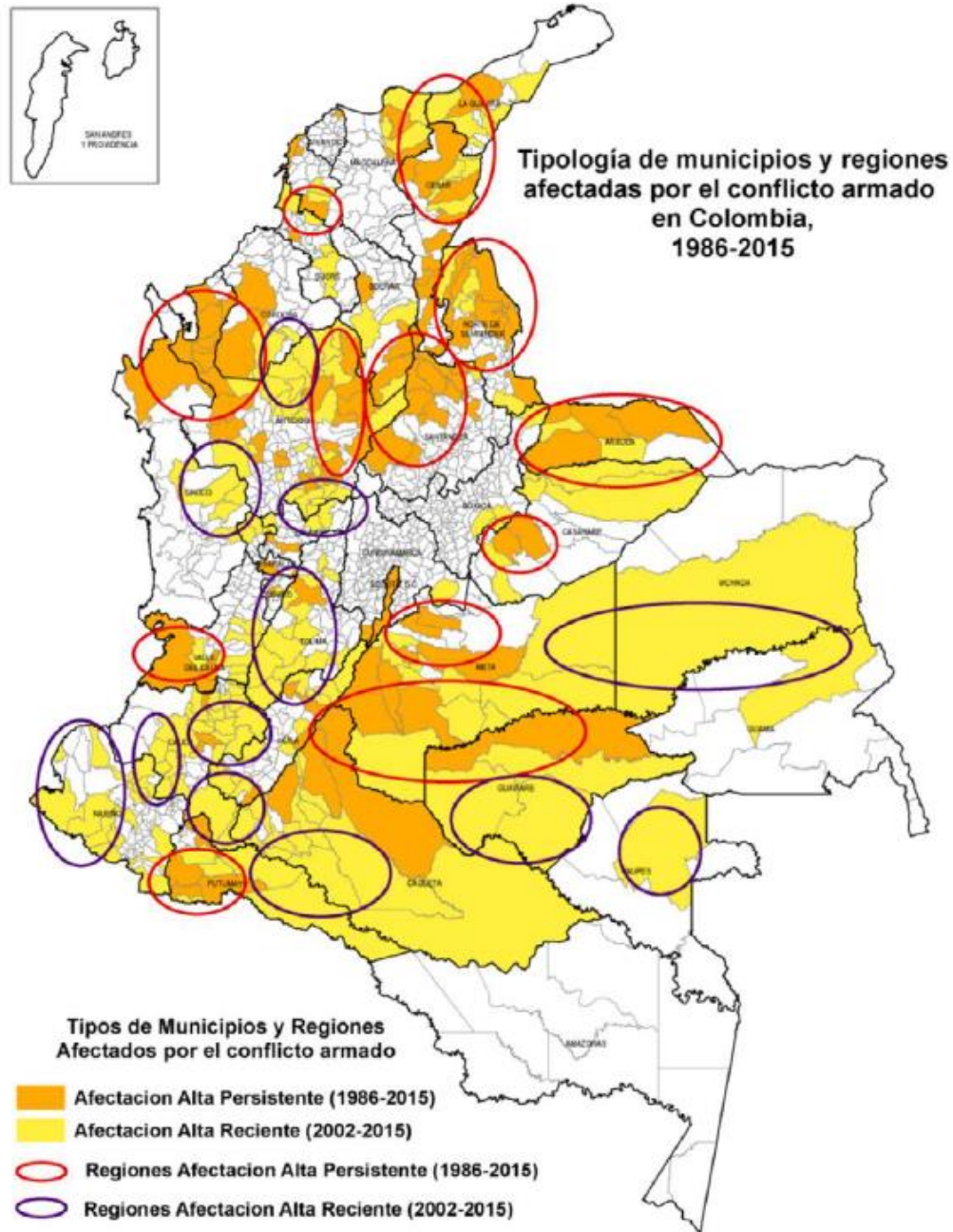
Estos niveles de análisis nos permiten pensar más allá de simplemente una relación centro-periferia y comprender la multidimensionalidad y espacialidad del conflicto armado en Colombia. De igual manera nos permite introducir las múltiples temporalidades del conflicto y la paz desde cada una de estas escalas y elaborar una mirada de larga duración en donde el

problema de la tierra, los diferentes niveles de integración económica y por ende de desigualdad social y pobreza , la relación economías ilegales y actores del conflicto armado y la construcción diferenciada del Estado nos llevan a una serie de permanencias históricas que se han convertido en prolongadores del conflicto armado.

Pensar la paz por fuera de estas permanencias, como ha sido una de las constantes en los procesos de negociación política del país, corresponde a proyectos de paz que en la larga duración se han vuelto hegemónicos y se han centrado en el desescalamiento de la violencia directa de la confrontación armada. Por ello, un recurrente rumor en las esquinas de las veredas, montañas o barrios periféricos es que una cosa es la paz del Estado del centro y otra es la paz de las márgenes del Estado.

**Gráfico 15.**

*Tipología de municipios y regiones del conflicto armado 1986-2015*



*Nota.* Tomado de Esbozo para la explicación espacial y territorial del conflicto armado 1990-2014, de Vásquez, 2017

### 1.5.5 El orden social

El conflicto armado colombiano ha sido más que una disputa por las rentas, ha sido una disputa por el orden social, económico y político en las diferentes escalas territoriales del país: nacional, regional, local. Por ello la historia del conflicto armado y de los proyectos de paz en la historia republicana y podremos atrevernos que, desde tiempos coloniales, ha estado directamente relacionado con la imposición, ajuste, acomodación o subversión de orden social, económico y político.

De esta manera, Fals Borda (2008) en su estudio pionero sobre el cambio social en Colombia, retoma y reactualiza con profecía la categoría de orden social para dar cuenta de la concatenación de las conflictividades generadas por su disputa. Desde una mirada nacional arguye:

En efecto, puede verse que el régimen del Frente Nacional (Orden Social Burgués que sigue hasta hoy) no cumplió su promesa pacificadora, y que la guerra continuó, adaptando nuevas formas de violencia. Ya esta no era solo bipartidista, ahora adquiriría dimensiones económicas, religiosas y del narcotráfico. La pobreza rural que afectaba a todos los elementos del Orden Social Burgués se alivió y se frustró la reforma agraria por enésima vez, haciendo que el campesino se refugiara en los cinturones de pobreza de las ciudades, y acudiera más y más a las armas. Se levantaron en guerrillas en contra del sistema y régimen dominantes. Las políticas neoliberales empeoraron la situación, sin crear suficientes empleos, pero abrieron cauces para introducción e inversión de dineros ilegales que fue apoderándose de las industrias nacionales y del Estado. (p.260)

No obstante, esta mirada nacional requiere la ampliación multiescalar mencionada en la viñeta anterior, dado que este orden social burgués no es monolítico ni homogéneo y en la diversidad territorial son relocalizados de acuerdo con la relación de los actores armados y no armados presentes en la disputa por su gobernabilidad.

**Tabla 13.**

*Tipología de las regiones, presencia del Estado y órdenes sociales de la guerra/paz*

<b>Tipología de las regiones</b>	<b>Presencia de actores armados</b>	<b>Presencia estatal</b>	<b>Orden social/económico y político</b>
Territorios de Retaguardia	Integrados con las dinámicas de relación local y configuran identidades políticas y culturales Presencia permanente	Precaria Integración con el sistema económico y político nacional es incipiente Protoestados	Orden Paraestatal o contraestatal
Territorios intermedios	En disputa Presencia temporal	En disputa o negociación permanente con los actores armados, no implica control territorial de estos. Gobernanzas híbridas	Órdenes locales híbridos y/o en disputa (Gobernanzas híbridas)
Territorios integrados	Presencia esporádica o táctica Acciones violentas aisladas, pero de alto impacto regional y nacional	Institucionalidad fortalecida Presencia de los centros principales de la actividad económica y política nacional	Orden central del Estado

*Nota.* De Vásquez (2017), Aponte (2018) y Araujo (2016).

Esta tipología regional da cuenta de la fragmentación y diversificación de la organización estatal, pero a su vez, relacionado con los actores del conflicto armado de los órdenes societales de la guerra que se instituyeron, negociaron o reconfiguran en los diferentes territorios. En palabras de Kalyvas (2004):

El examinar las escisiones locales abre un fascinante mundo de posibilidades empíricas para explorar los diversos caminos, trayectorias, modalidades y combinaciones de escisiones centrales y locales como también de sus consecuencias (...) Muchas de las descripciones detalladas de la violencia sugieren la presencia de considerable suministro e iniciativa locales en la producción de ésta. En lugar de ser impuesta sobre las comunidades por extraños, esta evidencia sugiere que la violencia, con frecuencia (pero no siempre), crece desde el interior mismo de las comunidades aun cuando ésta sea ejecutada por forasteros; es, en otras palabras, íntima(...) La evidencia sugiere que el carácter íntimo que “la violencia política” despliega con frecuencia no es necesariamente la reflexión de una ideología impersonal o abstracta o de una polarización basada en la identidad y el odio; es también el resultado sorprendente de la interacción entre las esferas políticas y privadas. (pp.64-66)

La disputa por los órdenes sociales en los diferentes niveles, micro, meso o macro nos plantean un aspecto que es imposible obviar, si bien desde el Frente Nacional se consolida un orden social burgués, este no se da de forma homogénea en el territorio sino, por el contrario, se negocia, se actualiza, se reinterpreta, hibridiza o se subvierte en los niveles regionales y locales dependiendo de la relación de la constelación de élites (Pearce y Velasco, 2022), los usos de las violencias por parte de los actores armados en los diferentes territorios sean de retaguardia disputa o integrados, a las dinámicas desiguales de desarrollo, a la presencia diferenciada del Estado y a los procesos de socialización y apropiación en la intimidad de las comunidades.

Aponte (2018) establecerá frente a estos órdenes locales una serie de características importantes para comprender la multidimensionalidad del conflicto y a su vez la configuración de órdenes sociales de guerra o paz:

1. Todos los grupos armados crean cierto orden, y estos órdenes se configuran, consolidan y erosionan de acuerdo con la capacidad que tienen o no tienen dichos grupos de conectarse con los apoyos locales y sus demandas concretas. 2. La gente, sin importar que haya Estado o no, necesita seguridad, certeza y claridad en las normas y reglas de convivencia. 3. Disputa territorial no siempre implica desorden en las localidades. 4. Construir un orden social no implica que el actor armado tenga previamente el control territorial. (p.277)

Entender las múltiples temporalidades, escalas y espacialidades de las disputas por el orden social en los diferentes ciclos del conflicto armado, así como su producción cultural identitaria son parte de las permanencias en esta larga noche de doscientos años en donde se han hecho posible o imposible la paz.

### **1.5.6 Siervos sin tierra**

El problema de la concentración de la tierra se ha considerado como una de las causas fundantes del conflicto armado colombiano. La concentración de la tierra en pocas manos ha sido la permanencia desde tiempos coloniales hasta hoy. Sin embargo, luego del último intento de reforma agraria denominado Pacto del Chicoral sumado al recrudecimiento de la guerra contra el campesinado el nivel de concentración ha crecido de forma alarmante. Oxfam (2014) declara:

Más de la mitad de los hogares rurales colombianos viven en la pobreza, en gran medida a causa del reparto extremadamente desigual de los recursos productivos, especialmente de la tierra. Tanto la pobreza rural como la inequidad en el acceso a la tierra contribuyeron a desencadenar un conflicto armado interno que se ha convertido en el más

prolongado de América Latina y el único aún activo en la región. En más de medio siglo, la violencia en Colombia se ha cobrado 220.000 vidas (8 de cada 10 de ellas civiles), ha provocado más de 25.000 desapariciones y 5,7 millones de desplazamientos forzados, en su mayoría entre la población campesina, indígena y afrodescendiente. En el proceso se calcula que entre 6,6 y 8 millones de hectáreas fueron despojadas a sus dueños, un “fenómeno que agudizó el histórico atesoramiento de la tierra en manos de terratenientes, narcotraficantes, paramilitares y grandes empresarios. (p.7)

Esta regularidad del empobrecimiento sistemático del campesinado, que no es otra cosa que una guerra en contra de un sector constituido en medio de la movilización, la lucha y el silenciamiento político, corresponde a una serie de patrones de violencia y despojo, que han sido heredados desde la colonia.

El Informe Guerra contra el campesinado (1958-2019) elaborado bajo la coordinación editorial de la organización DEJUSTICIA y presentado como insumo al informe final de la CEV en 2022, establece una serie de patrones históricos y sistémicos que permiten interpretar y argumentar que la mayoría de las violencias perpetradas dentro del marco del conflicto armado se dio en el contexto rural y dirigida principalmente contra el campesinado.

**Tabla 14**

*Patrones históricos de la guerra contra el campesinado 1958-2019*

<b>Patrones históricos</b>	<b>Tesis interpretativas</b>
1.Silenciamiento dentro del debate democrático de las demandas del campesinado	La violencia en contra del campesinado afectó la movilización social y la agenda de reforma agraria
2. Desterritorialización del campesinado en el marco del conflicto armado (despojo, desplazamiento y abandono forzado)	

3. Instauración de un nuevo modelo de desarrollo agrario que se favoreció por la violencia	La ausencia de reforma agraria incidió en el incremento de los cultivos de uso ilícito. Los territorios de frontera agrario se convirtieron en escenarios de guerra
4. Estigmatización en contra del campesinado (pobre, ilegal e insurgente)	
5. Efectos de la guerra contra las drogas sobre el campesinado (expulsión y despojo)	Descampesinización del Estado y la violencia institucional en contra del campesinado
6. La construcción de los cuerpos de las mujeres campesinas como un escenario y un objetivo de la violencia	Reafirmación del ser campesino, de la resistencia y la resiliencia
7. Violencias dirigidas a la niñez y juventud campesina (reclutamiento y vinculación a la guerra y ejecuciones extrajudiciales)	

*Nota.* Adoptada del Informe Guerra contra el Campesinado, DEJUSTICIA (2022).

Estos patrones históricos nos permiten dar cuenta del porqué de la apropiación, uso y tenencia de la tierra han sido factores prolongadores del conflicto armado y de la guerra contra el campesinado a partir del borramiento sistemático de sus demandas, luchas, e identidades en lo que podríamos denominar como una descampesinización del Estado.

Así mismo, se instala una contrarreforma agraria violenta caracterizada por la violencia paramilitar en alianza con las élites rurales terratenientes y/o corporaciones transnacionales para la utilización del despojo y el desplazamiento forzado como estrategia de acumulación de tierra.

Sin embargo, el campesinado no ha dejado de movilizarse y pese a este cerco de violencias estructurales, directas y de borramiento cultural, ha impulsado los procesos de colonización campesina más allá de la frontera agraria. Darío Fajardo (2015) ha planteado que el campesinado se ha movido en un ciclo de colonización-conflicto-migración-colonización entre la guerra y el destierro.

Desigualdad y pobreza estructural histórica, así como negación y estigmatización de las identidades campesinas, despojo y expulsión, han sido permanencias en el campo colombiano en un país donde más del 40% del territorio tiene vocación agrícola pero que se subutiliza en la

ganadería extensiva, la agroindustria corporativa, los biocombustibles, la explotación forestal o la minería.

De esta manera, el campesinado en Colombia, ha sido Siervo sin tierra que ha deambulado por las *colombias* regionales en el peregrinar de la búsqueda del jardín prometido. Los proyectos de paz que se han hecho posibles en Colombia se han movido entre la descampenización o el reconocimiento parcial de este problema de larga duración que se enclava en el principio de acumulación originaria en los diferentes procesos del capitalismo en Colombia, desde la colonia hasta hoy.

### **1.5.7 El orangután con sacoleva**

Democracia y represión han sido caras de la misma moneda en Colombia. El dirigente liberal tolimense Darío Echandía en 1979 expresaría una afirmación que sigue manteniendo vigencia hoy en Colombia, en la forma de una regularidad del sistema político colombiano: la democracia en Colombia es un orangután con sacoleva.

Esta afirmación describe como la democracia “más estable” del continente por fuera representa un Estado-Nación constituido y organizado acorde a los lineamientos de la democracia liberal occidental, con un sistema jurídico complejo y estructurado sólidamente durante 200 años, así como una de las constituciones políticas más garantistas en términos del reconocimiento de derechos a la ciudadanía. No obstante, también es uno de los Estados más represivos en el continente, incluso en comparación con países que vivieron regímenes dictatoriales. En este sentido, el informe de la CEV (2022) plantea:

El Estado se ha construido en medio de la guerra y su carácter se ha forjado en una fuerte tensión entre legitimidad, legalidad y crimen. (...) La compleja relación entre fines y

medios a llevado a que, en ciertas coyunturas, algunas instituciones hayan cometido todo tipo de violaciones de los derechos humanos (DD. HH.) e incurridos en actos de corrupción tolerados y justificados incluso por intrincados mecanismos legales. Esto explica, en parte la oprobiosa impunidad que ha cubierto a los poderosos y a quienes han sido decisorios durante la guerra. (p.94)

Las formas de agudización de las contrainsurgencias en las 3 grandes aperturas democráticas del siglo XX e inicios del siglo XXI dan cuenta de esta paradójica y particular condición de formación del Estado entre ampliación democrática y represión.

Cada apertura democrática ha pretendido abrir el sistema político cerrado heredado del Siglo XIX y garantizar la participación de más sectores dentro de la institucional estatal. El Frente Nacional, la Constitución Política de Colombia de 1991 y el Acuerdo final de terminación del conflicto se convierten en puntos de inflexión que han tenido este propósito. No obstante, se han enfrentado con una cultura política clientelar, corrupta y mafiosa, así como con unas socio-estructuras regionales y locales representados por élites económicas y políticas y en muchas ocasiones con intereses corporativos trasnacionales que han configurado alianzas materializadas en el uso de todas las violencias para impedir que esta apertura se logre. Tenemos un sistema político democrático abierto escrito con esperanzas en papel y un sistema político democrático cerrado escrito con sangre en la cotidianidad de los territorios.

**Tabla 15.**  
*Aperturas económicas, violencia política y contrainsurgencia*

<b>Apertura democrática</b>	<b>Violencia política y procesos de paz</b>	<b>Paramilitarismo y contrainsurgencia</b>
1958- 1991: Desde el Frente Nacional: Aprobado por plebiscito el 1 de diciembre de 1957 hasta	Precedido de la confrontación bipartidista de La Violencia, del periodo de dictadura militar y del pacto	Luego del paramilitarismo de Chulavitas, pájaros y limpios y amparados bajo la política internacional de

la nueva Constitución Política Nacional 1991	de paz entre los vigentes de los partidos en pugna y conservador (Pacto de Sitges).	EEUU de la doctrina de seguridad y del enemigo interno se organizaron las unidades de inteligencia y contrainsurgencia del ejército y se sancionó el Decreto 3358 de 1965 que en el artículo 33 creaba las condiciones legales para las autodefensas civiles. El resultado el exterminio sistemático del partido político Unión Patriótica, así como de cientos de líderes sociales y sindicales.
1991-2016 Desde la Constitución Política de Colombia de 1991 hasta la firma del acuerdo final para la participación del conflicto entre FARC-EP y el Estado colombiano	Precedido del aumento de grupos guerrilleros en diferentes regiones, el recrudecimiento de la violencia política contra los dirigentes sociales y los partidos políticos de izquierda se materializa un proceso de paz con diferentes actores en donde los grandes ausentes son las guerrillas del ELN, las FARC-EP y los líderes de los grupos de autodefensa civil en las regiones.	El cambio en la estrategia de guerra de las guerrillas, así como el incremento de la violencia hacia empresarios, líderes políticos tradicionales en las regiones y latifundistas, fortaleció al paramilitarismo hasta convertirlo en proyecto nacional con la organización de las diferentes macroestructuras regionales de nominado Autodefensas Unidas de Colombia. Varias de estas estructuras se acogieron al proceso de Justicia y Paz del gobierno Uribe en 2005 y las estructuras regionales que no lo hicieron o se salieron del proceso iniciaron la actual fase neoparamilitar en Colombia
2016-a la actualidad Desde la firma del acuerdo final para la participación del conflicto entre FARC-EP y el Estado colombiano hasta la actualidad	Luego del proceso de paz iniciado con las FARC-EP desde 2012, se inicia un proceso de reorganización de los actores armados, disidencias de las FARC-EP que no se acogen al acuerdo, neoparamilitares y ELN	El asesinato sistemático de líderes sociales y ambientales en territorios que se encuentran en los corredores estratégicos de disputa de los actores armado y el asesinato selectivo a los firmantes de

---

entran en un proceso de disputa por el territorio agudizando la confrontación armada en corredores estratégicos y periféricos que han recibido históricamente el mayor impacto del conflicto armado. Uno de los puntos centrales del acuerdo es las garantías para la participación política en el país, punto que no lleva más del 30% de disposiciones implementadas	paz de las FARC-EP se convierten el presente de
--	---

---

*Nota.* Fuente: Elaboración propia

Estas características que han convivido permanentemente en toda la historia republicana dan cuenta de una democracia violenta, que, si bien en la actualidad tenemos más formas de participación democrática, las formas de violencia no han dejado de fluctuar. La violencia se ha usado para la destrucción física y moral del adversario político, en todos los espectros de la izquierda y la derecha colombiana y en muchos casos con el beneplácito o alianza de la institucionalidad estatal. La construcción del enemigo interno ha calado en la forma de una psicopolítica que orienta desde todos los niveles que la disputa por el poder implica la eliminación del otro. El número de víctimas que ha dejado esta cultura política del enemigo interno no cesa hasta el día de hoy.

Gutiérrez-Sanín (2015) establece que este agonismo de democracia, violencia y represión, esta última en muchos casos exterminadora, obedece a tres características de permanencia en el país: la privatización de la seguridad, el centrismo violento y los derechos de la propiedad de la tierra.

Estas permanencias son fundamentales para ampliar nuestras comprensiones sobre la configuración de uno de los baluartes principales del proyecto moderno occidental en Colombia: la democracia liberal. En el último siglo hemos atravesado por transiciones políticas entre la guerra y la paz, entre las que la disputa por el tipo de democracia, el modelo de Estado y el sistema político han sido y seguirán siendo hasta hoy la recurrencia con la combinación de todas las “formas de lucha” desde lo local a lo nacional. Las grandes victorias en garantías de derechos frente a este orangután con sacoleva han sido posibles a la permanencia del movimiento social.

### **1.5.8 La movilización social por la paz**

Otro factor fundamental en estas permanencias han sido las comunidades en movimiento, mujeres, afros, palenqueros, raizales, indígenas, jóvenes, niños, organizaciones sociales han estado en movilización permanente por la defensa de la vida. Esta viñeta cartográfica ha posibilitado que el contorno de las disputas de los proyectos de paz sea otra y que aún hoy está la esperanza de que la vida de otra forma sea posible.

Desde antes de la invasión de 1492 y luego de ella, hasta hoy, la comunalidad y la producción de lo común ha sido un factor característico de los pueblos en lucha. La perseverancia, reinención permanente y creación de modos de vida, prácticas, vínculos sentidos de lo comunitario ha sido una de las características de las poblaciones, sectores y movimiento social en general, resistencia y re-existencia han configurado el entramado comunitario en las márgenes del Estado para cuidar la vida (Gutiérrez-Sanín, 2015; Torres, 2020).

Así la movilización social por la paz de las comunidades en movimiento ha sido permanente en Colombia pese a la fuerte represión exterminadora (Gutiérrez-Sanín, 2015) y se

ha caracterizado por movimientos en red con actores, que en muchos casos articulan acciones locales-regionales-nacionales, repertorio de acciones múltiples (marchas, concentraciones, foros, actividades culturales y artísticas entre otras) móviles recursivos y flexibles. No obstante, sus voces han pasado entre el furor de lo público al olvido o al silenciamiento institucional.

Jaramillo (2019) describe que:

La movilización por la paz en Colombia es expresión de una inconformidad manifiesta de agentes sociales diversos, con acentos territoriales plurales. Aun así, lo que muestran los datos de Datapaz entre 1978 y 2017, es que ella es fundamentalmente urbana y está agenciada desde los denominados pobladores urbanos, las organizaciones por la paz y las víctimas de la violencia y familiares (...) la movilización por la paz en Colombia es expresión de una inconformidad manifiesta de agentes sociales diversos, con acentos territoriales plurales (p.3).

Se trata de la consolidación de una infraestructura social para la paz (CINEP, 2016) hecha al calor de la movilización de más de 40 años y con la memoria de larga duración de las diferentes comunidades en movimiento, que ha logrado la configuración de un discurso para la paz con una riqueza inigualable (García-Durán, 2006) que ha posibilitado la inclusión de un repertorio de exigencias locales y nacionales en la agenda pública institucional, así mismo la incidencia e interlocución con los diferentes actores armados e institucional. No obstante, como lo analiza García-Durán (2006):

Debido al peso que tienen en los imaginarios y prácticas políticas las luchas subversiva y antisubversiva, la primera para promover el cambio social y la segunda como medio para evitarlo, la movilización por la paz ha carecido de una teoría salida del cambio social por

medios no violentos (...) la consecuencia de ello ha sido la imposibilidad de hacer confluir la fuerza social y política necesaria para obligar a los grupos armados a parar la guerra y afectar efectivamente las políticas públicas que hagan posible hacer realidad la paz que se reclama. (p.288)

El repertorio de iniciativas, movilizaciones, estrategias, dispositivos metodológicos y prácticas de re-existencias pacíficas o empoderamientos pacifistas (Muñoz y Jiménez, 2012) han sembrado a través de la larga noche de los quinientos años las fracturas al monopolio hegemónico de la paz instalada en los cuerpos y lo territorios del Sur Global. Esta viñeta, es clave para comprender las tensiones del mapa de las permanencias que han hecho posible los proyectos de paz liberal en Colombia.

### **1.5.9 Las seis guerras y las múltiples paces fracturadas**

El relato construido en este capítulo da cuenta de una serie de paces fracturadas. Desde Las Cimarronas con Benkos, las indígenas en el siglo XVI hasta nuestros días, la insurrección popular comunera en el siglo XVIII y los múltiples acuerdos, exponsiones, tratados o indultos de siglo XIX Y XX. La negociación política para la construcción de paz ha sido la búsqueda incesante de las comunidades en movimiento para salvaguardar la vida y el instrumento de pacificación del Estado o de la constelación de élites en alianza con actores armados para la conservación del statu quo.

Existen entonces memorias compartidas de múltiples paces que como el tiempo circular de Úrsula Iguarán en cien años de soledad pareciera retornar en nuevas o viejas guerras, en conflictos reciclados y en una espiral que dibuja la ficción de imposibilidad o intratabilidad del conflicto social y político-militar colombiano. Lo cierto, es que, de forma agonística, paces,

violencias y guerra han configurado el entramado del difuso y disputado proyecto de comunidad imaginada de la nación colombiana.

Pearce y Velasco (2022) plantean que en Colombia se han desarrollado principios de dominación que han sido persistentes y han generado un acumulado histórico en la forma que las élites y los actores del conflicto armado han asimilado. Estos principios no se han dado de forma homogénea, sino que han estado en disputa y negociación permanente en las diferentes temporalidades y espacialidades de la historia republicana. Estos principios son:

- a) Subordinación del poder militar a las élites civiles (fuerzas militares no deliberantes)
- b) La orientación prevalente de la política exterior hacia Estados Unidos (réspice polum)
- c) La sacralización de la propiedad privada (bloqueos a la reforma agraria, y negación de la validez de la expropiación con fines redistributivos)
- d) La primacía de la política transaccional (clientelismo como eje ordenador de las relaciones)
- e) La primacía social y cultural de los hombres blancos que nacieron en la región andina y que fueron educados en universidades privadas de Bogotá
- e) Apego a las reglas de juego de la democracia representativa (elecciones periódica y competitivas, alternancia en el poder) y rechazos selectivos a la idea de un Estado de Derecho como árbitro imparcial para resolver conflictos. (p.5)

Estos principios, han jugado una dinámica de interdependencia con los factores prolongadores de los diferentes ciclos del conflicto armado y con las decisiones de los actores en armas o no involucrados en esta confrontación. Las viñetas cartográficas presentadas en esta última parte del capítulo intentan mostrar las formas en que estos principios de dominación y los factores prolongadores se han tejido en la historia del conflicto armado y la paz. Cada uno de

estos hilos ha construido una urdimbre de permanencias, no lineal, no constante, en los cuales se han hecho posibles las diferentes gradaciones de los proyectos de paz liberal en Colombia (ver Gráfica 15).

Esta urdimbre de permanencia constituye el presente de paces fracturadas y en crisis, de diferentes postconflictos inacabados y diferentes guerras que se han reciclado en este último ciclo del conflicto armado. Reducir el acumulado histórico de las múltiples temporalidades espacialidades y disputas del conflicto interno colombiano a una amenaza terrorista o a grupos delincuenciales que disputan rentas, es atizar este tercer ciclo en el que el proyecto de la paz total aspira no quemarse entre las balas.

**Tabla 16**  
*Las guerras del presente (continuidades)*

<b>Guerras</b>	<b>Actualidad</b>	<b>Fines</b>
Estado vs. Guerrillas	Desde 1964 se ha establecido el levantamiento armado de diferentes grupos de guerrillas que articulan reivindicaciones históricas de sectores sociales. Esta guerra aún continua y se da con la última guerrilla de la primera generación el ELN	La combinación de las disputas en los diferentes niveles local/regional nacional por:
Estado vs. Paramilitarismo	Aunque la confrontación directa a las primeras generaciones del paramilitarismo nunca se hizo de forma evidente por parte de la fuerza pública, los nuevos GAO como manifestación de la cuarta generación paramilitar o neoparamilitarismo han obligado al despliegue de acción de la fuerza pública en los territorios en disputa. El actor que representa esta guerra hoy son las Autodefensas Gaitanistas de Colombia	-El cambio o sostenimiento del orden social.
Guerrillas vs. Paramilitarismo	El cambio de estrategia militar de las guerrillas en la década del ochenta y su proyección nacional trajo consigo la agudización y fortalecimiento del proyecto contrainsurgente en la segunda, tercera y cuarta generación del paramilitarismo. La confrontación se da en la actualidad entre el ELN y las AGC	-La democracia -El poder político -El modelo de Estado
Guerrillas vs. Guerrillas	Esta guerra en el primer y segundo ciclo del conflicto armado fueron esporádicas entre las diferentes organizaciones, se dieron de manera muy localizada	-El uso y tenencia de la tierra

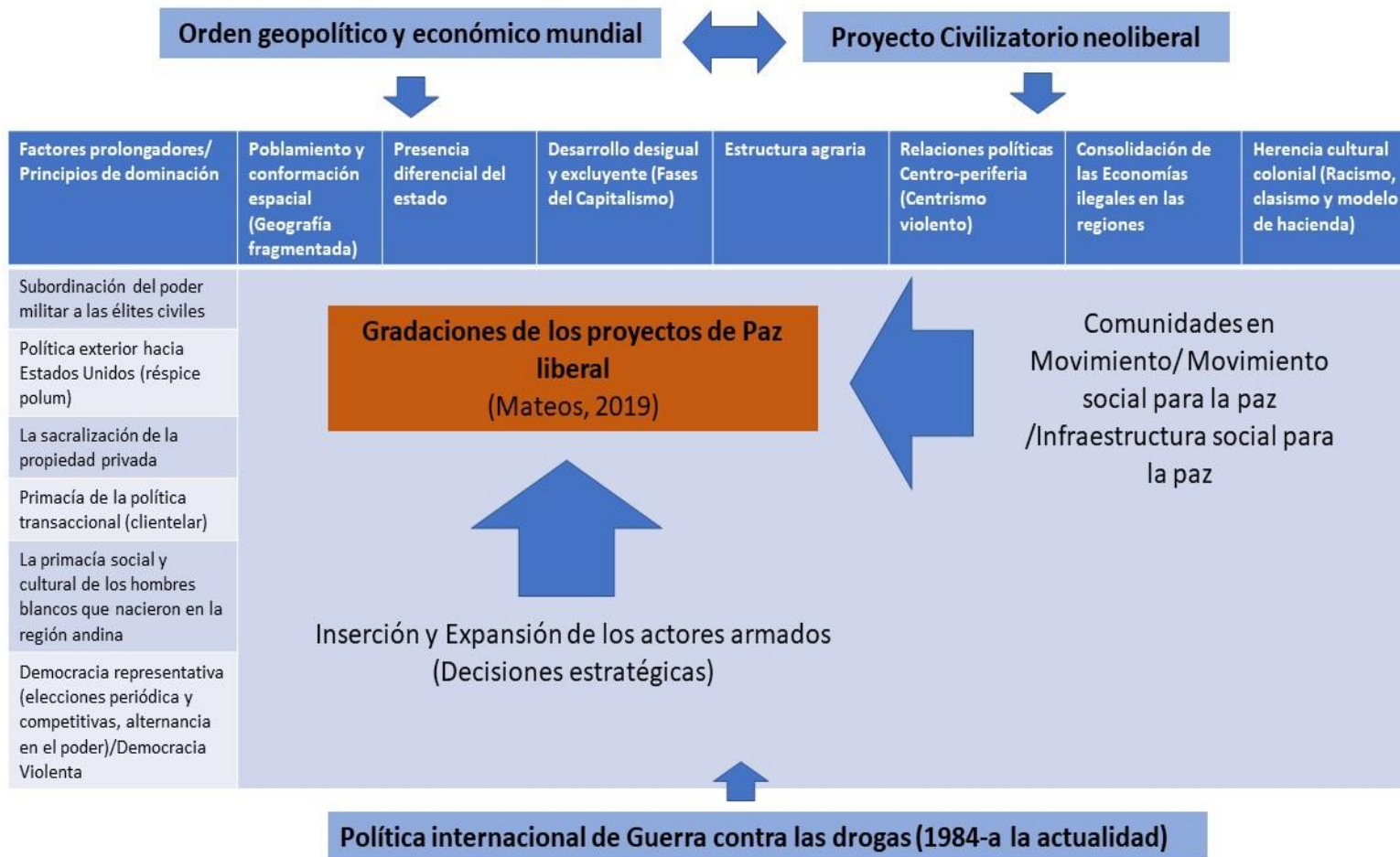
	con facciones disidentes por la disputa de territorios o compromisos ideológicos. En la actualidad esta confrontación se ha agudizado en una guerra entre facciones disidentes de las FARC-EP que no se acogieron a las condiciones del Acuerdo. Por un lado, la que se autodenomina Estado Mayor de las FARC liderada por Iván Mordisco y la otra que se denomina o Segunda Marquetalia liderada por Iván Márquez	-El control territorial -El control de las rentas lícitas e ilícitas - Distribución o protección de bienes comunes
Paramilitarismo vs. Paramilitarismo	Las facciones disidentes de las FARC-EP agrupadas bajo el mando de Ivan Mordisco, las Autodefensas Gaitanistas de Colombia y los Comandos de frontera son una hibridación de actores de las diferentes guerras anteriores que hoy disputan el control territorial en diferentes zonas del país, en una guerra que va desde los barrios periféricos de las ciudades a las veredas y montañas de la profundidad de la periferia del Estado colombiano	
Estado / Paramilitarismo /élites violentas vs. Movilización y sectores sociales históricamente excluidos	Esta guerra, es la menos nombrada y la menos visible, pero que la evidencia histórica y estadística confirma y se respalda actualmente con el informe de la CEV (2022) Esta guerra ha tenido diferentes temporalidades, pero en los últimos 70 años se materializado en el asesinato sistemático de líderes sociales, defensores de derechos humanos, sindicalistas, integrantes de partidos políticos de izquierda, jóvenes pobres, campesinado, mujeres, comunidades indígenas y comunidades negras, afro, palenqueras y raizales. El mayor número de víctimas del conflicto armado desde 1964 corresponde a estos sectores no armados.	

*Nota.* Adaptado de *Las guerras del presente (Continuidades)*, de Informe del CICR

(2022) y el Informe de la CEV (2022).

**Gráfico 16.**

*Mapa de permanencias de los proyectos de paz liberal en Colombia*



De esta manera, una discursividad hegemónica de la paz se hace inviable ante la complejidad del entramado descrito, las múltiples guerras que se entrelazan entre medios y fines en el actual ciclo del conflicto armado interno. No obstante, el silenciamiento, borramiento, desconocimiento o reducción de múltiples de estos factores y la configuración de una hegemonía de proyectos de paz negativa han sido la permanencia en la historia colonial-republicana de Colombia. Y como entre el péndulo de la esperanza y el desencanto la temporalidad circular de la paz deviene y se posibilita bajo una abstracción consensuada e incuestionable: la paz liberal. Sus diferentes gradaciones han sido la permanencia discursiva en nuestra historia.

En el momento que se escribe este mapa se está realizando la fase exploratoria de la negociación política del proyecto de la paz total del gobierno Petro. El futuro de este proceso es incierto, por ello este mapa cierra poroso y en puntos suspensivos...

## Capítulo 2. Los estudios de paz y la preocupación de las Ciencias Sociales contemporáneas en tiempos de mutaciones neoliberales<sup>15</sup>

Hablar de la conformación del campo del saber sobre la paz, implica contemplar sus permanencias y rupturas. Las formas como ha sido introducido, inventado, performado, apropiado o reapropiado desde las ciencias sociales y su relación con los contextos socioculturales, políticos y económicos en donde se produce.

De esta manera, este capítulo se organiza en cuatro apartados que pretende plantear un panorama acerca de la conformación del campo de los estudios de paz y de los conflictos desde la mirada occidental, sus críticas y su posicionamiento en Colombia en el marco de la reconfiguración postfordista financierista del proyecto civilizatorio neoliberal<sup>16</sup>.

El primer apartado, a partir de los aportes de Hippler (2013), Hippler & Milos (2015) y De la Reza (2009), describe las 4 tradiciones conceptuales que la idea de paz ha tendido en

---

<sup>15</sup> Algunos de los apartados de este capítulo corresponden al artículo “Descolonizar los estudios de paz un desafío vigente en las ciencias sociales en el marco de la neoliberalización epistémica contemporánea” publicado en la Revista de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada en Vol. 12 del año 2019 pp. 133-157 por el autor, como parte de los requisitos para optar la candidatura a este doctorado. La versión que se presenta en este informe esta actualizada y complementada.

<sup>16</sup> Se hace referencia a la temporalidad devenida a la crisis del capitalismo de los setenta que durante las últimas cuatro décadas ha desplegado en una colosal y abismal estrategia de acumulación que articula nuevas modalidades de generación y apropiación de excedente económico, a favor, del capital de monopolios y oligopolios transnacionales, que de igual manera se sostienen y articulan a una arquitectura sistémica de poder global a través de sus instancias económicas, políticas, diplomáticas y militares. Entre las características de esta reconfiguración temporal y espacial del capital podemos identificar (Delgado-Wize & Márquez, 2013): 1. apertura y liberalización comercial y financiera, desregulación y flexibilización, privatizaciones generalizadas 2. Nueva división internacional del trabajo basada en la configuración de cadenas globales de producción y el uso masivo de fuerza de trabajo barata. 3. La incorporación de la mayoría de los bienes comunes al proceso de valorización de capital, tanto de la litosfera como de la biosfera. 4. La sobreexplotación del trabajo directo, generación de una desbordante sobrepoblación e incremento de la migración forzada. 5. La privatización del conocimiento mediante la propiedad intelectual y explotación de lo que se denomina capital humano. 6. Incorporación de las nuevas tecnologías como expansión de las formas de explotación/producción 7. Configuración de una nueva promesa desarrollista. Cada una de estas características establecen la crisis civilizatoria del proyecto antropocéntrico de la modernidad en este tiempo y sobre ella que entra en tensión el campo de los estudios de paz y de los conflictos (Machado-Araóz, 2010, 2012, 2013).

occidente, sus permanencias y mutaciones, así como sus disputas. Este entramado se sitúa como escenario fundamental para la configuración de las corrientes teóricas de la paz y los conflictos.

El segundo apartado realiza una aproximación histórica a la conformación del campo de los estudios de paz, sus diferentes corrientes teóricas, propuestas taxonómicas de organización y las disputas del presente. Seguidamente el tercer apartado de este capítulo coloca de manifiesto el consenso liberal que la política internacional y los centros de investigación hegemónicos de paz han establecido en torno al paradigma liberal en concordancia con las transformaciones del modelo económico contemporáneo: el neoliberalismo.

El Sur Global como posicionamiento político-epistémico de comprensión del mundo ha consolidado en las últimas décadas un insumo teórico-conceptual y metodológico crítico de las racionalidades y metarrelatos dominantes del norte global. Estas perspectivas críticas, han cuestionado el consenso liberal y han abierto fisuras del pensar y el hacer en torno a la paz en diferentes geografías. Por ello el cuarto apartado se alimenta de la teoría social crítica contemporánea y del senti-pensamiento crítico latinoamericano para abrir diálogos que posibiliten comprensiones otras sobre la paz y sus proyectos.

En este sentido, el propósito de este apartado es develar los desafíos epistemológicos, teóricos, metodológicos y ético-políticos que en el marco de las Ciencias Sociales siguen vigentes con la emergencia, configuración e institucionalización del campo de los estudios de paz y conflictos en el proceso de consolidación de la episteme neoliberal contemporánea. De igual manera, comprender la relación sistémica de la conformación de este campo con la consolidación de las geopolíticas del conocimiento, las transformaciones socio-estructurales y

las coyunturas críticas de occidente para develar las múltiples maneras que operan los dispositivos de saber/poder sobre la paz en el direccionamiento de la paz en los territorios.

## **2.1 La idea de paz: una historia conceptual en disputa**

La idea de paz es tan antigua como la historia de occidente. Desde las polis griegas (Ciudades-Estado), el imperio romano, bizantino, otomano, español o astro-húngaro, de las monarquías, hasta las repúblicas o Estados-Nación surgidos de las caídas de los imperios, en Europa y América, la aspiración por la paz ha sido un correlato permanente. Su conceptualización por ende ha sido un terreno en disputa de acuerdo con los temporalidades y espacialidades en donde se produce, pero la historia polisémica de su concepto aún es un pendiente en escritura.

Sin embargo, Hippler (2013; 2015), De la Reza (2009) y más recientemente en Colombia Francisco Ortega (2019-2022) en articulación con el proyecto y red de investigación en historia conceptual comparada de Iberoamérica Iberconceptos, se han aproximado a la construcción de una historia conceptual de la paz en occidente. Es a partir de allí que a continuación se describen cuatro tradiciones desde las cuales se han disputado y delineado las imágenes, lenguajes, conceptos y metáforas de la paz en este hemisferio (Hippler, 2013).

Estas tradiciones han estado ligados a las temporalidades lineales históricas de Occidente, la antigüedad, la edad media y la modernidad ilustrada. Desde la pax romana, hasta la paz de la revolución francesa han marcado cambios y retornos que delinean los proyectos hasta nuestros días.

La primera de ellas corresponde a la instalada en la antigüedad con la constitución del Imperio Romano y que acompañó hasta los albores de la edad media. Esta paz, descrita como

pax romana, era la ideología principal del imperio, que consistía en la subyugación violenta y/o la criminalización del potencial enemigo a los intereses de control y expansión imperial. La pax era la forma de organización social y política de dominación imperial, sustentada en la asimetría de poderes, principalmente el militar. Esta tradición, se conecta con lo que más adelante describirá Richmond (2009) como proyecto de paz de la victoria y que será fundamental en la genealogía de la paz liberal en el presente.

Este proyecto de pax romana, cambiará de forma significativa en la temporalidad de la edad media europea a partir de la consolidación del cristianismo como proyecto hegemónico religioso. Es a partir de la obra de Agustín de Hipona, *La ciudad de dios*, que se establece un orden ontológico a la idea de paz. De la pax como pacificación militar a la paz como *pactum* (tratado) se van a empezar a dar forma dos de las tradiciones conceptuales de la paz.

En la Edad Media, el pensamiento agustiniano planteará dos conceptos a los cuales se asociará la paz, estos son orden y justicia. Así mismo, una clasificación de la paz teocéntrica como base fundamental de la organización social y política: paz cósmica, paz moral y paz civil. La primera en el reino de los cielos, asociada directamente a la eternidad prometida del cristianismo, la segunda la concepción íntima consigo mismo y la tercera en la relación con los otros.

*Augustine places peace on top of all other values; it is indeed said to be the highest of all goods. It is also an ontological category that defines "being," as such. There is no being without peace, and this principle holds for the cosmos in general, as well as for particular beings, because a "peaceful" assemblage of*

*elements constitutes an entity, as such. Augustine defines peace as “tranquillity of order” (tranquillitas ordinis). But what is “order” in this framework?*

*Drawing on Plato, he defines order as “the disposition of all things according to their place.” The three concepts of order, justice, and peace basically signify the same thing: a hierarchically ordered cosmos. In other words, we have a conceptual triangle of peace, order, and justice. In Augustine the center of this cosmos is obviously God. In God there is perfect order, there is perfect justice, and there is perfect and eternal peace. Augustine actually considers that perfect peace exists only in God, which means that all earthly manifestations of peace are nothing but pale and, indeed, imperfect copies of this eternal and thus true peace. (Hippler, 2013, p.3)*

De esta manera, el orden moral del bien está asociado con la tranquilidad, la armonía, la justicia y el orden, características y valores que se asociaran a la paz, a una paz real diferente de una paz ficticia, que será toda aquella que se circunscriba por fuera del tiempo y el espacio de la Res Cristiana (Hippler, 2013). Esta tradición conceptual ubicará a la paz desde una lógica teocéntrica y por ende subjetivista e íntima. El buen gobierno será aquel que garantice la paz y la paz real será aquella que establezca el orden de dios: tranquilidad, seguridad, justicia y caridad. ¿Quién establece ese orden divino? Por supuesto, quienes ostentan el poder, los vencedores, los dueños del reino. Todo aquello que amenace estos valores y orden, es considerado como enemigo. Las principales guerras europeas durante la edad media estuvieron ubicadas en esta organización binaria instalada por el orden moral, político, social y económico de la Res Cristiana.

Sin embargo, a partir de las derrotas de varios de los imperios y reinos europeos y la conformación territorial de los primeros Estados, así como el traslado del dominio del monopolio de la fuerza y el control de las violencias dentro de estos primeros territorios con fronteras e identidad nacional, la paz se convirtió en el proyecto teleológico del Estado. La modernidad trajo consigo el tránsito de la paz interna agustiniana a la paz externa de los Estados. La fundación del Estado viene con la consolidación de la soberanía nacional y por ende la paz consistirá en la salvaguarda de esta. El Duque de Sully será uno de los principales intelectuales en la consolidación de la transformación conceptual de la paz. Para él la amenaza expansiva de los imperios sobre los pequeños Estados europeos en conformación tendría que ser mitigada a partir de alianzas confederativas de integración regional que garantizarán el equilibrio de poderes y está solos se sostendrá a partir de la consolidación de las fronteras y el respeto de los Estados por las mismas. Esta transición conceptual será materializada en el tratado de paz de Westfalia en 1648, el cual se convierte en el punto de inflexión para el nacimiento de la paz en las relaciones internacionales. La paz, dejó de ser asunto de dios y las personas y paso a convertirse en el objetivo principal del Estado. La armonía entre Estados será el antecedente principal del constitucionalismo jurídico que después institucionalizaría Rousseau y Kant.

Es a partir del proyecto de la ilustración de la modernidad que el concepto de paz se separa radicalmente del concepto de la guerra. Será la paz entonces un pacto o contrato social, político-jurídico entre Estados para garantizar el libre mercado en la disputa comercial por el dominio del Atlántico. Así el concepto de paz, se ligará al desarrollo de la transición económica capitalista. Libertad política y económica serán las salvaguardas del proyecto de paz ilustrado. El poder político y económico ya no deviene del linaje sino en el marco de las libertades civiles y comerciales, de la libre competencia. Paz y liberalismo serán el andamiaje del proyecto del

humanismo moderno, quien se oponga es considerado como enemigo del progreso de la humanidad.

*In other words, the causes of war and of peace are now related to the development of capitalism. In the language of the period, this aspect was enounced through the concepts of the nation, and, more importantly, of (civil) society (see Riedel 1975). The interests of peoples and nations can be economic and moral, but both are actually intimately interwoven (Skornicki 2011). Passions, in contrast to interests, are not only irrational but actually immoral and antinatural. (...) Peace is the natural state of things among humans; war, by contrast is “antinatural,” it is contrary to the rules of humanity, rationality, civility, and rule of law. Moreover, war is “antisocial” to the extent that the concept of “society” is precisely defined by peace and justice. (Hippler, 2013, p.19)*

El proyecto de paz de la ilustración organiza un orden binario, paz y su antítesis guerra, civilización y orden salvaje, bien y mal, humanidad e inhumanidad, lo divino y lo demoniaco, la razón y la locura. Esta organización binaria funda nuevas imágenes, representaciones y experiencias en torno al concepto de paz, las cuales se convertirán en el *sensus communis* de occidente a partir de la mundialización colonial de Europa desde el siglo XVI.

Finalmente, la paz romana, la paz de dios, y la paz de la razón ilustrada tendrán una cuarta tradición que se hibridara en cada una de estas temporalidades y espacialidades, el pensamiento anfictionico griego. Esta tradición data de Filipo II de Macedonia en el 355 a.c hasta el congreso de las naciones de Simón Bolívar en el siglo XIX, pasando por el ideario del Duque de Sully, Crucé, el abad de Saint Pierre, Rousseau, Saint-Simon y Kant.

De La Reza (2009) planteará que el pensamiento anfictiónico tendrá las siguientes características: el reemplazo de las relaciones de poder asimétricas por un orden jurídico y cooperativo internacional, que no necesariamente es un orden pacifista, sino que puede encausarse en el precepto de la amenaza de un enemigo interno o externo de la seguridad nacional de los Estados. La segunda característica será el respeto de los Estados, sean las polis griegas o los Estados Modernos, sus fronteras y su orden interno, que garanticen la integración regional. Y la tercera, la alianza internacional interestatal para el arbitraje o solución diplomática de las diferencias entre Estados que garantice la estabilidad del intercambio comercial.

Este último enclave conceptual, nos da cuenta de que estas tradiciones no han cambiado linealmente, o se encuentran puras en el presente. Por el contrario, y al comprender la modernidad barroca y abigarrada (Zabaleta-Mercado, 1986), ya no de América, sino de la América Ladina y la Abya yala profunda, estas conceptualizaciones se han recreado, hibridado, relocalizado en múltiples lenguajes y metáforas, en los territorios y en los cuerpos, como fantasmas o presencias con las que se dialoga el presente. De allí que esta breve aproximación de la historia conceptual de la paz y sus tradiciones centrales en occidente es solo el ethos colonial desde el cual se ha consolidado la hegemonía del proyecto conceptual de paz moderno, la otra historia, la del Sur Global, sigue habitada por silencios e inducciones al olvido.

## **2.2 El campo de los estudios de paz y de los conflictos: una aproximación histórica**

La conformación del campo de los estudios de paz y conflictos en el marco de las ciencias sociales ha estado habitada por estas presencias y ausencias, por las mixturas de las tradiciones conceptuales de occidente que desde cada disciplina han tratado de explicar, predecir o interpretar las guerras, los conflictos, las luchas armadas y las formas de construcción de

convivencia y paz. Sin embargo, la preocupación por los mismos deviene en las ciencias sociales como objeto de estudio posteriormente de la primera guerra mundial, en el caso del conflicto social y la guerra (polemología), y después de la segunda guerra mundial y el periodo posbélico de la guerra fría, en el caso de la violencia (violentología) y la paz. La preocupación principal de esta emergencia será la de prevenir futuras confrontaciones y garantizar la seguridad internacional (Richmond, 2018; Ramsbotham et al., 2016; Reimer et al., 2015; Valencia Agudelo et al., 2012; Kriesberg, 2007).

Sin embargo, los estudios de la paz y los conflictos han sido el correlato de transformaciones históricas, económicas y culturales y sus definiciones y campos de aplicación han estado ligados estrechamente, con proyectos ideológicos, modelos de desarrollo y centros de pensamiento geopolíticamente estratégicos en Europa (Suecia, Inglaterra y España) y EE. UU. Definir qué es, qué son, cómo se gestionan, transforman o resuelven, como se mantienen o se construyen, son elementos de constante disputa político-epistémica y que se sostienen sobre la promesa post-Whestphaliana de la ilustración y del proyecto civilizatorio moderno-occidental (Richmond, 2014b).

Mouly (2022) describirá que el campo transdisciplinar de los estudios de paz en las ciencias sociales aborda las siguientes temáticas centrales:

- i) Los conflictos armados sociopolíticos que podrían tornarse violentos; (ii) las intervenciones en situaciones de conflicto armado o conflictos sociopolíticos que podrían devenir violentos para transformar estos conflictos de forma pacífica; (iii) las relaciones entre conflicto, violencia y paz y las diferentes formas de violencia y paz; y (iv) los procesos de resistencia no violenta. (pp.3-4)

Para profundizar al respecto, es importante describir las fases del desarrollo de los estudios de la paz y los conflictos situados principalmente en los lugares hegemónicos de su producción: EE. UU. y Europa. Existen diferentes clasificaciones de tipo lineal sobre este proceso, no obstante, a partir Ramsbotham et al., 2016; Jiménez-Bautista y Jiménez-Aguilar, 2014; Jiménez, 2011; Kriesberg, 2007; Harto de Vera, 2004; Harty & Modell, 1991; Grasa, 1990 (ver Tabla 16), se sintetizan a partir de 4 momentos: fundacional, institucionalización e investigación, reconocimiento y revisión crítica. Esta descripción no pretende agotar la abundante bibliografía contenida en diferentes *HandBooks* del campo sino por el contrario ilustrar las transiciones y revisarlas de forma crítica.

Fundacional (1918-1945): este periodo corresponde al surgimiento de la ciencia para la paz, a partir del esfuerzo de académicos y activistas sociales previo al estallido de la primera guerra mundial y posterior sobre la reflexión en torno a la guerra (polemología). Este periodo se caracteriza por corresponder a esfuerzos individuales, abordajes multidisciplinarios en las ciencias sociales (Ciencia Política, Sociología, Psicología, Relaciones Internacionales y Derecho) y la influencia de movimientos sociales y religiosos por la paz (cuáqueros, menonitas, budistas) (Kriesberg, 2007).

Por el contrario, en Europa, esta etapa fundacional es más difusa y tomará como referente principal el desarrollo en EE. UU. y sólo hasta después de la segunda guerra mundial será reconocida y consolidará su producción académica. Sin embargo, cabe aclarar, que Europa en esta época será el espacio de germinación de movimientos y organizaciones en contra de la guerra y a favor de la libertad, que posteriormente se convertirán en el insumo para el desarrollo de la investigación y estudios de la paz (López, 2008).

Expansión (1946-1970): el campo de los estudios de la paz y de los conflictos tendrá varios momentos en la segunda mitad del siglo XX, hasta su inclusión en el campo académico en 1990 y el soporte de cientos de Institutos de investigación, asociaciones de profesionales y Revistas especializadas que tendrían como propósito la sistematización de la producción bibliográfica del campo (Reimer et al., 2015). La primera revista creada con este propósito será *Journal of Peace Research* en 1964 de Instituto Internacional de Investigación para la paz de Oslo y de ahí hasta hoy, la producción en torno a este campo no ha parado hasta posicionarlo como un eje central de análisis del mundo contemporáneo. El “clima de la época”, el inicio y permanencia de la Guerra Fría que colocaran el foco sobre la Seguridad Nacional, fueron el abono necesario para la creación de los principales institutos y revistas especializadas en EE. UU. y Europa. Así mismo la consolidación de las Ciencias Sociales en Norteamérica con el giro behaviorista, fundamentado en el discurso tecnocrático postpositivista, marca la producción sobre la paz y el conflicto.

Especialización-fragmentación 1971-1989: el movimiento antinuclear frente a la amenaza nuclear permanente de la Guerra Fría, el protagonismo del movimiento feminista en contra de la guerra, la detonación de diferentes conflictos en territorios postcoloniales de África y Asia, mutación e implementación del proyecto económico neoliberal son algunas de las condiciones que atizaran la producción académica de este periodo. Se pueden sintetizar las líneas de expansión de la siguiente manera: a) La apertura de nuevos campos de estudio y aplicación de los estudios de paz y en particular de la resolución de conflictos. b) La divulgación de los estudios de paz a través de diversas revistas especializadas en EE. UU. y Europa provenientes de institutos/centros de investigación universitarios o independientes. c) El desarrollo metodológico de los estudios de caso para la ejemplificación de la aplicación de las

teorías desarrolladas, en particular de África y Europa del este. d) Incorporación por parte de universidades en los procesos de formación los temas de paz y resolución de conflictos (Harto de Vera, 2004)

Revisión crítica, institucionalización e hibridación 1990-actualidad: este periodo que inicia posguerra fría y que se enfrenta a las dos corrientes clásicas, realismo y liberalismo, que dominaron el periodo anterior, se caracteriza por dos matices. Por un lado, la configuración de una arquitectura internacional dirigida desde las Naciones Unidas y orientada partir de la agenda de paz de Brouthos Ghali en 1992 en la que el *peacebuilding* acompañado de una serie de operaciones institucionales sobre el territorio se convierten en el discurso internacional oficial sobre la paz. Por otro lado, a partir de los giros epistémicos de la segunda mitad del siglo XX y los fracasos en la implementación del modelo Naciones Unidas en diferentes territorios, las críticas provenientes desde diferentes sectores no se hicieron esperar, aunque sin lograr consolidarse y articularse, uno de los retos fundamentales para las Ciencias Sociales contemporáneos en relación con la Paz y los conflictos. Este panorama refleja una tensión permanente frente al abordaje de los conflictos y la paz que permanece en la actualidad y que va desde los diseños globales de intervención en territorios, la definición de las políticas de Estado en torno a la paz y las formas como las comunidades locales apropian, re-apropian o disputan estos discursos.

**Tabla 17.**

*Etapas en la historia de los estudios sobre la paz y el conflicto en Estados Unidos y Europa*

<b>Lugares de enuncia-ción</b>	<b>EE. UU.</b>	<b>Europa (Suecia, Inglaterra, Alemania, España)</b>
--------------------------------	----------------	--

Autores	Ramsbotham et al., 2016	Kriesberg, 2007	Harty & Modell, 1991	Grasa, 1990	Jiménez, 2011; Jiménez-Bautista y Jiménez-Aguilar, 2014
Etapas o fases primera mitad del siglo XX.	Precursores (1918-1945)	Precursores (1914-1945)		I. Antecedentes y padres fundadores (paz como aspiración hasta 1950)	Primera fase: paz negativa
Etapas o Fases segunda mitad del siglo XX.	Cimientos (1950-1960) Construcción (1970-1980) Reconstrucción (1990)	Primeros esfuerzos e investigación básica (1946-1969) Cristalización y expansión (1970-1985) Extensión, difusión e institucionalización (1986-actualidad)	Los años pioneros (1957-1960) Los años dorados (1961-1965) Disolución del movimiento (1966-1971)	II. La investigación para la paz como síndrome: La lucha por la institucionalización y el reconocimiento 1950-1970 Proliferación horizontal y vertical 1970-1979 Periodo de transición 1984 a 1990	Segunda fase: paz positiva Tercera fase: paz neutra Cuarta fase: cultura de paz para construir y repensar la paz

*Nota.* Fuente: Elaboración propia

Estas taxonomías, ligadas principalmente a la comprensión lineal de la historia, se han caracterizado por desligar el estatuto epistémico que configura la producción del conocimiento sobre la paz, su objetivo ha sido el de describir en términos de informes inconexos el desarrollo de este campo. Una aproximación que pretende resolver este aspecto es la de Jiménez (2011)

que, además de la linealidad descrita, establece que en estos momentos históricos a lo largo del siglo XX se consolidan tres abordajes teóricos sobre la paz. El primero de ellos, correspondiente a la primera etapa de los estudios de paz (1918-1960), el de la paz negativa (ausencia de violencia directa), el segundo correspondiente al marco del inicio y finalización de la guerra fría (1960-1990), el de la paz positiva (ausencia de violencia estructural o indirecta) y el último periodo, correspondiente a la institucionalización del campo de los estudios de paz, en donde propone la categoría de paz neutra (ausencia de violencia cultural y/o simbólica) la cual proporciona en suma la configuración de una etapa ulterior de cultura de paz.

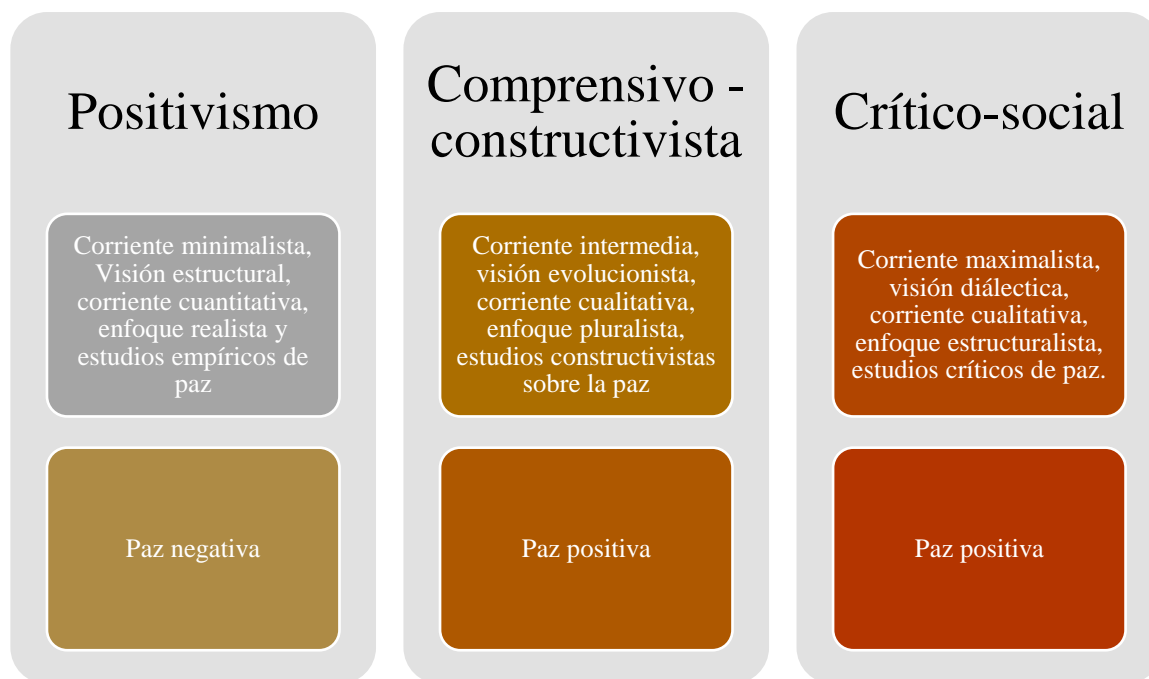
Sin embargo, aunque esta aproximación pretende articular momentos históricos de los estudios de paz y enfoques teórico-conceptuales de abordaje de la paz, desliga esta comprensión del entramado político, epistémico, cultural y económico que está en disputa en el desarrollo de este campo de saber.

En este orden de ideas, es importante además de la descripción histórica de este campo, plantear los enfoques y paradigmas científicos desde los cuales se ha venido configurando el saber sobre la paz y los conflictos. Para ello, se toman elementos de referencia de Denzin y Lincoln (2012) y Guba & Lincoln (2002) para establecer tres marcos paradigmáticos de la producción de conocimiento en las Ciencias Sociales y por ende para analizar los enfoques y corrientes de la investigación de los estudios de paz. Estos marcos paradigmáticos parten de la premisa del conocimiento intencionado y situado, de tal manera, los diferentes enfoques, corrientes y teorías sobre/de/para la paz inciden en las formas como se organizan, direccionan y configuran las acciones de paz institucionales y de los agentes involucrados en los diferentes niveles global y local, es decir, aspiran por un modelo de desarrollo/mundo/vida, parten desde

una episteme y ontología particular, que no puede ser invisibilizada sino por el contrario desnaturalizada y problematizada.

**Gráfico 17.**

*Paradigmas, enfoques y corrientes en la investigación para la paz*



A continuación, se describen las características generales de los enfoques en cada uno de los paradigmas, así como la conceptualización de paz que subyace en cada uno ellos. Para esto, se toman los dos conceptos que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX son hegemónicos y de acuerdo para la comunidad académica internacional de los estudios de paz, el de paz positiva y el de paz negativa propuestos por Galtung (2003).

*Paradigma positivista/postpositivista:* este paradigma parte de postulados hipotético-deductivos sobre una realidad fáctica con la intención de predecir y controlar a través de metodologías cuantitativas. Dentro de este paradigma podemos encontrar los siguientes enfoques y corrientes:

*Corriente minimalista:* la paz se concibe como la ausencia de la guerra en el ámbito internacional, se privilegia la noción de orden y se privilegia el statu quo.

*Visión estructural:* se establece la paz a partir de patrones que permiten estructurar explicaciones predicciones y controles sobre los conflictos.

*Cuantitativa:* se concentra principalmente en los metodológico de los estudios de paz, haciendo énfasis en los métodos estadísticos y los modelos predictivos para el análisis de los conflictos y la paz.

*Realista:* es el enfoque fundacional, se concentra en la noción de paz positiva y en métodos cuantitativos.

*Empírica:* basada en el empirismo, se sustenta en el análisis de los hechos facticos de paz a partir de métodos cuantitativos.

El elemento común de estos enfoques es que aspiran a la objetividad y la medición y se basan en el concepto de paz negativa. Este paradigma ha permanecido como hegemónico en los estudios de paz y de los conflictos asociado a la visión realista del conocimiento, del conservadurismo e institucionalismo político, a la visión Estado-céntrica de la resolución de los conflictos y asociado al campo de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política.

#### *Paradigma comprensivo constructivista*

*Min-Max:* amplía el concepto de paz de ausencia de guerra y se concentra en la ausencia de un sistema de amenazas o de factores predisponentes de la Guerra interestatal e intraestatal.

*Evolucionista:* se parte de la noción de paz como producto de la interacción y el conflicto derivado del desequilibrio connatural de la especie humana que se tramita a partir de la violencia o la no violencia.

*Cualitativa:* enfocados a situaciones del mundo de lo simbólico en el marco de la educación y la cultura para la paz, así como en el uso de estrategias cualitativas para hacer visibles trayectorias biográficas, narrativas, emociones y representaciones de la paz y los conflictos.

*Pluralista:* es una síntesis de los enfoques realista y estructuralista en el que se parte de la noción del conflicto social prolongado.

*Constructivista:* pretende armonizar el tránsito de las teorías a los valores, en donde estas aspiraciones, como la paz estén por encima de las propuestas teóricas. Valores que se construyen permanentemente a través de la interacción.

Estos enfoques hacen parte de los estudios emergentes que pretenden articular las visiones locales que se construyen en torno a la paz y con el empleo de metodologías cualitativas que posibiliten visibilizar las particularidades de los territorios. Así mismo su enfoque está relacionado con la paz positiva y los campos de la Psicología y la Antropología.

#### *Paradigma crítico-social*

*Maximalista:* la noción de paz es amplia y establece la ausencia de violencia directa e indirecta interestatal e intraestatal.

*Dialéctica*: parte de la noción de realidad conflictiva inmanente a la condición social - histórica humana y se concentra en los estudios de la paz y los conflictos como resultados de la lucha de clases o naciones enmarcadas dentro de superestructuras.

*Enfoque estructuralista*: es el desarrollado por Galtung y se concentra en la noción de Paz positiva y métodos cualitativos en particular los estudios de caso de ese corte.

*Estudios críticos de paz*: están relacionados con la tradición dialéctico-histórica y pretende a través de la comparación sistemática de la realidad generar acciones para la transformación de esta, en este caso contribuir a la paz total.

Esta concepción hace parte de la radicalidad fundante de los estudios de paz, que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX se difuminó y coopto institucionalmente (Pureza & Cravo, 2005). Corresponden estos enfoques a miradas relacionadas a la paz positiva y a condiciones macroestructurales. Así mismo su propósito es que más que la aspiración a un valor, la vinculación teoría-práctica derivadas en la contribución a la transformación social. Estos enfoques están relacionados a la sociología, a la tradición de Galtung de los estudios de paz y a la teoría crítica social contemporánea del giro interpretativista , feminista, lingüístico, decolonial, posestructuralista (Clarke et al., 2015).

No obstante, estos giros que posibilitaron nuevas miradas sobre la violencia, la guerra y la paz, no han logrado consolidarse, menos apropiarse por la comunidad académica internacional (Richmond, 2018, 2014c, 2013; Fontan, 2013; Richmond, 2010; Pugh et al., 2008) y siguen en deuda para configurar una perspectiva descolonizadora desde el Sur Global.

Por su parte, Mouly (2022) a partir de estos enfoques sintetiza las perspectivas teóricas del campo de los estudios de la paz y los conflictos en tres: enfoque realista, núcleo cosmopolita

y pluralista y los estudios críticos de paz y conflictos. En la Tabla 17 se describen las principales características de estas.

**Tabla 18.**

*Perspectivas teóricas de los estudios de paz y de los conflictos*

<b>Perspectivas teóricas de los estudios de paz y lo conflictos</b>	<b>Características principales</b>
Enfoque realista	Estadocéntrica (énfasis en el poder del Estado) Foco en Conflictos armados interestatales Versión única de la realidad (objetivismo) Conservadurismo liberal Violencia inherente a la condición humana
Núcleo cosmopolita y pluralista <i>(conflict studies y peace studies)</i>	Promoción de la paz y énfasis en la resolución de conflictos Rechazo al determinismo realista Buscan objetivos a corto y a mediano plazo para la resolución de conflictos (paz negativa y paz positiva) Estudios del conflicto se centran en los individuos como agentes de cambio (Teoría de la elección racional) los estudios de más en las estructuras Introduce el pensamiento anfictiónico (escuela inglesa de las relaciones internacionales) orden jurídico internacional
Estudios críticos de paz y conflictos	Aportes de la teoría social crítica y del Constructivismo Deconstrucción de conceptos y enfoques de las corrientes ortodoxas de la paz y los conflictos Énfasis en las relaciones de poder, los discursos y las prácticas sociales Estructuración como enfoque de análisis Perspectiva emancipadora y de reconocimiento de las agencias locales para la transformación

*Nota.* Adoptado de *Estudios de Paz y conflictos. Teoría y práctica* de Mouly, 2022.

Aunque la emergencia de esta última tradición ha sido significativa en la última década, las dos primeras siguen orientando la formación, la enseñanza y la investigación de los estudios

de paz y conflictos, posibilitando a la consolidación de la pragmática de la teoría neoinstitucionalista neoliberal como base epistémica, metodológica y praxeológica de los estudios de paz contemporáneos. En este orden de ideas, se presenta una tensión en el marco de la geopolítica del conocimiento que establece por un lado los estudios que proceden de centros de poder económico mundial (EEUU, Reino Unido UK, España) que han logrado una hegemonía del saber sobre la paz y por otro lado estudios críticos-subalternos provenientes de las geografías del Sur Global que enmarcan la disputa político epistémica entre estudios para la pacificación vs. estudios para para la emancipación e investigación liberal para la paz vs. investigación crítica para/de la paz (Wiberg, 2005).

Es importante destacar que la tendencia de los enfoques de abordaje de la paz, o las aproximaciones de la historiografía de la paz que hacen parte de los principales centros de formación para la paz del mundo en habla inglesa y castellano y que predomina en los *handbooks* que hemos descrito anteriormente a partir de la institucionalización de los estudios de paz y de los conflictos en la década del noventa, han dejado de manera soslayada la matriz epistémica que subyace a su configuración: el liberalismo.

### **2.3 El consenso de la paz liberal y el orden neoliberal del presente**

Esta episteme se puede rastrear en el correlato del proyecto político-económico-cultural burgués de la modernidad como una de su principales promesas al lado de orden y libertad y constatar desde la república cristiana del Duque de Sully, el proyecto de la paz perpetua del abate de Saint Pierre, en los acuerdos de Westphalia y en el proyecto de Saint-Simon (De la Reza, 2009). El consenso liberal se verá institucionalizado en su formación político-jurídica en

1789 en la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano en el denominado Constitucionalismo Liberal.

Es decir, los estudios de paz y de los conflictos han sido producidos desde la matriz racional moderna del liberalismo y por ende su aplicación/uso/desarrollo/acrítico bajo el manto de una ingenuidad epistémica o de la premisa apolítica de objetividad científica en los territorios del sur-global, es tan solo la perpetuación de un proyecto civilizatorio occidental moderno-colonial. Estado, democracia, libertad individual económica (el mercado), propiedad privada, serán desde entonces algunos de sus elementos principales que sólo hasta el periodo posbélico de la guerra fría se harán visibles a través de lo que se ha denominado el enfoque de la paz liberal, es decir a partir de la década del noventa se institucionaliza la paz neoliberal como la forma posible de decir y ver la paz. Castaño-Barrera (2013), al respecto, establece:

Según los expertos en la investigación sobre construcción de Estado y la construcción de paz (state-building y peace-building), el enfoque predominante en la década del 90' para las operaciones llevadas a cabo por la comunidad internacional para el restablecimiento del orden y la paz, estuvo guiado por la denominada teoría del conflicto management (gestión, más que resolución de conflictos), que suponía que para alcanzar una paz estable y duradera era necesaria la liberalización de la sociedad civil y de las instituciones del Estado donde se llevaba a cabo la operación (Paris, 2004: 5-8; Richmond, 2008; 2011; Chandler, 2010). Esto significaba que la construcción de paz tenía un componente de liberalización política y un componente de liberalización económica: de un lado se promueve la democratización, las elecciones libres y competitivas, el modelo constitucional de un Estado de Derecho que pone límites al poder del gobierno y un amplio catálogo de derechos y libertades; y de otro lado se

defiende la mercantilización de la sociedad intervenida, promoviendo la desregulación estatal de la economía, el libre comercio y la libre inversión del capital extranjero (cf. Paris, 2004: 5-6). (pp.91-92)

En las últimas décadas, los estudios de paz y de los conflictos se han concentrado en la gestión (imperfecta) y no en la transformación de los conflictos, en el diseño y evaluación de las operaciones de paz y no de manera concreta a la desnaturalización del estatuto de paz que orientan estas operaciones y el desarrollo teórico realizado hasta hoy, es decir, se ha naturalizado la paz liberal como el enfoque y al capitalismo en su fase neoliberal en la episteme.

La seguridad internacional, luego del 11-S, afianzará el paradigma pospositivista, realista neoconservadorista y neoinstitucionalista de los estudios de paz hegemónicos y la receta ejecutada y promulgada por los organismos internacionales en cabeza de las Naciones Unidas será: liberalización, institucionalización y democratización como claves para la seguridad democrática y económica mundial. Bautista (2017) acuña al respecto:

La construcción de la paz liberal ocurre normalmente a través de las Naciones Unidas, acorde con los acuerdos multilaterales de apoyo a la democratización, al Estado de derecho, los derechos humanos y la sociedad civil como una forma de poder gubernamental. También se ha aplicado bajo los enfoques de modernización y desarrollo, estrechamente relacionados entre sí. Estos han sufrido de prescripciones ideológicas ampliamente pensadas para minar los dividendos de la paz a corto plazo (lo que permite mantener la desigualdad material y de poder). (Richmond, 2013, pp. 379)[...]Esta paz para el capital se caracteriza también por la implantación de “modelo de desarrollo” condicionado y vinculado a las prácticas de las organizaciones no gubernamentales y

organismos internacionales a través del flujo de recursos direccionados a escenarios de posacuerdo, los cuales además se otorgarán, como ya se ha hecho en momentos anteriores, con criterio tecnocrático, plegado a los perfiles de la cooperación internacional y mediados por agencias funcionales al capital. (p.103)

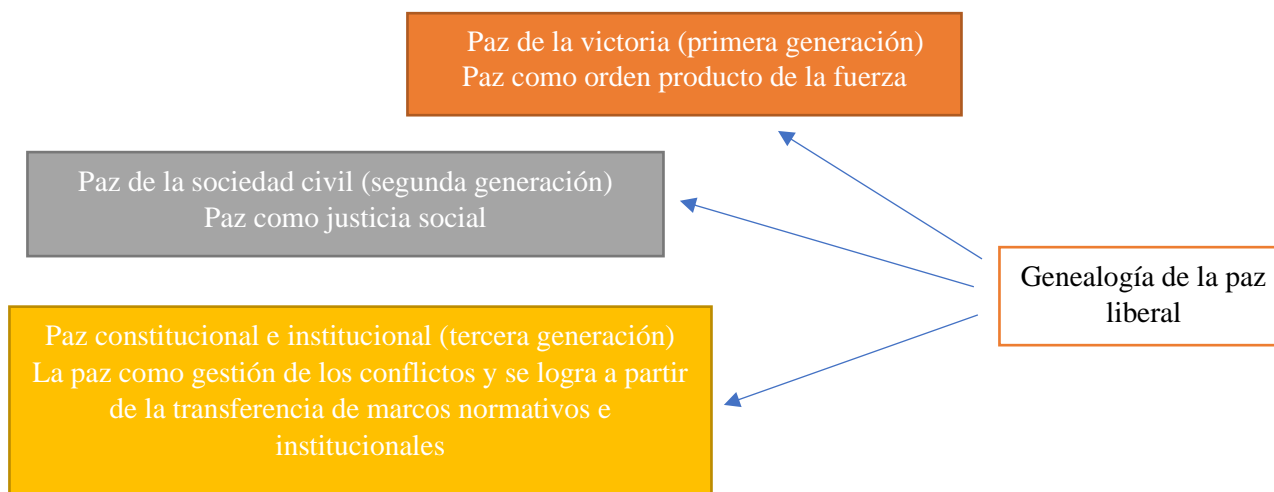
Lo anterior, ha ocasionado una estandarización operativa de la paz, diagnósticos y prescripciones originadas desde la matriz racional liberal moderno-colonial como universales e incuestionables, el escenario posbélico de la guerra fría que deja como triunfador al capitalismo neoliberal, establece un metarrelato único, lineal ahistórico, perpetuo: La paz liberal(izada) en los territorios (cuerpos, poblaciones, Estados).

Podríamos plantear con Mateos (2019) y Jaime-Salas et al. (2020) que este consenso de la paz liberal se caracteriza por: a) la reconstrucción de la institucionalidad estatal (gobernanza); b) la instauración de una democracia representativa (democratización); c) establecer o fortalecer la economía del libre mercado en función de la economía global (liberalización económica); d) fortalecimiento del sector seguridad y defensa (securitización); e) justicia transicional.

Sin embargo, como se ha insistido a lo largo del texto, la paz liberal no se puede rastrear sólo a partir de su aparición como enfoque, es importante evidenciar sus diferentes mutaciones a través del desarrollo de los estudios de paz y de los conflictos. Para tal fin, a partir de Richmond (2014b) se entiende, que han existido diferentes proyectos (configuraciones intencionadas situadas realizadas por grupos humanos) y presentadas en diferentes generaciones.

### Gráfico 18.

*Genealogía de las corrientes teóricas internas de los proyectos de paz liberal*



*Nota.* Adoptado de Richmond, 2014b.

Paz de la victoria: el proyecto de paz de la victoria ha sido vista a través de la historia como aquella que emerge de la victoria militar. Este modelo de paz se basa en el control militar, la ocupación y ha tomado las formas de colonialismo o imperialismo. Esta ha sido la forma característica de la paz en las guerras antiguas y medievales que, con las transiciones modernas, la aparición de las formaciones jurídico-políticas como el *ius gentes* y los excesivos costos para su implementación ha mutado a formas más sutiles de violencias y dominación. En su versión contemporánea se caracteriza por ser Estado-céntrico, utilizar la mediación y la negociación en la diplomacia para tramitar los conflictos, usa el enfoque del *peacekeeping* y los actores son: políticos, militares y diplomáticos. Es una forma de contención o sostenimiento del orden de tradición hobbesiana y se acerca al modelo de la paz negativa.

Paz de la sociedad civil: este proyecto emerge como resultado del movimiento pacifista internacional y los movimientos sociales que se visibilizan posterior a la segunda mitad del siglo XX. La paz será entendida como transformación de conflictos, a partir de soluciones

macroestructurales, justicia social, desarme, ayuda y asistencia internacional. Los actores son los ciudadanos, y su agencia es fundamental para la defensa de los derechos humanos. Es decir, su enfoque es liberal-individualista. Es más cercana al proyecto de paz positiva.

Paz Constitucional: este proyecto es heredero del constitucionalismo liberal y de la tradición anfictiónica y westfaliana, entiende la paz en términos del modelo político de la democracia, la construcción de leyes y tratados, es decir dispositivos jurídico-políticos nacionales e internacionales para el sostenimiento de la paz a través del fortalecimiento del Estado (*statebuilding*) y las garantías de los derechos individuales. El enfoque es global-local (*top-down*).

Paz Institucional: se entenderá la paz como un régimen basado en el direccionamiento internacional de la Naciones Unidas para la construcción de paz (*peacebuilding*) basado en la democracia y el libre mercado como relatos universales unificadores occidentales para todos los territorios. El enfoque es global-local (*top-down*).

Los proyectos de paz descritos no pueden entenderse de forma lineal, o ruptura temporal. Es importante su comprensión en términos de coexistencia, agónica y discordante, entre racionalidades emergentes que responden a coyunturas críticas en intereses localizados a lo largo del siglo XX que se ensamblan a inicios de los noventa en único relato. Así mismo, su hegemonía como relato, no excluye formas otras de resistencia epistémica que existen y que se encuentran en tensión permanente con este paradigma.

Esta arquitectura epistémica e histórica devela que la paz liberal se ha configurado como un dispositivo moderno-colonial que se basa en formaciones diplomático-militares-humanitaristas, filosófico-político-jurídicas y económico-sociales para la intervención y la

gestión de los conflictos (*peacebuilding, peacekeeping, peacemaking*). Cada proyecto de paz en cada generación ha estado situado en una misma episteme, aunque con diferentes adjetivaciones, el liberalismo ha sido el correlato de la paz, una paz centrada en el Estado y el mercado, que al final suman en la consolidación de un proyecto único, universal y pragmático.

Este proyecto es la continuidad del orden civilizatorio occidental mundializado en el sistema-mundo capitalista, como soporte para la implementación local del orden global. El final de la Guerra Fría y la reorganización del capitalismo fordista industrial a la forma posfordista neoextractivista financierista (Castro-Gómez, 2007a), dirigida a la colonialidad de la naturaleza (Alban y Rosero, 2016), genera que la paz se convierta en el tema principal de la agenda política y económica internacional, en su vehículo principal, en su otra cara (Foucault, 2008).

Es importante matizar que, cuando se hace referencia a la paz liberal, se habla no solo de la configuración última del liberalismo denominada neoliberalismo. En este sentido, se podría especificar que a lo largo del siglo XX se ha venido desarrollando un proceso de neoliberalización de los estudios de la paz y de los conflictos, que ha logrado construir un consenso hegemónico de la construcción de la paz liberal, naturalizándolo y validándolo:

Estas cuatro corrientes sobre la construcción de la paz son contradictorias y a la vez complementarias, cada una aporta al consenso imperante hoy en día un cierto bagaje empírico e intelectual. También reflejan los diferentes debates que han tenido lugar en la filosofía y en la teoría política en los últimos siglos y la aspiración por la libertad y por la regulación mutua. El resultado sería un formato *híbrido* sobre el cual se habría organizado el actual consenso ontológico y epistemológico de *paz como gobernanza* (peace-as-governance), mediante el que el Estado liberal está llamado a proporcionar el

marco para la creación de paz a nivel local, estatal e internacional (Richmond, 2008) (Mateos, 2013, p.157).

Así, estamos ante una mutación del proyecto civilizatorio-moderno-colonial-capitalista, que se materializa en una episteme, la paz liberal (*peace-as-governance*) como forma de gobierno contemporánea neocolonial que actúa en lo macro del sistema-mundo y en lo micro, en los procesos de subjetivación (Castro-Gómez, 2010), como una forma de colonialidad del ser y una mutación de las tecnologías de gobierno.

En los seminarios de 1975-1979, Foucault da un viraje significativo a lo que habían sido su analítica de poder/saber y ubica su mirada sobre las tecnologías políticas de gobierno, lo que iniciaría una obra inconclusa de la historia de la gubernamentalidad. Foucault analiza la emergencia de una serie de tecnologías políticas que hicieron posible la aparición del Estado desde el siglo XVI hasta nuestros días, de una serie de racionalidades que se produjeron a partir del Liberalismo y que han mutado hasta la racionalidad neoliberal contemporánea. Sin embargo, esta mutación no se produce de manera lineal o seriada, por el contrario, es multipolar y coexiste en la configuración molecular y molar de los mundos de la vida de los territorios y las poblaciones.

Las tecnologías políticas de las que habla Foucault y en particular de las que habla el liberalismo y el neoliberalismo producen modos de existencia, pues a través de ellas los individuos y colectivos se subjetivan, adquieren una experiencia concreta del mundo. Su propósito es la autorregulación de los sujetos: lograr que los gobernados hagan coincidir sus propios deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijados de antemano [ ... ] sino hacer que esa conducta sea vista por los

gobernados mismos como buena, digna, honorable y, por encima de todo, como propia, como proveniente de su libertad. (Castro- Gómez, 2010 p.13)

La neoliberalización de los estudios de paz, validada y legitimada geopolíticamente a través de los centros de producción de conocimiento ubicados en EE. UU., Europa y el Sistema de las Naciones Unidas, y biopolíticamente a partir de las comunidades, ONG locales y los investigadores de la paz, se da a partir de la inoculación sistemática de las teorías económicas en las ciencias sociales y las demandas del mercado en los procesos de profesionalización académica.

El consenso liberal y el orden neoliberal del presente en los estudios de paz y los conflictos no podemos leerlo de forma homogénea. Como plantea Richmond (2014b), se han configurada diferentes proyectos de paz a los largo de la historia de occidente, pero estos a su vez se han materializado, según Mateos (2011, 2013, 2019) en cuatro modelos de operaciones de construcción de paz a partir de la década del noventa: modelo conservador-realista, modelo ortodoxo-liberal y modelo emancipador-transformador.

**Tabla 19.**  
*Modelo o gradaciones de la paz liberal*

<b>Modelos o gradaciones</b>	<b>Origen (proyecto de paz)</b>	<b>Características</b>	<b>Métodos</b>	<b>Actores</b>
Conservador realista	Paz de la victoria	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Paz como orden y estabilidad</li> <li>• Prioridad Intervención militar</li> <li>• Promover fortalecimiento del pie de fuerza militar y fortalecimiento estatal</li> </ul>	<i>Top-down</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fuerzas militares</li> <li>• Instituciones del Estado</li> <li>• Agencias no multilaterales</li> </ul>

		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Puede degradar en un modelo hiperconservador en escenarios totalitaristas</li> </ul>		
Ortodoxo-liberal	Paz institucional y paz constitucional	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Paz como gestión de conflictos</li> <li>• Promover democracia y economía de mercado</li> </ul>	<i>Top-down</i> y <i>bottom-up</i> (prioridad a la relación arriba-abajo, la participación local es instrumentalizada)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Actores multilaterales</li> <li>• Gobiernos</li> <li>• ONGs</li> </ul>
Liberal-Realista	Hibridación de la paz de la victoria y la paz institucional y constitucional	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Surge después del 11-S</li> <li>• Paz como fortalecimiento del Estado (<i>statebuilding</i>)</li> <li>• Securitización y desarrollo</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Actores multilaterales</li> <li>• Gobiernos</li> <li>• ONGs</li> <li>• Fuerzas Militares nacionales e internacionales</li> </ul>
Emancipador-transformador	Paz de la sociedad civil	Paz como justicia social	<i>Bottom-up</i> Énfasis en la agencia local	Actores no estatales (ONGs, sociedad civil, <i>mvts</i> sociales)

*Nota.* Adoptado de Mateos, 2011; 2013; 2019.

La mixtura de estos modelos ha configurado los matices del proyecto de la paz liberal que han sido “experimentados” en territorios postcoloniales desde la década del noventa en poblaciones y territorios del Sur Global, o como han querido justificarse en “Estados fallidos” (Richmond, 2014a; Freire & Duarte Lopes, 2014; Fontan, 2013; Cavalcante, 2013; Richmond, 2009). Estas teorías que han conducido este proyecto han estado acompañadas por formas de colonialismo y colonialidad que hacen que su inoculación socioestructural y psicocultural se vehiculice. Al referirnos a colonialismo/colonialidad tomaremos la distinción hecha por Quijano (2014):

Colonialidad es un concepto diferente, aunque vinculado con el concepto de colonialismo. Este último se refiere estrictamente a una estructura de dominación y explotación, donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad, y cuyas sedes centrales están, además, en otra jurisdicción territorial. Pero no siempre, ni necesariamente, implica relaciones racistas de poder. El colonialismo es, obviamente, más antiguo, en tanto que la colonialidad ha probado ser, en los últimos quinientos años, más profunda y duradera que el colonialismo. Pero sin duda fue engendrada dentro de éste y, más aún, sin él no habría podido ser impuesta en la intersubjetividad del mundo, de modo tan enraizado y prolongado. (p.286)

Estas formas de colonialismo/colonialidad han acompañado los proyectos de paz en la modernidad después de Westfalia y han mutado de acuerdo a las coyunturas críticas, así estos no pueden entenderse de forma lineal, sino agonística, de coexistencia en la configuración de una racionalidad pacífica liberal, que en la lectura del tiempo presente develan el advenimiento de la gubernamentalidad pacífica como evangelio transicional (Castillejo, 2015, 2017; Baker & Obradovic-Wochnik, 2016b; Madlingozi, 2010; Lekha-Sriram, 2007; Ni Aolain & Campbell, 2005; Carothers, 2002). Salem (1990), citado por Mencia-Azkue, (2019) establece:

Todos los "imperios" exitosos desarrollan un interés inherente a la paz. La ideología de la paz. La ideología de la paz refuerza un *statu quo* favorable al poder dominante. Los romanos, por ejemplo, predicaban una Pax Romana, los británicos favorecían una Pax británica, y los (norte) americanos en la actualidad-conscientemente o no-una Pax (norte) Americana. El conflicto y el belicismo es útil -de hecho, esencial-para construir imperios,

pero una ideología de la paz y de la resolución de los conflictos es claramente más apropiada para su mantenimiento. (p.270)

De esta manera, el consenso liberal tiene una larga duración que se abigarra al presente, el triunfo del capitalismo posguerra fría garantizo su consolidación e incuestionabilidad. Desde la tradición anfictiónica fundada en el imperio macedonio, pasando por la pax imperial romana, la tradición escolástica de la Res Cristiana con la paz de dios hasta el proyecto de paz de la ilustración poswestfalia, así como los proyectos de paz de la victoria, constitucional/institucional y civil han logrado una hibridación que se territorializa en la disputas del presente. Entender estas gradaciones y su variabilidad en las diferentes temporalidades y espacialidades de los territorios de occidente es una de las fracturas necesarios para profundizar las críticas del estatuto epistemológico liberal de los estudios de paz y de los conflictos.

**Tabla 20.**

*Tradiciones, proyectos, corrientes teóricas y gradaciones del consenso de la paz liberal*

<b>Tradiciones</b>	Pensamiento anfictiónico (Filipo II de Macedonia, Duque de Sully, Crucé, abate de Saint Pierre, Saint- Simon, Rousseau y Kant)			
	Pax romana	Paz de la ilustración (libertad, orden y progreso - liberalismo económico y político)		
	Pax de la Res Cristiana			
<b>Proyecto de paz</b>	Paz de la victoria (orden, imposición de la fuerza, armonía)	Paz constitucional y paz institucional (paz como gestión de los conflictos y orden jurídico internacional)	Hibrido de paz de la victoria y paz constitucional e institucional (seguridad y desarrollo en un marco internacional)	Paz civil (justicia social)
<b>Corrientes teóricas</b>	Realista	Cosmopolita y pluralista	Neorealismo y neoinstitucionalismo	Perspectivas críticas

<b>Modelo de paz</b>	Modelo hiperconservador	Modelo conservador-realista	Modelo ortodoxo-liberal	Modelo liberal-realista (surge después del 11-S)	Modelo emancipador-transformador
<b>Método</b>	<i>Hard/thick.</i> Fuerza-intervención-negociación. <i>Top-down.</i>		Negociación-condicionalidad. Apropiación local. <i>Top-down /bottom-up.</i>	Institucionalización antes de liberalización. Fortalecimiento militar estatal. Negociación-condicionalidad. Apropiación local. <i>Top-down/bottom-up.</i>	<i>Soft/thick.</i> Apropiación local-consentimiento-respeto agencia local.
<b>Actores</b>	Fuerzas militares, departamentos de Estado		Organizaciones internacionales, regionales, UN, ONGs	Organizaciones internacionales, regionales, UN, ONGs Fuerzas militares	Combinaciones anteriores + sociedad civil, mvts sociales, actores no estatales
<b>Finalidad (telos)</b>	Paz negativa		Paz positiva		

*Notas.* Adoptado de Mateos (2013, 2019), Richmond (2014b), Hippler (2013) y De la Reza (2009).

Las principales críticas que se han establecido a este consenso liberal de los estudios de paz y de los conflictos tanto a sus fundamentos como a sus métodos de materialidad práctica en terreno, han producido en las últimas dos décadas múltiples estudios empíricos de caso y comparados que coinciden en la instalación de prácticas, hábitos y narrativas ineficientes, inefectivas y contraproducentes que no logran los resultados prometidos, ni la legitimidad ni apropiación local. Los diferentes fracasos de las operaciones de paz en la década del noventa fueron fundamentales para la profundización de estas críticas en las características centrales del

consenso liberal: institucionalización, democratización, securitización, liberalización de mercados y rehabilitación social.

**Tabla 1.**

*Ejes de debate y crítica del consenso liberal de los estudios de paz y conflictos*

<b>Ejes de debate y crítica</b>	<b>Características</b>
Institucionalización	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La noción Estado-céntrica se funda bajo las formas del Estado ideal-perfecto del norte global, desconoce las formas de organización locales.</li> <li>• Relación de poder vertical del Estado hacia las poblaciones.</li> <li>• Desconoce las dinámicas de poder local/regional y agudiza la concentración del poder de las élites ocasionado formas de cooptación estatal.</li> <li>• Se parte de la noción de vacío de Estado o vacío institucional.</li> <li>• Instituciones para contener y regular.</li> <li>• Creación de una nueva infraestructura burocrática para la paz con agentes externos.</li> <li>• No transformación de problemas reales estructurales (ficción estatal).</li> </ul>
Democratización	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Exacerbación de tensiones locales/regionales: disputadas electorales y fortalecimiento de las élites.</li> <li>• Políticas descentralizadas desconocen realidades locales y profundizan corrupción y reactualización de los órdenes sociales.</li> <li>• Democracia representativa mediocre.</li> <li>• Desconocimiento de la cultura política de los territorios: pseudoparticipación o instrumentalización de agentes locales.</li> <li>• Despolitización: paz sin política.</li> <li>• Imposición de marcos normativos nacionales e internacionales sobre realidades locales.</li> <li>• Surgimiento de resistencias locales (infrapolítica de la paz).</li> </ul>
Securitización	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Paz negativa y virtual.</li> <li>• Fortalecimiento del sector seguridad y defensa a costa de políticas sociales.</li> <li>• Fortalecimiento de la contrainsurgencia y de la consolidación del enemigo interno.</li> <li>• Militarización de la vida social.</li> <li>• Surgimiento de resistencias locales (infrapolítica de la paz).</li> <li>• Seguridad y defensa priorizadas para los enclaves de neextracción corporativa y la propiedad privada de las élites terratenientes y empresariales.</li> </ul>

Liberación de mercados	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Imposición del modelo neoliberal como forma de desarrollo económico.</li> <li>• Desregulación estatal para facilitar la inversión extranjera en proyectos neoextractivos.</li> <li>• Agudización de políticas neoliberales (privatización, desregulación, descentralización y focalización) y aumento de la exclusión la desigualdad social y la pobreza.</li> <li>• Énfasis en el crecimiento macroeconómico que fortalece élites nacionales y actores corporativos internacionales.</li> </ul>
Rehabilitación social y justicia transicional	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Escasos resultados socioeconómicos.</li> <li>• Énfasis en el daño de las violencias directas e invisibilización de los daños de las violencias, estructurales, culturales y coloniales.</li> <li>• Rehabilitación social como conversión al sentido común axiológico liberal.</li> <li>• Pocas mejoras del bienestar social.</li> <li>• Desconocimiento de los DESCAs y prioridad de restablecimiento precario de derechos civiles y políticos.</li> <li>• Destrucción o erosión sistemáticas de institucionalidades comunitarias propias o redes de seguridad humana o cuidado de la vida ancestrales.</li> <li>• Desconocimiento de las formas de justicia comunitaria existente en las comunidades.</li> <li>• Justicia transicional como evangelio despolitizado y situado.</li> <li>• Inversión social superficial y asistencial.</li> </ul>

*Nota.* Adoptado de Mateos (2013, 2019), Autesserre (2015) y Jaime-Salas et al. (2020).

Estas críticas parten de la organización binaria de la modernidad/colonial de civilización/barbaries (salvaje) que implicó el establecimiento permanente a través de los últimos 500 años de una misión civilizadora pacificadora del otro salvaje que habita los territorios indómitos que se encuentran por fuera del “orden” occidental, incapaces de gobernarse por sí mismos y a quienes hay que traerles la promesa del paraíso en la tierra: la paz blanca, etnocida y descivilizatoria (Arboleda-Quiñonez, 2016; Jaulin, 1973, 1979). Este modelo de “*Peaceland*” (Autesserre, 2018) es diseñado desde el norte global para el sur salvaje, reactualizando las formas de colonialismo y colonialida. Es decir, este consenso liberal se expande y se mundializa como una misión civilizatoria pacificadora hegemónica que

subalterniza las formas de habitar y cuidar la vida en los territorios y produce formas de resistencia y re-existencia locales en el estilo de una infrapolítica en los márgenes del Estado.

En la Tabla 21 se sintetizan estos proyectos de paz en el enclave moderno/colonial, en el que coexisten regímenes políticos económicos y formas de colonialismo/colonialidad con la matriz liberal de producción. Por un lado, las transformaciones y configuraciones del régimen político económico del Estado, la democracia y el capitalismo requirieron para su consolidación la producción de los proyectos de paz de la victoria y constitucional en diferentes tiempos y espacios, así como de diversas formas de colonialismo y colonialidad, para hacerse posibles.

Por otro lado, como estas coexistencias y producciones de la matriz liberal hicieron posible en la práctica y la teoría la paz neoliberal o pax mercatoria como gubernamentalidad pacífica que naturaliza su hacer en el fortalecimiento del Estado corporativo, la generación de formas precarias de democracia y la validación de la fase actual del capital, que coloniza la naturaleza y acumula de manera abismal y devastadora los bienes comunes y toda forma de vida susceptible de convertirse en mercancía, como única e incuestionable forma de desarrollo del proyecto civilizatorio moderno. La conjunción capital y guerra/paz han sido el eje neural de la instauración, expansión y reapropiación del proyecto civilizatorio moderno/colonial occidental y por ende el sustrato de la conformación de las Ciencias Sociales y de los estudios de paz y de los conflictos.

**Tabla 22.**

*Proyectos de paz moderno-coloniales*

<b>Proyectos de paz moderno-coloniales</b>	<b>Regímenes político-económicos</b>	<b>Formas de colonialismo/colonialidad</b>
--	--------------------------------------	--

Paz liberal	De la victoria	Estado-Nación	Capitalismo clásico-industrial	-Colonialismo clásico: acumulación de tierra y capital por la fuerza militar	Colonialidad del poder (Quijano, 2014)
		Democracia		-Control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo por formas coloniales externas impuesta por ejércitos - Estados/imperios/reinos- y, en su forma más reciente, Estados corporativos con alianzas militares internacionales (OTAN, UN, etc.)	
	Constitucional e institucional	Control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo por formas coloniales internas (instituciones y grupos de poder familiares-corporativos) en asocio a redes neocoloniales internacionales (FMI, BM, OCDE, OMC)		Colonialidad del ser (Maldonado-Torres, 2007)	
	De la sociedad civil	Estado social de derecho			
Neoliberal o pax mercatoria	Estado-corporativo/Estado global (Garay, 2020)	Capitalismo financierista - neoextractivista-posfordista (Castro-Gómez, 2007a)	Democracia racial	-Colonialismo interno - transición al neocolonialismo (Quijano, 2014; Machado-Aráoz, 2010, 2012, 2013) -Ensamblaje neocolonial adherido al psiquismo (Han, 2014) -Forma de gubernamentalidad o de administración de la vida de poblaciones y en territorios basada en la positividad (Han, 2014) y la acumulación por despojo material-simbólico-espiritual -Colonialidad de la naturaleza (Escobar, 2016a, 2016b)	

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

De esta manera, los estudios de paz y de los conflictos han pasado soslayadamente esta episteme configuradora de su saber en contraposición de las luchas político-epistémicas de las subalternidades decoloniales del Sur Global, en las que aparecen -de manera muy rezagada-

propuestas como la de descolonizar la paz o paz(es) desde abajo, como pequeñas fisuras al paradigma liberal omnicomprendivo contemporáneo.

Los escenarios anteriores nos colocan en un desafío epistémico-teórico-metodológico-ético-político de enunciación en los estudios de la paz y los conflictos: ¿desde dónde hablar para insurreccionar los saberes construidos en relación para la paz?

#### **2.4 Perspectivas críticas de la Pax**

Los estudios de paz y de los conflictos en el mundo en las últimas décadas se han situado en la descripción y comprensión de sus actores, las explicaciones-comprensiones continuas o fragmentadas de su derivación, de las diferentes formas de violencias, la cuantificación de las iniciativas de paz o la cualificación desde los actores colectivos o sus subjetividades o desde su relación con la gramática transicional (justicia, memoria, perdón, reconciliación) o con la participación de los sectores privados-corporativos para la construcción de paz. A su vez, como forma de sostenibilidad económica de académicos y ONGs en la instauración de una infraestructura para la paz. Se han caracterizado por ser Estado-céntricos y prescriptivos a partir de un modelo neoinstitucionalista por un lado y ausentes de la problematización de la teoría o la episteme que los produce por otro.

Sin embargo, aún circula un silencio en forma de interrogante en el espeso aire: ¿cómo se han hecho posibles estas arquitecturas globales para la paz, ingenierías para el posconflicto o aquellas infraestructuras institucionales para la paz? ¿Qué hizo posible su aparición? ¿Qué posibilita su justificación moral incuestionable? ¿Qué garantiza la rentabilidad para la paz en las próximas décadas? ¿Qué formas de colonialidad persisten en su materialización discursiva y

cotidiana? ¿Es la gubernamentalidad pacífica el advenimiento del evangelio transicional contemporáneo? En este sentido, Castillejo (2017) considera:

La lectura de estos escenarios plantea un cambio en la escala de percepción, una inflexión, un retorno a la historicidad de lo cotidiano, a los planos de clivaje que la constituyen: sus burocracias establecidas, sus discursos y presupuestos fundacionales, sus prácticas institucionales, todas vistas desde una perspectiva que privilegie el ámbito de los significados. Hablo de una lectura amplia del espacio creado por la circulación de conceptos y teorías, pero vistas desde sus negociaciones y contenidos sociales. Una perspectiva de este dispositivo [el de la paz] tendría que comenzar por leer estos arreglos de manera integrada, como ya lo mencioné, como parte de procesos sociales e históricos donde modelos globales de gobernabilidad son implantados localmente. (p.7)

Así, un desafío incómodo prevalece en estos dos escenarios, desnaturalizar epistemológica, teórica, metodológica, política y éticamente la promesa y la ilusión de la paz, entender su glolocalidad en una arquitectura sistémica más amplia, que no tiene nada de excepcional (Castillejo, 2017). En palabras de Jaramillo (2016):

Hablamos de enfrentar el futuro o de imaginar el porvenir y no de construcción de paz, lugar aceptado dentro de la academia, la gubernamentalidad y la cooperación por una razón intencionada: contribuir a descentrar, desestatalizar, descooperar, insubordinar, indisciplinar la discusión sobre la paz que existe actualmente [...] (Castillejo, 2015; Jaramillo, 2015). Somos conscientes que esto nos sitúa, en el espacio de las conjeturas, sentires, exploraciones, promesas, alquimias y no tanto en el ámbito del lenguaje políticamente aceptable o técnicamente correcto o científicamente deseable; sin embargo,

esperamos nos abra a plantearnos desde ciertas preguntas algunas rupturas e inversiones de los lugares comunes. (p.12)

Este presente discursivo de la arquitectura global de los estudios de paz, institucionalizada como campo multidisciplinar o saber disciplinar, científico, a partir de la década de los noventa, inicia sus rupturas hacia posibilidades otras que trasciendan el sistema mundo modernidad/colonialidad, hacia saberes otros, que se “insurrecten” al sometimiento de la paz liberal científica y que superen los romanticismos idílicos localizados; este presente, coexistente, en disputa, agonístico del saber de la paz.

Es en los desplazamientos y rupturas de este último periodo, articulando los trabajos de Fontan (2012, 2013) y Richmond (2009, 2010, 2011, 2013, 2014a, 2014b) que, a partir de la crisis del proyecto de paz liberal de la modernidad (Richmond, 2014b), plantean:

El caso de la descolonización de la paz proviene de la constatación de que el mismo paradigma que se ha invocado para la colonización está sirviendo para canalizar el neo-colonialismo de los esfuerzos de paz liberal en todo el mundo. La de-colonización de paz exige un enfoque holístico y sistémico a la paz, los procesos que lo representan y la ética y los valores en ella consagrados. (Fontan, 2012, p.55)

Sin embargo, este desplazamiento es insuficiente y requiere de la relación bisagra con otros campos de estudios críticos que posibiliten la problematización, desnaturalización y descolonización del discurso de paz: estudios modernidad/colonialidad, estudios de la subalternidad, estudios de la gubernamentalidad, estudios críticos transicionales, estudios feministas, estudios culturales, geopolítica, *resistance studies*, geografía humana y otras emergencias críticas que se han venido gestando/tejiendo/ensamblando en el Sur Global.

En este sentido, el campo de los estudios críticos de las transiciones nos permite una articulación a partir de los aportes de Castillejo (2015, 2017), Jaramillo (2011, 2014, 2016) y Jaramillo y Torres (2015) en Colombia y diferentes autores de la literatura internacional (Baker & Obradovic-Wochnik, 2016a; Madlingozi, 2010; Alfred, 2009; Chinedu, 2006; Chowdhury, 2006; Ni Aolain & Campbell, 2005; Chimni, 2004; Carothers, 2002) para develar como se ha configurado un saber<sup>17</sup> sobre la paz, un saber silenciado, colonizado, naturalizado en transiciones particulares o en disputa, agonístico, en una relación recíproca y a la vez reversible; ha sido el correlato de la violencia colonial y de sus diversas mutaciones hasta hoy. Hablar de los discursos de/sobre/en torno/desde/para la paz, es hablar de los elementos constitutivos de este saber configurado, economías, políticas, culturas, educación, estéticas, movilización social, ciencia y tecnología, políticas gubernamentales, prácticas sociales, discursos de actores implicados y no implicados, actuantes no humanos (armamento militar, bienes comunes, etc.) y centros especializados que han definido y demarcado este saber y que han dejado por fuera los sentipensares de las comunidades en los territorios.

De esta manera la lectura decolonial permite leer las dinámicas de guerra y paz basadas en el ser, saber y quehacer de los sujetos sentipensantes que, desde el territorio, la comunidad, la organización de base piensa y siente el conflicto y la paz de una forma situada. La paz en sí no existe, sino que es un significante vacío que cada uno llena de

---

<sup>17</sup> Foucault “entiende por “saber” las delimitaciones y las relaciones entre: 1) aquello de lo cual se puede hablar en una práctica discursiva (el dominio de los objetos); 2) El espacio en el que el sujeto puede ubicarse para hablar de los objetos (posiciones subjetivas); 3) el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados en el que los conceptos aparecen, se definen, se aplican y se transforman; 4) las posibilidades de utilización y apropiación de los discursos (Foucault, p.230, citado en Castro, 2011, p.363). Es lo que está en lucha, en deseo, en disputa por su dominación, agonística o antagonicamente, visible o en sometimiento (Foucault, 2008).

significado de acuerdo con sus experiencias, emociones, contexto, cultura, etnia, edad, género, y espiritualidad. (Rodríguez, 2018, p.96)

Esta problematización, implica historizar, descolonizar, despatriarcalizar y desnaturalizar el estatuto epistémico, metodológico y praxeológico del saber sobre la paz constituido hasta este presente histórico para inventar-nos “posibilidades otras” transdisciplinares, situadas, en interacción permanente con comunidades, movimientos, colectivos y actores sociales más allá de propósitos académicos y mejor con compromisos éticos y políticos para la construcción de un proyecto plurinacional, pluriétnico y pluricultural para la buena vida y el vivir bien en los territorios.

Así, si partimos de la paz como un dispositivo de saber-poder históricamente localizado, heterogéneo, desde el cual se agencian y se han agenciado de manera individual y colectiva las prácticas sociales, políticas y culturales cotidianas e históricas, donde se presentan las principales disputas, las discontinuidades y las principales regularidades que sostienen el ethos de identificación y de producción de subjetividades, que configuran el “régimen de verdad” sobre la paz en occidente, *desujetar* los saberes históricos consolidados en este régimen, descolonizarlos, asumir la materia subterránea que esconde (Hall, 2010) la tentación unitaria, universalista, acumulativa (Foucault, 2008) se convierten en la provocación para sentir-pensar-hacer. Esta última etapa de la revisión crítica de los estudios de paz y de los conflictos ha girado en torno a algunos de los siguientes aspectos:

- *Peacebuilding* desde abajo (Jabri, 2013; Richmond, 2013; Schellhaas y Seegers, 2011; Lidén, MacGinty, y Richmond, 2009).

- La inclusión de la perspectiva de género en particular el aporte de los diferentes Feminismos (Díez-Jorge y Sánchez-Romero, 2010; Reardon, 2010; Magallón, 2006; Loaiza, 2011).
- La perspectiva intercultural en el análisis de la paz y los conflictos (Sandoval, 2016; Giménez-Sánchez, 2015; Fontan y Cruz, 2014; Canals et al., 2011; MacGinty, 2008).
- Intervención internacional y humanitarismo (Aparicio, 2012, 2017; Easterly, 2006, 2013; Donais, 2011; Moyo, 2009; Paris, 2002).
- Descolonización epistémica y metodológica de la paz (Cruz, 2018; Moura, 2005; Richmond, 2014b; Nascimento, 2014; Freire & Duarte Lopes, 2008, 2014; Fontan, 2012, 2013; Cavalcante, 2013; Pureza, 2005; Pureza & Cravo, 2005).
- La urgencia del giro de hibridación posliberal (Wallis et al., 2018; Forsyth et al., 2017; Wallis & Richmond, 2017; MacGinty & Richmond, 2016).
- Seguridad humana, paz y desarrollo (Hernández-Vela, 2009, 2010, 2013b, 2013a; Pérez de Armiño, 2011; Pugh et al., 2008; Pugh, 2005).
- El análisis de la vinculación entre justicia transicional, *peacebuilding* y estudios de la paz y los conflictos (Baker & Obradovic-Wochnik, 2016b; Cante & Quehl, 2016; Lekha-Sriram, 2007).
- Educación y pedagogías críticas para la paz (Sandoval, 2016; Pericles Trifonas & Wright, 2013).
- Resistencia civil y resistencia no violenta (Ballasote et al., 2017; Checa, 2016; Useche, 2016; López, 2008; Hernández, 2004).

Estas perspectivas originadas desde el Sur Global coinciden en cinco aspectos mínimos: posicionamiento crítico y emancipador (dentro del liberalismo o posliberalismo), transformación del conflicto abordando sus causas estructurales, enfoque de DDHH con prioridad en los DESCAs, reconocimiento de la diversidad estructural de los territorios y la injusticia cognitiva y finalmente la importancia a las agencias locales y comunitarias (Jaime-Salas et al, 2020).

En este orden de ideas, estas perspectivas críticas plantean una agenda investigativa para pensar críticamente el liberalismo y más allá del liberalismo, hacia posibilidades otras epistémicas, teóricas, metodológicas y ético políticas. Los aspectos centrales de esta agenda crítica de la paz desde el Sur Global la podemos sintetizar así:

*Redimensionar la noción de territorio:* desde los aportes de la geografía crítica y la ecología política es importante transitar hacia definiciones de territorios más allá de la forma colonial del Estado-Nación y que reconozcan las relacionalidades materiales-simbólicas-espirituales-históricas locales y no sólo político-económicas o demográficas “*top-down*” que permitan ampliar la comprensión de la construcción de paz en los territorios. Para ello es importante que la construcción de conocimiento y esta redimensión tenga una movilización/participación social y comunitaria que aporte a la construcción de territorialidad contrahegemónica (Bautista, 2017; Jaramillo et al., 2018).

*Trascender las lógicas de focalización neoliberal:* frente a los procesos de neoliberalización de la vida social es imperativo que se insurrecten las lógicas analíticas de la paz y los conflictos, que se puedan construir desde las realidades y nociones de desarrollo/buen vivir/comunalidad que poseen las comunidades locales y desde formas otras político-económicas emanadas de las propuestas contrahegemónicas del Sur Global.

*Necesidad de una mirada multiescalar y multidimensional:* así mismo, el desplazamiento epistémico-metodológico de las ciencias sociales sobre la paz requiere la transición paradigmática positivista centrada en realidades fácticas-lineales hacia comprensiones sistémicas que reconozcan la glolocalidad (Hartcour y Escobar, 2007) y las múltiples dimensiones que configuran las realidades de la construcción de paz de los territorios. Es decir, un desplazamiento paradigmático hacia la complejidad (Maldonado, 2016, 2003).

*Lectura de larga duración (colonialismo/colonialidad):* el tiempo y el lugar son parte constitutiva de las descripciones, análisis y formaciones jurídico-políticas trazadas en marcos normativos en la construcción de paz en la arquitectura global, por tal razón comprender que estos procesos se realizan en geografías y temporalidades particulares es fundamental. En este sentido, y desde una lectura subalterna, la larga duración de las formas de colonialismo/colonialidad son diferenciales y necesarias para la comprensión de los procesos transicionales de construcción de paz.

*Las nociones y formas de operación del poder:* las nociones de poder dentro de los estudios de paz y de los conflictos para las ciencias sociales se convierten en un eje neurálgico que orienta las formas de acción/construcción de conocimientos/saberes en los territorios, que establece la dinámica entre agentes externos/agentes locales y sirven para homogeneizar/romantizar lo local o para invisibilizar los sistemas de opresión diferenciales basados en género, edad, etnia, religión u otras divisiones que operan en los territorios. Por ende, problematizar la noción de poder que subyace en los estudios de paz es parte de los “por hacer” dentro de la ciencia social.

*El uso de categorías y sus límites:* autor/autoridad y legitimidad del conocimiento hacen parte del régimen representacional moderno colonial, por consiguiente, cuestionar el uso de X o Y categorías y particularmente quién las hace o por qué, es develar la geopolítica del conocimiento que subyace dentro del saber constituido sobre paz y conflicto.

*Mas allá de prescripciones y descripciones:* superar las recetas acrílicas neoliberales o las descripciones apolíticas por la construcción de conocimientos posicionados ética y políticamente desde una investigación acción participativa en los territorios sobre las formas de construcción de paz y buen vivir.

*Individualismo ontológico vs. ontologías relacionales:* aparte de la crítica al proyecto moderno-colonial que establece el individualismo ontológico como forma liberal para la construcción de Estado y la ciudadanía. En este sentido el reconocimiento de los múltiples marcos ontológicos que se construyen en las comunidades que establecen otras racionalidades y otras racionalidades sujeto/naturaleza/espiritualidad que implican superan las comprensiones dialécticas por comprensiones analécticas que posibiliten el reconocimiento de ontologías relacionales en la construcción de paz (De Munter, 2016; Dussel, 2011).

*Hacia un enfoque de la estructuración:* los enfoques estructuralistas han predominado en los estudios para la paz y los conflictos y esto se ha manifestado en las operaciones o prescripciones en/para los territorios que partes de nociones fijas de las instituciones del Estado. Así, avanzar hacia la comprensión procesual y relacional desde el enfoque de la estructuración social posibilita un viraje en los estudios de la construcción de paz contemporáneos que permita el dinamismo, la flexibilidad y la incertidumbre de lo ocasional como parte de lo que se dice y hace.

*Género/despatriarcalización*: el avance de los estudios feministas en múltiples escalas se convierte en un aporte que no pueden desestimarse en una agenda crítica de la paz en ciencias sociales, pero no sólo desde un uso, en ocasiones instrumental, de la perspectiva de género sino de la despatriarcalización epistémica, metodológica, ética y política del saber sobre la paz larvado geopolíticamente en un orden patriarcal (Reardon, 2010).

*Descolonizar metodologías* (hacia la construcción de diálogo de saberes): cada uno de los aspectos mencionados hasta ahora, requiere a su vez de metodologías otras que rompan la relación de poder y el posicionamiento ético agente externo/comunidades basado en metodologías extractivistas neoliberalizadas abundantes de buenas intenciones, pero sin efecto profundo en los participantes. Por tal razón, transitar hacia metodologías co-laborativas basadas en el diálogos de saberes (Archila, 2015) que respondan a contextos espacio-temporales particulares y a la comprensión de epistemes-ontologías otras que permitan la emergencia de miradas otras sobre la construcción de paz y fisuras en la matriz omnicompreensiva del paradigma liberal en los estudios de paz y en las ciencias sociales.

A continuación, describiremos algunos de los principales abordajes teóricos de la paz desde la perspectiva crítica, el panorama de los aportes de la teoría social crítica a los estudios de paz y un recorrido por las geopolíticas del conocimiento crítico sobre paz.

#### **2.4.1 De la paz negativa a la paz transformadora y decolonial**

Dentro de las perspectivas críticas del Sur Global, sus múltiples estudios empíricos y reflexiones teóricas-metodológicas, podemos encontrar cuatro modelos teóricos que se han ido posicionado en las disputas por la construcción de saberes otros sobre la paz. De esta manera tenemos el aporte que abrió estas perspectivas, el de Johan Galtung en la década del sesenta en

Europa (paz positiva) y de manera más reciente los aportes de Ramos-Muslera (2015, 2019) y Sandoval (2016) de una paz transformadora, intercultural y decolonial en América Latina.

La descripción de estos modelos teóricos nos permite comprender que no estamos hablando de estudios espontáneos, circunstanciales o resultado del boom o moda contextual del momento, sino por el contrario de la consolidación de tradiciones que empiezan a incorporar dentro de su abstracción teórica las múltiples críticas hechas al largo de la consolidación del campo de los estudios de paz y de los conflictos en las ciencias sociales. Si bien, existen múltiples adjetivaciones y aproximaciones conceptuales sobre la paz, estos modelos han logrado consolidarse no solo en la investigación de la paz y de los conflictos sino también en los modelos de construcción de paz en los territorios. Estos modelos teóricos, se mueven dentro de la frontera de la gradación liberal-emancipadora (Mateos, 2011; 2013; 2019) y trazan caminos más allá del liberalismo o de lo que se ha denominado paz posliberal. Estos modelos son la paz positiva (Galtung y Lederach), paz o paces imperfectas (Muñoz), paz posliberal o paces híbridas (Richmond y MacGinty) y la paz transformadora y decolonial (Ramos-Muslera, Fontan y Sandoval).

Es innegable que el aporte de Galtung en la segunda mitad del siglo XX estableció un punto de inflexión a los estudios de la paz, del modelo de Paz negativa, de tradición realista, que entendía a la paz como lo opuesto a la guerra e hibridada los valores escolásticos y de la ilustración (orden, tranquilidad, armonía y libertad) para configurar una realidad ideal fija e incuestionable que representaba el deber ser civilizado, se da un viraje a la multidimensionalidad de las violencias (directas, estructurales y culturales) y, por lo tanto, la construcción de paz no podía verse más de forma lineal y superficial.

El planteamiento de Galtung, de corte crítico y estructuralista fijará en su visión del conflicto y la paz las profundas violencias que sostienen y vehiculizan la institucionalización del proyecto moderno. Por un lado, la violencia estructural da cuenta de las profundas desigualdades sociales que origina un modelo económico como el capitalista y que, por ende, el sostenimiento de estas estructuras modernas que niegan las necesidades humanas es sostener a su vez las violencias directas y su continua repetición. Por el otro lado, evidenciar las violencias culturales que dan cuenta del sistema de creencias, prácticas, discursos, lenguajes que sostienen la idea de un “nosotros” blanco, burgués, anglosajón y por ello civilizado, frente a un “otro” racializado, pobre, expulsado y excluido de los centros de poder y por ello salvaje, sostenía un orden binario de violencias culturas que en interdependencia con las violencias estructurales sostenían las violencias directas. Hacer visible estas violencias se convirtió en la apuesta para pensar y hacer una paz que fuera más allá del silenciamiento de los fusiles e hiciera énfasis en el bienestar y la justicia social.

Lederach (2003, 2016) dará continuidad a esta línea teórica y la convertirá en un modelo teórico-metodológico introduciendo la teoría del cambio social. El modelo piramidal, el de la telaraña y de la levadura crítica (Lederach ,2016) serán fundamentales para hablar de los ejes centrales de este modelo, la “transformación del conflicto”. Es decir, este modelo teórico realiza un desplazamiento paradigmático en la episteme y la ontología de la paz. Trasciende la comprensión de la realidad como entidad externa y absoluta y la paz como el resultado invariable de la ausencia de violencia directa para alcanzar una realidad relativa construida social e históricamente. De allí que la paz también es el resultado de ese proceso de negociación permanente entre humanos (Ramos-Muslera, 2015).

El modelo teórico-metodológico de la “transformación de los conflictos” de Lederach (2003) entendía este principio y por ello asumía el conflicto como parte inherente a las relaciones sociales y fundamental para el cambio social. La materialización de este se da en lo que Lederach denominó el marco conceptual integrado para la construcción de paz, el cual establece el carácter sistémico y relacional de la construcción de paz y necesario para la transformación del conflicto. De igual manera establece las dimensiones de los impactos del conflicto: personal, relacional, estructural cultural. Estas dimensiones serán fundamentales para la disputa por la imaginación moral de una paz estable y duradera (Lederach, 2016).

El modelo teórico de la Paz Positiva desarrollado por Galtung y Lederach como principales referentes, hace énfasis en la multidimensionalidad de la violencia, el conflicto y la paz, de trascender las miradas estáticas de la realidad sobre estas, y entender los múltiples niveles de acción, en tiempo y espacio que requiere la construcción de la paz. La influencia de este modelo en sus inicios en la década del sesenta y en su consolidación a partir de finales de la década del noventa va a ser decisiva para el resurgimiento de las perspectivas críticas de los estudios de paz y de los conflictos.

El segundo modelo, la Paz Imperfecta, es desarrollado por el Instituto de Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada en España, bajo la referencia y producción de Francisco Muñoz. Este modelo teórico, continúa la línea crítica propuesta por Galtung y Lederach, pero tomará distancia en algunos aspectos epistémicos, ontológicos y metodológicos que le darán un matiz distintivo que originará una audiencia muy significativa en centros de investigación e investigadores de América Latina.

La paz imperfecta o inacabada como prefería nombrarla Francisco Muñoz se distancia del modelo teórico de la paz positiva a partir desde su perspectiva epistemológica, ontológica y praxeológica. Parte de la realidad como complejidad e incertidumbre, por lo tanto, en permanente construcción y de esta manera, la paz, el conflicto y las violencias se presentan como realidades interdependientes, agonísticas e inciertas, es decir que pueden coexistir unas con las otras, no de forma pura, teológica o perfecta sino inacabada. De esta manera, Muñoz establece que la paz positiva y las teorías de paz en general parten de las teorías del conflicto y por lo tanto dependen de la violencia para su definición, en este sentido, establece la necesidad de autonomía epistemológica para posibilitar la reelaboración teórica de la paz. Muñoz (2004) definiría la paz imperfecta así:

Entiendo como tal todas aquellas situaciones en las que conseguimos el máximo de paz posible de acuerdo con las condiciones sociales y personales de partida. En este sentido podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta todas estas experiencias y espacios en los que los conflictos se regulan pacíficamente, es decir en los que las personas y/o grupos humanos optan por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros. La llamamos imperfecta porque, a pesar de gestionarse pacíficamente las controversias, convive con los conflictos y algunas formas de violencia. (p.899)

En esa misma línea, Muñoz (2001; 2004) y Muñoz y Jiménez (2012) establece que la paz imperfecta es una categoría analítica que se separa de las epistemes violentológicas de la paz en la que la paz aparece como algo inalcanzable y utópico para centrarse en las mediaciones pacíficas cotidianas humanas (empoderamientos pacifistas) y que han sido la constante para el sostenimiento de la vida a lo largo de la historia de la humanidad (paz homínida); así

reconociendo el pasado y presente pacifista homínido, planificar futuros conflictivos e incompletos.

Este modelo ha logrado una permeabilidad significativa en la investigación de la paz y conflictos en Colombia, particularmente a partir del proceso de paz entre las FARC-EP y el Gobierno Santos en 2012, incluso el expresidente Santos y Vincent Fisas, asesor metodológico de la construcción de la agenda de negociación confirmaron que el modelo teórico de la paz imperfecta orientó este proceso. A partir de allí, un programa de investigación entre España y Latinoamérica se ha venido consolidando en torno a las proyecciones y profundizaciones de este modelo teórico o hacia la construcción de epistemes pacifistas.

Desde la Escuela de Manchester en Inglaterra, Oliver Richmond (2009, 2011, 2014) y MacGinty (2010, 2011) y MacGinty y Richmond (2013) han liderado el *Critical Peace and Conflict Studies Standing Group* y desde allí han lanzado fuertes críticas al consenso liberal que han posibilitado la conceptualización de un modelo teórico emergente que se denomina paz postliberal o paces híbridas.

Richmond (2011, 2014) establece que esta paz postliberal involucra el desarrollo de procesos e instituciones híbridas que establezcan o aseguren seguridad, derechos, necesidades e identidad y que puedan ser reconocidas por los actores locales e internacionales. Así, el modelo postliberal debe aproximar la construcción de paz a las narrativas de liberación, autodeterminación, autogobierno, y autonomía en la configuración de procesos y/o políticas culturales, económicas y sociales que las comunidades tienen organizados en agendas legitimadas históricamente en los territorios. Es decir, entender, reconocer y fortalecer el poder local.

Richmond (2011) establece que el logro de la consolidación de esta paz posliberal o híbrida requiere de los siguientes sucesos (p.192):

- Formación diaria sobre paz acorde las necesidades y dinámicas del contexto.
- Emergencia de soluciones mutuas entre los proyectos locales y los de construcción de paz liberal (local-liberal y liberal-local).
- No esencialismo, ni instrumentalización de las agencias locales y sus contextos.
- Reconocer las formas de agencia crítica local sobre las formas en que el Estado y la política internacional realiza la construcción de paz y el fortalecimiento estatal
- Emancipación más allá que cosmopolitismo.
- Nuevas epistemologías y metodologías.
- Necesidad de desarrollo ético y metodológico en la construcción de paz y fortalecimiento estatal.

Estos procesos no se dan de forma estática, sino dinámica y con el protagonismo de las agencias locales, son cotidianos, del hacer de todos los días. Por ello, se reconoce como plurales y no monolíticos (paces) dependen de la interacción de los actores locales/nacionales/internacionales y los procesos sociales, históricos y culturales de cada contexto. Es un diálogo permanente de agencias locales con las políticas nacionales e internacionales y la intervención de actores, redes y estructuras de la paz liberal. El resultado de esta interacción permanente representa equilibrios frágiles que pueden ocasionar escenarios que favorezcan la liberalización (paces híbridas negativas) y otros en donde se consolide la emancipación (paces híbridas positivas). Mouly (2022) sintetizará las paces híbridas posliberales así:

La paz híbrida entonces es una forma de paz imperfecta, que resulta de las presiones desde abajo y arriba, pero que puede alcanzar cierto equilibrio que le permita ser sostenible y apropiada para la sociedad (Mac Ginty 2011a; Richmond 2015). En estos casos puede producirse lo que Richmond (2015) llama una “paz híbrida positiva”, es decir una paz híbrida que respete las diferencias y encare la violencia estructural y cultural. Esta paz además debe corresponder a la propia experiencia de los actores locales y ser apropiada por ellos. Una paz híbrida positiva tiene legitimidad tanto local como internacional y es emancipadora (Richmond 2015) (p.189).

Este modelo teórico-teórico-conceptual, tiene como propósito el camino intermedio planeado por el modelo de la paz imperfecta, en ese sentido, los tipos de paz que surgen de la implementación de sus características son diversas, contextualizadas y con apropiación local, pero siempre dependerá de la participación de los múltiples actores involucrados.

Finalmente, el modelo de la paz transformadora, en el cual se articulan algunos elementos de las perspectivas de paz decolonial, paz intercultural y paz comunitaria dado los principios epistemológicos, ontológicos, metodológicos y éticos políticos que comparte. Por ello en primer lugar se plantean las características de la propuesta transformadora/participativa de Ramos-Muslera (2015, 2019) para luego hablar de la perspectiva de paz intercultural de Sandoval (2016) y complementar con la perspectiva decolonial de Fontan (2013), Gómez-Correal (2015), Jaime-Salas et al. (2020), y Jaime-Salas (2021a), en diálogo con el giro local-comunitario de Jaramillo et al. (2018), Parrado et al. (2019), Autesserre (2018), las perspectivas críticas de la escuela inglesa (Jabri, 2013; MacGinty, 2015; Richmond, 2013) así como los aportes desde Canadá de Timothy Donais (2011).

Las paces transformadoras, como se puede llamar este modelo dada la pluralidad de diálogos que convergen, parte de la importancia de la participación de las comunidades locales, de su agencia política para la transformación y no sencillamente como instrumentos para la implementación de diseño globales. De esta manera esta perspectiva deviene de diferentes fuentes y reflexiones críticas del Sur Global que asumen en su horizonte política, una producción teórica comprometida con la transformación de la realidad, desde el sur, a la izquierda, desde el corazón y con la tierra (Escobar, 2016b).

Una de las primeras fuentes político-epistemológicas donde este modelo en construcción encuentra sus diálogos, es el pensamiento crítico latinoamericano, desde Felipe Guamán Poma de Ayala y su crítica a la imposición logocéntrica del mundo en el siglo XVI, pasando por la pedagogía crítica y la educación popular con Simón Rodríguez, Jose Carlo Mariátegui, Paulo Freire, Marco Raúl Mejía y Lola Cendales, la teología de la liberación y el manifiesto de la Golconda con Frei Beto, Hinkelhammer, así como el planteamiento de la filosofía de la liberación impulsado y desarrollado por Enrique Dussel y el paradigma crítico de la Investigación Acción Participante, conforman el núcleo de reflexión epistémica que han disputado el logocentrismo del proyecto moderno civilizatorio instalado en 1492, hacia la construcción de autonomías intelectuales y de acción política transformadora en los territorios de nuestra América.

A estas vertientes político-epistémicas se han sumado los planteamientos de Bolívar Echevarría (2011), Luis Tapia (2022), Fernández-Retamar (2016), González-Casanova (2009), Juan José Bautista (2014) los aportes de los feminismos, negros, indígenas y comunitarios así como de las múltiples comunidad en movimiento organizadas en movimientos sociales raizales, populares, obreras, de pueblos originarios, en defensa del territorio, han desarrollado una

actividad sísmica en el monopolio del saber moderno y han abierto fracturas para formas otras de pensar y sentir las maneras de vivir en el territorio.

De esta tradición del senti-pensar-hacer de nuestra América surge una primera propuesta de conceptualización teórica de la paz, desde la pluralidad y más allá del consenso liberal que, aunque dialoga de forma muy cercana con la propuesta de paz imperfecta plantea bifurcaciones para pensar de otro modo las violencias, los conflictos y la paz en el Sur Global. Esta es la propuesta denominada como paz transformadora, planteada por Montañez y Ramos en 2012 inicialmente y desarrollada por Ramos (2015; 2019) a partir del diálogo participativo con los movimientos del suroccidente colombiano organizados en el proceso social y político Congreso de los Pueblos. Según Ramos (2019) la paz transformadora se concibe como

un proceso de naturaleza práctica en cuyo desarrollo intervienen tres dimensiones: la dimensión contextual- que se refiere al contexto gramatical, psíquico, situacional y socioeconómico-histórico-cultural que los seres humanos construimos en el marco convivencial. interrelacional-; la dimensión lógica-compleja. estratégica, que se relaciona con la habilidad, pericia y modo en que los seres humanos razonamos y actuamos socialmente-; y, la dimensión valorativa-creativa – que tienen que ver con la capacidad humana de valora y construir realidades diversas en el proceso de compatibilización-.  
(p.430)

Esta propuesta parte de la comprensión de los principios de reciprocidad, interdependencia, complementariedad de las ciencias de la complejidad para plantear la necesidad de replantear la paz como contextualizada, procesual y relacional. De esta manera centra su conceptualización en el protagonismo de actores locales, organizaciones de base y

movimientos sociales como ejes dinamizadores de la transformación. Por ello plantea una paz desde abajo que variará de acuerdo con la interdependencia y complementariedad de los actores en cada territorio. De esta manera, las teorías de la paz no pueden estar aisladas de su reflexión-acción y de igual manera la acción-reflexión no puede estar aislada de la teorización. Pero esta praxis no es realizada por agentes externos que diseñan la paz desde las oficinas, sino por la complementariedad y diálogo participativo de las comunidades. Así la investigación dentro de los estudios de paz y conflictos y los modelos operativos de construcción de paz en los territorios no pueden escapar de esta sociopraxis y requieren su replanteamiento epistémico y metodológico.

Esta propuesta de modelo teórico de paz transformadora dialoga con la perspectiva crítica intercultural de Sandoval (2012; 2016) a partir del papel protagónico de las comunidades en el proceso de transformación social. Es decir, conciben una paz desde abajo, contextual y relacional. Sandoval (2016) plantea en su libro *Educación para la paz integral* que el reconocimiento de los saberes de los pueblos indígenas en nuestra América es un factor constitutivo para pensar otras paces posibles, y que el reconocimiento de los saberes de los pueblos indígenas no se debe limitar a un interculturalismo liberal exotista sino a la incorporación integral en la forma como se construye el habitar cotidiano de los pueblos en los territorios desde sus diferencias estructurales. Sandoval (2015) insiste:

Por ello, la interculturalidad para la paz debe ser atendida y asumida en sentido amplio, es decir en sentido socio-político, como proyecto que reivindica la otredad de las culturas a partir de la descolonización de la vida cotidiana y del pensamiento dominante y dominado, de manera que se construya una realidad posible de enfrentar en todas sus dimensiones al universalismo, al pensamiento único que atenta contra las culturas

indígenas , afro descendientes, populares y todas aquellas que no son afines a la macrocultura moderna mercantil capitalista. (p.197)

La paz integral intercultural propuesta por Sandoval (2012, 2016, 2018) parte de la experiencia dialógica y participativa con pueblos indígenas de México y Colombia, en particular con la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN, insurgencia indígena de la selva lacandona en el sur de México, que parte del principio político epistemológico de la construcción de otro mundo posible donde quepan muchos mundos (Ceceña, 2008).

Esta propuesta teórica de paz integral intercultural plantea entonces una paz plural no limitada a algunos aspectos de la vida sino como factor integral de la vida cotidiana de los pueblos, así mismo plantea el reconocimiento del saber local como eje fundamental para la resistencia y la transformación social, hacia la construcción del buen vivir o *sumak kawsay* en palabras de los pueblos indígenas andinos o como alternativa al mal desarrollo instalado por la *hydra* capitalista en la eterna noche de los quinientos años (EZLN, 2016).

Por su parte, MacGinty (2014), Autesserre (2018), Firchow (2020) y, en Colombia, lo planteado por Jaramillo (2019), Jaramillo et al. (2018), Jaramillo y Parrado (2019) y el trabajo pionero de Esperanza Hernández (2004; 2004b; 2009) establecen la necesidad de un giro local, no desde el parámetro institucional de la arquitectura internacional de la paz (Richmond, 2022) sino por el contrario que reconozca la subalternidad (Capera, 2020). La agencia local, por lo tanto, es un factor constitutivo de la construcción de la paz en plural, de las paces imaginadas, recreadas y encorpadas de los pueblos en las márgenes del Estado. Hernández (2009) describe:

Las iniciativas de paz de base social (paz desde abajo) no son utopías, y no encuentran su origen en negociaciones de paz, teorías académicas, y mucho menos de la imposición de

las armas (Hernández, 2004). Son realidades concretas que se materializan en procesos que construyen pueblos, comunidades, mujeres, jóvenes y redes de organizaciones e iniciativas de paz, dentro de territorios determinados y mediante propuestas específicas. Tienen vida propia, aunque sean desconocidas o insuficientemente conocidas (Ibíd). Encuentran su origen en necesidades y aspiraciones concretas de los colectivos humanos mencionados, y se construyen en el día a día, en forma perfectible y muchas veces a costa de las vidas de quienes las lideran y dinamizan. (p.13)

Jaramillo et al. (2018), a partir de las experiencias de múltiples iniciativas de paz locales-comunitarias, hablarán de la organización de institucionalidades comunitarias para la paz con autonomía y soberanía por fuera de las lógicas del estado del centro, en la mayoría de los casos desconocidas o invisibilizadas, es decir, que se construyen en las fronteras porosas del Estado, en sus márgenes y silencios a partir de prácticas de re-existencia en torno al cuidado de la vida (Parrado y Jaramillo, 2020).

Estas perspectivas pretenden ubicarse más allá del consenso liberal del proyecto moderno, en una crítica decolonial de esta agenda de paz liberal (Rodríguez-Iglesias, 2019) ante la promoción e importación de un modelo que implica la colonización del saber/poder y del ser de los cuerpos y territorios de quienes habitan las periferias del mundo, los Estados poscoloniales. Así, estas perspectivas no se ubican como una crítica dentro del proyecto del liberal, que se enmarca en una modernidad perfecta, sino por el contrario, en las modernidades barrocas, fracasadas, mestizas de los territorios del Sur Global, situadas y ensambladas en el programa histórico-político-cultural de la transmodernidad.

Llamo por ello un programa «trans-moderno» al intento de partir del núcleo generador de nuevos desarrollos culturales, de la tradición viviente de las culturas Diferentes de la

Identidad moderna, en diálogo con la Modernidad. El proyecto futuro no sería una cultura universal homogénea, única; sino un pluriverso diferenciado creación del indicado diálogo entre la tradición excluida de las grandes culturas (y aun las menos universales o secundarias) de la periferia postcolonial con la Modernidad occidental (una de las culturas hoy existente, la dominante y la que por su propia tendencia intenta destruir todas las otras culturas, aun por su mercado global, en el que las mercancías del capital trasnacional son igualmente portadores materiales de cultura espiritual) (Dussel, 2007, p.209).

Desde esta pluriversidad parte la construcción de otras paces posibles, situadas, contextuales, relacionales, decoloniales y transformadoras. Dussel (2007) enfatiza:

Deben ser las víctimas de las propias culturas (los campesinos chinos, los «parias» de la India, los empobrecidos miembros de las tribus árabes e islámicas, los esclavos africanos, los indígenas latinoamericanos, junto a los obreros asalariados, a los «condenados de la tierra» de F. Fanon) la referencia que oriente, que ilumine este tipo de diálogo. El diálogo de las élites oculta el proyecto futuro de un pluriverso o sinfonía de Diferencias en consenso; sólo las víctimas, en su propio sufrimiento, como lo enuncia la Filosofía de la Liberación, la obra de E. Lévinas o W. Benjamin; sólo la pobreza e incultura de las culturas dominantes (la mundial que se globaliza y las regionales que han dominado tradicionalmente por siglos a sus propias masas), pueden marcar el «camino», el Tao. La cultura popular de la Diferencia, de la Exterioridad de la Modernidad, periférica y postcolonial, permitirá vislumbrar las condiciones de la Culturalidad Trans-moderna en el pleno sentido de la palabra. (pp.212-213)

El pensamiento político latinoamericano, antes y partir de la influencia de la ilustración en la conformación republicana del siglo XIX, ha estado inclinado hacia un pensamiento pacifista (Guadarrama-González, 2019), su trayectoria ha estado marcada por manifestaciones diversas, desde el arte a la política que se han caracterizado por el humanismo práctico como forma de resistencia a la modernidad-colonialidad instituida. La invisibilización, negación o silenciamiento de esta trayectoria ha estado marcada por los dispositivos de saber/poder instalados a partir de 1492, con el propósito de la construcción de la otredad salvaje irracional (Bartra, 2012; Dussel, 1994; Jaulin, 1979) aquellas “bestias del sur salvaje” que describieron las Crónicas de Indias y que retrataron en mapas de la colonia, como territorios salvajes cuyo único objetivo era la pacificación.

Esta postura antihegemónica y crítica ante la agenda de paz liberal consensuada y mundializada en las academias, revistas especializadas de paz y conflictos, centros de pensamientos, agendas investigativas, y espacios de formación de pregrado y postgrado, requiere de una transformación paradigmática que descolonice el saber de la paz. Este proceso debe pasar por las biografías de quienes actúan externamente en los territorios y de quienes habitan allí, implica transformar las institucionalidades desde abajo, institucionalidad, operaciones de paz, docencia, investigación, escritura e incluso movilización social deben trasgredir y subvertir la paz liberal (Fontan, 2014) para salir del encierro epistémico y posibilitar la imaginación política de otras paces posibles para el cuidado de la vida.

Estas perspectivas conjugan un modelo teórico en emergencia que se puede denominar como paces transformadoras-descoloniales que implica entonces un proceso mestizo desde el Sur Global articulado al proyecto político-epistemológico de la transmodernidad para configurar

paces desde la pluralidad, contextualizados, situados, relacionales, senti-pensados desde las márgenes, subalternas y con el horizonte político emancipador de una comunalidad-ecosocial.

**Tabla 23.**  
*Matriz de paces comparadas*

<b>Modelos teóricos paz/características</b>	<b>Paz positiva</b>	<b>Paz imperfecta</b>	<b>Paz híbrida (posliberal)</b>	<b>Paz transformadora</b>	<b>Paces decoloniales e interculturales</b>
Definición	Ausencia de violencias (directa, cultural y estructural) justicia social (JS) y satisfacción de necesidades	Interacción de prácticas, sentimientos e ideas pacifistas	Equilibrio de políticas internacionales y procesos locales que garanticen seguridad, derechos, necesidades e identidad	Modelos de buen vivir (énfasis antrópico)	Modelos convivenciales de cuidado de la vida en los territorios (comunalidad ecosocial/énfasis biocéntrico)
Naturaleza de la paz	Orden social dinámico determinado por la justicia social	Proceso de opción/negociación mínimos de violencias y máximos de justicia social	Reconocimiento de las diferencias y encare la violencia estructural y cultural. Acorde a las necesidades y realidades locales. Apropiación y legitimidad local y legitimidad nacional e internacional.	Procesos socioprácticos de construcción e implementación de modelos de convivenciales sinérgicos de atención de necesidades	Procesos cosmoprácticos de construcción e implementación de modelos convivenciales para el cuidado de la vida en los territorios
Ámbitos de la paz	Micro, meso y macro				Micro/meso/macro y cosmogónicos de acuerdos con los saberes y cosmogonías de las comunidades en movimiento
Actores para la construcción de paz	Sociedad civil organizada,	Movimientos sociales, sociedad civil organizada, ONG, Estado,		Todos y todas: ciudadanías	Todas las ontologías que interactúan en

	ONG, Estado, organismos internacionales y fuerzas militares.	organismos internacionales y fuerzas militares.	de base, movimientos sociales, sociedad civil organizada, ONG, Estado, organismos internacionales y fuerzas militares	los territorios: comunidades en movimiento, espiritualidades, ontologías de la naturaleza, sociedad civil organizada, ONG, Estado, organismos internacionales y fuerzas militares
Métodos (estilos de acción para la paz)	Colaborativo-negociador ( <i>top-down/bottom-up</i> )	Colaborativo-negociador	Colaborativo-negociador ( <i>top-down/bottom-up/énfasis en bottom up</i> )	Participativo: acción-reflexión en todo ámbito y escala/fortalecimiento de las comunidades en movimiento (populares, raizales, indígenas, campesinas, obreras, mujeres, LGTBI, juventudes y niñez)

*Nota.* Adaptado de Ramos-Muslera (2015, 2019) y Mouly (2022).

#### 2.4.2 Los aportes de la teoría social crítica a la problematización de la paz

El balance anterior de modelos teóricos crítico de la paz, ha Estado atravesado y alimentado por las múltiples transformaciones político-epistémicas de la segunda mitad del siglo XX. Múltiples giros o cambios en la visión de la construcción del conocimiento producto de las movilizaciones sociales, el reconocimiento de la alteridad estructural del Sur Global frente al universalismo de la modernidad o a la instalación del “pensamiento único”, han posibilitado miradas otras en las ciencias sociales y en general en las formas de construcción de las disciplinas científicas y la manera como se construye el conocimiento. De esta manera, el saber de la paz, como lo hemos manifestado, también ha sido afectado por estos giros que han aportado fisuras al consenso liberal y ampliaciones en la miradas teórico-metodológicas de los estudios de la paz y los conflictos. Dentro de la teoría social crítica contemporánea podemos

reconocer algunos cuerpos teóricos que alimentan y seguirán fortaleciendo las miradas críticas sobre la paz.

El posestructuralismo, como campo teórico diverso ha hecho un aporte central con relación al poder, haciendo énfasis en los discursos y practicas sociales, resistencias, subjetivaciones, ordenes discursivos hacen parte del entramado que asumen la paz como forma de gobierno (Duffield, 2004; Jabri, 2013).

Por otro lado, se encuentran los estudios subalternos, los cuales podemos ubicar en dos corrientes, las provenientes de Estados poscoloniales de la segunda mitad del siglo XX y los segundos provenientes de los Estados poscoloniales de larga duración ubicados principalmente en América Latina. En la primera corriente se debe destacar el aporte Edwar Said con su obra cumbre *Orientalismo* que desnaturaliza la visión hegemónica construida desde Occidente funcional al orden binario del proyecto de la modernidad civilizados/bárbaros. Así mismo, los planteamiento de Bhabha (1994) y Chatterjee (2008) quienes aportan a la desnaturalización de las categorías políticas centrales de la modernidad: nación, identidad, Estado y democracia y como estas se convirtieron en la continuidad del colonialismo y la colonialidad por otros medios. También es importante destacar la miradas de la subalternidad como resistencia a la violencia epistémica de los colonialismos sobre el Sur Global, los planteamientos de Frantz Fanon (1983), Spivak (2011) y la producción sísmica agrupada en los cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci (2013) se convierten en aportes centrales para colocar en cuestionamiento y develar la hegemonía cultural y política del capitalismo del norte global.

La segunda corriente, tejida desde Abya Yala, desde la América profunda hace énfasis en el giro decolonial. Por un lado, el aporte ya citado en el texto del grupo

modernidad/colonialidad, pero también los insumos que cada vez más en la forma de una juntanza epistémico-política popular se vienen desarrollando desde diferentes territorios, algunos de los más recientes concentrados en el libro *Epistemologías decoloniales para la paz en el Sur Global*, editado por Javier Capera y Eduardo Sandoval (2020) que hacen énfasis en la mirada anti-hegemónica de la paz coherente con el sujeto popular de nuestra América. En la misma línea el trabajo editado por Jaime-Salas et al. (2020) resultado del diálogo entre diferentes territorios de Colombia, Euskal Herria, México y España, que combina reflexiones teóricas y estudios empíricos que hacen énfasis en la desnaturalización de la episteme liberal de los estudios de paz y la insurrección de saberes otros que posibiliten otras epistemologías, conceptualizaciones, espacialidades y temporalidades para las paces en torno al cuidado de la vida en los territorios.

Uno de los aportes más significativos para la reconceptualización de la paz de la teoría social crítica, es el desarrollado por los estudios feministas desde los múltiples lugares de enunciación e intersección: negros, queer, indígenas comunitarios, latinos, chicanos, y todos aquellos posicionamientos político-epistémicos encorpados que han configurado un andamiaje teórico-conceptual de cuestionamientos contundente al orden patriarcal larvado por la violencia global. Solano-Nivia et al. (2022) sintetizan los múltiples aportes de los estudios feministas a los estudios de paz y conflictos así:

Se puede concluir que el aporte de los feminismos en los estudios de la paz, los conflictos y la seguridad se sintetiza en los siguientes aspectos: visibilización de los vínculos de lo personal y lo global (dimensión personal) (Enloe, 2000); colocar el centro en las relaciones de poder que sostienen las desigualdades entre hombres y mujeres, y cómo esa desigualdad es funcional al orden político (Estado y democracia), social

(patriarcado y colonialidad) y económico (capitalismo) actual dominante (dimensión relacional); reconceptualización del concepto de seguridad con un enfoque en la seguridad de las personas y las colectividades en sus territorios, que incluye como fuente principal de inseguridad a la violencia en todas sus manifestaciones (directa, estructural, cultural o simbólica) y en particular sobre aquellas ejercidas hacia las mujeres (Mendia Azkue, 2014; Mendia Azkue y Saillard, 2013); reconocimiento desde las prácticas, situaciones e identidades de las mujeres, y énfasis importantes en la capacidad de agenciamiento de las mujeres en prácticas de resistencia y autodeterminación. (p.146)

También encontramos, el giro territorial o local dentro de la Teoría Social Crítica, que se ensambla a partir de los aportes de la geografía crítica (Haesbaert, 2011; Harvey, 2007) y sus principales corrientes: radical, humanística, posmodernista y feminista (Pérez de Armiño, 2019). Uno de los partes principales de corpus teórico es el de la reinterpretación de la paz y la construcción de la paz a partir del espacio, haciendo énfasis a los contextos y agencias locales, así como a la multiespacialidad y multiescalaridad que se yuxtapone en la construcción de paz, configurando relaciones de poder y coexistencia de diferentes proyectos sociales y políticos. Las propuestas conceptuales de paz híbrida y paz local se han alimentado de forma significativa de los planteamientos desarrollados desde esta perspectiva.

Esta diversidad de posicionamientos, no se reducen en esta breve panorámica, por el contrario, la última década ha sido prolifera de perspectivas críticas que se ensamblan en el campo transdisciplinar de los Estados de paz y los conflictos, la teoría del actor red, los estudios críticos de seguridad, la economía política de corte neomarxista, la articulación con las ciencias ambientales entre otras, dan cuenta de la consolidación de las perspectivas teóricas que cada vez más disputan las agendas públicas e institucionales cooptadas por la paz liberal y coadyuvan al

fortalecimiento de los modelos teóricos críticos sobre la paz y la construcción de paz en los territorios.

### **2.4.3 La paz desde el Sur Global o de las geopolíticas alternativas del conocimiento de la paz ¿Sur Global o apropiación del norte?**

Una panorámica de la disputa hegemónica a las geopolíticas del conocimiento que tradicionalmente han liderado la agenda investigativa sobre la paz es la que a continuación presentamos. Esta panorámica pretende dar cuenta de los que otrora fueran lugares de producción y circulación de la paz liberal, ahora se configuran centros y redes colaborativas de investigación desde perspectivas críticas y articuladas con comunidades y movimientos sociales.

En primer lugar, presentaremos algunas de las redes colaborativas que en la última década se han venido consolidando y articulado experiencias de investigación sobre la paz desde perspectivas críticas. Una de las redes colaborativas que logró juntar diferentes experiencias en Europa y en territorios de postconflicto en África y en Europa del este, fue la liderada por Oliver Richmond de la Universidad de Manchester y denominada *Critical Peace and Conflict Studies standing Group*. Esta red interdisciplinaria enfocada en las agencias locales para la construcción de paz realiza un cuestionamiento a la naturalización del sistema internacional liberal que hacen posible el binomio democracia y mercado global, a partir de los diálogos realizados entre 2010 y 2015, consolidados en la revista especializada en estudios críticos de paz y conflictos *Peacebuilding*. Este órgano académico se encuentra en los más altos ranking de indexación y logra catapultar los esfuerzos críticos que desde el Sur Global se realizan sobre la paz.

La segunda red surge en Alemania, en la articulación de las Universidades de Marburg, Bayreuth, Freiburg y Erfurt en torno a la Cátedra de Sociología por África y el proyecto denominado “Jerarquías poscoloniales en los estudios de paz y conflictos”. Esta red tiene como

objetivo una lectura de larga duración sobre las violencias coloniales y su impacto en los conflictos contemporáneos, así como la conceptualización de paz y conflicto, particularmente enfocados en los conflictos del África subsahariana.

Otra red que viene consolidando sus reflexiones y aportes metodológicos desde una perspectiva decolonial al campo de la educación para la paz es *Decolonising Education for Peace in Africa* (DEPA), que viene desarrollando un amplio trabajo de indagación sobre la descolonización de los currículos de educación básica, secundaria y universitarios en Nigeria, Sudáfrica, Uganda, Zimbawe, Algeria, Burundi, República Democrática del Congo, Camerún, Etiopía, Kenia, Mozambique y Sierra Leona. Cabe la pena mencionar que son múltiples los estudios críticos de corte desarrollados en África y desde afuera sobre las múltiples transiciones poscoloniales. No obstante, la infraestructura educativa e investigativa de muchas universidades africanas no ha permitido la consolidación de una red continental de perspectivas críticas y siguen subsidiadas o amparadas por universidades de sus antiguos colonos.

Una experiencia significativa que se viene consolidando en los últimos años es el Centro de Estudios Críticos sobre la Paz en Pakistán en el sur de Asia. Este Centro liderado por la Dra. Fattima Sajjad y creado en 2019, funciona como foro-red en el que convergen investigadores de diferentes lugares del Sur Global interesados en las perspectivas decoloniales y no eurocéntricas de los estudios de paz y conflictos.

A continuación, describiremos los destacados aportes desde la perspectiva críticas se han venido desarrollando en la última década en Europa sobre la paz, para finalizar con la experiencia latinoamericana.

#### **2.4.3.1 Inglaterra y/o Reino Unido**

Además de los citados trabajos de Oliver Richmond (2007, 2009, 2014, 2019, 2022) y de Roger MacGinty (2010, 2012, 2019), el Instituto de Humanitarismo y Respuesta al Conflicto de la Universidad de Manchester se ha convertido en uno de los enclaves críticos del andamiaje de la paz liberal en Europa, a través de la publicación periódica de la revista especializada *Peacebuilding* y la formación de múltiples investigadores centrados en los conflictos en Europa del este, Asia y África.

Además de estos significativos aportes, es importante destacar las perspectivas críticas desarrolladas en el programa de Formación de Paz de la Universidad de Leeds y la Universidad de Bradford, en la que el aporte de Mark Duffield (2007, 2019) y Michael Pugh (2008, 2020) desde la crítica de la economía política han desarrollado reflexiones significativas para profundizar acerca de la paz liberal como neocolonialismo.

Por su parte, el trabajo desarrollado por Jenny Pearce (2010, 2015, 2017, 2022) en el Centro de Estudios de América Latina y el Caribe del *London School of Economic* ha manifestado desde investigaciones empíricas en terreno, una crítica férrea a las abstracciones de paz que desconocen las formas de violencia y las disputas por el orden y la seguridad en los territorios.

Desde una corriente neomarxista y también desde la economía política, Mark Neocleous (2000, 2003, 2014, 2021, 2022) en la Universidad de Brunel en Londres desde hace un poco más de una década ha venido consolidando un corpus teórico acerca de la relación de poder policial, orden social y pacificación como las formas de la paz liberal contemporánea, es decir, la pacificación liberal como orden de la paz global.

Entre otros muchos otros, se destacan estos investigadores y centros dada su influencia teórica y crítica en la perspectiva de occidente sobre la paz y a su vez por los espacios de divulgación (revistas especializadas, escuelas de verano, eventos académicos) y de formación posgradual en donde comparten estos saberes. Desde la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales a las Ciencias Económicas y las Ciencias Sociales, estas perspectivas aportan a la construcción transdisciplinar de los estudios de paz y los conflictos y construyen agendas investigativas con el Sur Global.

#### **2.4.3.2 Alemania y Austria**

En la última década se ha consolidado un boom de las perspectivas críticas y decoloniales sobre los estudios de paz y los conflictos en Alemania. Desde el *workshop* sobre investigación para la paz y decolonialidad desarrollado en Vienna en diciembre de 2016 (Lottholz, 2017) se han venido consolidando grupos de trabajo y redes colaborativas de investigación en torno a las perspectivas críticas de la investigación para la paz, la urgencia de las miradas decoloniales ante la histórica violencia epistémica desarrollada en las operaciones de mantenimiento y construcción de paz en el Sur Global. El trabajo de Claudia Brunner (2020, 2022) desde la perspectiva poscolonial de Spivak y la inclusión de la violencia epistémica como categoría central para problematizar los estudios de paz y conflictos, así como las perspectivas críticas sobre la construcción de Estado y construcción de paz liberal en Asia Central desarrolladas por Lottholz (2021) y el grupo *Critical Peace Research* de la Asociación Alemana para los Estudios de Paz y los Conflictos, creado en el último quinquenio, sumado a múltiples eventos académicos han convertido en particular a Alemania en uno de los nodos críticos y de perspectivas decoloniales más importantes de Europa.

A estos se suma también la ya citada red de Universidades de Marburg, Bayreuth, Freiburg y Erfurt en torno al proyecto denominado “Jerarquías poscoloniales en los estudios de paz y conflictos” y el consorcio de las universidades de Justus-Liebig Universität (Gießen – Alemania), Georg-August-Universität (Göttingen – Alemania), Freie Universität Berlin (Berlin – Alemania), Peace Research Institute Frankfurt (Frankfurt – Alemania) y Albert Ludwigs Universität (Freiburg – Alemania) financiado por el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores de Alemania que, junto a universidades colombianas, ha creado el Centro de Excelencia sobre investigación y docencia para la paz CAPAZ en el país, con posterioridad a la firma del acuerdo final entre las FARC-EP y el gobierno colombiano y con el objetivo de fortalecer las miradas alternativas y críticas sobre la construcción de paz entre investigadores de Alemania y Colombia.

#### **2.4.3.3 España**

En España podemos encontrar dos epicentros académicos que han empezado a transitar de forma significativa de perspectivas cosmopolitas de la paz hacia posiciones más críticas, estos son Granada y Barcelona. En la primera encontramos el Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, liderado muchos años por Francisco Muñoz y espacio de gestación del modelo teórico de la paz imperfecta; los aportes de Muñoz (2007, 2010, 2015, 2022) en la consolidación de este modelo teórico, Juan Manuel Jiménez (2015, 2018) a través del aporte del concepto de paz homínida desde la arqueopaleontología, así como el concepto de paz neutra o paz Gaia de Francisco Jiménez (2015), la dimensión espiritual de la paz de Purificación Ubric y las perspectivas críticas del reciente director del Instituto Diego Checa (2014, 2019) a partir de la experiencia de resistencia no violenta Palestina se ensamblan con la trayectoria decolonial andaluza liderada por Antonio Ortega y el *Stand Group* desde el departamento de Historia de la

misma universidad. Estos abordajes logran su mayor arraigo en el Máster de Paz y Conflictos del Instituto y el Doctorado en Historia de la misma universidad. Así como la divulgación de estas perspectivas multidisciplinares y críticas de la paz a través de la Revista de Paz y Conflictos.

Mientras tanto, en Barcelona los epicentros se articulan en centros independientes, escuelas universitarias, institutos e investigadores que exploran estas perspectivas. En primer lugar, tenemos el Instituto Catalán para la Paz ICP el cual es espacio de documentación, divulgación y formación de múltiples perspectivas sobre la paz y de forma cada vez mayoritaria de perspectivas de paces locales, movimientos sociales e interpretaciones otras sobre la paz y los conflictos. Así mismo, su vínculo muy cercano con organizaciones defensoras de derechos humanos y movimientos sociales de países en conflicto han influenciado de forma significativa a la ampliación de perspectiva.

En relación con las unidades académicas universitarias, encontramos la Escuela de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona, fundada por Vincent Fisas y que se ha encargado, a través de los Informes Periódicos ALERTA, dar cuenta de las dinámicas de conflictividad y construcción de paz en el mundo convirtiéndose en uno de los observatorios en idioma castellano más consultados y referenciados. Así mismo, este centro es escenario de articulaciones y redes investigativas que juntan miradas críticas sobre la construcción de paz. Aunque la característica del centro es más de carácter documental que teórico, sus aportes a la visibilización de las formas de conflicto y paz desde diferentes perspectivas interseccionales es muy significativo.

En la línea de centros de investigación independiente, encontramos el Centro Delas liderado por Pere Ortega (2017) y Tica Font que, tras una trayectoria de décadas, ha logrado desarrollar trabajos de investigación sobre los ejes de armamentismo, seguridad y paz en particular sobre el gasto público en defensa de los países europeos y la exportación de armas a países en conflicto en función del sostenimiento de la economía de guerra (Ortega, 2017).

Por otro lado, tenemos aportes destacados como el legado de la filosofía de las paces de Vincent Martínez (2010, 2019), el trabajo sobre la movilización de las mujeres para la paz de Carmen Magallón (2007) y la crítica a la paz liberal desarrollado por Oscar Mateos (2012, 2013, 2019) e Itziar Martínez (2013). Estos aportes de investigadores críticos se suman a las organizaciones y redes académicas españolas como la Asociación Española para la Investigación de la Paz AIPAZ, la Fundación para la cultura de Paz CEIPAZ y el Instituto Universitario de Derechos Humanos, Democracia, Cultura de Paz y No Violencia de la Universidad Autónoma de Madrid (DEMOSPAZ). Estas experiencias institucionales y de trabajo en red han ido consolidando el giro crítico de los estudios de paz y de los conflictos, a partir de la influencia de los movimientos feministas, ambientalistas, de prácticas no violentas y de diferentes comunidades en movimiento en España y en el Sur Global han incidido en este viraje

#### **2.4.3.4 Euskal Herria (País Vasco)**

En el territorio autónomo entre el Estado francés y el Estado español encontramos Euskal Herria, el País Vasco. Allí dos espacios han constituido escenarios del fortalecimiento de la levadura crítica (Lederach 2016) en la articulación con investigación, formación y acompañamiento en el territorio, el Instituto Hegoa de la Universidad del País Vasco y el Centro de investigación para la Paz Gernika Gogoratuz.

En el Instituto Hegoa de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional se ha configurado una línea de investigación crítica en torno a Conflictos, Paz y Seguridad. En ella los ejes temáticos son feminismo, conflicto y paz, justicia transicional memoria y derechos humanos, construcción de paz, cooperación internacional y acción humanitaria, seguridad humana y estudios críticos de seguridad y derechos humanos en el Sahara Occidental. Dentro del instituto encontramos figuras destacadas como el excomisionado de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad en el conflicto armado colombiano, Martín Berinstain, que ha realizado un aporte muy significativo desde la perspectiva psicosocial y de los derechos de las víctimas a los procesos de justicia transicional desde una mirada crítica. Así mismo, a Karlos Pérez de Armiño quién desde los estudios críticos de seguridad y más recientemente desde la perspectiva de la geografía crítica ha venido abordando las configuraciones de paz local-territorial en casos como el colombiano. Desde los estudios de género y feministas, tenemos los aportes de la actual directora del Instituto Irantzu Mendía Azkue, que ha venido desarrollando perspectivas críticas feministas a los procesos de Justicia transicional (2019) y a la división sexual del trabajo en las operaciones de paz (2013). De igual manera, pero desde las perspectivas de las masculinidades en procesos de reintegración de excombatientes, el trabajo de Iker Zirion (2018, 2019) se convierte un insumo importante para miradas invisibilizadas y negadas dentro de la mirada hegemónica de la paz.

Finalmente, la obra colaborativa *Pax Crítica, aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*, editado por el Instituto bajo la coordinación de Pérez de Armiño y Zirion (2019), se convierte en aporte actual a las críticas de la agenda global de paz liberal.

El Gernika Gogoratuz creado en 1987 ha logrado consolidar de forma independiente procesos de cooperación internacional desde una perspectiva crítica con los territorios y

comunidades en movimiento del Sur Global. Su más reciente proyecto “Territorios en Conflicto” tuvo como objetivo describir el impacto (acceso a la tierra, desigualdades de género, sostenibilidad e identidad cultural) que el modelo hegemónico neoliberal tiene en los territorios a partir de los enfoques de Desarrollo Humano Sostenible (DHS) y Desarrollo Humano Local (DHL) en Tolima y Caquetá (Colombia), Cabo Delgado y Maputo (Mozambique) y Urdaibai (Euskal Herria). Este proyecto ha logrado articular desde las miradas territoriales las perspectivas críticas, decoloniales y feministas y sus implicaciones para la construcción de la paz por fuera del orden neoliberal.

#### **2.4.3.5 Portugal**

En Portugal se encuentra otro nodo telúrico de producción crítica sobre paz y conflicto, articulado entre la Facultad de Economía y el Centro de Estudios Sociales CES de la Universidad de Coímbra. Este último, liderado por Boaventura de Sousa Santos, se ha constituido como un escenario de formación, investigación y conformación de redes investigativas con el Sur Global desde el posicionamiento ético-político de las epistemologías del sur. El trabajo radical de Teresa Cunha (2022, 2019, 2018, 2014) en torno las ecologías feministas del conocimiento, las epistemologías del sur y del buen vivir como resistencias a la neoliberalización de la vida. La crítica desde la economía política a la agenda de paz liberal y la inclusión de los DESCAs para la sostenibilidad de la paz en los territorios de Daniela Nascimento (2019, 2018, 2017). Los trabajos pioneros de Pureza en torno a la agenda crítica de los estudios de paz (2007, 2012, 2018), de Pureza y Moura (2005) y Pureza y Cravo (2005). De igual manera, los aportes de Teresa Moura (2012, 2015) ampliando críticamente la categoría de nuevas guerras hacia *novissimas* guerras y *novissimas* paces frente a las transformaciones conflictivas mundiales. El trabajo de Teresa Almeida Cravo (2015, 2017, 2018), así como el

desarrollo de las diferentes líneas de formación doctoral en Poscolonialismo y ciudadanía global, sociología del Estado, políticas internacionales y resolución de conflictos, estudios feministas, discursos y economía política, constituyen un enclave de disputa político-epistémica a los órdenes discursivos naturalizados de la paz liberal en el norte global.

#### **2.4.3.6 Latinoamérica**

La experiencia del pensamiento político de Latinoamérica sobre la paz tiene un origen de larga data. El trabajo de Gadamarra-González (2019) da cuenta de múltiples escenarios desde el arte a la política, donde se ha materializado el pensamiento pacifista. No obstante, la violencia epistémica del norte global ha constituido un *apartheid* cognitivo en el que estas experiencias han sido silenciadas o no caben dentro de las estructuras de poder cognitivo configuradas para ello: revistas especializadas, centros de formación e investigación, congresos, etc.

De allí que la conformación de redes y procesos de reconocimiento de pensamiento en torno a la paz son recientes. La experiencia reciente más significativa ha sido la conformación del Consejo Latinoamericano de Investigación para la paz CLAIP en 1977 como un brazo regional de la IPRA. Desde su fundación a la actualidad se han logrado consolidar diversos espacios de integración académica regional a través del Congreso Latinoamericano de Investigación para la paz, que se aproxima a su décimo segunda versión. Así mismo, el aporte de los modelos teóricos de la paz transformadora y de la paz integral intercultural han establecido una fisura epistémica que permite pensar desde el sur amerindio posibilidades otras de paz. La Revista CoPala construyendo paz latinoamericana, dirigida por Eduardo Sandoval, en los últimos años se consolidado como espacio de diálogo plural político-epistémico desde el sur de nuestra América. A esto se suman esfuerzos insulares como el de la UNILA en Brasil con el

trabajo de Ramón Blanco (2015, 2017, 2019, 2022) y los grupos de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador FLACSO.

Este panorama sucinto de diferentes nodos articuladores de producción crítica de paz se suma a los trabajos desarrollados con mayor tradición como la línea de Galtung y Lederach y no pretende desconocerlos sino, por el contrario, reconocer su influencia en el movimiento telúrico epistémico que en la última década se ha dado dentro del norte global y en la articulación, aún tímida de iniciativas del Sur Global. Este archipiélago político-epistémico crítico poco a poco se instala como una fractura ante la permanencia incuestionable del paradigma liberal y sus diferentes mutaciones.

Habrá que ser precavidos, sin embargo, en no caer en una falsa ingenuidad que conlleve a una colonización del pensamiento crítico desde el norte global (Cruz, 2020) que traiga consigo la instrumentalización liberal de las herramientas de transformación y agenciamiento local, así como de los saberes de las comunidades en movimiento. La reflexividad ético-política como principio de articulación y el compromiso acción en y con las comunidades en los territorios mantendrá abierto este diálogo en construcción, contrahegemónico, a contracorriente.

**B. Mapa de las ausencias y las travesías  
(o cartografía de la tierra prometida)**

**Gráfico 19.**  
*David y Leviatán*



*Nota.* Imagen tomada del archivo personal del colectivo clandestino contracultural Tropel Errante durante mayo de 2021 en el marco del “estallido social” iniciado el 28 de abril del mismo año. Esta fotografía se ubica en el puente Santander sobre el río Magdalena que conecta a la ciudad de Neiva con el centro del país: espacio de confrontación de las juventudes populares de la ciudad de Neiva y el Escuadrón antidisturbios ESMAD de la Policía Nacional.

“Dios le dijo a Moisés:

Deja este lugar y lleva al pueblo que sacaste de Egipto a la tierra que les prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob. Yo les aseguré que esa tierra sería para sus descendientes. ¡Es tan rica que siempre hay abundancia de alimentos! Enviaré a mi ángel para que te guíe, y echaré de allí a todos los pueblos que no me obedecen.”

Éxodo 33, 1-6

### **Capítulo 3. Travesías y ausencias de los proyectos de paz liberal 1991-2022**

La posguerra fría trajo consigo múltiples transiciones globales, políticas económicas, culturales, sociales y subjetivas. Estas transiciones han instalado una temporalidad lineal, omnicomprensiva y con un telos único e incuestionable: “la paz mundial”. Esta tierra prometida planteada por el proyecto moderno occidental poswestfaliano y ante la derrota del proyecto socialista internacional convertido en la única posibilidad o modo de existencia global, se sitúa y materializa en los cuerpos, territorios y representaciones de quienes habitan occidente desde múltiples formas de apropiación y reapropiación.

De allí que este capítulo se organiza entre las travesías, sombras y ausencias de esta tierra prometida que en Colombia se instala con la invasión del imperio español y se reactualiza en cada una de las transiciones político-económicas globales y translocales, la última, la originada con la constitución de 1991.

En primer lugar, se presentarán las mutaciones de los proyectos de la paz liberal a partir de los proyectos de gobierno desde 1991 a 2022 en Colombia desde sus diferentes formaciones discursivas. En un segundo momento, se presentarán las regularidades y discontinuidades de estos proyectos de paz liberal situados como forma de gobierno para finalmente expresar las características de lo que se podría denominarla configuración del proyecto de la paz liberal criolla.

### **3.1 Los proyectos de paz liberal en los discursos presidenciales y los planes de desarrollo en Colombia 1991-2022**

La transición político-económica de 1991 en Colombia implicó a su vez una transición cultural, social y subjetiva en la que la paz se convirtió en el discurso recurrente desde los espacios públicos hasta los espacios cotidianos y más íntimos. Las violencias generalizadas desde lo global hasta en lo local, la expansión de la guerra de las periferias a las ciudades y el final del siglo XX invitaba a una cofradía pacífica internacional, la posguerra fría se inundaba de optimismo liberal con aquello que Fukuyama (2004) denominó “el final de la historia” y el inicio de la era de la paz. Sin embargo, esta era de la paz ha estado encargada del poder soberano presidencial, por disposición constitucional, sólo el presidente de la República puede dirigir los procesos de negociación con los actores levantados en armas contra el Estado.

De este modo, todos los procesos de paz son cuatrienales, dependen del ciclo electoral y de la suerte de los presidentes en la arena política [...] así, pues, cada mandato presidencial se puede ver como una cadena de rupturas, sobresaltos, improvisaciones alrededor de una mesa de elitistas. (Palacios, 2012)

De esta manera, los proyectos de paz se han hecho posibles de acuerdo con las condiciones cuatrienales de cada gobierno, que independiente de la estrategia de pacificación o discurso empleado, los actores del momento han respondido a la coyuntura sociopolítica, las presiones de la arquitectura internacional liderada por las Naciones Unidas o grupos corporativos internacionales o las tendencias de opinión construidas por los medios de comunicación (Sarmiento y Caraballo, 2009; Palacios, 2012; González, 2015; Villarraga, 2015).

Estas fracturas permanentes de la paz devienen de 5 condiciones: 1) la falta de continuidad institucional de la paz por parte de los distintos gobiernos (paz cuatrienal); 2) la

competencia entre los grupos insurgentes dentro de las diferentes negociaciones, que se ha traducido en la profunda fragmentación de la izquierda radical (Pizarro, 2017); 3) la permanencia de la violencia estructural y cultural operada a través de las diferentes formas de colonialidad y colonialismo en los territorios y poblaciones (violencia colonial); 4) el sostenimiento de un proyecto político-económico de Estado democrático-liberal-capitalista mayormente centralizado que opera intermitente en las regiones con el soporte de grupos de poder mafiosos, militares, paramilitares y/o religiosos locales; 5) la reproducción y naturalización de los principios de dominación que las élites políticas y los actores han apropiado en las configuraciones de organización del poder y el uso de la violencia en los territorios (acumulación histórica).

La intermitencia institucional, los procesos de negociación frustrados, la paz fracturada y la construcción de múltiples paces artificiales en el marco de una misma guerra se pueden ver materializados en la configuración de los diferentes planes de desarrollo establecidos entre 1991 y 2022 que han tenido como eje central la paz.

**Tabla 24.**  
*Planes de desarrollo y presidencialismo*

<b>Plan de desarrollo</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Presidente/ periodo</b>	<b>Lugar de enunciación presidencial</b>
La revolución pacífica	-Disminuir la intervención del Estado haciendo que se concentre en sus funciones básicas. -Eleva el ingreso y el nivel de vida de los grupos necesitados. -Obtener una tasa de crecimiento del cinco por ciento anual promedio y doblar la duplicación del	Cesar Gaviria Trujillo 1990-1994	Hombre/blanco/liberal /nacido en el eje cafetero/economista de la Universidad de los Andes/heterosexual/casado en familia tradicional/político por profesión de enfoque neoliberal

	ingreso per cápita en treinta años.		
El salto social	Orientar la acción del Estado y de la sociedad civil hacia el crecimiento integral de la persona humana y el desarrollo solidario de la comunidad colombiana.	Ernesto Samper Pizano 1994-1998	Hombre/blanco/liberal /abogado/linaje presidencial/heterosexual/casado en familia tradicional/centroizquierda-socialdemocracia
Cambio para construir la paz	Buscar y conservar la paz, con el fin de ubicar al país en una senda de crecimiento sostenible con cohesión social.	Andrés Pastrana 1998-2002	Hombre/blanco/abogado y periodista/linaje presidencial/heterosexual/casado en familia tradicional/centroderecha
Hacia un Estado comunitario	Brindar seguridad democrática, que asegure la viabilidad de la democracia y afiance la legitimidad del Estado, impulsar el crecimiento económico sostenible, construir equidad social, mejorando la distribución del ingreso y el crecimiento económico, incrementar la transparencia y eficiencia del Estado.	Álvaro Uribe Vélez 2002-2006	Hombre/blanco/abogado y empresario
Estado comunitario: desarrollo para todos	Consolidar y continuar las directrices del Plan 2002-2006, pero con particular énfasis y prioridad en dos objetivos fundamentales: mantener el crecimiento económico alcanzado recientemente y complementarlo con una noción más amplia de desarrollo. Esa noción más amplia reconoce que, el objetivo del crecimiento económico no es un fin en sí mismo, sino es un medio idóneo para alcanzar una sociedad más justa.	Álvaro Uribe Vélez 2006-2010	/heterosexual/casado en familia tradicional/neoconservador institucionalista/derecha

Prosperidad para todos	Consolidar la seguridad con la meta de alcanzar la paz, dar un gran salto de progreso social, lograr un dinamismo económico regional que permita desarrollo sostenible y crecimiento sostenido, más empleo formal y menor pobreza y. en definitiva, mayor prosperidad para toda la población.	Juan Manuel Santos 2010-2014	Hombre/blanco/economista de Harvard y el <i>London School of Economics</i> /heterosexual/ linaje presidencial/casado en familia tradicional/neoliberal de orientación neoclásica y neoinstitucionalista.
Todos por un nuevo país	Construir una Colombia en paz, equitativa y educada, en armonía con los propósitos del Gobierno Nacional, con las mejores prácticas y estándares internacionales, y con la visión de planificación de largo plazo previsto por los objetivos de desarrollo sostenible.	Juan Manuel Santos 2014-2018	
2018-2022	Pacto por Colombia, Pacto por la equidad	Iván Duque Márquez	Hombre/blanco/abogado/heterosexual/casado en familia tradicional/neoconservador institucionalista

*Nota.* Fuente: Elaboración Propia.

La paz ha sido el correlato de los proyectos de desarrollo gubernamental establecidos en los últimos 30 años que responden a la agudización de los procesos de liberalización de la vida y los territorios y a las recetas/manuales de la intervención internacional humanitarista neoliberal

(democracia liberal y capitalismo afectivo y neoextractivo). Situación similar a otros procesos de negociación y transición del mundo en donde se configura un simulacro de la paz (paz artificial/imperfecta) mientras permanecen latentes o manifiestas las condiciones estructurales de su prolongación, como lo son los casos de Cambodia, Bosnia Herzegovina, Kosovo, Timor del Este y Mozambique (Richmond, 2011).

Así mismo, el neoliberalismo ha sido el correlato del desarrollo y la paz. En Latinoamérica han coexistido cuatro enfoques para el desarrollo, el modelo primario exportador, el industrial proteccionista, el neoliberal y recientemente el enfoque posneoliberal. Estos difieren en medios, pero coinciden en un mismo fin: modernización y desarrollo.

Estos modelos corresponden a la especificidad latinoamericana y las características derivadas de la experiencia colonial. La conformación del sistema-mundo capitalista colonial a partir de la extracción acelerada y masiva de riquezas por España y Portugal fortaleció la acumulación originaria desatada por los imperios y que posibilitaría a posteriori la revolución industrial europea. Esta extracción masiva de riquezas y su consecuente acumulación originaria no se transforma con los procesos independentistas y es solo después de la segunda guerra mundial en el marco de la consolidación del sistema financiero internacional (Acuerdo de Bretton Woods) que el papel de Latinoamérica comienza a ser problematizado en función de la división internacional del trabajo.

La asimetría en el desarrollo de las economías denominadas periféricas pertenecientes a la denominada tricontinental (África, Asia y Latinoamérica) y las economías del centro, la mayoría lideradas por los antiguos imperios del siglo XIV al XIX requirió de una justificación epistémica, la invención del tercer mundo (Escobar, 2005) el mundo subdesarrollado. Este “tercer mundo” tendrá como condición estructural y no causal, la condición del subdesarrollo y

la dependencia inevitable a la zona desarrollada del Sistema-mundo, por ende, al conformarse en la antinomia del desarrollo, los esfuerzos de la cooperación internacional, desde el Plan Marshall y la Alianza para el progreso, estarán destinados al alivio y al fortalecimiento de estas economías.

Estas características, junto a otras variables estructurales, aseguraban la función exportadora de bienes primarios en las economías del “subdesarrollo” y el bloqueo en la acumulación y desarrollo de las fuerzas productivas internas. Así mismo generaba una función espejo dentro de las economías internas de cada país, en donde la dinámica exportadora generaba el desarrollo de ciertos sectores liderados por élites empresariales o terratenientes en regiones especificadas de cada país, configurando así zonas desarrolladas y subdesarrolladas dentro de los mismos territorios del Estado y marcando a su vez las asimetrías urbano/rural. Esta cadena de exportación/extracción de suministros que sostiene el orden desarrollo/subdesarrollo ha estado controlada y diseñada por las políticas públicas y planes de desarrollo que desde la segunda mitad del siglo XX y principalmente a partir de la década del noventa se produjeron en los países latinoamericanos.

La influencia de las teorías económicas clásicas y neoclásicas será fundamental en la consolidación de un sesgo político-epistémico y metodológico en la constitución de los modelos de desarrollo latinoamericanos, el patrón de acumulación originaria será equivalente a la noción de desarrollo y por ende estos modelos operaran en función de las transformaciones y formas de reproducción del capital.

**Tabla 25.**

*Características de los modelos de desarrollo en Latinoamérica*

<b>Modelo de desarrollo</b>	<b>Características</b>	<b>Temporalidades de hegemonía</b>	<b>Países</b>
-----------------------------	------------------------	------------------------------------	---------------

Modelo primario exportador	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Influencia teorías económicas clásicas</li> <li>-Impulsión de las economías nacionales al mercado global</li> <li>-Sistema productivo heterogéneo y especializado de exportaciones de materias primas</li> <li>-Conformación y especificación de elites empresariales</li> <li>-Dependencia de las demandas del capital internacional</li> </ul>	Entre 1870 a 1930 con variaciones temporales y especificidades en cada país	Argentina Uruguay Chile México Brasil
Modelo industrial proteccionista	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Teoría estructuralista de la CEPAL de influencia Keynesiana</li> <li>-Industrialización interna</li> <li>-Énfasis en industrialización urbana</li> <li>-Absorber sistemáticamente la mano de obra excedente de las zonas rurales</li> <li>-Mejorar la distribución del ingreso</li> <li>-Reorientar el perfil de inserción latinoamericano en la división internacional del trabajo</li> </ul>	Entre 1950 a 1970	Brasil México Argentina Chile Colombia Perú Uruguay
Modelo neoliberal	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Teorías económicas neoclásicas</li> <li>-Énfasis en la estabilización macroeconómica y en el ajuste estructural</li> <li>-Liberación de los mercados y la apertura externa (aumento de la inversión extranjera)</li> <li>-Descentralización y privatización</li> <li>-Estado regulador</li> </ul>	A partir de 1990, pero con los antecedentes de las experimentaciones sociales en la dictadura pinochetista desde la década de 1970.	Reformas constitucionales (leyes de primera generación) en todos los países latinoamericanos que la hicieron viable.
Enfoques posneoliberales (socialismos del siglo XXI)	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Neoestructuralismo de la CEPAL</li> <li>-Es diverso y su eje central es la búsqueda de alternativas al capitalismo neoliberal. Su base son los proyectos políticos de los gobiernos progresistas</li> </ul>	A partir de la década del 2000 y diferenciados por la consolidación de los bloques de poder progresistas	Venezuela Brasil Uruguay Argentina Chile Ecuador

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

La crisis del modelo Cepal derivada de la transformación de la deuda internacional, el cambio geopolítico postguerra fría, las restricciones arancelarias para la inversión extranjera y el acuerdo entre las élites latinoamericanas, principalmente empresariales, el sistema financiero internacional y el gobierno de los EEUU denominado Consenso de Washington, trajeron consigo la configuración jurídico-política de las “Leyes de primera Generación” o reformas constitucionales en los países latinoamericanos a finales de la década del ochenta para hacer viable la transición político-económica del neoliberalismo. Con lo anterior, quiero destacar que el neoliberalismo, a partir de la década del noventa, se consolidó como el modelo de desarrollo hegemónico de los países latinoamericanos y Colombia no fue la excepción. La Revolución Pacífica fue el primer documento que materializó la conceptualización y la puesta en práctica de este modelo, así como operativizó a través de la Ley Orgánica los instrumentos para la construcción de documentos de planeación nacional que lo hicieran posible.

No obstante, es importante remarcar que la planeación en Colombia ha tenido una característica particular que es la influencia de los organismos multilaterales de apoyo financiero. En este sentido en Colombia a partir de 1945, que se modifica la constitución de 1886 y se incluye la planeación presupuestal para el desarrollo de la economía nacional como eje central del poder legislativo, han sucedido tres momentos influenciados directamente por programas internacionales y bajo la premisa del fortalecimiento del “Tercer Mundo ” o como describe Rojas (2010, citado por Fedesarrollo, 2020):

demostrarles a los países de la región que la planeación agrícola e industrial, así como la ayuda externa y la asesoría técnica podría jalonar el crecimiento económico de la región, mejorar la vida de todos los habitantes y reducir la pobreza, de modo más pacífico y ordenado que el comunismo. (p.14)

**Tabla 26.**

*Momentos de la planeación nacional para el desarrollo en Colombia*

<b>Momentos</b>	<b>Programa internacional</b>	<b>Efectos</b>
1945 -1957 En el marco del estallido de La Violencia y el proceso de pacificación militar de la junta militar de gobierno de Rojas Pinilla.	Misión Lauchin Currie (1948) fue designada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) para determinar las necesidades prioritarias del país y evaluar la posibilidad de otorgarle al Estado un préstamo con relación al fortalecimiento de la infraestructura	Documento de lineamientos de fortalecimiento de la economía nacional “Bases de un programa de fomento para Colombia” (1951).  Se constituyeron instancias institucionales del orden central adscritas a presidencia para determinar los ejes centrales de la planeación del desarrollo económico del país.
1958 – 1970 En el marco del Frente Nacional, la consolidación de las guerrillas de primera generación y el primer ciclo del conflicto armado	Alianza para el Progreso, programa concertado por la Organización de Estados Americanos OEA en la Conferencia de Punta del Este de 1961 con el objetivo explícito de desarrollo económico y social, pero con el objetivo del intervencionismo contrainsurgente internacional (pacificación económica) ante la expansión del proyecto comunista en el continente.	Plan General de Desarrollo Económico y Social (1961-1970)”, “Plan Decenal”.  Inclusión del modelo Cepal de corte keynesiano para acelerar la industrialización del país.  Incentivar la reforma rural.  Diplomacia internacional para la atracción de inversión extranjera.  Se constituyeron los Consejo Nacional de Política Económica y Social CONPES y se crea el Departamento de Planeación Nacional

1989- a la actualidad En el marco de la agudización del conflicto armado en su segundo y tercer ciclo y la transición política de la Constitución de 1991	No existió un programa multilateral específico sino diferentes coyunturas y planes que incidieron en las orientaciones de la planeación a partir de aquí. El primer marco de política internacional es el establecido entre el Consenso de Washington, el Consenso de Pekín y el Consenso de Davos, acuerdos entre Sistema Financiero Internacional, el G20 liderado por EE. UU. y elites locales de los países objetivo. Así mismo la Política Antidrogas de EE. UU. iniciado en 1982 y el Plan Colombia como programa internacional de fortalecimiento del Estado.	Manejo tecnócrata de las políticas públicas. Se dio continuidad a los efectos de la fase anterior y se fortaleció la Ley Orgánica a partir de 1994 para operativizar los planes de desarrollo. La revolución pacífica fue el punto de origen para el cambio de orientación de las políticas públicas permaneciendo sus carácter tecnocrático e imperativo en la planeación. Se crean los Consejos Departamentales de planeación como forma de descentralización y se sostiene el eje de captación de ayudas de las instituciones del sistema financiero internacional. A partir de aquí, la paz ha sido el eje central de la planeación para el desarrollo en Colombia.
--	--	--

*Nota.* Fuente: Elaboración propia a partir de FEDESARROLLO (2020).

De esta manera, las dinámicas globales de la guerra y particulares del conflicto armado colombiano se han encontrado con la consolidación y planeación de los modelos de desarrollo del país, por ello entender los proyectos de paz liberal que se constituyeron en Colombia dentro de la relación guerra-paz-desarrollo es inevitable. Por ello es importante resaltar tres premisas fundamentales para la configuración de los proyectos de paz liberal en Colombia:

1. Paz-capitalismo-neoliberalismo: es imposible desprender la dinámica del conflicto armado de la estructura productiva del país o de la relación con las dinámicas globales de los

mercados. Este último aspecto ha sido decisivo, particularmente en el segundo ciclo del conflicto para el fortalecimiento de los actores armados como reguladores de órdenes sociales locales en los márgenes del Estado, en la intensificación de la actividad militar, así como en la ampliación de los cuerpos de guerra y en el crecimiento y consolidación de las economías ilegales informales transfronterizas (Duffield, 2004; Gutiérrez-Sanín, 2009). De esta manera, los proyectos de paz han respondido a estas dinámicas y a su vez como vehículo para la implementación de las transformaciones desarrollistas del capitalismo en su fase de neoliberalización. Es decir, el conflicto armado colombiano ha sido constitutivo de las formas del capitalismo, y la paz, el vehículo discursivo para la apropiación del proyecto de la racionalidad neoliberal. Cualquier salida negociada al conflicto o acuerdo de paz ha estado atravesada por este eje.

2. Presidencialismo o poder soberano para conducir hacia la paz: el tradicionalismo constitucional colombiano desde su conformación como República ha estado marcado por un presidencialismo que corresponde a una tradición de la cultura política colombiana: el caudillismo. Aunque la Constitución de 1991 intentó un tránsito a un presidencialismo moderado, las reformas constitucionales que hicieron posible los gobiernos de Uribe y Santos representan un retroceso en la forma de acumulación de poder y su ejercicio sobre el Estado. De igual manera, sustenta y reproduce las prácticas clientelares que en torno a esta figura se establecen en el legislativo. Coherente con ello, la constitución remarca que el poder absoluto para la *conducción* de la paz esta exclusivamente en el poder presidencial, en el poder soberano, configurando una paz cuatrienal o paces fracturadas (Botero-Bernal y Cajas-Sarria, 2021; Palacios, 2012).

3. Economía política global y orden liberal internacional: la constitución posguerra fría de una arquitectura económica global de varios sistemas económicos diferentes pero interdependientes, asimétricos y profundamente interrelacionales, también está marcada por la configuración de un pensamiento único de orden liberal. El liberalismo no solo como proyecto económico y político se transfigura en paradigma civilizatorio desde el que se organiza la gobernanza internacional. Desde sus diferentes gradaciones ortodoxas, realistas o neoliberales es consolidado como consenso en la ciencia, la política y la vida cotidiana. Sin embargo, ese orden liberal global no es monolítico, sino ameboides en su racionalidad más profunda neoliberal, es multiforme y adaptativo, pero opera desde los mismos principios de orden social y desarrollo (Duffield, 2007).

A partir de esto, los proyectos de paz y de paz liberal se han configurado a partir de diversas formaciones discursivas al largo de estos treinta años en un entramado enunciativo con los efectos de estas premisas. Así, las formaciones discursivas son entendidas como

un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa. (Foucault, 1988)

De esta manera, identificamos en el archivo analizado en esta investigación cuatro formaciones discursivas:

- Naturaleza de la paz: corresponde a los posicionamientos teórico-políticos que dan cuenta de las explicaciones sobre la posibilidad o la imposibilidad de la paz en Colombia.

- Visiones de la paz: refiere a las formaciones que describen y establecen los límites de lo que es o no es la paz.
- Sujeto y sociedad para/de la paz: aquellos discursos que de forma prescriptiva delinear el contorno del tipo de sujeto y sociedad de la paz, sus prácticas culturales y valores identitarios.
- Métodos (programas o estrategias) para la paz: corresponde a aquellos discursos que de forma procedimental enuncian los programas o estrategias centrales para la construcción de paz.

El trabajo de archivo aquí presentado implicó la revisión discontinua de programas de gobierno, planes de desarrollo y discursos presidenciales entre 1991 a 2022, pero también de forma inductiva de otros materiales y objetos que en el devenir de mi experiencia como investigador y defensor de derechos humanos aparecían o me perseguían en forma de pregunta al estilo del perseguidor cortaziano. Con estos se estableció un armazón de más de 700 documentos que dieron forma a la superficie de enunciación desde las cuales se ha hecho posible la paz liberal. De esta manera, y con la identificación de estas formaciones discursivas, emergieron tres coyunturas críticas como marco de producción y unificación de sentidos.

Así, desde la perspectiva de Richmond (2014) y Mateos (2012, 2013, 2019) se establecieron las rejillas de especificidad desde las cuales se hizo posible constitución de tres proyectos paz liberal en Colombia: proyectos de paz de la victoria, constitucional e institucional y de la sociedad civil y las gradaciones de estos proyectos según sus mediaciones ortodoxo, liberal, conservador y emancipador. La relación de las superficies de enunciación y las instancias de delimitación desarrollado en el mapa de permanencias se pliega, transloca, reescribe y muta sobre estas especificaciones enunciativas.

**Tabla 27.**  
*Proyectos de paz liberal en Colombia*

<b>Proyectos de paz liberal en Colombia</b>	<b>Coyuntura crítica</b>	<b>Rejillas de especificidad</b>	
		<b>Proyecto de paz liberal</b>	<b>Gradaciones del proyecto de Paz</b>
1991-2002 “Sin Paz no hay Pan” La ilusión de la paz democrática liberal: democratización, desarrollo y rehabilitación social	Postguerra fría Crisis deuda externa Consenso de Washington Constitución Política de 1991 Procesos de Paz con guerrillas de segunda generación Segundo ciclo del conflicto armado Implementación Plan Colombia y Política Antidrogas	Paz constitucional e institucional	Ortodoxo-liberal
2002-2010 “Mano firme y Corazón grande” La securitización de la paz Seguridad, desarrollo y <i>statebuilding</i>	Atentado 11 septiembre WTC Viraje de la política de seguridad y defensa internacional Modelo global de guerra preventiva Paz frustrada del Caguán Expansión de la guerrilla y el paramilitarismo Segundo ciclo del conflicto armado Implementación Plan Colombia y Política Antidrogas	Paz de la victoria, hibridada con paz institucional	Conservador-liberal
2010-2022 “La paz por la razón o por la fuerza” La consolidación del proyecto de la paz liberal realista: territorialidad y	Consenso de Pekín Consenso de Davos Giro de la geopolítica mundial Consolidación del mercado Asia-Pacífico	Paz de la victoria, hibridada con paz institucional y constitucional	Realista-liberal

legitimidad institucional	Viraje en la política internacional en Colombia Acuerdo final de terminación del conflicto armado entre las FARC-EP y el Estado colombiano Inicia tercer ciclo del conflicto
---------------------------	--

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

Estos proyectos de paz emergen como entramado discursivo, heterogéneo y en disputa constante, se materializan en archivos, prácticas, enunciaciones, sentidos, afectos o en la imaginación política de los de a pie o de quienes gobiernan la Casa de Nariño. A continuación, describiremos las características de estos proyectos de paz liberal desde sus formaciones discursivas y sus diferentes gradaciones.

### **3.1.1 “Sin Paz no hay Pan”: la ilusión de la paz democrática liberal 1991-2002**

El proyecto de Paz Liberal democrática se instala en la transición de la Constitución Política de 1991, la expansión de un nuevo modelo de desarrollo, la transformación geopolítica postguerra, los procesos de negociación política con las guerrillas de segunda generación y el movimiento social por la paz abren un periodo entre ilusiones y desencantos. El discurso presidencial de Andrés Pastrana en su posesión en 1998 nos permite sintetizar uno de los ejes centrales de este periodo:

El muy sabio refranero español lo dijo: “Sin paz no hay pan”. Por eso, antes de todo, quiero la paz, que es paz y pan. Y es la tierra prometida que anhelamos: una Colombia en paz.

Esta sentencia establece dos relaciones fundamentales: la primera, la relación desarrollo/hambre/paz y, la segunda, tierra prometida/futuro/paz. Estos ejes relacionales se convierten en el sustrato que da forma a los discursos de paz, colocando en una condición de interdependencia la una de la otra. Es decir, vivir sin hambre, es parte del futuro, de la modernidad, del desarrollo, y la paz es lo único que hace posible esto. Lo que queda atrás es lo premoderno, lo salvaje, el hambre, la violencia, mirar atrás es la condena de Lot.

Este proyecto se establece entre el retorno del partido liberal al poder y el desencanto de los partidos políticos sobre el final de la década. Uno de los elementos convergentes de este proyecto expresado en planes de gobierno, políticas públicas y planes de desarrollo es el de la naturaleza de la paz. Los ejes Estados fallidos/pobreza/terrorismo y ausencia de cohesión social/ausencia de modernidad van a tejer esta primera formación discursiva.

Por un lado, se establece que la paz tiene una naturaleza que se ve afectadas por unas causas específicas, la fragilidad institucional, la ausencia o vacío de Estado, la incapacidad de imponer el orden serán correlato a su vez de desigualdad social y pobreza, por ende, focos generadores de violencia. De allí que se conviertan en el ambiente necesario para la aparición del narcoterrorismo. Estos elementos imposibilitan la democracia, el desarrollo y la vida en una paz. De igual manera, ante la ausencia de modernización estatal y de desarrollo económico y social no se logrará una cohesión social, lo cual activará la naturaleza violenta y se convertirá en amenaza para el orden institucional o imposibilidad para que este se expanda.

Así, ante estas características se requiere una visión de paz que supere estas condiciones naturales, es decir, un paz como nuevo modelo de sociedad y con un nuevo modelo de desarrollo que logre eliminar las violencias y la pobreza. Esta promesa de futuro solo es posible con el

compromiso individual y de la sociedad civil. En este aspecto este proyecto evidencia uno de los cambios paradigmáticos fundamental de este análisis. La transición de la responsabilidad del Estado para el logro de la paz hacia la responsabilidad individual y social.

Sin embargo, esta visión de paz, de este proyecto que empieza a estructurarse, requiere de una programas y estrategias para que se haga realidad. Por un lado, la atención humanitaria emerge como una condición procedimental ante el teatro de dolor de la guerra, junto a esta la educación ciudadana y para la paz como formación del capital humano y social será estratégicas para la siembra de una nueva sociedad. Así mismo, coinciden en esta formación discursiva las estrategias de desarrollo económico y social necesarias para la paz: apertura económica y neoextractivismo. También se hace importante el fortalecimiento y descentralización del Estado, la profesionalización y subespecialización del sector de seguridad y defensa en la que el Plan Colombia parece al final de la década como uno de los componentes de ayuda internacional más importante para lograr la paz.

No obstante, esta visión de paz y los medios para lograrlo no pueden ser viables sin la formación en un nuevo sujeto y una nueva sociedad. Este sujeto de la paz será un nuevo ciudadano, un socio empresarial de la empresa llamada Colombia, fortalecido en su capital humano que redunde en el capital social, solidario y con confianza en la institucionalidad del Estado, que sea más productivo y tolerante. Con ello se podrá hacer viable una sociedad pacífica, armónica y equitativa sustentada en el desarrollo económico sostenible. Este proyecto de sujeto y de sociedad establece un orden liberal de la realidad y los distancia de la realidad no liberal, de aquella espectral en donde se encuentra la violencia, y que hace parte del pasado que se quiere abandonar. Cada una de las características discursivas de esta formación se realizan en función de ese otro orden, de esa anomalía llamada violencia.

De esta manera, con estas formaciones discursivas se instala no una transición económica y política sino una ontológica. Este proyecto ontológico de paz liberal mutará en los medios, pero no en sus fines, y configurará una normalización de lo liberal como modo de experiencia y como único mundo de la vida posible.

**Tabla 28.**

*Formaciones discursivas del proyecto de paz liberal 1991-2002*

<b>Naturaleza de la Paz</b>	<b>Visión de Paz</b>	<b>Métodos para la paz (Programas y estrategias)</b>
<b>Estados fallidos</b> Fragilidad institucional Ausencia de Estado Institucionalidad democrática leve Incapacidad para imponer el orden Violencia como síntoma/anomalía	<b>Modelo de sociedad</b>	Atención humanitaria Educación para la ciudadanía y la paz (formación del capital humano para la paz)
<b>Ausencia de cohesión social</b>	<b>Desarrollo</b> Círculo virtuoso paz-desarrollo-democracia	Política antidrogas Financiación y fondos para la paz Neoextractivismo
<b>Pobreza</b>	<b>Responsabilidad individual y social</b>	Integración regional Descentralización y presencia del Estado
<b>Ausencia de modernización y desarrollo</b> Ausencia de transformación económica y de una sociedad moderna	<b>Democratización con DDHH</b>	Fortalecimiento seguridad y defensa Inversión en contextos urbanos
<b>Terrorismo</b>	<b>Negociación política</b> <b>Pluralista y cosmopolita</b> <b>Paz poswestfaliana</b> <b>Unidad de la nación</b>	Cooperación internacional (multilateralismo) Infraestructura para la paz (vivienda, agua potable) Fortalecimiento de iniciativas locales de paz: ONG y organizaciones comunitarias Infraestructura jurídica para la paz Fortalecimiento de la justicia (participación, jueces de paz, tutela, acciones populares) Diplomacia internacional Privatización Política ambiental para la paz (presidencialismo para la paz) Desarrollo económico sostenible Apertura económica: competitividad y desarrollo social

---

**Sujeto y sociedad para la paz**

---

**Sujeto no liberal preciudadano**

Sujeto violento/individualista/insolidario/flojo/

**Sociedad premoderna**

Condena para vivir en la inseguridad y la incertidumbre

Los excluidos reclaman con gran violencia el reconocimiento de su existencia

**Sujeto de atención humanitaria**

Sujeto víctima/desplazado

**Nuevo ciudadano (capital humano)**

Nuevo ciudadano: salto Social

**Sociedad liberal moderna**

Sociedad pacífica, armónica y equitativa sustentada en el desarrollo económico sostenible

---

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

### **3.1.2 “Mano firme y corazón grande”: la securitización de la paz 2002-2010**

El segundo proyecto de paz liberal se instala en la coyuntura internacional del atentado al World Trade Center en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, el cambio de la política internacional de seguridad a partir de la implementación de la estrategia de guerra preventiva. Así mismo en el escalamiento del conflicto armado colombiano ante la expansión de control territorial paramilitar y guerrillero y por ende el desencanto de la opinión pública acerca de los procesos de paz y las salidas negociadas al conflicto. El clima internacional y nacional estaba inundado por el miedo y la incertidumbre, la seguridad como imposición de orden fue la respuesta y la característica principal de la gobernanza liberal internacional y el reflejo en las urnas el 7 de agosto de 2002 con la elección de Álvaro Uribe Vélez.

Este proyecto estuvo marcado por la personalidad y producción discursiva de Uribe Vélez, el hiperpresidencialismo o acumulación centralizada del poder del ejecutivo que logró sobre el Estado fue significativo para marcar el orden discursivo de la temporalidad de este proyecto. Las regularidades enunciativas de este proyecto giraron en torno a la seguridad. Fue la reapropiación de la herencia de los proyectos de paz de la victoria (Richmond, 2014) en el nuevo contexto internacional, la nueva producción discursiva que enmarcó la planeación para el desarrollo en esta temporalidad y la discursividad oficial institucional en todos los espacios. Había nacido la Seguridad Democrática como enunciado aglutinador de las incertidumbres, miedos y crisis de las instituciones globales y nacionales. Desde aquí y en los siguientes 20 años, hasta el gobierno de Iván Duque (2018-2022) ha sido inevitable su apropiación. La seguridad democrática será la equivalencia de la Paz.

El nombre de esta reactualización del proyecto de paz de la victoria, “Mano firme, corazón grande”, obedece al *slogan* de campaña presidencial de Uribe Vélez en 2002, en el que apropia y actualiza la sentencia del presidente norteamericano Roosevelt de la Teoría del Garrote a inicios de siglo XX, en la que combina la diplomacia del cañonero con una jugosa zanahoria caracterizada por la inversión privada, en una mano la zanahoria y en la otra el garrote para reestablecer el orden, la seguridad. Estos principios de la doctrina intervencionista norteamericana de las relaciones exteriores son usados por Uribe Vélez y reactualizados para la configuración de la política interna. Mano firme (imposición de la fuerza) y corazón grande (seguridad democrática).

La seguridad es un valor democrático y la paz depende de su preservación. La política de seguridad democrática es: Una política de recuperación de las libertades públicas, conculcadas por la acción terrorista de grupos armados por fuera de la ley, cuyo avance

no ha sido debidamente confrontado por el Estado. (Departamento Nacional de Planeación, 2006).

De esta manera, este proyecto de paz liberal tendrá como recurrencias de la naturaleza de la paz, el diagnóstico de la guerra como una enfermedad y la seguridad como la cura que proporciona la paz. Así mismo, establece que el terrorismo y el narcotráfico producto de un Estado fallido son el obstáculo para la modernización y el desarrollo. De allí que la seguridad sea la descripción, la prescripción y el procedimiento discursivo desde el cual se piensa y hace la paz. Pero es una seguridad adjetivada de democracia como evidencia discursiva de las transformaciones que los Estudios de Paz y Conflictos, las políticas de las Naciones Unidas y la política internacional de EE. UU. direccionaba.

Apareció un cambio en el orden discursivo de la paz en Colombia, ya no era el desarrollo el que llevaría a la paz, sino la seguridad como fortalecimiento de las instituciones del Estado y la democracia las que llevarían al desarrollo y la paz. Una articulación entre el neoconservadurismo y el liberalismo ortodoxo empieza a delinear una razón de Estado, disciplinar y liberalizar los territorios será el binomio de seguridad y desarrollo que establecerá este proyecto de paz.

Los métodos de este proyecto de paz liberal entonces serán el fortalecimiento de las estrategias y programas de seguridad y defensa, el fortalecimiento de las instituciones del Estado, en la forma de *statebuilding* a la colombiana y la cruzada contra el narcoterrorismo. De esta manera, en este proyecto se niega la existencia de un conflicto armado interno y se reduce a una amenaza terrorista anclada al terrorismo internacional y que por ello requiere la asistencia o cooperación internación, principalmente de EEUU para la modernización y fortalecimiento de las Fuerzas Militares, que posibilitara el control de la soberanía y el restablecimiento del orden.

Por otro lado, se continuarán con programas y estrategias de los proyectos de paz liberal ortodoxa relacionados con el desarrollo económico, aumento de privatizaciones, inversión extranjera, la agudización de los proyectos neoextractivos serán la punta de lanza del proyecto aquí descrito: desarrollo y seguridad son la paz. Esta premisa se podrá ver evidenciada con la conformación de los batallones móviles para la protección de los enclaves neoextractivos de inversión extranjera en el país y que da cuenta de los intereses de la razón de gobierno.

Un elemento acontecimental dentro del discurso de paz de este proyecto será la emergencia del dispositivo de justicia transicional que implicó la incorporación de una nueva racionalidad en las formas de administración de la guerra y la paz. La Ley de Justicia y Paz será la materialidad normativa y la ficción transicional de la guerra.

Finalmente, este proyecto también da continuidad al proyecto de paz liberal *Sin Pan No Hay paz* en la consolidación del proyecto ontológico necesario para la paz. El manejo emocional, organizado simbólicamente desde el corazón grande, pero también desde la instrumentalización del dolor de las víctimas del conflicto serán una las principales estrategias. La configuración ontológica de este proyecto girará en torno a la construcción de un nuevo orden social caracterizado por protección ciudadana, democracia viable y legitimidad del Estado, sin lo cual no se puede desarrollar el capital humano y por ende no se puede materializar la nueva ciudadanía que requiere este futuro virtual propuesto en este proyecto.

Seguridad/protección/democracia/legitimidad serán el eje enunciativo de nuevo orden social, el afuera, será considerado amenaza, enemigos de la nación o de la patria. Este proyecto escindirá las identidades colectivas en la polarización de quiénes comparten este proyecto y quienes no, a los últimos se les asignará el lugar de la otro, para los primeros bajo el poder

soberano se les asignará la paz y la seguridad, a los otros la guerra y la barbarie; instala una escisión ontológica en la discursividad identitaria colectiva del colombiano. De allí que la unidad se convertirá en el componente axiológico y aglutinador fundamental de la identidad nacional.

**Tabla 29.**

*Formaciones discursivas del proyecto de paz liberal 2002-2010*

<b>Naturaleza de la paz</b>	<b>Visión de paz</b>	<b>Métodos para la paz (programas y estrategias)</b>
<b>Terrorismo</b> Criminalidad/disputa por rentas Conflicto armado devino en terror	<b>Seguridad Democrática</b> ( <i>statebuilding</i> ) Seguridad como futuro	<b>Seguridad y fortalecimiento estatal</b>
<b>Ausencia de modernización y desarrollo</b>	<b>Cultura de paz como resolución de conflictos</b>	<b>Reforma a la justicia</b> <b>Justicia transicional</b>
<b>Narcotráfico</b>	<b>La paz es responsabilidad individual</b>	<b>Mantener confianza</b> Conquistar la paz y mantener confianza
<b>Estados fallidos</b>	<b>Equilibrio</b> Equilibrio entre el raciocinio y el corazón para la unidad en la diversidad	<b>Presión militar y estrategias pacíficas para la desmovilización</b>  <b>Programas de desarrollo y paz</b>  <b>Seguridad y defensa</b> Militarización del territorio Control territorial y defensa de soberanía nacional Reclutamiento forzado para la pacificación Modernización de la fuerza pública Fortalecimiento de la inteligencia y operación militar para el control de fronteras
		<b>Cooperación internacional</b>  <b>Desarrollo y extractivismo</b>

---

**Asistencia humanitaria**

**Equidad social**

**Gestión pública y  
fortalecimiento institucional**

**Educación y cultura  
ciudadana**

**(Cultura de la convivencia)**

**Capitalismo verde**

Armonía de libre comercio y  
protección del medio ambiente  
(proteccionismo disfrazado)

**Ciencia y tecnología**

**Lucha contra el terrorismo y  
la drogas**

**Desarrollo de proyectos  
productivos y  
emprendimiento**

---

**Sujeto y sociedad para la paz**

---

**Sujeto liberal**

Multiculturalidad para el futuro y la paz

**Nuevo orden social**

Construcción de orden social: protección ciudadana, democracia viable y legitimidad del Estado

**Nuevo ciudadano (capital humano y social)**

Crisis económica y precariedad de protección social interrupción del capital humano  
El reincorporado como nuevo ciudadano

**Militarización juvenil rural o la ciudadanía policía**

---

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

**3.1.3 “La paz por la razón o por la fuerza”: la consolidación del proyecto de la paz liberal realista 2010-2022**

Este proyecto estará enmarcado por el Consenso de las Commodities o Consenso de Pekín (Svampa, 2016) e implicó el aumento de los precios internacionales de las materias primas de los países potencia y las potencia en emergencia, así como la apertura y consolidación de los mercados Asia-Pacífico y su influencia directa en países latinoamericanos de perfil y dependencia exportadora como Colombia. Este *boom* de la demanda internacional implicó un viraje de la política internacional y de la política de seguridad y defensa interna que posibilitara la inclusión de Colombia en estos mercados. Así mismo los fracasos de las intervenciones militares de Irak y Afganistán y del modelo de Guerra preventiva instaurado por los EE. UU. en la política de seguridad internacional generaron un coletazo en Colombia. El contexto colombiano estará marcado por el repliegue táctico de las FARC-EP, pero no su derrota y el fortalecimiento de las fuerzas militares. La presión internacional por la demanda de materias primas y el incumplimiento de la promesa del proyecto de paz de la victoria de Uribe Vélez, obligaran un viraje del gobierno Santos y marcará las características de este proyecto de paz.

El acuerdo de paz firmado entre el gobierno colombiano y las FARC-EP será la materialización discursiva del proyecto de paz liberal a la colombiana, pero las condiciones de posibilidad realistas-liberales originadas del orden global internacional y heredadas por la práctica discursiva del proyecto de paz liberal de Uribe Vélez marcaran la dificultad de su implementación.

Por otro lado, la condición inédita de la pandemia y el Foro Económico Mundial de Davos o Consenso de Davos pactaran las nuevas lógicas implícitas en la discursividad de la gobernanza liberal mundial. Realismo y ortodoxo-liberalismo generaran una amalgama posibilitada por la introducción de las teorías de la nueva gobernanza y la nueva gestión pública dirigidas por el Banco Mundial.

El gobierno Santos, de corte neoclásico neoliberal, introducirá los planteamientos del neoconservadurismo propuesto por Fukuyama en su libro insigne *La construcción del Estado, hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI* (2004), planteamientos que había introducido en alguna medida Uribe Vélez en torno al modelo de Estado comunitario, pero que Santos profundizará con el modelo de buen gobierno y Estado eficiente, línea teórica que dará continuidad el gobierno Duque en la que matizará el componente de legalidad como condición de la eficiencia del Estado. El eje seguridad/justicia/derechos humanos/legalidad constituirá el énfasis cosmopolita y constitucionalista de este proyecto, pero que, a su vez, está ligado a los nuevos valores del liberalismo post 11S de la seguridad y la legalidad.

Estas características establecen una normalización glolocal liberal sobre la paz. De allí que recordemos una vez más la respuesta de Humberto de la Calle Lombana, jefe negociador del gobierno Santos con las FARC-EP: “Lo único que no está en discusión es el modelo de desarrollo”. En otras palabras, lo único que no se discute, es el orden liberal.

El retorno de las características del proyecto de paz de la primera década de los noventa y su hibridación con el proyecto de Seguridad Democrática, van a producir esta combinación realista-liberal que estará matizada por la inclusión del giro local y participativo a los métodos de la paz. No como un componente de reconocimiento sino de institucionalización y liberalización de los territorios, una ficción de participación de abajo hacia arriba en la que se instrumentaliza la noción de diálogo social como modelo vinculante y legitimador de las políticas.

Este proyecto coincidirá con los anteriores al establecer dentro de la naturaleza de la paz el círculo de vacío de Estado-conflicto armado-pobreza evidenciado en lo que se denomina

conceptualmente como Estados fallidos. Así mismo el narcotráfico y el terrorismo y la ausencia de modernización y desarrollo serán regularidades que se actualizan en este proyecto. La visión de paz estará enmarcada en el equilibrio entre desarrollo y naturaleza (capitalismo verde) dado el interés de la transformación de los bienes comunes en *commodities*. El desarrollo tendrá la característica de la competitividad y la metáfora que acompañará gran parte de este proyecto será la de “locomotoras del desarrollo”.

La teoría inglesa del Estado efectivo y el buen gobierno serán eje fundamental dentro de la visión de paz, la operación Institucionalizar antes que liberalizar (Mateos, 2019) estará enmarcada en el empleo de estas teorías neoclásicas del neoliberalismo para la conceptualización de lo que implica la paz y la prosperidad como aspiraciones de este tiempo. En la misma línea que el proyecto anterior, la criminalidad aparece como una condición necesaria para la implementación del orden. Otra característica de la visión de paz de este proyecto será su adscripción al cosmopolitismo jurídico internacional. Así, el reconocimiento del Derecho Internacional Humanitario, de los protocolos y convenciones internacionales y de la política de las Naciones Unidas será un rasgo fundamental.

Los métodos planteados en este proyecto irán en la vía de la implementación de las recetas neoliberales de las teorías del buen gobierno, el Estado efectivo y la nueva gestión pública, así como de la articulación del neoconservadurismo de inspiración Fukuyama.

La agenda de desarrollo de la UN después de 2015 y los objetivos de desarrollo sostenible 2030 se configuran como parte del recetario de este proyecto aunado al aumento de la inversión de capital extranjero y la ayuda internacional bajo la promesa de la paz. Cambio climático y capital humano retornarán como enunciados centrales para dar cuenta de la relación

causal: sin paz, no hay capital humano, ni sostenibilidad ambiental. Esta asociación múltiple del  
significante paz lo convierte en una totalidad omnicomprendiva, medio y fin en sí mismo.

Así el proyecto ontológico de esta paz realista-liberal partirá de la concepción de un  
sujeto de derechos, agente de desarrollo con capacidades responder a necesidades glolocales,  
adaptarse a cambios, agentes productivos y capacitados para ejercer sus competencias en  
igualdad de oportunidades. Una ciudadanía para la paz, capaz de la gestión de conflictos, la  
regulación de los odios y la resiliencia. Una ciudadanía para un Estado efectivo para el  
desarrollo en el marco de una cultura de la innovación, el emprendimiento y la legalidad.

Este proyecto instala de nuevo un *telos*, una antinomia del pasado en contradicción  
conflictiva, un futuro pacificado en el que el orden y la armonía serán la prosperidad de vivir en  
paz. El segmento del discurso de posesión de la primera presidencia de Juan Manuel Santos hará  
hincapié en esto:

Tenemos que asimilar la lección he dicho, y lo repito: Es posible tener una Colombia en  
paz, una Colombia sin guerrilla, ¡y lo vamos a demostrar! Por la razón o por la fuerza  
Las próximas generaciones de colombianos mirarán hacia atrás y descubrirán, con  
admiración, que fue el liderazgo del presidente Uribe, un colombiano genial e irrepetible,  
el que sentó las bases del país próspero y en paz que vivirán. ¡Gracias, gracias, mil veces  
gracias, presidente Uribe, a usted y su familia, por dejarnos un país donde es posible  
hablar de progreso, de prosperidad, donde es posible hablar de futuro y es posible hablar  
de paz! (Santos, 2010).

La razón (acuerdos político-jurídicos) o la fuerza (la victoria militar) serán las vías que  
conectarán los dos proyectos anteriores en este tercer modelo liberal-realista. Para quienes se

inserten, se acojan o en la servidumbre voluntaria elijan la vía de la razón, habrá prosperidad, para los Otros, quienes lo cuestionen o alteren, el ejercicio del monopolio de la fuerza en sus múltiples expresiones de violencias sociopolíticas.

**Tabla 30.**

*Formaciones discursivas del proyecto de paz liberal 2010-2022*

<b>Naturaleza de la paz</b>	<b>Visión de paz</b>	<b>Métodos para la paz (programas y estrategias)</b>
<b>Ausencia de modernización y desarrollo humano</b>	<b>Equilibrio entre desarrollo y naturaleza</b>	<b>Defensa, convivencia y seguridad ciudadana</b>
<b>Narcotráfico y economías ilegales</b>	<b>Control de la criminalidad</b>	<b>Cooperación internacional</b>
	<b>Paz cosmopolita y pluralista</b>	<b>Planeación y paz local</b>
<b>Estados fallidos</b>	<b>Desarrollo</b>	<b>Desarrollo e inclusión económica</b>
<b>Desconocimiento de DDHH y de formas de convivencia</b>	Competitividad: cultura ciudadana/alianzas publico privadas/sistemas de información/cooperación Sur Sur/cooperación descentralizada	<b>Institucionalizar (Estado efectivo)</b>
	Competitividad e infraestructura/transformación integral del campo/legalidad es emprendimiento, equidad sostenibilidad y protección del medio ambiente	<b>Educación para la paz</b>
	<b>Paz responsabilidad individual</b>	<b>Infraestructura y conectividad</b>
	Condiciones de la paz asociadas a la capacidad de reconciliación nacional	<b>Democratización</b>
	<b>Paz como buen gobierno y Estado efectivo (statebuilding)</b>	<b>Seguridad, justicia y democracia</b>
	<b>Equilibrio entre institucionalidad y actores sociales</b>	<b>Ciencia y tecnología</b>
	<b>Paz poswestfaliana y anficciónia</b>	<b>Participación ciudadana</b>
		<b>Innovación</b>
		<b>Emprendimiento/Colombia Naranja</b>
		<b>Política antidrogas</b>
		<b>Justicia transicional</b>
		<b>Neoextractivismo</b>

<b>Paz con enfoque territorial</b>	<b>Atención humanitaria</b>
<b>Democratización</b>	<b>Crecimiento verde</b>
<b>Seguridad, justicia y legalidad</b>	<b>Diálogo social</b>
<b>Equidad y educación</b>	
<b>Sujeto y sociedad para la paz</b>	
<b>Nuevo sujeto nuevo ciudadano</b>	
Sujeto de derechos y agentes de desarrollo	
Seguridad democrática y ciudadana para la paz	
Capacidades del colombiano: interactuar con otros, manejo de conflictos, cultura de paz y democrática	
Ciudadanía involucrada en la gestión de lo público y la resolución de conflictos	
Capacidades responder a necesidades glolocales/adaptarse a cambios/agentes productivos y capacitados para ejercer sus competencias en igualdad de oportunidades	
Sujeto resiliente	
Generación libre de odios, de revanchas de mezquindades comprometida con el futuro y sin anclas en el pasado	
<b>Sociedad moderna y cultura política</b>	
Cultura de la legalidad y participación ciudadana	
Cultura proclive al dialogo, protección de lo público, respeto de la identidad	
Pacto por Colombia, cultura de consenso, construir futuro Nación sólida y segura	
Trabajar por el progreso, el desarrollo con ilusión y felicidad colectiva	

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

Cada uno de estos proyectos, aunque se presentan en tres temporalidades distintas y en apariencia lineal se conectan, trastocan y mixturán. Por ello, a continuación, presentaremos las regularidades/discontinuidades/disputas de estos proyectos hechos discurso, prácticas, programas y estrategias de gobierno, que tampoco se dan de forma esencialista o “pura” sino que, por el contrario, se contaminan de su tiempo, los lugares de enunciación y los múltiples intereses que aglutinan. Esta aglutinación isomorfa, da cuenta de múltiples medios para la construcción de paz, incluso algunas visiones dispares o contradictorias, pero coinciden en su naturaleza epistémica y más aún en el proyecto ontológico que persiguen, al que vamos a denominar: paz liberal criolla.

## **3.2 Regularidades/discontinuidades/disputas**

### **3.2.1 Estados fallidos/orden social**

Una regularidad persistente durante las últimas tres décadas obedece a la relación Estados fallidos/orden social como explicación de la naturaleza de los conflictos y de la imposibilidad de la paz. La categoría de Estado fallido incursionó en la teoría política y de las relaciones internacionales a finales de la década del ochenta para dar cuenta de los que Mary Kaldor (2001) denominó nuevas guerras, caracterizadas por Estados que por las disputas internas no logran consolidarse y por lo tanto no garantizan el orden, la seguridad y el desarrollo en sus territorios. Es decir, la guerra se ocasiona por vacío de Estado y de allí se justifica la intervención internacional directa o solapada para el fortalecimiento de este. Esta teoría tuvo una amplia acogida por los organismos multilaterales de desarrollo, las escuelas de economía, las instituciones internacionales y la opinión pública, como factor explicativo de las conflictividades posguerra fría.

Esta explicación ubica a la guerra como una manifestación arcaica, aberrante y premoderna, una actividad asociada a la criminalidad y al terror por la obtención de rentas de las economías ilegales y por lo tanto postideológica y no como un fenómeno social y político. De allí que establezca una especie de moralidad explicativa ante el consenso liberal, en la que desarrollar explicaciones alternativas es considerado de inmoral (Duffield, 2004; Mateos, 2011).

Desde que nacimos como república independiente hemos procurado, sin conseguirlo del todo, dejar la violencia como recurso de resolución de los conflictos. Hace 120 años, un presidente de Colombia, liberal como yo, afirmaba: “desmentimos nuestra pretensión de ser tenidos como pueblo civilizado, moral y digno cuando por los más fútiles pretextos

apelamos a las armas o procedemos a ejecutar actos de violencia”. Lamentablemente ese pensamiento de don Manuel Murillo Toro también podía haber sido escrito ayer.

(Samper, 1994)

De otra parte, la paz también tiene que ver con nuestra incapacidad para imponer el orden. Nuestra tarea inmediata será la de asegurar el monopolio legítimo de la fuerza en cabeza del Estado a través de sus Fuerzas Armadas, y desarrollar un eficaz sistema nacional de inteligencia para prevenir los hechos de violencia. Nuestra política de paz tendrá éxito sólo mejorando los sistemas de administración de justicia hasta ganar la batalla contra la impunidad. (Samper, 1994)

De igual manera, la categoría de Estados fallidos o Estados frágiles ha estado asociada con pobreza, inseguridad y violencia.

Así mismo, el gobierno nacional reconoce que la dinámica creciente de la violencia y los costos asociados a ésta han impedido la realización de una serie de acciones sectoriales prioritarias que han sido recurrentemente desplazadas por la urgencia de mayores gastos del gobierno y la sociedad en seguridad y protección, lo cual a su vez ha dinamizado los factores que aceleran el conflicto armado. En este sentido, es posible constatar que uno de los principales factores que contribuyen al incremento de los niveles de violencia en el país es la exclusión política y el ejercicio de una democracia con desigualdad y pobreza.

(Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Por otra parte, puesto que la fragilidad de las instituciones encargadas de la administración de justicia es otro de los factores primordiales en la dinámica actual de crecimiento de la violencia en las ciudades, la política de convivencia también apoyará el desarrollo y aplicación de diferentes mecanismos alternativos de resolución de conflictos,

buscando mejorar la operación del sistema judicial y acercar la justicia al ciudadano.

(Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Esta conceptualización a viabilizado la intervención militar indirecta por parte del ejército de EE. UU. y la militarización de los territorios y de la vida cotidiana en función de un proceso pacificador. Debido a que la acogida internacional luego de 11S convirtió a estos Estados frágiles no solo en focos de marginalidad y pobreza sino en caldo de cultivo para el terrorismo internacional. El Estado frágil es un Estado en condición salvaje, de no-civilización.

A su vez, el Plan Colombia a través de la estrategia de fortalecimiento de capital social busca profundizar la descentralización y fortalecer la presencia efectiva del Estado en el territorio para adelantar procesos de desarrollo regional donde las comunidades actúen como actor principal. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

En resumen, el conflicto armado afecta los principales determinantes del desarrollo económico y social de las regiones al destruir los capitales humano, natural y físico, y, en conjunto, configura un círculo perverso de deterioro de la confianza de los ciudadanos en el Estado, bajo crecimiento económico y debilitamiento de la capacidad del Gobierno para restablecer las condiciones de gobernabilidad democrática. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

Los Estados fallidos, según esta conceptualización son una amenaza para el orden y la seguridad internacional, pero también para el nivel nacional, como fue apropiado en Colombia en los últimos treinta años. Esta explicación monocausal del conflicto y de la imposibilidad de la paz, resulta muy conveniente para el sostenimiento del orden social burgués cerrado predominante en Colombia.

Con el objetivo de defender el ordenamiento democrático y el Estado de Derecho, garantizar la seguridad y la libertad de la población, proteger los derechos humanos e impulsar la prosperidad económica y la equidad social, el Gobierno Nacional implementará un modelo integral de Seguridad Democrática que le permita al Estado recuperar la autoridad con criterios de legitimidad, legalidad y gobernabilidad.

(Departamento Nacional de Planeación , 2002)

Sin embargo, y por diferentes razones, Colombia no ha logrado desplegar y desarrollar en forma definitiva e integral las capacidades institucionales del Estado en todo el territorio nacional habitado, de manera que existen grandes y diversas regiones con vacíos de presencia integral del Estado. Dicha presencia diferenciada facilitó el surgimiento y propagación de organizaciones armadas ilegales con motivaciones políticas o de otra índole, las cuales pretendieron y llegaron a imponer el control ilegal del territorio. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

Así mismo, esta condición de Estado frágil ha posibilitado la regionalización de zonas salvajes o de alta conflictividad, en donde se tienen que concentrar los esfuerzos de militarización y “recuperación” del territorio, desconociendo las formas de relacionamiento y modos de existencia de estas regiones, en la forma de misión civilizadora interna. Esta condición de fragilidad sustenta lo que la Escuela de Copenhague ha denominado como securitización, que no es más que la extensión del Estado de excepción a estas regiones, en la forma de un Estado de excepción permanente y de guerra sin fin (Duffield, 2007).

El Gobierno Nacional implementará un modelo que le permita al Estado retomar el control definitivo en aquellas zonas con influencia de los grupos armados ilegales y lograr su accionar legítimo en todo el territorio nacional. Se trata de un esfuerzo integral,

conjunto y coordinado de recuperación, presencia y consolidación interinstitucional. Este modelo persigue, mediante la acción de las Fuerzas Militares, una recuperación gradual de las zonas afectadas por la violencia, y la presencia efectiva de la Policía Nacional en los municipios donde no la hubiese, para alcanzar finalmente la consolidación de estas áreas mediante la acción de las demás entidades del Estado en un esfuerzo interinstitucional coordinado. El propósito es crear un círculo virtuoso de recuperación, presencia y consolidación del control estatal sobre zonas del territorio donde la actividad armada es menor, para restablecer un clima de orden y seguridad que se extenderá paulatinamente a todo el país. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

Únicamente— en las regiones más afectadas por la violencia es una tarea central para establecer los fundamentos que conduzcan al fin sostenible del conflicto armado y a la garantía de no repetición, rompiendo el círculo vicioso entre vacíos de presencia estatal y conflicto armado. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

Colombia debe romper el círculo vicioso de un Estado débil que impide el desarrollo sostenible, lo que, a su vez, se convierte en un obstáculo para la construcción de un Estado efectivo. Romper ese círculo vicioso significa romper con una larga tradición histórica colombiana. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

### **3.2.2 Desarrollo y seguridad**

Las políticas de desarrollo en el ámbito internacional posguerra fría van a estar marcadas en dos líneas, por un lado, la resolución de conflictos y por el otro la reconstrucción de las sociedades. Estas dos líneas tienen el propósito preventivo de evitar futuras guerras. El propósito estas políticas de desarrollo neoliberalizadas es la transición a un nuevo orden, en el que el

desarrollo neoliberal es la única y mejor posibilidad. En este orden de ideas, los Estados débiles, las amenazas terroristas y la macrocriminalidad impiden esta transición y la transformación de la sociedad en función del orden civilizatorio moderno. De allí que la seguritización sea el maridaje perfecto (Duffield, 2007). Desarrollo y seguridad a partir de la década del noventa y radicalmente a partir del 11S se constituyen en el contenido de los proyectos de paz globales y locales como el colombiano, en el cual, la experiencia de guerra y de un conflicto de larga duración, se convirtieron en el terreno propicio para su introducción, expansión y naturalización en la planeación para el desarrollo y en el discurso presidencial.

Mi gobierno tiene la responsabilidad histórica de pacificar la vida colombiana, modernizar las instituciones para que respondan a las nuevas necesidades de los ciudadanos, y fortalecer la economía para que nuestra Nación sea más pujante, más próspera, más justa. (Trujillo, 1991)

Dentro de este propósito la búsqueda de la paz es no solo un anhelo colectivo sino también una estrategia inteligente de desarrollo económico. La paz es la tarea más urgente en la agenda de nuestro país y el mejor contrato social que podemos hacer hacia el futuro. (Pastrana, 1998)

La violencia y la criminalidad se han convertido en un obstáculo al crecimiento, debilitando la legitimidad del Estado y la democracia, constituyen, por tanto, una creciente preocupación para el gobierno, los sectores económicos y la sociedad en general. La paz es una condición indispensable para retomar y consolidar la sostenibilidad del desarrollo. A su vez, el desarrollo es el arma más poderosa para iniciar la construcción de la paz. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

La liberalización económica como estrategia postconflicto del proyecto de paz liberal contiene un paquete de reformas que involucra aspectos de atención humanitarias hasta condiciones de sostenimiento macroeconómico. Dos ejes han sido una regularidad en las políticas de gobierno en estos treinta años, por un lado, la construcción o reconstrucción de servicios públicos, empleo y modos de vida (educación, salud y vivienda) y el otro las políticas macroeconómicas ancladas a la privatización y la inversión extranjera, justificadas en el propósito del crecimiento económico como crecimiento social.

El esfuerzo macroeconómico estará dirigido a la urgente generación de empleo. Generar empleo –buen empleo- es indispensable si queremos tener futuro real. El empleo no es solo el nuevo nombre de la paz sino también nuestra expresión primera de solidaridad. (Pastrana, 1998)

La paz genera efectos positivos sobre el crecimiento y la reducción de la pobreza a través de su impacto sobre la formación y consolidación del capital físico, humano, natural y social del país. Igualmente, la paz produce un impacto favorable sobre la capacidad de gestión gubernamental, consolidando la democracia. La combinación de estos efectos positivos genera a su vez condiciones de equidad social y estabilidad económica más propicias para la construcción colectiva de una sociedad armónica y pacífica, y refleja, por tanto, un círculo virtuoso entre paz, desarrollo económico y social y democracia. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Pero esto no es suficiente. La reactivación económica en el corto plazo necesita esfuerzos focalizados, y la recuperación del crecimiento en el mediano plazo exige ajustes regulatorios en los sectores de infraestructura y servicios públicos, inversiones en capital humano y ciencia y tecnología, y una política comercial coherente que conduzca a la

inserción ordenada de la economía nacional en la economía mundial. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

La seguridad es el imperativo para el desarrollo, y el desarrollo garantiza la seguridad. Los valores liberales mundializados posguerra fría y dotados de la armonía y humanitarismo son la aspiración instalada para frenar la amenaza de la pobreza o el subdesarrollo (Duffield, 2007) como ejes de inseguridad y violencia.

La violencia ejercida por organizaciones criminales de diversa índole es el principal desafío que afronta Colombia. La sucesión de homicidios y secuestros, la repetición de actos terroristas y la profusión de negocios ilícitos se han convertido no sólo en un obstáculo para el crecimiento económico, sino también en una amenaza para la viabilidad de la Nación. Sin seguridad no hay prosperidad, no hay sosiego y puede no haber futuro. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

Así mismo, la liberalización económica como parte integral de estos proyectos de paz requiere garantizar la transición y consolidación de una economía de libre mercado. En Colombia desde 1945 la planeación para el desarrollo ha tenido una fuerte dependencia de la asesoría de los organismos del sistema financiero internacional., quienes han optado en sus diferentes recomendaciones por la sostenibilidad macroeconómica y la reestructuración de la gestión pública en función de la consolidación del modelo de desarrollo imperante en cada temporalidad. En esta línea, privatización e inversión extranjera se vuelven en indispensables en economías dependientes de la exportación como la colombiana.

La ausencia de paz es tanto causa como consecuencia de nuestra falta de desarrollo en otras dimensiones. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

### 3.2.3 Seguridad democrática/justicia/legalidad

Una de las regularidades enunciativas de mayor permanencia en los proyectos de paz en Colombia, es la de Seguridad Democrática, este concepto convertido en política de gobierno articula cuatro ejes centrales para su composición: Democracia, Justicia, Legalidad y Seguridad. Esta relación interdependiente que se configura discursivamente como modo único posible de la viabilidad de la paz, se hace posible por el entrecruzamiento de la heredada cultura política colombiana y las coyunturas globales y nacionales que permitieron este embrionaje.

La política de seguridad democrática se diseñó como un instrumento para su defensa. La seguridad es un valor democrático y la paz depende de su preservación. La política de seguridad democrática es: • Una política de recuperación de las libertades públicas, conculcadas por la acción terrorista de grupos armados por fuera de la ley, cuyo avance no ha sido debidamente confrontado por el Estado. (Departamento Nacional de Planeación, 2006)

La Seguridad Democrática comprende el ejercicio de una autoridad efectiva que sigue las reglas, contiene y disuade a los violentos y está comprometida con el respeto a los derechos humanos y la protección y promoción de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas. Así entendida, la Seguridad Democrática trasciende el concepto tradicional de seguridad ligado exclusivamente a la capacidad del Estado para coartar y penalizar a aquellos individuos que transgreden las normas de convivencia en sociedad. En última instancia, la política de Seguridad Democrática busca la construcción de un orden social que proteja y beneficie a los ciudadanos en sus diferentes espacios y ámbitos, asegure la viabilidad de la democracia y afiance la legitimidad del Estado. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

Para alcanzar la Seguridad Democrática, el Gobierno plantea una estrategia comprensiva que incluye, por una parte, el fortalecimiento de la Fuerza Pública para recuperar el control del territorio y proteger la infraestructura nacional; y por otra, la desarticulación de la producción y tráfico de drogas ilícitas, el fortalecimiento de la justicia y la atención a las zonas deprimidas y de conflicto. La puesta en práctica de esta estrategia demandará ingentes recursos fiscales y una activa participación de la comunidad internacional bajo el principio de responsabilidad compartida. Pero más que ello requiere un compromiso cabal de todo el país. En suma, la Seguridad Democrática es para todos y necesita de todos. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

Esta actualización neoconservadurista del proyecto de paz de la victoria, involucra inevitablemente el fortalecimiento del sector seguridad y defensa a partir de la reestructuración de las fuerzas armadas, policía, instituciones y ministerios relacionados con la seguridad ciudadana. Así mismo, la seguridad democrática tendrá 5 componentes: reestructuración del sector seguridad y defensa, imperio de la ley, reforma de justicia, DDR (desarme, desmovilización y reinserción de combatientes) y lucha contra la corrupción. Estos acompañados por la retórica de la democracia o su instrumentalización, pero sin concreciones para su materialización.

Nuestro concepto de seguridad democrática demanda aplicarnos a buscar la protección eficaz de los ciudadanos con independencia de su credo político o nivel de riqueza. La Nación entera clama por reposo y seguridad. Ningún crimen puede tener directa o ladina justificación. Que ningún secuestro halle doctrina política que lo explique (...) La democracia es el único camino para la emulación de las ideas. La democracia es nuestra

oferta para que los fusiles sean sustituidos por la política y la seguridad democrática el instrumento para que se haga política sin armas y con el derecho de no ser asesinado. La defensa de los alcaldes, concejales, gobernadores y cuantos representantes del pueblo sean amenazados será salvaguardia de la democracia. No permitiremos que la centenaria lucha popular por el derecho a elegir la más próxima autoridad sea truncada por la presión de las armas. (Uribe-Vélez, 2002)

La democracia impone el equilibrio entre el raciocinio y el corazón para garantizar la unidad de la Nación en su creadora diversidad. Nuestra visión de democracia gira en torno a 5 elementos: seguridad democrática, libertades públicas, cohesión social, transparencia e instituciones independientes. La seguridad nos ha permitido ganar confianza en la democracia y perder temor a la violencia, reafirmo ante los pueblos hermanos aquí representados, ante mis compatriotas, que la connotación democrática de la seguridad es un paso irreversible para obtener la paz. Reitero nuestra voluntad de lograr la paz, para lo cual únicamente pedimos hechos. Hechos también irreversibles que expresen el designio de conseguirla. (Uribe-Vélez, 2006)

El uso de las figuras históricas relacionada con el mito fundacional de la nación colombiana, se convierte en el uso regular de la política de gobierno para justificar moralmente y legitimar su acción de militarización y seguritización como normalidad de la representación de la identidad colectiva.

Bolívar y Santander prefiguran nuestra identidad política como Nación. El primero encarna la idea de orden y autoridad. El orden como presupuesto ineludible de la libertad, la autoridad que hace posible la igualdad de oportunidades. El segundo

representa el imperio de la ley que garantiza la seguridad y las libertades. El orden para la libertad mediante la autoridad democrática de la ley: Eh allí el binomio ético-político que sostiene la continuidad histórica de nuestra Nación y otorga sentido a nuestra institucionalidad. (Vélez, 2002)

Finalmente, la legalidad, vinculada directamente con el funcionamiento del Estado y la corrupción como anomalía, ha sido una regularidad que en el último proyecto de paz adquiere una atención prioritaria dada la atmósfera anticorrupción en la opinión pública en incluso su asociación como causa última derivada de la violencia de la imposibilidad para lograr la paz.

El camino de la legalidad demanda que nosotros también trabajemos entre el Ejecutivo, el Legislativo y el Poder Judicial en una reforma a la justicia que la haga más eficiente, más cercana al ciudadano, más confiable y que nos permita garantizar oportunamente los derechos de todos los colombianos. La reforma a la justicia no da espera, porque la mora judicial, el hacinamiento carcelario, los procesos interminables o la precaria tecnología con la que operan nuestros despachos judiciales, ha hecho que sencillamente los ciudadanos pierdan la esperanza. (Duque, 2018)

### **3.2.4 Democratización/participación/territorio**

La liberalización política configura esta regularidad, la democratización es producida discursivamente a partir de descentralización, elecciones políticas, participación política, inclusión de la perspectiva de DDHH, reformas constitucionales y fortalecimiento de los partidos políticos.

Democrático a la manera occidental, constituyó un hecho fundamental en la primera mitad del siglo. Luego de la ruptura democrática de los cincuenta, con el costo de graves perturbaciones de orden público, el Frente Nacional se constituye en un mecanismo

idóneo para aclimatar la paz y realizar importantes transformaciones sociales y económicas. Sin embargo, el costo del mismo fue su carácter excluyente de grandes grupos de la población, cuya vinculación al proceso político ha sido uno de los objetivos de las últimas décadas. Así, el reto de los años noventa consiste en sentar, por fin, las bases definitivas para el establecimiento de un sistema democrático, que permite la resolución pacífica y amplia de los conflictos y las controversias y que sea campo fértil para el crecimiento económico, la equidad social y la realización de la dignidad humana. Este es el sentido profundo de las transformaciones por las cuales el gobierno actual está llevando al país. (Departamento Nacional de Planeación, 1990)

El Gobierno está comprometido con la construcción de una sociedad más justa, en la que todos los colombianos se beneficien de los frutos del crecimiento y tengan similares oportunidades. Así como la Seguridad Democrática contribuye a afianzar la democracia, también la equidad social contribuye a legitimar las políticas económicas y las instituciones que las dictan y ejecutan. Sobra decirlo, para que las políticas sociales tengan un efecto cierto y significativo se requiere un Estado eficiente y transparente. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

La participación política como una de las estrategias fundamentales de la liberalización política, se establece siempre desde tipos ideales que ignoran las condiciones de contradicción socioestructural de quienes habitan los territorios, de allí que las estrategias planteadas obedecen solo a idealizaciones que en el habitar cotidiano se desvanecen.

Para lograr estos objetivos se promoverán alianzas entre la comunidad, los entes locales y los diferentes niveles de gobierno mediante el diseño de mecanismos de participación y

veeduría comunitaria. En conjunto, estas intervenciones apuntan a recuperar la confianza en el Estado, mejorar sus niveles de aceptación legitimidad, y consolidar esquemas que estimulen el desarrollo y la seguridad. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

La participación de las comunidades a todo nivel es la base de la búsqueda de la convivencia y la construcción de la paz. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Así mismo, estas idealizaciones de participación realizan un borramiento sutil desde el cual niega la existencia política de las comunidades e insiste en la necesidad de modelar o producir una nueva ciudadanía que garantice estas condiciones de democratización. Es decir, la dificultad de su implementación no es responsabilidad del Estado sino de la precidadania incapaz de dar el “salto social”.

Para ser partícipes de este proceso, el nuevo ciudadano de hoy y de mañana, con sus derechos deberes políticos, civiles y sociales, las organizaciones políticas y las civiles que incluyen a las organizaciones comunitarias, las de agregación y articulación de intereses, las de los consumidores, las partidarias de la defensa de reivindicaciones específicas y las no gubernamentales con capacidad de contribuir a la puesta en práctica de los programas de desarrollo del gobierno, y los movimientos sociales, todos ellos miembros de la sociedad civil, contarán con ámbitos de participación y apoyos específicos, sin que se menoscabe su autonomía o se reproduzcan en su interior los problemas que la sociedad civil misma está llamada a resolver. (Departamento Nacional de Planeación, 1994)

Sin embargo, esta regularidad enunciativa también produce escenarios otros de disputa de esta ontología política soterrada, la creación de escenarios de cabildo, organización,

discusión y planeación abren esta posibilidad, pero también se encuentran en el riesgo de su cooptación.

De esta manera, el énfasis de este campo de acción será el fortalecimiento de organizaciones de base para consolidar la participación mediante veedurías ciudadanas y otras acciones de la misma naturaleza, al igual que procurar la vinculación de los diferentes rangos de gobierno para lograr un fortalecimiento de lo público y lo privado. Por otra parte, con el objeto de hacer efectiva la participación de la comunidad y garantizar que ésta se apropie de los beneficios y ejerza el control social de los proyectos, el esquema fortalecerá los espacios de participación amplia y directa tales como consejos municipales de desarrollo rural, comités de beneficiarios, comités de veeduría, cabildos indígenas, entre otros. En este mismo campo, con el objeto de articular las iniciativas de paz surgidas tanto de la sociedad civil como del gobierno local y regional, el gobierno impulsará la creación de una red de multiplicadores por la paz. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

La participación activa y responsable de la comunidad debe comenzar desde el nivel local. Por esta razón, se buscará que la comunidad pueda participar en los procesos de toma de decisiones fundamentales para el municipio en las fases de planeación, ejecución y evaluación. En este contexto, los consejos comunales de gobierno constituirán un espacio primordial para la concertación estratégica entre la ciudadanía, las autoridades locales y el Gobierno Nacional. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

La construcción conjunta de la paz es un proceso que debe ser ampliamente participativo. Es decir, debe concebirse y desarrollarse a partir de un diálogo que incluya al Gobierno y las instituciones estatales, a las organizaciones sociales y a las comunidades en el

territorio, y al sector privado y a sus empresas. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

En la consolidación de la democratización se entrecruzan otros enunciados que se vuelven en condicionantes de su posibilidad, el desarrollo y la seguridad democrática, así, democracia, desarrollo y seguridad es el trinomio por excelencia del proyecto de paz liberal en Colombia.

En respuesta, la política de seguridad democrática se diseñó como un instrumento para su defensa. La seguridad es un valor democrático y la paz depende de su preservación. La política de seguridad democrática es: • Una política de recuperación de las libertades públicas, conculcadas por la acción terrorista de grupos armados por fuera de la ley, cuyo avance no ha sido debidamente confrontado por el Estado. (Departamento Nacional de Planeación, 2006)

Pero la reforma del Estado no es sólo una respuesta a restricciones más o menos coyunturales. El desarrollo socioeconómico es, en buena medida, función de la calidad de la democracia. Para el Cambio para construir la paz fortalecer la democracia participativa es una estrategia central en la tarea del gobierno y la sociedad de llevar a Colombia por una senda de prosperidad, equidad y paz. El fortalecimiento de la democracia participativa es, además, una forma idónea de reforma del Estado en la que su transformación no significa el abandono de la atención de las demandas sociales de mayor participación, equidad y garantía de los derechos sociales, políticos y culturales de la nación. Esto se logra si el país cuenta con un proceso político estable y de amplia representación y con unas instituciones sólidas y eficientes. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

### **3.2.5 La paz es el futuro/un nuevo modelo de sociedad**

El futuro como enunciado constitutivo de la promesa ontológica de la paz es una de las regularidades desde la Revolución Pacífica hasta el Pacto por Colombia, el imperativo moralizador de la urgencia de un nuevo modelo de sociedad para el nuevo tiempo global se convierte en discursividad y práctica de gobierno.

Un nuevo modelo para la paz: Frente a la experiencia diaria de una sociedad en conflicto, excluyente y con una economía poco dinámica se impone la tarea de proponer un nuevo tipo de sociedad para Colombia, y de convocar los esfuerzos de todos para lograrla. La que se quiere es una sociedad en paz, participativa, con oportunidades de empleo; una sociedad sin corrupción y sin miedo, en la que se vuelva a percibir que el trabajo honesto paga, en la que se pueda volver a tener fe en el futuro. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Es de anotar cómo el Plan, a pesar de tener en cuenta y resolver apremiantes problemas coyunturales a corto plazo, no se queda allí, sino que contiene una clara visión del futuro y de lo que se requiere para construirlo armónica y progresivamente. Hay una conciencia nítida de las urgencias, hay claridad con respecto a la necesidad de cohesionar la sociedad y de generar un crecimiento económico sostenible en su sentido más amplio, sin olvidar las consideraciones ambientales, la necesidad de justicia y los aspectos políticos y económicos. El Plan hace posible que los sueños devengan en realidades. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

La paz como medio y como fin es remarcada de forma insistente en el discurso de gobierno, así mismo, la unidad aparece como valor y condición necesaria para esta aspiración, una unidad por supuesto en torno a los valores liberales de este tiempo y a la necesidad de la

configuración de una sociedad civil liberal. El futuro no puede pensarse por fuera del desarrollo y la seguridad, por ende, la paz se convierte en el destino manifiesto de este tiempo de la nación.

Dentro de dicha visión se destaca la aspiración de una nación en paz. Se entiende que la paz no es un fin en sí mismo, sino un medio o condición para darle forma, en libertad, a una existencia plena. El gobierno considera crucial que la búsqueda de la paz comience precisamente por la construcción de esa libertad para moldear nuestras vidas en las generaciones presentes y futuras de colombianos y colombianas. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

### **3.2.6 Pobreza/atención humanitaria/rehabilitación social**

Tres enunciados se entretajan, disputan y complementan en la discursividad liberal de la paz: pobreza, atención humanitaria y rehabilitación social. Estos corresponden a la influencia del nuevo humanitarismo de posguerra y a la transformación de las políticas de desarrollo globales impartidas por el Banco Mundial y el sistema financiero internacional. Las estrategias de reducción de la pobreza han venido a sustituir a los programas de ajuste estructural que en latinoamericana tuvieron a la Cepal como difusor principal. La pobreza se convierte en problema a intervenir, da su condición de amenaza como generador de violencia. Equidad social y Solidaridad serán valores que acompañarán estas políticas liberales que se mezclarán de forma casi insoluble en los discursos de gobierno sobre la paz.

En pocas palabras, el objetivo del Cambio para construir la paz está estrechamente relacionado con las mayores aspiraciones y las necesidades más sentidas de la población colombiana, como el empleo, la superación de la pobreza y la justicia social. Al recoger estas válidas aspiraciones el gobierno ha considerado que es esencial abordarlas, tanto con una perspectiva de corto plazo que permita superar rápida mente la crítica situación

coyuntural que vive el país, como también asegurar que los logros que se alcancen en su satisfacción sean permanentes y crecientes a mediano y largo plazos. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Reactivación económica Como resultado de la reciente desaceleración del crecimiento, y en particular del escalamiento del desempleo, Colombia ha experimentado un agudo deterioro de los indicadores sociales. La tasa de pobreza está por encima de los niveles observados 15 años atrás, y supera, según los estimativos más recientes, el 65%. En el año 1999, el número de pobres aumentó en más de dos millones de personas. La desigualdad también ha aumentado, en parte por las mismas razones y en parte por el incremento sin precedentes en la demanda de trabajadores calificados. La crisis económica, sumada a la precariedad de los mecanismos de protección social, ha llevado a muchas familias a desacumular activos productivos y a interrumpir sus inversiones en capital humano, lo que, sin duda, afectará sus vidas mucho más allá de la coyuntura actual. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

Este programa de reducción de la pobreza hace parte de las tecnopolíticas neoliberales globalizadas, de la liberalización política de los territorios, que buscan la intervención del ambiente, el milieu (Castro-Gómez, 2010) dejando intactas las socio-estructuras excluyentes; la administración de la pobreza se convierte en un elemento indispensable para el sostenimiento del principio de acumulación originaria del capital.

La globalización como integración de la economía es irreversible, pero la dignidad de los pueblos pobres hace imperativo que sus resultados sociales sean equitativos. De lo

contrario, su sostenibilidad política traería inmensos costos para la democracia y la convivencia. (Uribe-Vélez, 2002)

Así mismo, en estrecha relación con los programas de reducción de pobreza y ante el drama humanitario dejado por la guerra, el nuevo humanitarismo internacional establece una serie de políticas de intervención sobre la población victimizada, el sujeto víctima de atención humanitario es creado para operar sobre su normalización o rehabilitación social. Este sujeto de atención humanitaria se encuentra en estado liminal que requiere una intervención inmediata de la caridad internacional.

Reconciliación y gobernabilidad, asunto bajo el cual se concentrarán temas prioritarios como la atención a víctimas de la violencia y población desplazada, la reintegración de excombatientes a la civilidad, el fortalecimiento del Estado Social de Derecho y los derechos humanos, apoyo a la labor de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, así como iniciativas de paz y desarrollo. (Departamento Nacional de Planeación, 2006)

Más allá de ello, la estrategia social es un programa integral orientado a mejorar las condiciones de vida de la población, que incluye las condiciones de educación, salud, cultura, deporte, vivienda, justicia, derechos humanos y seguridad ciudadana.

(Departamento Nacional de Planeación, 1994)

Víctimas, excombatientes y toda aquella personificación del dolor o que se encuentren en el estado liminal de la guerra, son objetos de la atención humanitaria. Este evangelio humanitarista garantiza un sistema indirecto de intervención sobre los territorios y las poblaciones, asegurando su transición a la normalidad liberal.

Una de las necesidades más urgentes dentro de la política de paz es la atención

humanitaria de emergencia a las víctimas del conflicto armado bajo criterios de eficiencia y oportunidad que disminuyan en alguna medida el estado crítico de su situación, con base en lo establecido en el derecho internacional humanitario. Las acciones en materia de atención a esta población se centrarán en el ser humano y sus necesidades, de tal manera que los efectos de la atención se midan a partir de la calidad de vida y la dignidad de las personas. (Departamento Nacional de Planeación, 1998)

Comprendo el dolor de las madres, de los huérfanos y desplazados de la Patria, en su nombre revisaré mi alma cada madrugada para que las acciones de autoridad que emprenda tengan la más pura intención y el más noble desarrollo. Apoyaré con afecto a las Fuerzas Armadas de la Nación y estimularemos que millones de ciudadanos concurren a asistirlos. Ello aumenta nuestra obligación con los derechos humanos, cuyo respeto es lo único que conduce a encontrar la seguridad y por su conducto la reconciliación. (Uribe-Vélez, 2002)

También corregiremos las fallas estructurales que se han hecho evidentes en las implementaciones. Las víctimas de Colombia deben contar con que habrá verdadera reparación moral, reparación material, reparación económica por parte de sus victimarios y que nunca, ¡nunca!, serán agredidas por la impunidad. (Duque, 2018)

Entre la configuración de lugares de excepción para la intervención humanitaria y el entendimiento de la reconstrucción del tejido social desde una perspectiva economicista, las políticas de gobierno operaron para crear el ambiente de emergencia y transición y la justificación pacificadora de la intervención de los territorios y las poblaciones

Atención humanitaria de emergencia. Con el fin de adelantar las acciones de asistencia

humanitaria mencionadas anteriormente, para el caso de la población desplazada se buscará promover el establecimiento de zonas neutrales de refugio, las cuales tendrán carácter temporal y deberán ser concertadas y respetadas con y por los actores en conflicto. Estas zonas podrán ser implementadas en áreas cercanas a los lugares donde el conflicto armado presenta mayor intensidad, o en donde, de acuerdo con las señales de las organizaciones de derechos humanos o de la población, existan amenazas concretas de ataques a la población civil redes de alerta temprana, comunidades de paz, entre otras. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Con el desarrollo de esos núcleos, el gobierno nacional se propone contribuir a la reconstrucción del tejido social rural, aprovechar las experiencias productivas exitosas, generar protección social para la inversión, promover condiciones de acceso gradual a la propiedad y fortalecer el desarrollo de las comunidades rurales con los efectos multiplicadores del ingreso generado en forma estable. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

En armas, estimula su inclusión a la sociedad, a través de programas sociales y económicos que le facilitan su tránsito a la legalidad. Es decir, el Gobierno Nacional presiona la desmovilización, al mismo tiempo que construye estrategias pacíficas, incluyentes y duraderas que acogen al desmovilizado y al menor desvinculado con voluntad de paz, y a sus familias. En este contexto, la reintegración de adultos y menores se constituye en un mecanismo esencial para la consecución de la paz y para la reconciliación de los colombianos. Además, representa una oportunidad inigualable para que los excombatientes se reincorporen a la legalidad por vías pacíficas, convivan con

sus comunidades y permanezcan en la sociedad que los recibe. (Departamento Nacional de Planeación, 2006)

Así como víctimas y excombatientes se convirtieron en el objeto de intervención humanitaria del orden gubernamental de la paz liberal internacional y nacional, la niñez, las juventudes y las mujeres se convirtieron en focos de principal atención. El aumento demográfico de estos grupos poblacionales en condiciones de pobreza estructural, como participantes de las estructuras armadas en conflicto y como víctimas de diferentes violencias en contextos urbanos y rurales, los convierte en fuerza productiva que no contribuye al desarrollo. Por ende, su rehabilitación social, su transformación hacia la nueva ciudadanía liberal se convierte en un imperativo de las políticas de gobierno. Como lo mencionaría Uribe Vélez, la intervención sobre estas poblaciones es una necesidad para el sostenimiento de la seguridad y el desarrollo económico.

Adelantar la Política Afirmativa “Mujeres Constructoras de Paz y Desarrollo” mediante el desarrollo de planes estratégicos y programas específicos a favor de las mujeres, que contribuyan a superar las inequidades que afectan a este grupo de la población, particularmente a las mujeres cabeza de familia, emprendedoras, maltratadas, en situación de pobreza o vulnerabilidad social y económica. (Departamento Nacional de Planeación, 2006)

De igual forma, el Gobierno Nacional definirá una estrategia de prevención y atención integral para los niños involucrados en el conflicto armado, y aquellos que han sido víctimas de la guerra, garantizando además un Programa Especial de Protección y Rehabilitación para los Afectados por las Minas Antipersonales. (Departamento Nacional de Planeación, 2006)

La materialidad de estos enunciados tendrá como dispositivos jurídicos, la Ley 387 de 1997, la Ley 975 de 2005 y la ley 1448 de 2011. Este marco normativo introduce a la gramática humanitarista a la población victimizada y empobrecida. Esta inclusión desde la exclusión los traslada del espacio liminal de la guerra al espacio liminal de la paz liberal, en donde se encontrarán en permanente rehabilitación social.

En este sentido los esfuerzos del Estado colombiano han sido visibles en los últimos años. Hace 4 años se expidió la Ley 1448 de 2011 y se inició la implementación de la Política Pública de Atención, Asistencia y Reparación Integral a las Víctimas, que busca lograr el restablecimiento de los derechos vulnerados por la guerra a los colombianos y resarcir el daño mediante la reparación integral. Continuando con estos esfuerzos, la estrategia de Seguridad, Justicia y Democracia para la Construcción de Paz establece como objetivo fundamental este propósito, permitiendo que avancemos como sociedad en la construcción de un país más justo. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

### **3.2.7 Naturaleza, drogas y seguridad**

Este trinomio enunciativo que se complementa y disputa, expresa una multiplicidad de escenarios de la paz liberal. Por un lado, su relación directa con la explicación de los Estados frágiles que posibilitan el narcoterrorismo y por el otro, la introducción de lineamiento prohibicionista de la Política antidrogas de EE. UU. que ubica a las drogas ilícitas como causa del conflicto y obstáculo de la paz.

Por ello, la securitización, sobre los territorios en donde se cultiva y se procesan las drogas llicitas, los convierten en territorios para la pacificación. Usualmente, la mayoría de estos territorios, son territorios con la “maldición de la abundancia” es decir con una grandísima

riqueza de bienes naturales, objetivo del mercado internacional de materias primas y del mercado verde globalizado. El círculo Estado fallido-drogas-naturaleza-seguridad-desarrollo se convierte en un eje enunciativo constitutivo del proyecto de paz liberal.

El aumento en los niveles de violencia en el territorio nacional en los últimos años ha sido producto no sólo de una mayor actividad de los grupos subversivos y paramilitares sino del incremento de las distintas formas de criminalidad y delincuencia urbana. Frente a este escenario, el gobierno nacional propone una política orientada a la búsqueda de una paz integral que contemple además de la violencia originada en el conflicto armado, aquella asociada con la criminalidad urbana y el narcotráfico. Adicionalmente, la política de paz parte de reconocer que si bien la negociación en torno al conflicto armado es un elemento fundamental en el proceso de consecución de la paz, su consolidación requiere de acciones que la trasciendan. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

La diplomacia para la paz, el tema de los derechos humanos, el de las drogas ilícitas y el del medio ambiente fijados por el gobierno como parte de las prioridades principales deben tener, por definición, un alto componente multilateral. De un lado, porque, como en el caso de la paz, el país necesita acudir a otros gobiernos y a organismos internacionales con el fin de complementar los recursos necesarios para desarrollar programas económicos y sociales en las zonas de conflicto. De otro lado, porque, como en el caso de los derechos humanos, de las drogas ilícitas y el tema ambiental resulta vital multilateralizar el tratamiento de esos problemas, a fin de disuadir la toma de decisiones inconsultas o arbitrarias. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

En cuanto a su orientación porque busca una paz integral, sostenible y estrechamente

articulada al modelo de desarrollo. Sobre sus contenidos porque comprende no sólo una solución al conflicto armado sino a los problemas de violencia asociados al narcotráfico y a la criminalidad urbana, al tiempo que enfatiza en tratamientos diferenciados para los diversos grupos poblacionales. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Las drogas de uso ilícito se convierten en el nuevo enemigo interno, cualquier actor asociado a esto es directamente estigmatizado, de allí que el campesinado haya tenido que recibir múltiples violencias por la búsqueda de subsistencia económica a través de los mercados ilegales de la droga. De esta manera, a la “seguridad nacional” es amenazada por la droga y sus carteles de ligas transnacionales mafiosas y la guerra será la única respuesta. El Estado de excepción será la normalización de los territorios de cultivo y corredores de la droga.

Para resumir, el problema de las drogas ilícitas produce efectos nocivos sobre la gobernabilidad democrática como resultado de la intensificación de la lucha armada, el deterioro de la economía, el debilitamiento de las instituciones, de las redes de la organización social y de la confianza. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

Una política de defensa y seguridad democrática que comprenda acciones y estrategias dirigidas a garantizar el control del territorio, combatir frontalmente las drogas y el crimen organizado, garantizar la seguridad ciudadana, solucionar el flagelo del desplazamiento de la población, proteger y garantizar el respeto de los derechos humanos, procurar la reconciliación, vincular a los entes territoriales en el marco de una estrategia global y diseñar y promover un modelo de desarrollo y paz. El Congreso recomienda no descartar el intercambio humanitario y la negociación del conflicto interno armado. (Departamento Nacional de Planeación, 2006)

La capacidad del país para construir condiciones duraderas de paz tiene como uno de sus principales componentes avanzar en soluciones más efectivas para enfrentar el problema de las drogas. Bajo esta premisa, el presente objetivo buscará hacer frente a los distintos eslabones de la cadena que alimentan su reproducción y persistencia, así como a los efectos que genera en la salud pública. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

La articulación de la comunidad internacional en la guerra contra las drogas posibilitará la intervención militar indirecta de los EE. UU. en el territorio. El multilateralismo prohibicionista en contra de la droga avala la militarización y bombardeo con glifosato de estos territorios, su objetivo pacificarlos, reestablecer el orden del Estado. Orden liberal de la paz mundial y nacional requiere de esta cruzada, no obstante, la consolidación transfronteriza y transnacional de las economías ilegales ha configurado un tipo de infrapolítica (Richmond, 2011) del orden de la guerra en estos territorios en los que las fronteras de legalidad e ilegalidad se borran permanentemente y en los que la intervención militar tanto solo agudiza más la confrontación armada.

El mundo debe entender que este conflicto necesita soluciones no convencionales, transparentes, imaginativas. La violencia se financia con un negocio criminal internacional: la droga; se lleva a cabo con armas fabricadas fuera de Colombia; y, democracia alguna puede permanecer indiferente a los sufrimientos de nuestro pueblo. Continuaremos con el Plan Colombia con la adición de la interdicción aérea y programas prácticos de sustitución como el pago a campesinos para erradicar cultivos ilícitos y cuidar la recuperación del bosque. Mantendremos la senda recorrida con los Estados Unidos, tocaremos las puertas de Europa y Asia y afianzaremos la unidad de propósitos

con los vecinos. Si no derrotamos la droga, la droga destruye nuestra libertad, nuestra ecología y anula la ilusión de vivir en paz. (Uribe-Vélez, 2002)

Pero, colombianos, analizar el pasado también tiene que ser la oportunidad para reconocer que existen problemas que se crecieron, problemas que envejecieron mal y que en repetidas ocasiones se han transformado en terribles amenazas. Así ocurrió con el abandono de muchas regiones, con el narcotráfico, con la corrupción, con el clientelismo, con la falta de acceso a oportunidades de muchas comunidades. (Duque, 2018)

Construir la paz, colombianos, también significa que derrotemos los carteles de la droga que amenazan distintos lugares del territorio nacional. Vamos a ser efectivos en la erradicación y la sustitución de cultivos ilícitos de la mano con las comunidades, en la puesta en marcha también de proyectos productivos y vamos a romper las cadenas logísticas de abastecimiento de las estructuras del narcotráfico. (Duque, 2018)

### **3.2.8 Educación para la paz/educación ciudadana/formación del capital humano**

La educación como gobierno, se hace visible en la materialización de políticas educativas que a partir de la segunda mitad del siglo XX se han venido transformando derivadas de las nuevas formas de organización social emergentes (sociedad del rendimiento), los cambios estructurales del Estado (neoestatalismos), las nuevas formas de comunicación social (micropantallas) y producción de conocimiento (sociedades del conocimiento) y la crisis del liberalismo económico en su forma de Estado de Bienestar que llevó a la mutación de las dinámicas de producción e intercambio de bienes y servicios, en la era posfordista de configuración de la vida en *commodities*, es decir, su mutación a una racionalidad neoliberal.

Estas políticas educativas han dirigido su acción en las formas de gobierno en Colombia hacia la configuración de una “nueva ciudadanía” y una “nueva sociedad”. Estas políticas están orientadas a la denominada “fuerza de producción del futuro”, a su domesticación, pacificación y conducción hacia la conformación como capital humano, a su transformación de sujetos a “proyectos”, proyectos de libertad encarnada para el rendimiento. Es decir, es una política que no está dirigida únicamente al cuerpo, sino por el contrario se expande, se transforma en reticular, en un poder inteligente que se ajusta a la psique, al alma, es una psicopolítica educadora del alma para el rendimiento, para la afirmación, para la positividad.

Es, por tanto, el sistema político el llamado a ofrecer alternativas que movilicen a todos y cada uno de los sistemas sociales de la nación en función de un sistema educativo que alimente la conquista de la paz por medio del incremento del acervo de conocimientos para el desarrollo y la difusión de valores, prácticas de libertad y democracia. Sin duda alguna, un sistema escolar que responda a las necesidades educativas de las personas, sin distinciones de ninguna especie, la generación de capacidad investigativa en los niveles educativos superiores y el acceso generalizado a la cultura, la ciencia, la tecnología y el arte constituirán la raíz del árbol de la paz. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Gracias a la educación, la cultura se vuelve parte de la vida cotidiana, se desarrollan las capacidades creativas, se aprenden los patrones de comportamiento necesarios para una mejor vida en sociedad y se difunden los valores de respeto a la naturaleza. La educación transmite y produce conocimiento que, a su vez, genera ventajas especiales a los pueblos y posibilidades permanentes de desarrollos sólidos y versátiles; por ello, las diferentes propuestas de *El Salto Social* contemplan la educación como componente fundamental,

no sólo en su dimensión escolar, sino en los logros planteados en temas como el ambiente, el empleo, el desarrollo productivo, científico y tecnológico, la participación ciudadana, la equidad entre hombres y mujeres, la protección y desarrollo infantil, la paz. (Departamento Nacional de Planeación, 1994)

La fuerza, cualidad inmaterial de la vida, que describe movimiento, es explotada por nosotros mismos, autoexplotación que se configura en cansancio, en agotamiento manifiesto en los síntomas psicológicos contemporáneos, estrés, el burnout y la depresión, es el resultado de la constitución de un sistema educativo que potencia esta fuerza, la configura para la autotransformación de empresarios de sí mismos, sustentada en el evangelio de la inclusión y la diversidad, todos caben, toda fuerza es necesaria, y cada uno decide libremente colocar su fuerza a la producción y hacia la transición ontológica que deviene con la paz.

La educación de calidad permite a las personas adquirir actividades productivas, accediendo a ingresos y activos que permiten su movilidad social. De esta forma, la educación se convierte en la herramienta más poderosa para promover la equidad y la paz. De igual manera, a través de la educación, las personas desarrollan las habilidades que requieren para la interacción con otros, la convivencia pacífica, el respeto de los derechos y la diferencia, y la adaptación al cambio climático y cultural. Por estas razones, es fundamental que el país haga una apuesta decidida por el mejoramiento integral de la educación. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

La educación es el eje principal sobre el cual se fundamenta esta visión. Mediante la educación, Colombia debe formar los ciudadanos que requiere para la construcción de una paz duradera, de una sociedad más equitativa, y para el desarrollo económico

sostenible. La educación de calidad permite a las personas adquirir actividades productivas, accediendo a ingresos y activos que permiten su movilidad social. De esta forma, la educación se convierte en la herramienta más poderosa para promover la equidad y la paz. De igual manera, a través de la educación, las personas desarrollan las habilidades que requieren para la interacción con otros, la convivencia pacífica, el respeto de los derechos y la diferencia, y la adaptación al cambio climático y cultural. Por estas razones, es fundamental que el país haga una apuesta decidida por el mejoramiento integral de la educación. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

Una paz total no es posible si no hay equidad. Y la única forma de lograr equidad a largo plazo es tener una población bien educada. Además, un país educado es menos propenso a la violencia. Desde ese mismo momento nos dedicamos de manera paciente y metódica a construir un proceso de paz que fuera serio, digno, realista y eficaz. Un proceso que aprendiera del pasado. (Santos, 2014)

Un sistema educativo, constituido de “cero a siempre” cerca la vida y le inventa la libertad, la invención, la mutación y el movimiento hoy son las características neoliberales, es la condición posfordista inmanente para el sostenimiento del orden económico político mundial, acción que no está dirigida a la condición que se hace cuerpo, edad o indicador, sino a la psique, al alma de lo juvenil, cómo el último jardín salvaje por domesticar y pacificar. Es la pacificación de lo liminal, ya no habrá tránsito, ruptura, acontecimiento, será la continuidad, la extensión del mismo proyecto configurado desde el jardín preescolar, desde el hogar comunitario, a ese poder inteligente educador de “cero a siempre” será la configuración de esta “nueva ciudadanía pacífica” y de una sociedad civil liberal.

La visión de Colombia en paz, con equidad y educada impulsa el crecimiento económico, con más trabajo y más bienestar para las familias colombianas. Por eso hay que aprendérsela que contársela a nuestros hijos: Colombia en paz, con equidad y educada ¡es la visión que nos cambiará para siempre! (Santos, 2014)

Sólo es posible lograr el regeneramiento del tejido social si se incide de manera decidida sobre las oportunidades de acceso que los pobres y los segmentos de la población de bajos ingresos tienen a activos esenciales. Es por ello que en el contexto del Cambio para construir la paz la política social es la forma como institucionalmente se logra que la acumulación individual de capital humano y la formación colectiva de capital social se articulen, equilibradamente, con la acumulación física individual y colectiva, para potenciar al máximo el desarrollo nacional y lograr un crecimiento económico sostenible con cohesión social. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

La educación para la paz y para la formación del capital humano será la regularidad enunciativa de los métodos de la paz liberal en estos treinta años. La responsabilidad de la transformación de las inequidades se desplazará de las condiciones socioestructurales al individuo (*conducción de sí*) y su capacidad de agenciamiento del desarrollo, de autoformación y de transformación de su fuerza en capital para la producción y el sostenimiento del orden liberal.

Una sociedad equitativa en donde todos los habitantes gozan de los mismos derechos y oportunidades permite la convivencia pacífica y facilita las condiciones de formación en capital humano. Finalmente, una sociedad educada cuenta con una fuerza laboral calificada, que recibe los retornos a la educación a través de oportunidades de generación de ingresos y de empleos de calidad, y cuenta con ciudadanos que resuelven sus conflictos sin recurrir a la violencia. De forma más simple: la paz favorece la equidad y

la educación; la equidad propicia la paz y la educación; y la educación genera condiciones de paz y equidad. Por ello, este Plan Nacional de Desarrollo se concentra en estos 3 pilares, fundamentales para la consolidación de los grandes logros de los últimos 4 años y para el desarrollo de las políticas para los próximos 4, en pro de un nuevo país. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

La formación de capital humano es el elemento central sobre el cual se construye la movilidad social y una sociedad más equitativa, dado que la educación es la herramienta principal para la generación de competencias y capacidades para la inclusión productiva y la construcción de una sociedad en paz, justa e incluyente. La formación de capital humano permite aumentar los ingresos de la población mediante el incremento de su productividad, además contribuye a que las personas se apropien de su desarrollo, participen de manera adecuada en sus comunidades y sean más capaces de manejar el riesgo. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

Uno de los puntos de inflexión de dentro de la conversión de la educación para la paz como tecnología política neoliberal será la realizada sobre finales de la década del noventa y que coincidirá posteriormente como efecto de las políticas neoliberales internacionales en el cambio de régimen docente en las instituciones públicas y la transformación curricular de la formación de maestros en las facultades de educación del país. La formación del profesor se convirtió en el objeto de intervención, una educación para la paz solo es viable con un maestro facilitador/conductor del nuevo evangelio de la paz liberal.

El programa está orientado a fortalecer el estatus del docente como intelectual y miembro de la comunidad académica, facilitando su acceso a los bienes y servicios culturales, al

logro de la profesionalidad del educador, mediante el fortalecimiento de los procesos de formación inicial y permanente, y el mejoramiento de sus condiciones de vida. Parte de dos supuestos: (i) que una excelente formación del educador llevará a que su quehacer sea efectivo pilar de paz y (u) que la consolidación y el desarrollo de políticas para la conquista del estatus cultural y social de los educadores conducirá a que la educación sea tan cualificada como la demanda el país. Para lograr estos propósitos se utilizarán estrategias relacionadas con el enriquecimiento de la fundamentación teórica de la formación de los educadores; la transformación y acreditación de las instituciones formadoras de docentes; la transformación, innovación y cualificación de los procesos de formación permanente de los educadores; la definición y consolidación de políticas que mejoren las condiciones sociales del educador, y la organización de un plan de estímulos e incentivos para el docente vinculados a los resultados de la evaluación y que articulen los aumentos salariales a mejoras en productividad. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

### **3.2.9 DDHH/justicia transicional/DIH/seguridad internacional**

Este entramado enunciativo obedece al orden jurídico liberal internacional, que después de la segunda guerra mundial se consolidó en occidente y se mundializo a través de las Naciones Unidas. Corresponde a una serie de acuerdos de gobierno entre grupos de Estados sobre las reglas fundamentales, principios e instituciones que posibiliten un consenso sobre el funcionamiento del liberalismo político y económico. Este orden jurídico liberal de inspiración kantiana integra acuerdos, protocolos, regímenes, convenciones entre otras formaciones jurídicas y abarca desde los temas de seguridad, soberanía, armamentismo nuclear, economía global, derechos humanos, soberanía y relaciones políticas que estarán en permanente negociación y

reactualización según las coyunturas de la gobernanza mundial, así como tendrán expresiones particulares en cada Estado (Ikenberry, 2018). De esta manera, este orden jurídico liberal internacional permeará la discursividad de la paz en Colombia.

El consenso mundial en torno a la democracia ha fortalecido la concepción de los derechos humanos con un asunto esencial de las relaciones internacionales y como un fundamento imprescindible de la consolidación de la democracia. (Departamento Nacional de Planeación, 1994)

(Derechos humanos. Poblaciones desplazadas y damnificadas por la violencia) En este campo se elaborarán diagnósticos y análisis sobre la situación de los derechos humanos y formulación de propuestas de política, normativas de reforma institucional para mejorar esa situación; se ejecutarán acciones y proyectos de protección con el fin de eliminar situaciones de violación de los derechos humanos o mitigar sus efectos: se creará una red informática de comunicación entre entidades con competencia sobre el tema para el trámite de quejas; se protegerán testigos; se fortalecerán las instancias de control en los organismos de seguridad del Estado; se harán proyectos de protección al menor maltratado y acciones de promoción y difusión de los derechos humanos mediante procesos de pedagogía y de comunicación para la convivencia y para el respeto de los derechos humanos. (Departamento Nacional de Planeación, 1994)

Uno de los discursos que emerge en el escenario internacional en la década del noventa y se consolida en Colombia a partir del segundo momento de los proyectos de paz liberal será el de Justicia Transicional. Este dispositivo jurídico-político surgido en la Sudáfrica postapartheid se convertirá en un recetario liberal exportado y apropiado acríticamente en territorios (Gómez-

Correal, 2019; Castillejo; 2019) Hablar de paz implica hablar de transiciones, de verdad, de memoria, justicia y garantía de no repetición, palabras que se convierten en vacías en contextos socioestructuralmente excluyentes y que terminan convertidos en ficciones y frustraciones de la transición.

Se expidió la Ley 975 de 2005, conocida como Ley de Justicia y Paz. Esta, además de crear la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y fortalecer los órganos de justicia, contempla en su artículo 8 la necesidad de reparar a las víctimas con “acciones que propendan por la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y las garantías de no repetición de las conductas”. Al mismo tiempo, dicha norma indica que los jueces serán los competentes para definir la pena alternativa de las personas que se acojan a ella, así como el tipo y el monto de la reparación de la víctima. Es en este contexto en donde pueden confluir las acciones de reparación que viene ejecutando.

(Departamento Nacional de Planeación, 2006)

Justicia con verdad y reparación para la superación de la violencia y la reconciliación nacional. Se dará apoyo a los mecanismos de justicia transaccional, adoptado por el Congreso de la República y validados judicialmente por la Corte Constitucional, como complementarios a procesos de desmovilización, desarme y reinserción de grupos armados organizados al margen de la ley, en el marco de políticas de paz dirigidas por el Gobierno Nacional. En este orden de ideas, se continuará apoyando el proceso de implementación de la Ley de Justicia y Paz y la evaluación de la eficacia de la misma.

(Departamento Nacional de Planeación, 2006)

Así, Colombia enfrenta la necesidad de continuar con la implementación de una serie de

medidas de justicia transicional que llevan ya casi 10 años de vigencia, y al mismo tiempo avanzar en el diseño y articulación de otras nuevas que se deberán poner en marcha para la superación total del conflicto armado. Estas nuevas medidas incluyen procesos de profundización democrática, la reintegración de combatientes, acciones que hagan compatible la búsqueda de la paz con el deber del Estado de sancionar las violaciones de los derechos humanos, y el apoyo a escenarios que permitan la construcción de apuestas colectivas y territoriales de paz. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

Los esfuerzos gubernamentales no deben limitarse al sometimiento a la justicia de los infractores de la ley, sino que han de traducirse en una acción de Estado coherente e integral que comprenda un marco normativo que oriente y articule su accionar en materia de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición, y un marco institucional que responda de manera oportuna y eficaz a los retos planteados por los anteriores pilares básicos de la justicia transicional. (Departamento Nacional de Planeación, 2010)

La búsqueda de una paz que sea justa y sensible a los derechos de las víctimas requiere contar con un modelo de justicia transicional coherente, integral y articulado que oriente las intervenciones estatales en esta materia, a fin que los responsables rindan cuentas de los crímenes cometidos, y se contribuya a la justicia. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

Otro de los componentes de este entramado enunciativo es el que tiene origen en la tradición poswestfaliana y que se reactualiza en el presente en la forma de seguridad internacional. Este orden jurídico liberal, opera para los países que se encuentran dentro del

credo liberal (democracia y capitalismo) pero los complejos políticos no liberales que surgen en la transformación de las guerras en red o por suministros (Duffield, 2007) o que poseen otras tradiciones políticas diferentes a las occidentales, opera la teoría del Gran Garrote de Roosevelt. En el caso colombiano, las disputas fronterizas con los gobiernos del socialismo del siglo XXI durante el periodo de Uribe Vélez fueron una materialización de estos principios.

Mantendremos esta política, y defenderemos los principios esenciales de la convivencia pacífica: la libre determinación de los pueblos, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, los instrumentos de solución pacífica de los conflictos y el pluralismo político en nuestro continente. (Trujillo, 1991)

En este panorama de interdependencia y globalización, Colombia promoverá el respeto de la libre determinación de los pueblos, la Solución pacífica de controversias, la soberanía y la integridad territorial, la no intervención en los asuntos internos de los Estados y, en general, de todos los principios del derecho internacional, cuya atención y observación son garantía de la convivencia pacífica. (Departamento Nacional de Planeación, 1994)

El gobierno trabajará igualmente con el fin de que nuestra compleja situación interna sea comprendida por fuera de las fronteras nacionales, para buscar e impulsar así la cooperación de la comunidad internacional en el desarrollo de las políticas de derechos humanos en campos como la educación, la capacitación y el fortalecimiento institucional, entre otros. (Departamento Nacional de Planeación, 1994)

Queremos vivir en paz con todos nuestros vecinos. Los respetaremos para que nos respeten, no será fácil, y seamos conscientes, no será fácil, pero podemos lograrlo si

trabajamos juntos, alcanzando consensos nacionales y empujando todos en una misma dirección, la dirección de la paz y la prosperidad. (Santos, 2010)

El cosmopolitismo y pluralismo jurídico internacional serán el contenido de este entramado enunciativo, que una vez más introducirá a la seguridad y a la Justicia como indisolubles para la paz liberal.

Una estrategia para consolidar la paz en todo el territorio, con el fortalecimiento de la seguridad, la plena vigencia de los Derechos Humanos y el funcionamiento eficaz de la Justicia. (Departamento Nacional de Planeación, 2010)

### **3.2.10 Nueva ciudadanía/capital humano/capital social**

El Informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE sobre las recomendaciones en educación para el gobierno colombiano, indispensables para su aceptación como miembro de esta organización internacional reactualiza una preocupación central que gira torno a la fuerza productiva y su conducción hacia la producción para el desarrollo.

La transición de Colombia hacia la paz y hacia niveles más altos de desarrollo depende de muchos factores, pero ninguno será más importante para el futuro del país que su capacidad para construir un sistema educativo sólido. Colombia tiene muchas ventajas; tiene una población joven, abundantes recursos naturales y una economía abierta. Transformar este potencial en la base de un crecimiento sólido e incluyente requerirá niveles más altos de aprendizaje y de competencias. (MEN, 2016, p.20)

Esta transición recomendada desde la misión Lauchin-Currie y el programa de la Alianza para el progreso y reactualizado en la transición del orden global posguerra fría, la va a traducir Ernesto Samper Pizano en su discurso presidencial de posesión en 1994 como SALTO SOCIAL. En palabras de Donzelot (1979) estaríamos en el proceso de transición de la economía de lo político a la economía de lo social como racionalidad del gobierno. En consecuencia, este salto social, requiere un proyecto ontológico que se materializa en una nueva ciudadanía.

Se trata de sacar las palabras paz, solidaridad y convivencia del diccionario de palabras inútiles. Se trata de colocar la meta final del SALTO SOCIAL es formar un nuevo ciudadano colombiano: más productivo en lo económico; más solidario en lo social; más participativo y tolerante en lo político; más respetuoso en sus derechos humanos y por lo tanto más pacífico en sus relaciones con sus semejantes; más consciente del valor de la naturaleza y por tanto, menos depredador; más integrado en lo cultural y por tanto más orgulloso de ser colombiano. (Samper, 1994).

Su meta final es, por lo tanto, “formar un nuevo ciudadano colombiano: más productivo en lo económico; más solidario en lo social; más participativo y tolerante en lo político; más respetuoso de los derechos humanos y por tanto más pacífico en sus relaciones con sus semejantes; más consciente del valor de la naturaleza y, por tanto, menos depredador, más integrado en lo cultural y, por tanto, más orgulloso de ser colombiano”.

(Departamento Nacional de Planeación, 1994)

Colombia será un país conformado por ciudadanos con capacidad de convivir en paz, respetando los derechos humanos, la diversidad poblacional, las normas, y las instituciones. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

Este nuevo ciudadano se inserta el orden liberal internacional, por ende, una de las características fundamentales tiene que ser el pluralismo y el cosmopolitismo, una ciudadanía global y funcional que abandone paulatinamente su condición “depredadora y salvaje”.

Conceptos que apuntan a la construcción de un nuevo ciudadano colombiano, del siglo XXI: Un ciudadano más participativo y tolerante en lo político; más respetuoso de los derechos humanos y, por tanto, menos depredador; más integrado en lo cultural y, por tanto, más orgulloso de pertenecer a este gran equipo de trabajo que es Colombia. (Departamento Nacional de Planeación, 1994)

La ausencia de un verdadero sentido de ciudadanía hace que los mecanismos constitucionales y legales, aunque útiles, sean insuficientes para garantizar que la participación potencial se haga efectiva. Para crear un nuevo ciudadano se requiere desarrollar una nueva cultura política que propicie, desde los ámbitos local y privado, una cultura democrática y participativa, de convivencia ciudadana y de respeto a los derechos humanos. (Departamento Nacional de Planeación, 1994)

Esta nueva ciudadanía requiere una cultura política liberal centrada en los derechos civiles y políticos y en la individualidad soberana del sujeto moderno. Atrás quedan las comunalidades y las formas ancestrales de organización participación y organización del poder. La nueva cultura política liberal es restringida y solo posibilita flujos que la reafirmen en la institucionalidad.

Por su parte, los ciudadanos también pueden y deben colaborar con las instituciones. Éstas diseñarán estrategias que faciliten la vinculación de la comunidad en la construcción de espacios de convivencia. Para ello, se implementarán actividades que

promuevan la resistencia civil como un derecho de los ciudadanos a repudiar a los violentos y apoyar a sus instituciones, y también se promoverán programas de paz y convivencia a partir de las iniciativas comunitarias. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

La Constitución Política señala a la cultura como fundamento de la nacionalidad. En el contexto de una nación multicultural, pluriétnica, diversa y descentralizada la cultura impregna y sobredetermina la vida humana. Por ello, la construcción de la paz debe enmarcarse en el en tramado de valores que conforman la cultura, en la cual interactúan las costumbres, las tradiciones, el intelecto, etcétera. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

La reconstrucción del tejido social y la construcción de la paz en Colombia hacen parte de un deseo que se origina en la necesidad de un cambio cultural profundo, que tiene por objeto hacer posible el desarrollo de una sociedad en convivencia. Una sociedad fundada en el respeto y el reconocimiento entre sus miembros, en la equidad de oportunidades y en la justicia, y consciente de su papel frente al mundo natural del que hace parte (Ministerio del Medio Ambiente, 1995). (Departamento Nacional de Planeación, 1998)

El fortalecimiento de la sociedad civil, la definición de reales espacios democráticos para su participación y el desarrollo de una cultura de paz, basada en la tolerancia y en el respeto por la diferencia, así como una justicia moderna y eficiente que disminuya los altos índices de impunidad, son complementos necesarios de las estrategias económicas y sociales en el objetivo esencial de construir una nueva sociedad en la que podamos convivir de manera pacífica. (Departamento Nacional de Planeación, 1994)

Esta nueva ciudadanía y cultura política liberal requiere de una operación quirúrgica social que transforme los patrones de comportamiento violento (la condición salvaje) en resiliencia y cultura de paz liberal, en donde el individuo ciudadano se hace responsable de sí y de lo que sucede en la sociedad, la no-paz, será responsabilidad de la elección racional de cada uno. Esta transición paradigmática dará justificación moral al adagio popular hecho sentido común “el pobre es pobre porque quiere”, es decir la paz no es resultado de transformaciones socioestructurales sino exclusivamente de transformaciones psicoculturales, que son responsabilidad de cada individuo. En esta nueva ciudadanía, la paz comienza en cada uno.

Busca alterar los patrones de comportamiento a través de los cuales se desarrolla y reproduce la violencia, fortaleciendo la acción de organizaciones locales en temas de paz, resolución de conflictos y violencia intrafamiliar, entre otros. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Contribuir a la generación de una cultura de paz que nos haga aptos para el ejercicio cotidiano de la convivencia en solidaridad, tolerancia y respeto a los derechos humanos como base para la reconciliación nacional. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

La historia de Colombia nos deja en evidencia que somos una nación laboriosa, valiente, que no se amaina al primer ruido. Y por grandes que sean las adversidades, es más grande nuestro deseo de progresar y de triunfar. Yo no me canso de decir que Colombia es resiliencia. (Duque, 2018)

El Plan recoge un trascendental cambio de actitud de la sociedad colombiana frente a los problemas de violencia del país, la resolución del conflicto armado y la construcción de la paz. Del tradicional papel pasivo, que dejaba en manos del Estado la responsabilidad

de conseguir paz, la sociedad en Colombia ha asumido un papel preponderante frente al tema, reflejando un mayor compromiso y responsabilidad. En respuesta a este compromiso el Fondo de Inversión para la Paz será el instrumento primordial para materializar su participación en la construcción de la misma. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

La cultura de paz, por definición, es un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y patrones de comportamiento basados en el respeto a la vida, los DD. HH y la libertad de expresión, utilizando la educación, el diálogo y la cooperación entre diversos actores de la sociedad (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1999). El fomento de estos principios y la posibilidad de hacerlos parte de la vida cotidiana de los ciudadanos son asuntos fundamentales de la consolidación de un Estado social de derecho. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

Un punto de inflexión en esta regularidad fue la configuración del ciudadano policía o ciudadanía informante, generado en el periodo de Uribe Vélez en el que cada ciudadano en su responsabilidad “patriótica” con el Estado y la Paz, se convierte en policía garante de la seguridad. La exacerbación de esta producción discursiva será la red de informantes, el aumento de la seguridad privada en los barrios y la creación de la figura del soldado campesino.

El Gobierno Nacional promoverá e incentivará la cooperación voluntaria y patriótica de la ciudadanía a la Fuerza Pública para que proporcione información relacionada con las organizaciones armadas al margen de la ley y la delincuencia. El ciudadano es quien mejor conoce su entorno inmediato y, por ende, las situaciones de inseguridad que permean su vida cotidiana. Por ello se convierte en un actor indispensable y estratégico

en la definición de la seguridad y en el apoyo, respaldo y colaboración con las autoridades. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

El proyecto de paz liberal trae consigo un proyecto cultural y moral, una serie de valores, prácticas, sentidos y lenguajes que hacen posible el orden liberal en lo cotidiano. Legalidad, urbanidad, respeto, convivencia ciudadana, transparencia, confianza y cooperación con la fuerza pública serán algunas de las características del proyecto cultural que empezó a circular en estos treinta años. Este proyecto cultural y moral están estrechamente relacionado con el sostenimiento o la configuración de un orden social.

Legalidad significa que formemos una sociedad de valores, que desde edad temprana formemos en cívica, urbanidad y respeto. Significa que creemos esa muralla ética que blindada en el corazón de los colombianos cualquier tentación de la criminalidad en estricto apego a los valores de familia. (Duque, 2018).

Este programa promoverá la convivencia y valores fundamentales como la ética, la transparencia, la honestidad, la justicia, la solidaridad, el respeto por la diversidad cultural y la cooperación ciudadana con las autoridades locales, tanto civiles, como militares y policiales. Para ello, se utilizarán diversas metodologías pedagógicas que concienticen a los colombianos sobre la necesidad de cambiar la violencia por una cultura de convivencia pacífica. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

Del mismo modo, lo es la ratificación de la importancia que tiene fortalecer una cultura proclive al diálogo y la paz, al respeto de la diferencia, a la solidaridad y a la democracia en un sentido sustantivo, es decir, como un sistema de convivencia cuyo criterio fundamental es la protección de lo público y el respeto de la identidad dentro del marco

de las libertades y los deberes ciudadanos. (Departamento Nacional de Planeación, 2010)

Para lograr la paz se requiere de la construcción de una cultura de la legalidad sustentada en la relación esencial e indisoluble entre seguridad y justicia para la convivencia entre los colombianos. (Duque, 2018)

Así mismo, la construcción de un país en paz demanda que los colombianos sean capaces de interactuar unos con otros, capaces de manejar los conflictos de manera constructiva, orientados por principios de una cultura de paz y democrática. Esto implica grandes retos, no solo para el sistema educativo, sino para todos los demás ámbitos donde se forman y transfieren competencias, habilidades, hábitos y valores. (Departamento Nacional de Planeación, 2014)

Esta regularidad instala en la imaginación política de futuro una discursividad de una sociedad anhelada, una sociedad que responde a un criterio de clase, el de una clase media trabajadora y unificada a la que se acaban las distancias de ricos y pobres. Esta trampa discursiva esconde intencionalmente los polos que sostienen la desigualdad social estructural de un país como Colombia; el llamado a la reconciliación y a la unidad esconde un tipo de pacificación cultural en la que la promesa de la tierra prometida: La paz se convierte en el deseo aspiracional colectivo.

La reconstrucción del tejido social será entonces posible, cuando la educación y la conciencia ambiental sean parte de una cultura de la convivencia, y de una sociedad productiva, solidaria, responsable y participativa, es decir, una sociedad en paz. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

El criterio sobre el cual se va a construir la estrategia de participación es la necesidad de contar con el ejercicio de los deberes y derechos por parte de los ciudadanos y

ciudadanas para que, de manera conjunta, cooperen en la gestión del desarrollo y en la identificación y búsqueda de propósitos comunes como la paz. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Infortunadamente todos los diagnósticos de la situación social del país y de las causas de la violencia indican que existe una falta total de cohesión. Esto impide que la sociedad se mueva en torno a unos objetivos comunes y asuma los compromisos mínimos que se requieren para comenzar a darle al presente la forma del futuro que la población colombiana desea. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

Una sociedad así, sin criminalidad y sin violencia es la promesa de la paz liberal, en la que enfatiza que su logro solo es posible por la transformación comportamental y actitudinal de los colombianos. Así mismo, en la renovación en un nuevo pacto social, el del neoliberalismo en el orden liberal internacional.

Una sociedad así no es el fruto de la ejecución de un plan de gobierno. Es, más bien, el resultado del compromiso social de trabajar en la construcción de una sociedad propicia para la paz. Se trata de un acuerdo y de un compromiso entre el gobierno y la sociedad civil para identificar y ejecutar las acciones básicas que llevarán al país por el camino de una sociedad con más y mejores oportunidades para el desarrollo y para la realización del potencial de cada persona, grupo social y región, dentro de un marco de participación y justicia social. Se trata, en pocas palabras, de trabajar conjunta y coordinadamente entre todas las fuerzas sociales para identificar y remover los obstáculos que impiden que el país avance por una senda de prosperidad, equidad y paz. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

El Plan es, así pues, un programa y una propuesta de compartir responsabilidades entre los diversos actores de la sociedad y de asumir cada cual su compromiso en la gestión del desarrollo. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

El Plan lo lleva a cabo no solamente el Estado, es también una tarea de la sociedad civil en su conjunto. (Departamento Nacional de Planeación , 1998)

La responsabilidad primordial de velar por los derechos y libertades del ciudadano corresponde al Estado. Pero la seguridad es también producto del esfuerzo colectivo de la ciudadanía. La participación de ésta y de todos los sectores de la sociedad civil, al colaborar con la administración de justicia y apoyar a las autoridades, es parte esencial del fortalecimiento de la democracia. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

Pero, ante todo, la cooperación ciudadana reposa en el principio de la solidaridad, sobre el que se funda el Estado Social de Derecho. En esta medida el apoyo de la ciudadanía a las autoridades, su colaboración con la administración de justicia y su participación en los programas propuestos son componentes básicos de la política de seguridad democrática. (Departamento Nacional de Planeación , 2002)

### **3.3 La paz liberal criolla**

La emergencia de la paz liberal criolla se da como el entrecruzamiento y pliegue de las formaciones discursivas de los últimos 30 años en Colombia y su relación con el devenir de larga duración de paz, guerra y violencia. Las mutaciones de los diferentes proyectos de paz liberal nos permiten establecer esta configuración histórica, que nos interpela como una nueva forma de racionalidad de Estado, que se configura criolla no por la perspectiva localista o regional sino por hacer evidencia de las relaciones políticas y sociales subyacentes, los

principios de dominación de la acumulación histórica del poder y por ende del orden social señorial-burgués que solapa.

Entre la transición de una gubernamentalidad bélica (Jiménez-Ocampo, 2014, 2017) a una gubernamentalidad pacificadora, esta paz liberal criolla se caracterizará entonces por un proyecto que tiene como naturaleza los Estados frágiles o fallidos, que establece una visión arcaica y posideológica de la guerra, un visión de la paz romantizada anclada al desarrollo y la seguridad como única posibilidad de futuro. De igual forma combinará múltiples métodos, materializados en programas y estrategias de gobierno para la paz a través de la liberalización política y económica, el fortalecimiento del Estado y el sector seguridad, la imposición del imperio de la ley, democratización y programas de recuperación o rehabilitación social.

Así mismo, esta paz liberal criolla plantea la configuración de un proyecto ontológico caracterizado por una nueva ciudadanía y sociedad pacífica liberal, la de un sujeto de derechos/agente del desarrollo (desarrollista), que respeta las normas y colabora con la institucionalidad y la fuerza pública, un sujeto que se aleja de su condición bárbara y se autogestiona y moderniza. De la misma manera una sociedad que trasforma su cultura política por la de los valores liberales y neoliberales en un proceso de inoculación del deseo civilizatorio. Civilización y paz serán el proyecto normalizador y el régimen representacional de la paz liberal criolla.

Este proyecto organiza binariamente el mundo experiencial colombiano entre lo no-liberal y la promesa liberal criolla, en esta organización se establecen, se reproduce y se reactualiza la diferencia colonial de clase, raza, género y edad y del poder soberano que decide quien vive o quien muere, en nuestro caso, quién es merecedor de la paz y quién merecedor de la

guerra. Los sectores poblaciones que no logren alinearse al proyecto ontológico de la paz liberal serán expulsados, desplazados, desaparecidos, negados, borrados o sencillamente dejados morir.

Aquí es donde cobra aún más sentido la metáfora de la Colombia en paz como la tierra prometida. Esta promesa, se convierte en el horizonte aspiracional de clase, género, raza, y generación; para una minoría será la continuidad del orden social burgués cerrado de la historia republicana, para la gran mayoría, la disputa por el reconocimiento, para no hacer parte de este otro no-liberal.

Lo otro no-liberal, se instala en un escenario fantasmal, liminal, en las sombras del revés de la nación, donde habitan, luchan y disputan por hacer parte de la promesa, del arca de Noé que les salvará del diluvio de la guerra, del pueblo escogido por Moisés, Gaviria, Santos o Uribe que les llevará a la tierra prometida de la paz, haciendo uso de las múltiples tecnologías de gobierno, de la servidumbre voluntaria inculcada como deseo civilizatorio o de la instrumentalización del dolor a través del teatro de la guerra. Los trazos que componen la cartografía de la tierra prometida se explican en el siguiente capítulo.

## **Capítulo 4. La paz liberal criolla como gubernamentalidad neocolonial antipopular o invención de la paz como tierra prometida**

La paz liberal criolla opera como una mutación de la gobernanza liberal mundial pero no como una copia o simple reproducción, por el contrario, la fuerza de su potencia instituyente radica en la positividad, en la posibilidad de reapropiación y multiplicidad morfológica en su expansión, es decir, la posibilidad de abigarrarse con los órdenes sociales y políticos preexistentes en cada territorio. Este orden liberal internacional complejo de tradición westfaliana puede ser entendido como

multicapa, multifacético y no simplemente una formación política impuesta por el Estado líder. El orden internacional no es "una cosa" a la que los Estados se unan o resistan. Es una agregación de varias suertes de reglas de orden e instituciones. Hay reglas profundas y normas de soberanía. Hay instituciones de gobierno empezando por las Naciones Unidas. Hay una matriz en expansión de instituciones internacionales, regímenes, tratados, acuerdos, protocolos y así sucesivamente. Estos acuerdos de gobierno atraviesan distintos ámbitos, incluyendo la seguridad y el control de armamentos, la economía mundial, el medio ambiente y el patrimonio común mundial, los derechos humanos y las relaciones políticas. Algunos de estos dominios de gobernanza pueden tener reglas e instituciones que reflejan estrechamente los intereses del Estado Hegemónico, pero la mayor parte reflejan resultados negociados, basados en un conjunto mucho más amplio de intereses. (Ikenberry, 2018, p.20)

La flexibilidad y adaptabilidad a las configuraciones de poder en cada territorio, implica también un orden moral y afectivo, la configuración de un sentido común en los territorios que lo justifica y lo naturaliza. Este orden liberal como expresión de la pax americana después de la segunda guerra mundial y que logra su hegemonía luego de 1989, tiene raíces más profundas que hacen posible su viabilidad paradigmática omnicompreensiva de este presente.

La paz será una clave arqueológica para desentrañar su genealogía y consolidación hegemónica en Occidente. Richmond (2022) nos proporciona seis estadios desde los cuales la matriz liberal ha venido tejiendo los proyectos de paz hasta constituirlos como forma de gobierno o en palabras de Jabri (2012, 2017) en el proyecto neocolonial de la civilización occidental.

**Tabla 31.**  
*Arquitectura internacional de la paz liberal*

<b>Etapas/capas</b>	<b>Descripción del proyecto de paz liberal</b>
Desde el XVII (Paz Westphalia) hasta el sistema de Consensos XIX  Paz de la Victoria	Desde Westfalia hasta el Sistema de Consensos Consenso de Europa en Viena (1815) (desde Maquiavelo & Hobbes a Napoleón y Castlereagh) para hacer frente al orden imperial en una guerra centrada en el Estado: Equilibrio de poder, Intervención Militar, Diplomacia y el sistema de Consensos. Apoyar la jerarquía internacional existente de potencias imperiales
Desde el Siglo XIX hasta 1945 y la constitución de las Naciones Unidas  Paz Constitucional	Basándose en Grocio y Kant, el Sistema Consensos/Congreso, Conferencias de La Haya, Tratado de Versalles, el Sistema de la Sociedad de Naciones, Acuerdo de Locarno, el pacto Kellog-Briand, además de Mill, Locke y Montesquieu, para hacer frente a la guerra industrializada, ideológica imperial y centrada en el Estado, que condujo a la formación del sistema de la ONU en 1945 y responder a las deficiencias de la etapa 1: promover la

	<p>democratización y la autodeterminación, más derecho internacional y derechos humanos después de 1948 a través de la planificación internacional y el sistema de la ONU.</p>
<p>Desde 1945 a 1989 (En el marco de la guerra fría)</p> <p>Paz Civil</p>	<p>Basándose en el desafío marxista al imperialismo liberal y el escenario la adhesión de dos de los derechos políticos dominantes (sobre los derechos económicos, sociales, y derechos culturales) para responder a una creciente conexión entre ECOSOC derechos y guerra. Influenciada por el curso de la Guerra Fría y la competencia entre diferentes versiones del Estado y entre el sistema internacional de Oriente y Occidente. Surgimiento de la socialdemocracia y el keynesianismo en occidente después de la Segunda Guerra Mundial.</p>
<p>Desde 1989 – a la actualidad</p> <p>Paz Institucional</p>	<p>Utilizar el pensamiento y las prácticas de las etapas 2 y 3 para responder a los conflictos poscoloniales y postsoviéticos. Impulso para completar la descolonización de las antiguas colonias europeas bajo un orden cosmopolita global con la mayor expansión de derechos humanos, y la conexión de la paz con seguridad y desarrollo. Abarca los Acuerdos de Helsinki (1973), Agenda para la Paz en 1992 y R2P en 2005: conduciendo a una gran expansión del modelo de construcción de paz de las Naciones Unidas (Peacekeeping, mediación, consolidación de la paz, y desarrollo) Participación de donantes, sociedad civil para la resolución/transformación de conflictos, y la contribución de las organizaciones regionales al orden internacional (gobernanza liberal global). Aparición de la consolidación liberal de la paz como un enfoque integral</p>
<p>Desde 2001 (Post 11S) – a la actualidad</p>	<p>Centrándose en la seguridad y la tecnología económica del Estado moderno para</p>

Paz Realista-Liberal	<p>responder a la resaca de las guerras poscoloniales y postsoviéticas, así como a los vacíos políticos (vacíos de Estado) que alimentan el terrorismo.</p> <p>Impulsado unilateralmente por los intereses y la ideología de los EE. UU, que abarca desde el nuevo orden mundial de Bush hasta las misiones de "estabilización", finalmente rechazando la priorización de los derechos humanos y la democracia, así como el ECOSOC en las etapas 2-4.</p> <p>Estrechamente conectado con los enfoques de equilibrio de poder de la etapa uno: intervención militar, construcción del Estado Neoliberal más estabilización, pero pocos intentos de utilizar la lista liberal de técnicas de paz o el sistema de la ONU.</p>
Desde 2011 (Crisis Irak y Afganistán) – a la actualidad Paz Neoliberal	<p>Es un escenario de crisis de la gobernanza liberal internacional, de disputa del rumbo, pero no de principios, de acomodación de orden geopolítico.</p> <p>Las agendas de paz serán híbridas y estarán en función de las coyunturas globales. El Foro económico de Davos o Consenso de Davos post 2017 y postpandemia 2022 marca las continuidades, las regularidades y los nuevos edulcorantes de la paz</p>

*Nota.* Fuente: tomado y adaptado de Richmond (2022).

Esta arquitectura internacional describe etapas de aparente lineal, pero que terminan siendo capas que se superponen y mutan, en apariencia contradictorias, pero que son interdependientes, un complejo entramado que se ancla a las dinámicas de expansión del capital y a la reorganización geopolítica del mundo. De allí que los proyectos de paz no escapan de estos flujos, se insertan, negocian y apropian con los devenires internos y las formas de orden social y político. Es por esto por lo que hablamos de la paz liberal criolla como una forma de gobierno, una gubernamentalidad. Para hablar de la paz liberal criolla como gubernamentalidad, implica en primer lugar entender que

La gubernamentalidad, explica Foucault, debe ser entendida como el conjunto práctico de estrategias discursivas que pone en juego el gobierno para ejercer su poder a través de un conjunto de saberes especializados. Su máxima expresión de saber es la economía política, y su principal instrumento técnico de uso tiene que ver con el despliegue y alcance de los dispositivos de seguridad. Todas estas estrategias discursivas están dirigidas a promover en la población un sentido de justicia y a consolidar la supremacía del poder contenido en el gobierno como un poder superior y decisivo a través del cual se expresa de manera racional y razonable la interacción entre los asociados. (Restrepo y Jaramillo, 2018)

De esta manera la paz liberal criolla como estrategias discursivas de las artes liberales de gobierno, ha requerido la consolidación de un saber especializado (los estudios de paz y los conflictos) junto a un orden político global y regional (orden liberal internacional) en procesos histórico de disputas y reacomodaciones del orden social y político colombiano. En la formación sociohistórica abigarrada (Zabaleta-Mercado, 1986, 2021) de Colombia coexisten diferentes temporalidades o tiempos históricos que se superponen, globales, locales y translocales, de allí la importancia de entender la temporalidad histórica de la paz liberal criolla, descrita en los anteriores apartados. Le damos la característica de criollo a partir de la particularidad de esta formación sociohistórica abigarrada colombiana, pero a su vez por las dimensiones que establece Tapia (2022):

Lo criollo es lo señorial, política y socialmente hablando (...) Una dimensión de los señorial tiene que ver con el principio de desigualdad entre sociedades y el supuesto de superioridad de una sobre las demás. La segunda dimensión de lo señorial tiene que ver con la relación de servidumbre que deviene de los anterior, esto es, la relación amo-

siervo o la figura que hablando de manera más política se traduce en la relación soberano-súbdito. (p.191)

Este orden señorial de herencia colonial, muta en la multiplicidad temporal histórica republicana y se imbrica en la razón liberal de la paz, de allí el carácter colonial de esta forma de gobierno. Así, asumimos la Gubernamentalidad neocolonial como todas aquellas estrategias discursivas y tecnologías de gobierno que encarnan diversas racionalidades, según cada tiempo histórico, dirigidas hacia el gobierno de las poblaciones, los territorios y los deseos y que reproducen expansivamente diversas formas de colonialidad (saber, poder, ser, naturaleza).

Consideramos el proyecto de paz liberal criolla como una gubernamentalidad neocolonial que toma a la paz como forma de gobierno del orden liberal global y que se mixtura con el abigarramiento societal criollo colombiano para el sostenimiento de un orden social de carácter señorial-burgués cerrado. Cada una de las transiciones de los diferentes procesos de paz en Colombia, ha implicado un proceso de “normalización” de la población, los territorios y los deseos en función de este orden social.

En este orden de ideas, esta gubernamentalidad neocolonial presenta una característica recurrente (solapada o explícita) en las diferentes formaciones discursivas del gobierno de la paz liberal en Colombia, la condición antipopular.

Lo antipopular es entendido como dispositivo de clase caracterizado por el borramiento, la negación o la inclusión por exclusión de sectores sociales empobrecidos, precarizados, violentados, excluidos pero con historia de larga data de resistencias y re-existencias, y que representan grandes mayorías en Latinoamérica y Colombia, sectores denominados populares que juntan niños, niñas, juventudes, mujeres, movimientos sociales comunitarios, indígenas,

afros, raizales y palenqueros, ROM y campesinado que habitan las márgenes del Estado y disputan la político y lo político habitando las fracturas de la guerra.

La paz liberal criolla como gubernamentalidad colonial antipopular usa múltiples dispositivos que combinan diferentes racionalidades de gobierno para gobernar la vida de las poblaciones, particularmente a los ubicados en la liminalidad de la excepción o del foco humanitario, a través de la promesa de la paz como tierra prometida, promesa que se reactualiza en cada transición política y que partir de 1991 se convirtió en la totalidad incommensurable e incuestionable de una nueva sociedad y de un nuevo ciudadano.

Para sustentar esta tesis y partiendo de las regularidades y formaciones discursivas del capítulo anterior, en primer lugar, presentaremos las diferentes racionalidades que subyacen a estas formaciones y como la superposición e hibridación abigarrada la connotan de características de un dispositivo múltiple que opera en diferentes posibilidades como régimen de verdad.

Estas racionalidades representan la transición del antiguo régimen (Donzelot, 1979) a un nuevo régimen de modernización y modernidad/colonialidad, de la economía de lo político a la economía conductual y de las pasiones, como síntesis de las transformaciones y transiciones globales en los escenarios locales y translocales.

En un segundo momento, establecer desde Quijano (2015), Tapia (2022), Spivak (2010) y Machado-Araoz (2015) cómo en estas racionalidades subyacen formas de colonialidad visibles o invisibles que operan de forma vertical y horizontal, reticularmente en productoras de sentidos y de materialización ontológica. De esta manera, se presentarán las diferentes dimensiones de la

colonialidad como formas de la gubernamentalidad neocolonial de la paz liberal criolla en emergencia (o reaparición) y expansión.

#### **4.1 Las racionalidades de la paz liberal criolla (de la economía de lo político a la economía social y a la economía conductual y de las pasiones)**

Las racionalidades políticas son entendidas como los diferentes procesos económicos, sociales, culturales y técnicos que posibilitan las justificaciones morales de las formas de ejercer el poder por las diferentes autoridades seculares, militares, religiosas o educativas y que se encarnan en instituciones y estrategias, en tecnologías de gobierno que materializan las artes liberales de gobierno (Cortés-Salcedo, 2012). Estas racionalidades operan como tecnopolíticas en los cuerpos, los territorios y los deseos de las poblaciones, configurando resistencias, pasiones, apropiaciones o reinenciones

##### **4.1.1 Racionalidad del humanitarismo o el gobierno del dolor y de los pobres**

El humanitarismo representa como la práctica discursiva por excelencia de la gobernanza liberal internacional, de esta manera se expande, muta y produce sentidos específicos en los territorios postguerra. Este humanitarismo de inspiración wilsoniana, en referencia al expresidente de EE. UU. Woodrow Wilson, parte de la premisa de la hibridación de la política exterior norteamericana como práctica humanitaria a través de la expansión de los modelos del desarrollo capitalista. Estos modelos de atención y asistencia humanitaria originadas de la bondad internacional y norteamericana fueron duramente criticados por su coadyuva en la mayoría de las intervenciones a la agudización de los conflictos preexistentes.

Ante las críticas de las comunidades afectadas y organismos internacionales de veeduría, así como la emergencia de los nuevos conflictos postsoviéticos y postcoloniales surge la necesidad de su actualización en una ética de un nuevo humanitarismo.

Más que contemplar la asistencia humanitaria como un derecho universal o como una acción buena en sí misma, este nuevo humanitarismo se basa en una ética consensualista. La asistencia está enfocada a la consecución de unos beneficios futuros: por ello no debería causar daños ni debería apoyar la violencia cuando trata de mejorar sus efectos. (Duffield, 2007, p.111)

Es decir, esta ética consensualista parte del ajuste técnico de la intervención y lo dirige hacia el futuro deseado, futuro en su mayoría diseñado por las agencias internacionales de cooperación internacional, es una reafirmación de la autoridad tecnocrática neoliberal ya no solo dirigido a la intervención de los sufrientes o los bárbaros sino para el rediseño completo de la sociedad como justificación moral de la prevención de guerras futuras.

Esta racionalidad implica la integración de múltiples aspectos en su agenda de intervención con un énfasis de participación local y con la autonomía de las agencias humanitarias globales sobre la determinación de sus acciones. La premisa fundamental es la virtualidad de la acción bottom up que enmascara la inoculación de un proyecto. Este nuevo humanitarismo entonces basado en la agenda desarrollista de las Naciones Unidas centra a la paz como ilusión, telos hacia el cual dirigirse y aceptar el sufrimiento de hoy como parte del “don divino” o la tierra prometida que les espera. Estabilidad, desarrollo y prosperidad serán los pilares de esta paz liberal como receta humanitarista o palabra revelada a los pueblos sufrientes.

Aparicio (2012) a partir de su experiencia etnográfica en Apartadó, Colombia, planteará como se reconfigura este humanitarismo de postguerra en un régimen al que deberán integrarse las poblaciones sufrientes, su condición liminal solo puede ser salvada a partir de allí, de lo contrario quedarán convertidos en residuos a los que les queda un no-lugar posible, la liminalidad y excepción del Estado.

Esta racionalidad del nuevo humanitarismo en Colombia se traduce a través de programas y estrategias de militarización de los territorios y de ayudas económicas transitorias basadas en el emprendimiento y el desarrollo de pequeñas unidades productivas. Las víctimas y excombatientes tendrán que dar vuelta a la página y optar por su capacidad de resiliencia para continuará con su autogestión productiva para incorporarse al credo del desarrollo.

El objetivo, por ende, no es resolver las desigualdades generadas por la guerra, sino paliarlas, la desigualdad es el motor de la competencia y por ende del desarrollo del capital, así el trabajo será el único modo de existencia posible para las poblaciones sufrientes y el no logro de riqueza, de inserción laboral o de convertirse en emprendedores de sí mismo será responsabilidad absolutamente individual. Esta racionalidad política opera a través de tecnologías de gobierno cuyo único objetivo es coordinar la coexistencia siempre desigual de las libertades, es decir el sostenimiento del orden social y político liberal nacional y global (Ewald, 1993; Castro-Gómez, 2015).

Duffield (2007b) plantea la relación de ayuda y desarrollo como relación de poder que intervienen sobre el “medio” o *milieu* de los países “subdesarrollados” y en posguerra (escenarios de conflicto armado y/o construcción de paz) para administrar la pobreza y el

sufrimiento, en nuevo tipo de gobierno de los pobres y del sufrimiento (racionalidad neopastoral).

La cooperación internacional aparece como la posibilidad de expansión e intervención no directa, en la forma de gobierno global liberal y neoliberal no directo de las poblaciones y enmascarara los valores y la ética liberal consensualista como bondad manifiesta de la sociedad internacional.

Así en Colombia, se han generado tres grandes marcos del humanitarismo que se encuentran relacionados con los ciclos del conflicto armado. El primero enmarcado en los humanitarismos clásicos de ayudas, subvenciones y atención de emergencia derivado de la alianza para el progreso, el segundo por la presencia de una gran variedad de organismos multilaterales o agencias humanitaristas internacionales, enlazadas con el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD y sus objetivos del milenio. Así como la implementación de la política antidrogas y fortalecimiento del Plan Colombia. Una de las organizaciones insigne de cooperación de esta fase será USAID. Finalmente, el tercer marco más reciente y en emergencia derivado del acuerdo final del conflicto entre las FARC-EP y el gobierno colombiano, en donde la paz y su multidimensionalidad se convierte el objetivo central de la intervención. En cada uno de estos, pero particularmente a inicios de la década del noventa en la incorporación del nuevo humanitarismo, la promesa del futuro en paz será el vehículo discursivo por excelencia.

Estas transiciones de la racionalidad humanitaristas globales y translocales también se complejizan de acuerdo con la teatralidad del dolor y la guerra del dolor trae consigo las

voluntades del mundo culpable occidental y las dádivas como la limpieza que soslaya el régimen desigual que estructura (racionalidad neo-pastoral).

#### **4.1.2 Racionalidad neoliberal como patrix mercatoria**

El neoliberalismo es la razón del capitalismo contemporáneo, la construcción histórica normalizada de la forma de vivir el presente. Por ello, hablar de la racionalidad neoliberal no habla de algo diferente al capitalismo sino a su forma de gobierno (Laval y Dardot, 2015). El neoliberalismo como racionalidad opera, entonces, como constructor de sentidos de realidad y de sujetos acordes a las lógicas del sistema en el que está inmerso. No es solo una fase del sistema económico capitalista es su manifestación psicopolítica.

En esta línea Laval y Dardot (2015) establecen que “la racionalidad neoliberal tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación”(p.15). De esta manera, empresa y competencia se convierten en la forma de la experiencia del presente y factores constitutivos del proyecto de paz liberal criolla.

Laval y Dardot (2015) argumentan que esta racionalidad neoliberal no se limita al Estado, sino que trasciende a los individuos a su psiquismo a sus formas de vivir, de relacionarse, de hacerse sujetos.

La “gubernamentalidad empresarial”, que debe prevalecer en el plan de acción del Estado, encuentra en efecto una forma de prolongación en el gobierno de sí del “individuo-empresa”; o bien más exactamente, el Estado emprendedor debe, como los actores privados considerados en la relación que mantienen consigo mismos, llevar

indirectamente a los individuos a conducirse como emprendedores. (...) La empresa es pues promovida a la categoría de modelo de subjetivación: Cada cual es una empresa por gestionar y un capital que hay que hacer fructificar. (pp.384-385)

La racionalidad neoliberal se inculca en la planeación para el desarrollo y en la discursividad presidencial de 1991 a 2022 en las estrategias y programas de educación para la paz y de formación de capital humano, una nueva forma de subjetivación es su propósito. De allí que esta racionalidad se manifieste en los planes de gobierno en su dimensión política (los gobiernos de influencia neoliberal durante los últimos 30 años), económica (la introducción y aplicación de los diferentes programas neoliberales), social (las formas de relacionamiento a partir de la competencia) y subjetiva (la producción de una nueva ciudadanía).

Aunque en Colombia no se ha logrado aplicar todas las recetas de programas neoliberales, casi como un neoliberalismo a medias (Gutiérrez-Sanín, 2009), sí se ha expandido su racionalidad como paradigma de gobierno. Dávalos (2018) plantea que el proyecto actual del neoliberalismo tiene tres vectores estratégicos básicos:

Un vector político que plantea, de forma paradójica pero real, el vaciamiento de la política; un vector biopolítico-psicopolítico inscrito en sus prescripciones normativas sobre el “capital humano”, la neuroeconomía y el marketing global, y una pretensión civilizatoria en la cual las corporaciones y el capital financiero son el centro de gravedad del tejido institucional de las sociedades y la construcción de la pax mercatoria como proyecto político imperial del capital financiero-especulativo como nueva razón del mundo. (p.188)

Esta pax mercatoria funciona como racionalidad política neoliberal expansiva de forma acelerada, es el nuevo sentido común y la forma de colonización del futuro. Los proyectos de paz liberal en Colombia han compartido este telos, la paz liberal criolla es también una pax mercatoria mutada a la formación sociohistórica abigarrada y criolla de nuestro país.

La pax mercatoria como proyecto encarnado de la racionalidad neoliberal tiene su genealogía en la paz perpetua kantiana y la pax romana como paz de la victoria. Dávalos (2018) la define así:

Es la regulación política del sistema mundo capitalista desde el mercado mundial y en donde las nociones de regulación de la paz mundial y, por consiguiente, de la guerra, pasan por el filtro de las corporaciones trasnacionales convertidas en sujetos políticos. La pax mercatoria es la clausura definitiva de la historia en el pliegue del neoliberalismo. (pp.205-206)

La oposición a este proyecto civilizatorio de paz liberal desde la racionalidad neoliberal conlleva a la expulsión, a la negación, a la instalación del no-lugar del nuevo pacto social de la modernidad/colonial de occidente posguerra fría. Los proyectos de gobierno en Colombia encuentran su telos aquí.

#### **4.1.3 Racionalidad del Leviatán criollo y de la normalización de la excepción**

La expresión del leviatán criollo la usamos para hablar de las características de la configuración de los Estados posindependencia, pero también para hablar de un tipo de racionalidad sobre el Estado que empezó a configurarse desde allí. Lo criollo connota aquellas

características relacionadas con la formación sociohistórica de las élites, el poderío señorial que ejercen y los principios de dominación que perpetúan (Pearce y Velazco, 2022).

Luis Tapia establece que en las sociedades latinoamericanas neoliberales o de corte progresista ha retomado en las últimas dos décadas una formación estatal absolutista desde una racionalidad monológica del gobierno y el reciclaje de las prácticas estatales de regímenes dictatoriales a partir de la extensión de los Estados de excepción, es decir la excepción como racionalidad de gobierno (Tapia, 2022). Agamben (2010) planteará al respecto:

Frente a la imparable progresión de los que ha sido definido como “una guerra civil mundial” el Estado de excepción tiende a presentarse cada vez más como el paradigma de gobierno dominante en la política contemporánea. Esta conversión de una medida provisional y excepcional en técnica de gobierno supone la amenaza de transformar radicalmente-y de hecho la ha transformado ya sensiblemente- la estructura y el sentido de las distinciones tradicionales de las formas de constitución. El Estado de excepción se presenta más bien en esta perspectiva como un umbral entre la democracia y el absolutismo. (p.11)

Esta racionalidad liminal de la excepción toma fuerza a partir del 11S y el retorno de las teorías realistas y neoconservaduristas en los planes de gobierno, la “mano fuerte” la “cruzada contra el terrorismo” “el eje del mal” “guerra preventiva” como manifestación pública de la securitización serán el modelo de seguridad internacional. El desarrollo y la democracia serán los bastiones para defender y la excepción el cálculo de gobierno para militarizar y expulsar a quienes no se inserten en ellos. Jiménez-Ocampo (2017), frente a la experiencia colombiana, dirá:

Podemos afirmar que el común denominador es el excesivo centralismo y autoritarismo del ordenamiento jurídico colombiano, que permite que el presidente haga las veces de soberano, a través del uso casi permanente de la figura del *Estado de excepción* durante los últimos treinta años; fenómeno que produce lo que Agamben denomina una relación de excepción, forma extrema de relación que únicamente incluye algo por medio de la exclusión (...) en donde lo incluido es la administración regulada y militarizada de la guerra y lo excluido es la posibilidad de la construcción de una paz social civil no Estadocéntrica ni militarista. (p.205)

La racionalidad del leviatán criollo es producto de la configuración señorial, de clase, de tradición hiperpresidencialista y autoritaria que inventa el Estado moderno criollo colombiano, en el que la soberanía y el orden se establecen como el valor supremo. En este sentido, la soberanía como manifestación de la existencia ontológica del Estado establece fronteras imaginarias dentro y fuera, separadas de otro lugar sin orden que pueda amenazar su equilibrio y armonía. De allí entonces que la imposición del orden requiere de la condición de excepción para la defensa de la soberanía y para la pacificación de estos no-lugares salvajes del revés de la nación.

El Estado de excepción será la mejor expresión del Leviatán criollo colombiano, operando como una racionalidad de gobierno que alberga el monopolio del orden, la libertad, el progreso y por ende la garantía de la paz. Cualquiera que amenaza este orden es considerado el enemigo. La figura del enemigo interno será connatural a esta forma de racionalidad.

Así, los soldados campesinos, la red de informantes, el servicio militar obligatorio se convierten materializaciones de este Estado de excepción y de quienes no se inserte en sus prácticas o sentidos son expulsados, negados o eliminado simbólicamente o materialmente. El caso de los 6402 jóvenes campesinos y pobres asesinados por el ejército colombiano haciéndolos pasar por guerrilleros, los más de 5000 militantes del partido de izquierda de la Unión Patriótica, los miles de líderes asesinados en los últimos treinta años son la huella de esta excepción. Excepción y enemigo interno operan como formas constitutivas de la realidad ontológica del proyecto de la paz liberal criolla.

#### **4.1.4 El colonialismo interno como racionalidad colonial**

El colonialismo interno es una categoría planteada en sus inicios por Pablo González Casanova en el marco de la teoría de la dependencia en la década del sesenta y articulada con los trabajos de Bloch (1971) y Fanon (1988) y difundida y ampliada a partir de los trabajos de Silvia Rivera Cusicanqui (2010) y Luis Tapia (2022) para dar cuenta del *continuum* de la experiencia colonial luego de los procesos de independencia y no solo como forma de expresión vertical de poder internacional sino también en sus manifestaciones intranacionales. La intelectual Aymara Rivera-Cusicanqui (2010), en su libro *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*, definirá la teoría del colonialismo interno así:

Un conjunto de contradicciones diacrónicas de diversa profundidad, que emergen a la superficie de la contemporaneidad, y cruzan, por tanto, las esferas coetáneas de los modos de producción, los sistemas político-estatales y las ideologías ancladas en la homogeneidad cultural. (p.36)

Así opera como una racionalidad que sustenta, organiza y expande la paz liberal criolla como gubernamentalidad del presente en la forma de la actualización de un horizonte colonial de larga duración que se articula con el liberalismo y el neoliberalismo. En las múltiples transiciones político-económicas del Estado-Nación, este colonialismo muta y se trasfigura y se profundiza ante el objetivo común de la tierra prometida. El horizonte colonial contemporáneo es la paz, la paz blanca descivilizada (Jaulin,1978) que el orden liberal diseñe, y el orden señorial-burgués nacional reapropie.

El colonialismo interno corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos. Si alguna diferencia específica tiene respecto de otras relaciones de dominio y explotación (ciudad/campo, clases sociales), es la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no sólo de diferencias culturales (que existen entre la población urbana y rural y en las clases sociales), sino de diferencias de civilización. (González-Casanova, 2006, p.146)

El colonialismo interno como racionalidad de la paz liberal, instala la diferencia colonial/civilizatoria como forma de organización de la vida. Raza, género, clase, generación operan como intersecciones de estas formas de diferencia colonial, este poder actúa de forma heterárquica en el sostenimiento de los monopolios de la fuerza y la producción y sus formas de dependencia, en las relaciones de producción y las formas de discriminación, en el sistema político y sus formas de exclusión/inclusión, en el proyecto cultural y la estratificación de los niveles de vida pero fundamentalmente opera de forma horizontal-reticular, en las relaciones de pares, en la configuración de una psicopolítica colonial que orienta el modo de existencia.

#### 4.1. 5. Neuroeconomía como racionalidad

Una de las características contemporáneas es la consolidación de la neuropolítica y la neuroeconomía como manifestación de las nuevas políticas de la vida que Nikolas Rose (2012) describe con claridad como la transición de la economía de lo político y lo social a la economía conductual o de las pasiones, representando la extensión y articulación del paradigma biológico de las neurociencias con las teorías del neoliberalismo neoclásico.

Esta economía conductual surge de la articulación de la economía neoclásica y la psicología empírica de las neurociencias a finales del siglo XX. Gary Becker y Ronald Coase, economistas de la Escuela de Chicago van a ser sus más fieles exponentes al lograr la articulación de la teoría de los juegos y de la elección racional y trasladar las nociones de competencia y eficiencia a los ámbitos más privados de lo social, a la práctica cotidiana y a las relaciones a través de la teoría del capital humano.

Este cambio implicaba ya no solo la preocupación por el sostenimiento del crecimiento macroeconómico de los países y la liberalización de los mercados, sino incluirá la preocupación por los comportamientos del ciudadano consumidor/ agente de desarrollo y como su estabilidad emocional afecta directamente las dinámicas del mercado. Aparece entonces la felicidad, la resiliencia y el bienestar como características de este nuevo *homo psicoeconomicus* que se pretende configurar, pero no solo en su manifestación de positividad sino también en su forma de negatividad, sobre esta última se desarrollan los cálculos del gobierno del presente.

Para Becker, todo lo humano, como, por ejemplo, el matrimonio, la fertilidad de la mujer, el cuidado materno de los hijos las decisiones de optar una carrera universitaria, la seguridad social, el crimen etc. pueden caber dentro del cálculo económico del capital

humano. Para comprender las lógicas del comportamiento, los neoliberales del Monte Peregrino toman como dato de base la noción de Becker del capital humano y apuestan a un enfoque interdisciplinario que comprende la etnología, las ciencias políticas, la antropología, la psicología, y por supuesto, las neurociencias, para crear este régimen de verdad sobre el Capital Humano. (Dávalos, 2018, p.195)

De esta manera el discurso económico se configura en discurso de lo social, de lo conductual y se extiende al plano de lo biológico-natural, en el proyecto de configuración de yo neuroquímico que describe Rose (2012). Davies (2011) explicando el programa de salud del Reino Unido establece que este

se moviliza para incrementar el potencial bio-psicológico de la población en edad de trabajar, no como «externalidad» social ajena al mercado laboral, ejemplificada en el parte de baja, sino como un activo interno certificado por la «nota de aptitud». «Alentar» a la gente a que tome «mejores» decisiones para su cuerpo, su edad, su entorno y su familia –tal como prescribe Nudge, un éxito de ventas de la economía conductista que presumiblemente se ha convertido en libro de cabecera para los ministros de Cameron– es la estrategia elegida para adecuar los impulsos psicológicos a la eficiencia económica a largo plazo. Una vez más, en lugar de tratar problemas como la obesidad, la inseguridad económica, la degradación ambiental y las malas relaciones con los hijos como cuestiones sociales, normativas o psicológicas ulteriores a los límites del mercado y de la economía, la lógica económica emergente los afronta como ineficiencias a corregir mediante una mejor gestión de las decisiones del consumidor. (p.12)

Esta experiencia descrita por Davis, que materializa unas de las formas que toma la teoría del capital humano en las políticas de gobierno, se puede ver inscrita como canon de los programas de gobierno de corte neoliberal, y la planeación para el desarrollo en Colombia no ha estado exenta de ello. Así, dentro de las formaciones discursivas existe una regularidad que reproduce un enunciado en torno a la energía conductual como necesidad de regulación emocional, y como factor principal para la gestión de los conflictos. De esta autorregulación socioemocional y biológica depende la autorrealización y autogestión como ciudadanos emprendedores de nosotros mismos, ciudadanía naranja como agencia para el desarrollo. El desorden, el malestar emocional, depresión o ansiedad, los riesgos en salud, las violencias y por ende la paz dependerán de la capacidad de intervención y autorregulación neuro-emocional y conductual que cada individuo se capaz de realizar.

Esta transición de la economía de lo político a la economía de lo conductual, pasional y biológico configurada en políticas de gobierno educativas (educación para la paz y formación del capital humano) y de salud se convierte en una racionalidad constitutiva del proyecto ontológico de la paz liberal criolla, un *neuro-homo psicoeconomicus*.

De allí, que el logro de la promesa de la paz futura requiere de nuestra conducción y domesticación. La neuroeconomía del capital humano como racionalidad viene acompañada de procesos de domesticación que la hacen posible en este presente.

Mediante la domesticación, las sociedades y los grupos consiguen, tanto del entorno natural como del espacio social, lugares de acción protegidos y especificados, y crean con ello un instrumento efectivo para la pacificación de las relaciones y para racionalización del espacio de acción e interacción social. Por tanto, la domesticación,

junto con otras “tecnologías sociales” – modalidades de gobierno –, resulta excelentemente apropiada para configurar de manera calculada el actuar social orientado hacia metas a largo plazo, hacia modos de acción que se repitan con precisión y de manera planeada, de manera que, incluso, se vaya más allá de las personas implicadas. Mediante la domesticación también se “jerarquizan de manera efectiva las secuencias de acción, se controlan socialmente o se equipan mediante diferentes recursos materiales” (ZINNECKER, 1989, p. 143). (Runge-Peña, 2016, p.62)

Esta racionalidad produce las ficciones de libertad y autonomía como valores fundamentales de la paz liberal criolla, y la defensa de la patria se trasladará a la defensa de esta ficción, los fundamentalismos de derecha apelaran a esto para resucitar la producción discursiva de la demonización y salvajismo del comunismo/socialismo, como amenaza a la civilización occidental, a la libertad y la autonomía, y por ende a la paz. La paz liberal será la forma de gobierno que hará posible este tránsito y esta reconfiguración ontológica. Runge-Peña (2016), sobre la producción de esta ficción de autonomía y libertad, planteará:

Es en ese sentido que las sociedades de control neoliberales organizan las condiciones bajo las cuales los individuos se pueden sentir libres; ellas producen y fabrican la libertad. Una libertad artificial (HÖHNE, 2004, RIBOLITS, 2004; SENNETT, 2004, 2006) que se constituye en el prerequisite esencial para el “buen direccionamiento y conducción” (gobierno) de los individuos. Y es también de este modo que el interés estos últimos se articula a los intereses del sistema social (médico, educativo, laboral, económico, consumista, etc.) y, como consecuencia de ello, los individuos tienden a experimentarse a sí mismos como teniendo un alto grado de libertad, innovadores, emprendedores, dueños y forjadores de su propio desarrollo, de sus propios procesos y

trayectorias, de su destino, de su vida. La libertad y autonomía se convierten en un “prerrequisito antropológico”, en un imperativo, en una condición previa para las estrategias de control, gobierno y conducción; y es así precisamente como con “esa doble estructura se estabiliza la ficción de autonomía” (PONGRATZ, 1990, p. 306). (p.60)

La paz como destino, requiere de un neuro-homo psioeconomicus, que se crea libre y autónomo, para ello será necesaria su conducción y domesticación.

#### **4.1.6 Racionalidad pastoral cristiana como régimen moral de la paz liberal criolla**

La paz de dios y la paz del rey se establece como una forma de gobierno que muta y se instala en el tiempo desde invasión del imperio español en el siglo XV como parte de la praxeología y pedagogización a sangre y credo que se desarrolló. Los vestigios arqueológicos encontrados de esta racionalidad en las formaciones discursivas sobre la paz en los discursos presidenciales y planes de desarrollo dan cuenta de un tiempo histórico prolongado que se ha reconfigurado. hibridado y actualizado en cada en uno de los ciclos de la formación social histórica abigarrada colombiana.

Una de las características de esta paz liberal criolla como forma de gobierno es la hibridación de posicionamientos ideológicos que en apariencia se establecen como contradictorios, pero en que la condición de posibilidad de la experiencia colombiana se hace viables y complementarios. El poder pastoral cristiano materializado en la expansión de la Iglesia católica y su influencia durante casi cuatro siglos de forma incuestionable en los ámbitos políticos, sociales, educativos, sanitarios, culturales y económicos es muestra de ello, así como del crecimiento exponencial de las iglesias cristianas en las últimas dos décadas y su

amalgamiento con los gobiernos de turno. Gobernar en Colombia no se puede sin la Iglesia Católica y ahora sin las Iglesias Cristiana.

Rastrear esta racionalidad implica encontrar una línea que se hace visible durante el siglo XIX en la configuración de los partidos políticos liberal y conservador y su materialización en el conservadurismo liberal a finales del siglo XIX en la invención de la ciudadanía. Una ciudadanía regenerada que diera vuelta atrás al pasado de guerra y se preparar para la modernidad. El neotomismo será fundamental para desarrollar esta articulación de proyectos ontológicos en apariencia distintos (Saldarriaga, 2001, 2012), pero que se unen bajo un fin común moral, la unidad de la nación como lo promulgó en su discurso de posesión en su segundo mandato y como el primer presidente de la regeneración Rafael Núñez.

Lo que falta por Sacar es muy poco en comparación de lo que se ha hecho. Sacar a Colombia incólume de entre los escollos donde se ha debatido por un cuarto de siglo, después de espantoso naufragio; volver a reunir sus miembros dispersos y a darles cohesión para formar una nacionalidad con vida propia, darle instituciones, leyes, administración de justicia, ejército; poner por encima de todo a Dios, restaurándolo en sus dominios y acatando su divina autoridad; y todo para fundar la Libertad en la Justicia y la Seguridad en el Orden; después que esto se ha hecho ¿qué puede arredrarnos ni parecemos superior a nuestras fuerzas? (Núñez, 1886)

El periodo de la regeneración trajo consigo este mestizaje barroco de lo político y lo moral en la integración irreconocible en el siglo XIX, pero como la posibilidad del sostenimiento del orden de clase y raza necesario para el siglo XX. En este periodo se combinaron principios

de liberalismo económico, intervencionismo borbónico, antimodernismo del corte del Papa Pío IX, y un nacionalismo cultural hispanófilo (Palacios, 2012).

En el trabajo desarrollado por Cortés-Salcedo (2013a, 2013b, 2013c) en el rastreo de las prácticas de ciudadanización y la invención de la ciudadanía en Colombia a partir de los manuales escolares y siguiendo el trabajo de Saldarriaga (2001; 2015) planteará que este conservadurismo liberal de inicios del siglo XX tiene una importancia significativa el neotomismo:

una doctrina filosófica que pretendía conciliar la fe cristiana con el racionalismo moderno, por ser justamente la que parece servir de bisagra entre ideas liberales y conservadoras. Esta corriente consideraba que lo social estaba representado en la idea de Nación, y a ella le correspondía todo lo que tuviera que ver con la existencia humana, diferenciándola de lo político que era fuera del Estado, Institución que estaba para servirle a los intereses de la nación desde el principio de la igualdad de todos los seres humanos y no debía actuar en nombre de ningún interés partidista, argumentos que le sirvieron a la iglesia para oponerse a la presencia del Estado en la vida social y educativa (...) Esta doctrina considera como verdaderos fundamentos de la nacionalidad, la religión católica como tradición de la cultura occidental, los valores patrióticos formados por la nación, la democracia como forma de vida y el hombre y la familia como instituciones naturales sobre las que se construye el Estado. Cortés-Salcedo (2009, p.59)

Esta hibridación se articulará a su vez con el ideario neoliberal desplegado por las disciplinas psi y la teoría del capital humano a finales del siglo XX e inicios del XXI reactualizándose en la forma de autogestión, no de sujeto sino de proyecto de sí (Han, 2015), de

un nuevo sujeto moral para la consecución de la inalcanzable paz prometida, Cortés-Salcedo (2013) planteará:

Por su parte, la disposición del orden de lo moral muestra cómo el discurso de la crisis de valores hizo aparecer la tensión entre un régimen de la moral religiosa-católica y otro que se consideró civilista, dos alternativas frente al problema de gobierno que se presentaba. Pero tal tensión resultaría una falsa antinomia pues si se acepta que la subjetividad moderna es heredera de la tradición de la moralidad judeo-cristiana, que convierte la renuncia de sí en principio de salvación, pero también de la tradición secular que respeta principios universales, y que ambas comparten los principios de la Ley y la Verdad; entonces es posible hacer dos afirmaciones: i) Que como parte de los procesos de gubernamentalización de los Estados nacionales modernos y a pesar y bajo sus enfrentamientos ético-políticos, las dos tradiciones hayan operado estratégicamente para producir progresivamente el efecto, en el individuo, de no sentirse obligado a cumplir la norma y ii) El fin estaría dirigido a conseguir que asumiera entonces como propia la opción de conducirse de una manera que se corresponda con la norma, asumiendo su conducta como una acción de libertad moral y una opción de elección política, lo que se convierte en un modo de regulación de la conducta. (p.66)

En las formaciones discursivas la podemos encontrar a partir de la transformación paradigmática que traslada la responsabilidad de la paz a las decisiones, pasiones y comportamientos individuales. La tierra prometida de la paz sólo será posible por el autoconducción moral.

#### **4.1.7 Racionalidad cosmopolita-anfictiónica**

Finalmente, el pensamiento anfictiónico se traduce en el nuevo credo cosmopolita internacional, de inspiración kantiana, el sistema jurídico de las Naciones Unidas, opera como productor de racionalidades pacíficas bajo los principios del orden liberal hegemónico de posguerra.

El discurso de los derechos humanos establecido como metarrelato irrefutable parte de los principios universales de la humanidad occidental, de la ciudadanía cosmopolita blanca, masculina, burguesa y angloeuropea como matriz diferencial civilizatoria que organiza las vidas con plenitud de derechos, las vidas precarias y a las que se deja morir. Jiménez-Ocampo (2017) planteará:

La filosofía moral del discursos de estos derechos, en muchos de los argumentos sobre la naturaleza de este campo, se ubican en una perspectiva que supone una irrefutable convicción en general (universalmente aceptada) (Olick, 2007), lo que yo denomino una suerte de orden moral superior, que entra en contradicción con la pragmática desde donde se desarrollan programas y políticas bajo la aplicación discrecional de dicho discurso (...) el discurso de los derechos humanos y la acción humanitaria así propuestos, le otorgan un carácter transhistórico o ahistórico a cada caso intervenido; esto se deriva de una falta de correspondencia con los cánones más básicos entre los análisis normativos y empíricos, cuando interroga la cuestión del por qué estos derechos se aplican en unos lugares y en otros no, o qué condiciones de posibilidad conlleva su aplicación. (pp.206-207).

Esta condición transhistórica, de estos discursos neoilustrados y cosmopolitas se convierten en un ideal-trascendental incuestionable para su aplicación, se convierten en parte

constitutiva del régimen moral del orden liberal internacional. Si bien, han ampliado las garantías de derechos de muchas poblaciones en contextos de guerra, su manto moral de incuestionabilidad o problematización desde lo local han generado crisis profundas en las formas de representación y en la aplicación de los programas, estrategias y políticas públicas. De esta manera, bajo esta taxonomía moral valorativa se definen prioridades y visibilidades, lo que es posible ver y decir, en detrimento de otras realidades estructurales y más complejas en los territorios o que se escapan de la ontología moderno/colonial.

Así mismo la prevalencia del pacto postwestfaliano sobre el respeto de las soberanías y no intervención en las dinámicas de los Estados-Nación pertenecientes al orden liberal, y la connotación de progresividad de los derechos, hace de su materialización en los territorios de desigualdades estructurales una imposibilidad.

La dialéctica de promesa y realidades concretas se mantiene permanente en la operación de esta racionalidad cosmopolita-anfictiónica, así como de la interseccionalidad de clase, género, raza y generación que subyace en su discursividad. Así sostienen un régimen de lo que es posible decir y ver en el proyecto de paz liberal.

#### **4.2. Las dimensiones neocoloniales de la paz liberal criolla**

La experiencia colonial de nuestros territorios, del Sur Global en la paradoja de la inclusión por exclusión del orden liberal global, requiere de la problematización de las racionalidades y formas de operación de los discurso, prácticas y sentidos de los proyectos de paz, en este caso de los proyectos de paz liberal. Las tradiciones epistemológicas, teóricas y metodológicas generan límites conceptuales y categoriales que nos instalan en lugares comunes con salidas de libreto. Estos guiones globales saborizados criollos, son tan solo recetarios que

desconocen la profundidad de las violencias que aún no caben en las comprensiones de los modelos teóricos hegemónicos de los estudios de paz y conflictos: las violencias coloniales.

Las violencias coloniales se entienden como todas aquellas acciones directas, estructurales o culturales dirigidas hacia poblaciones y territorios producidos desde la alteridad negativa civilizatoria colonial (saber, clase, raza, sexo y subjetividad) con el propósito de dominación, administración y extracción de todas las formas de vida. Estas violencias coloniales habitan de forma silenciosa en las prácticas y sentidos cotidianos y se convierten en un factor de prolongación, agudización y explicación del conflicto armado colombiano. Su larga duración se materializa en daños históricos que se comparten a través de traumas bioculturales de generación en generación en la forma de una naturalización o destino impuesto.

Pero estas acciones directas, estructurales o culturales estarán inevitablemente relacionadas con las formas de colonialidad que se han expandido e integrado en el horizonte de las formas de gobierno del territorio, es decir con la formación sociohistórica abigarrada y en las racionalidades coloniales como manifestación del colonialismo interno. Aníbal Quijano (2014) definirá la colonialidad como

uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial / étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder, y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social. (p.285)

Reconocer las formas de colonialidad y violencias que subyacen a su configuración se escapa de los límites conceptuales liberales, implica imaginar desde lugares y sentidos otros la paz como horizonte emancipatorio y no como su sucedáneo pacificador.

**Gráfico 20.**

*Matriz de violencias coloniales y sus efectos*

	Formas de colonialidad	Formas de Violencias coloniales	Efectos de las violencias coloniales	Paz sucedánea
<b>Formación socio-histórica abigarrada (Zabaleta-Mercado, 2008)</b>  <b>Colonialismo Interno (Rivera-Cusicanqui, 2010; Tapia, 2022)</b>	Colonialidad del saber	Violencias Epistémicas (Spivak, 2008; Castro – Gómez 2010)	Violencias directas/estructurales/culturales	Pacificación Liberal  Epistémica Socio-cultural Económico-política Policivo-Militar Subjetiva
	Colonialidad del poder			
	Colonialidad del ser	Violencias ontológicas (Estrada,2016;García Vilchis, 2019)  Violencias por Desarrollo (Gudynas2013; Dussan, 2017)	Injusticias naturalizadas como orden social (Injusticia cognitiva, ontológica y de desarrollo desigual)  Sufrimientos como orden moral/afectivo natural (Sufrimiento socio-ambiental/sufrimiento ontológico )	
	Colonialidad de la naturaleza			

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

Las violencias epistémicas, por desarrollo y ontológicas requieren también una ampliación de la comprensión de la paz desde su pluralidad defendida en esta tesis. Por ello es importante entender que este proyecto de paz liberal configurado en Colombia es también criollo por su profunda experiencia colonial. De ahí que asumiendo la propuesta de Quijano (2014), Maldonado (2007), Albán Achinte (2016), Machado-Araoz, se establecen cuatro dimensiones de la colonialidad presentes en las racionalidades de las formas de gobierno que se instauran y se expanden en las multiformas de la paz liberal criolla.

#### **4.2.1 La colonialidad del saber o de la geopolítica del conocimiento de la paz**

La colonialidad del saber, aparece como un complejo de estrategias productoras de ontologías adaptadas a cada tiempo histórico y a la que subyace una violencia epistémica y, por ende, una injusticia cognitiva que posibilite la negación de la alteridad y/o la invención de otro.

Esta forma de colonialidad opera a partir de la jerarquización de dominios epistémicos que establecen una organización de la verdad sobre el mundo, la historia y la ciencia serán en el reflejo sistemático de configuración de la verdad de occidente sobre la negación de quienes no se inscriben al proyecto moderno/colonial occidental. De esta manera, la colonialidad del saber utiliza la violencia epistémica como estrategia de apropiación de las formas verdaderas de nombrar el mundo.

Spivak (2011) plantea que las violencias epistémicas se relacionan con la “alteración, negación y en casos extremos como las colonizaciones, extinción de los significados de la vida cotidiana, jurídica y simbólica de individuos y grupos”. Estas violencias son un programa sistemático de subyugación del saber a los intereses del poder del tiempo histórico en donde se reproduce.

La invasión del Abya Yala fue el punto de inflexión en donde se instaló esta forma de dominio, no fue suficiente la expropiación territorial y económica sino también la expropiación epistémica (Castro-Gómez, 2007), el epistemicidio que condenó al pasado, al olvido e incluso al borramiento, a los saberes propios y cosmogonías de los pueblos que históricamente habitan el territorio.

La religión católica, luego la ciencia moderna ilustrada y finalmente la articulación neotomista de ciencia positiva y religión (Saldarriaga, 2012) van a conducir a la negación y borramiento sistemático de las verdades organizadoras de la vida de los pueblos por la verdad instituyente de occidente. Lo que queda afuera de esta verdad es el sentido común, el saber primitivo, un conocimiento menor de una sociedad premoderna, un saber incivilizado. Lo que está adentro, la verdad del mundo será lo que los centros imperiales de Europa a Norteamérica designen en el marco de una geopolítica del conocimiento. El poder como saber y el saber del poder serán los elementos constitutivos de esta forma de colonialidad.

Castro-Gómez (2007), en su obra sobre la *Hybris* del Punto cero, comentando el insigne trabajo de Edwar Said, *Orientalismo*, y la configuración de la geopolítica del conocimiento de occidente, dirá:

Para Said, el nexo geopolítico entre conocimiento y poder que ha creado al oriental es el mismo que sostiene la hegemonía cultural, económica y política de Europa sobre el resto del mundo a partir del Siglo de las Luces. De hecho, uno de los argumentos más interesantes de Said es que la colonialidad es un elemento constitutivo de la modernidad, ya que ésta se representa a sí misma, desde un punto de vista ideológico, sobre la creencia de que la división geopolítica del mundo (centros y periferias) se funda en una división ontológica. De un lado está la cultura occidental (The West), presentada como la parte activa, creadora y donadora de conocimientos, cuya misión es llevar o “difundir” la modernidad por todo el mundo; del otro lado están todas las demás culturas (The Rest), presentadas como elementos pasivos y receptores de conocimiento, cuya misión es “acoger” el progreso y la civilización que vienen desde Europa. Lo característico de Occidente sería entonces la disciplina, la creatividad, el pensamiento abstracto y la

posibilidad de instalarse cognitivamente en el punto cero, mientras que el resto de las culturas son vistas como prerracionales, espontáneas, imitativas, empíricas y dominadas por el mito. El gran mérito de Said es haber visto que los discursos de las ciencias humanas se sostienen sobre una maquinaria geopolítica de saber/poder que ha subalternizado las otras voces de la humanidad desde un punto de vista cognitivo, es decir, que ha declarado como “ilegítima” la existencia simultánea de distintas formas de conocer y producir conocimientos. (pp.46-47)

El nacimiento y expansión de las ciencias sociales y humanidades entre el siglo XVII y XVIII será la consolidación de la negación de la pluralidad epistémica del Sur Global, de otras voces posibles a la hegemonía del pensamiento único occidental, es la consolidación de los dominios y límites epistémicos, teóricos y conceptuales para nombrar el mundo.

Pero esta colonialidad no solo opera en lo global de la geopolítica del conocimiento, requiere a su vez un espacio de saber/poder y un sujeto de saber/poder. La invención de la ciudad y el ciudadano van a ser la materialización meso y micro expansiva de esta colonialidad. La organización espacial de los espacios colonizados a partir del ordenamiento colonial convierte a la ciudad como el proyecto ontológico del espacio de desarrollo, saber y poder. Así el ciudadano será la invención del sujeto de saber/poder que habita este espacio. Castro-Gómez (2000), a partir del trabajo de Beatriz Stephan, describirá esta configuración:

González Stephan identifica tres prácticas disciplinarias que contribuyeron a forjar los ciudadanos latinoamericanos del siglo XIX: las constituciones, los manuales de urbanidad y las gramáticas de la lengua. Siguiendo al teórico uruguayo Angel Rama, Beatriz González constata que estas tecnologías de subjetivación poseen un denominador

común: su legitimidad descansa en la escritura. Escribir era un ejercicio que, en el siglo XIX, respondía a la necesidad de ordenar e instaurar la lógica de la "civilización" y que anticipaba el sueño modernizador de las elites criollas. La palabra escrita construye leyes e identidades nacionales, diseña programas modernizadores, organiza la comprensión del mundo en términos de inclusiones y exclusiones. Por eso el proyecto fundacional de la nación se lleva a cabo mediante la implementación de instituciones legitimadas por la letra (escuelas, hospicios, talleres, cárceles) y de discursos hegemónicos (mapas, gramáticas, constituciones, manuales, tratados de higiene) que reglamentan la conducta de los actores sociales, establecen fronteras entre unos y otros y les transmiten la certeza de existir adentro o afuera de los límites definidos por esa legalidad escrituraria. (pp.148-149)

La colonialidad del saber se expande a partir de la configuración de la ciudad y el sujeto letrados merecedor de derechos, los otros saberes que no caben en la lengua y escritura dominante de occidente quedan en la inducción al olvido, en la subalternización. Constituciones, planes de desarrollo, *handbook* académicos de los campos del saber (enciclopedismo), revistas científicas indexadas, programas de formación universitarios, manuales escolares y congresos académicos dirigidos desde las ciudades capitales serán la mutación de esta ciudad letrada que sostiene la geopolítica del conocimiento, serán los nuevos espacios de saber/poder que establecen los límites para pensar la modernidad, como estatuas que se miran a los pies (Santos, 2017). Pensar por fuera de esta matriz epistémica moderno/colonial, es pensar el afuera desde la imposibilidad impuesta.

La paz desde su genealogía anficciónica grecorromana se impuso como significativo regulador de la expansión moderno/colonial, sus límites conceptuales y categoriales han están

estado mediados por esta geopolítica del conocimiento por este imperio cognitivo (De Sousa Santos, 2019).

En Colombia, esta colonialidad del saber esta expresada en el sustrato epistemológico y teórico de los planes de desarrollo analizados como objeto de archivo de esta investigación, pero también los vemos en las múltiples formaciones de pregrado y postgrado en Colombia, y en las prácticas de investigación en Ciencias Sociales que sobre el conflicto y la paz han girado en torno a categorías devenidas del mimetismo cientista moderno y que traslada realidades descontextualizadas y ahistóricas como horizontes de sentido propios.

Esta condición de violencia epistémica ha generado una injusticia cognitiva de larga duración que hoy se instala en la políticas educativas, sanitarias, económicas, culturales y de ciencia y tecnología de los distintos gobiernos y en los programas y estrategias de construcción de paz en los territorios. De esta manera coexiste como racionalidad colonial proporcionando las condiciones de posibilidad del proyecto de paz liberal criolla.

#### **4.2,2 La colonialidad del poder o la hegemonía de la paz blanca civilizada**

En esta dimensión, es importante advertir la distinción planteada en la introducción de esta tesis, el desplazamiento del modelo analítico bélico del poder de dominación/dominados a estrategias y cálculos de gobierno, es decir, a un poder no jerárquico (exclusivamente vertical) sino a un poder heterárquico (reticular-relacional) que se expresa desde lo molar hasta lo molecular en un *continuum* de interrelaciones verticales y horizontales. Esta matriz reticular de la colonialidad del poder opera en formas de dominación, explotación, conflicto, resistencias, apropiaciones y reinenciones, procesos de subjetivación y organización del mundo social que no son monolíticos, sino que están en continua disputa/negociación vertical y horizontal. La

colonialidad del poder opera así a través de la interseccionalidad raza/sexo-género/  
clase/trabajo/naturaleza. Quijano (2014) lo planteará así:

América se constituyó como el primer espacio / tiempo de un nuevo patrón de poder de vocación mundial y, de ese modo y por eso, como la primera identidad de la modernidad. Dos procesos históricos convergieron y se asociaron en la producción de dicho espacio / tiempo y se establecieron como los dos ejes fundamentales del nuevo patrón de poder. De una parte, la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros. Esa idea fue asumida por los conquistadores como el principal elemento constitutivo, fundante, de las relaciones de dominación que la conquista imponía. Sobre esa base, en consecuencia, fue clasificada la población de América, y del mundo después, en dicho nuevo patrón de poder. De otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial. (p.778)

Raza y capital fueron los puntos originarios de organización social, política, cultura y económica inicial, de ella se desprendieron la idea sexo/género a partir de su capacidad de fuerza de trabajo, de subjetividades e intersubjetividades a partir de la monocultura occidental y naturaleza a partir de la dominación antrópica sobre abundancia en los territorios del Abya Yala. De esta forma de organización emerge la necesidad de la configuración del Estado-Nación desde Europa como proyecto político de la modernidad basado en una lógica de expansión, inclusión y subordinación.

Eurocentrismo, como forma de colonialidad del saber, organización socioeconómica a partir de la interseccionalidad raza/sexo-género/intersubjetividades/trabajo/naturaleza y capital, y Estado-Nación como organización política, van a configurar las formas de colonialidad del poder territorializadas en el Abya Yala. Los Estados-Nación modernos nacidos posindependencia, en palabras de Quijano (2014), serán

una estructura de poder, del mismo modo en que es producto del poder. En otros términos, del modo en que han quedado configuradas las disputas por el control del trabajo, sus recursos y productos; del sexo, sus recursos y productos; de la autoridad y de su específica violencia; de la intersubjetividad y del conocimiento. (p.808)

Estas configuraciones asimétricas de los Estados van a estar relacionadas con la densidad poblacional resultado de las guerras de conquista, mayorías blancas-criollas, indígenas o africanas, y partir de estas la constitución de dos instituciones para su organización: ciudadanía y democracia.

El Estado-Nación y la democracia se fundarán entonces en el sostenimiento de una clase blanca-criolla-letrada pequeña, pero en emergencia (González-Stephan, 1996) y sobre los intereses de la mayorías populares, negras, indígenas, pobres, que no eran letradas, negadas de la ciudadanía, pero insertadas como fuerza de trabajo para el sostenimiento del modelo de producción del capital. De allí su carácter antipopular. Son parte, pero no deciden. Si cuestionan o se rebelan su destino será la expulsión, el silenciamiento o el borramiento.

El horizonte colonial se organizará a partir de la ciudad letrada, la ciudadanía, el Estado-Nación, la democracia y el capital. La colonialidad del poder opera entonces como eje de sus expansión y mutación a través del tiempo histórico.

Así, en Colombia, el proceso de homogeneización de los miembros de la sociedad imaginada desde una perspectiva eurocéntrica, como característica y condición de los Estados-Nación modernos (Quijano,2014) se realizará a partir de una democracia racial, como encubrimiento de las profundas desigualdad y formas de exclusión y en el que la escuela y el catolicismo fueron el vehículo ideal de etas tecnologías políticas de blanqueamiento.

Así mismo, esta comunidad imaginada de horizonte colonial homogenizada será posible a través de la violencia y la pacificación que posibilitará la reproducción y sostenimiento de formas de dominación de la constelación de élites criollas hasta hoy.

**Tabla 32.**

*Principios de dominación en la acumulación histórica colonial*

<b>Principios de dominación</b>	<b>Descripción</b>
Poder policial y militar subordinado	Subordinación del poder militar a las élites civiles (fuerzas militares no deliberantes). Subordinación de clase
<i>Réspice polum</i>	La orientación prevalente de la política exterior hacia Estados Unidos y de su influencia en las políticas internas
Propiedad privada	La sacralización de la propiedad privada (bloques a la reforma agraria, y negación de la validez de la expropiación con fines redistributivos)
Clientelismo	La primacía de la política transaccional, clientelismo, como eje ordenador de las relaciones políticas-económicas entre élites regionales y nacionales.
Centrismo racial, de clase, ilustrado y masculinizado	La primacía social y cultural de los hombres blancos que nacieron en la región andina y que fueron educados en universidades privadas de Bogotá
Democracia liberal racial	Apego a las reglas de juego de la democracia representativa (elecciones periódicas y competitivas, alternancia en el poder) y rechazos selectivos a la idea de un Estado de derecho como árbitro imparcial para resolver conflictos

Presidencialismo	Régimen de acumulación de poder en la persona del presidente, otorgado constitucionalmente para conducir el Estado-Nación.
<i>Apartheid</i> institucional y educativo	Sostenimiento y regulación de poblaciones jerarquizadas por clase/sexo/raza/territorio con derechos nominales, pero no reales y precario acceso a la institucionalidad del Estado y a la educación universal y progresiva.

*Nota.* Fuente: Adaptación a partir de Pearce y Velazco (2022) y García Villegas (2013).

El Leviatán criollo será la manifestación de esta colonialidad de poder caracterizado por la justificación moral de la pacificación en todas sus expresiones de violencia. Las violencias epistémicas y ontológicas de esta forma de colonialidad tendrán como paz sucedánea la pacificación en su multiforma de acción/intervención: militar/policial, cultural, socioeconómica y subjetiva. El proyecto de paz liberal criolla como gubernamentalidad es posible por las formas en las que se ha materializado la colonialidad del poder en la continuidades y discontinuidades del tiempo histórico de larga duración en Colombia.

#### **4.2.3 La colonialidad del ser o de la colonialidad psicopolítica de la paz**

La colonialidad del ser es una categorización acuñada por Mignolo (2003) y Maldonado-Torres (2007) para dar cuenta de otras formas de colonialidad que coexisten al monopolio del conocimiento (colonialidad del saber) y a las formas de dominación/explotación/conflictos/resistencias interseccionales (colonialidad del poder). En este primer momento, esta categorización fue entendida desde una perspectiva fenomenológica como la experiencia del colonizado y su manifestación en la cultura.

Maldonado-Torres (2007) planteará que “la colonialidad del ser introduce el reto de conectar los niveles genético, existencial e histórico donde el ser muestra de forma más evidente

su lado colonial y sus fracturas “(pp.130-131). Este desafío implica un ejercicio ontológico no reduccionista, pero tampoco de plano descriptivo. Maldonado-Torres (2007) continúa:

La colonialidad del ser no se refiere, pues, meramente, a la reducción de lo particular a la generalidad del concepto o a un horizonte de sentido específico, sino a la violación del sentido de la alteridad humana, hasta el punto donde el alter-ego queda transformado en un sub-alter. Tal realidad, que acontece con regularidad en situaciones de guerra, es transformada en un asunto ordinario a través de la idea de raza, que juega un rol crucial en la naturalización de la no-ética de la guerra a través de prácticas de colonialismo y esclavitud racial. La colonialidad del ser no es, pues, un momento inevitable o consecuencia natural de las dinámicas de creación de sentido. Aunque siempre está presente como posibilidad, ésta se muestra claramente cuando la preservación del ser (en cualquiera de sus determinaciones: ontologías nacionales e identitarias, etc.) toma primacía sobre escuchar los gritos/llantos de aquellos cuya humanidad es negada. (p.150)

Esta colonialidad del ser se produce a partir de dos operaciones, la negación del colonizado o su afirmación a partir del colonizador. La negación del colonizado funciona a partir del borramiento, desestimación e infravaloración de su saber, su existencia y en las condiciones más extremas de su manifestación de su humanidad. La afirmación, por su parte, se realiza a partir de la servidumbre voluntaria o la obligación por la fuerza del modo de existencia colonial, su horizonte es apropiado como parte del proceso de subjetivación. Maldonado (2007), a su vez, plantea tres niveles ontológicos en donde se manifiesta la diferencia ontológica: trans-ontológica, ontológica y diferencia ontológica colonial.

**Tabla 33.**  
*Dimensiones de la diferencia ontológica colonial*

<b>Diferencia ontológica</b>	<b>Descripción</b>	<b>Forma del sujeto</b>
Diferencia trans-ontológica	Diferencia entre el ser y lo que está más allá de él. En el caso de occidente la idea de dios	Sujeto trascendental
Diferencia ontológica	La diferencia entre el ser y los entes.	Subjetividad humana
Diferencia ontológica colonial	La diferencia entre el ser y lo que está más abajo del ser, o lo que está marcado como dispensable y no solamente utilizable	Subjetividad Liminal ( <i>Damné/condenados</i> )

*Nota.* Fuente: adaptación a partir de Maldonado-Torres (2007).

Encontramos que los niveles 1 y 2 dan cuenta de para quienes está hecha la tierra prometida, el último nivel, de la alteridad excluida es el habitado por las ausencias de este proyecto liberal, pero para quienes se constituye este proyecto ontológico. La diferencia ontológica colonial es producto de la colonialidad del ser y de la relación con las formas de colonialidad del poder y el saber.

La diferencia ontológica colonial produce un tipo de subjetividad liminal en la forma de infraontología en la que estarían ubicados, los pobres, las víctimas y la naturaleza. Es decir, todo aquello que no esté construido a imagen y semejanza de la humanidad antrópica moderno occidental. Esta liminalidad no les quita el uso de su fuerza de trabajo para el sistema productivo, pero si les haces dispensables. El dejar morir será la política que se instala sobre su infraontología.

Sin embargo, consideramos, que la colonialidad del ser no sólo instala la diferencia ontológica colonial en los procesos de subjetivación, también instala un proyecto, un horizonte colonial de futuro que a su vez funciona como una psicopolítica. Es decir, a la diferencia

ontológica colonial configurada del resultado de la conexión genética, existencial e histórica, se hace posible por la instalación de una teleología, un horizonte colonial que se actualiza en cada crisis o transición de la formación sociohistórica abigarrada y a su vez por una psicopolítica o poder inteligente que se adhiere al psiquismo como forma de autoconducción hacia ese telos en la experiencia de la ficción de autonomía y libertad. El proyecto ontológico de la paz liberal criolla está caracterizado por la producción de tres subjetividades, el sujeto tutelado, el nuevo ciudadano y el sujeto liminal.

**Tabla 34.**

*Sujetos del proyecto ontológico de la paz liberal criolla*

<b>Diferencia ontológica</b>	<b>Subjetividades de la paz liberal criolla</b>	<b>Características</b>	<b>Régimen moral/afectivo</b>
	Sujeto liberal letrado	Es la subjetividad que reproduce la intersección de dominación clase/raza/sexo/edad y que representa los valores y la moralidad de la sociedad liberal	
Diferencia ontológica	Nuevo ciudadano	El nuevo ciudadano es un sujeto de derechos y agente para el desarrollo (emprendedor y productivo), conciliador, resiliente, respetuoso de las normas y la institucionalidad.	<i>Neuro-homo psioeconomicus</i>  Moral cívica-cristiana  Cultura emocional positiva ( <i>happycracia</i> )
	Sujeto tutelado	El sujeto tutelado, es el sujeto foco de la atención humanitaria,	

		víctimas, pobres y excombatientes hacen parte de esta atención. El propósito es que puedan transitar hacia la nueva ciudadanía, situación que en pocas ocasiones se logra
Diferencia ontológica colonial	Sujeto liminal	El sujeto no-liberal, que habita las márgenes del Estado, es la población que se niega, se rebela o sencillamente nunca logra insertarse al orden liberal

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

El sujeto liminal que escapa a la tutela de las formas de gobierno se convierte en la amenaza de la consecución de la promesa de futuro en paz, por ello el Estado policivo militarizará los territorios que los sujetos liminales habitan y se convertirán en el nuevo enemigo interno si llegan a cuestionar o alterar la “armonía y la tranquilidad” como fue lo sucedido en el estallido social el 28 de abril de 2021. El nuevo enemigo interno son los vándalos que habitan las márgenes del Estado, el revés de la nación. El Sujeto liminal devine vándalo cuando esto sucede y ya no es suficiente el dejar morir, sino que la decisión del hacer morir se reactualiza sobre los cuerpos.

Pero la condición del sujeto liminal infraontológico no solo existe como cuerpos situados e historizados en los territorios, también como psicopolítica que se inocula en los sujetos tutelados y en el sujeto nuevo ciudadano como sistema ideoaectivo es decir como sistema cognitivo-afectivo y de prácticas. Pensar, sentir o hacer cuestionamientos al orden liberal es

también convertido en amenaza psicosomática que se transforma en depresión, ansiedad o síndrome de burnout. Lo psicosomático aparece como la manifestación del enemigo íntimo que hay que ajustar a la normalidad liberal.

Es decir, la colonialidad del ser como colonialidad psicopolítica de la paz liberal adviene con una transición más de orden subjetivo, y psicológico, como parte de la transición de la economía de lo social, a la economía de la conducta y de las pasiones, es una transición del enemigo interno a la del enemigo íntimo (Nandy, 2021).

#### **4.2.4 La colonialidad de la naturaleza o de la política geoeconómica de la paz**

Finalmente, la paz liberal criolla abraza una dimensión de colonialidad de la naturaleza, que ha estado anclada al principio fundamental del capitalismo: la acumulación originaria. La transición ontológica que trajo consigo la invasión del Abya Yala y el proyecto moderno colonial, transformó a la naturaleza como entidad relacional y constitutiva de la vida a un objeto de consumo. La extracción acelerada de materias primas de nuestras tierras para el sostenimiento comercial y económico de Europa y posteriormente norte américa ha sido el común denominador desde hace 500 años. El capitalismo como patrón de dominación colonial ha tenido a la naturaleza como la fuente de riqueza en apariencia inagotable. Al respecto Albán-Achinté y Rosero (2016) amplían:

La mercantilización de la naturaleza y su consecuente colonización está mediada por la producción de conocimientos que en los ámbitos industriales y en muchos casos académicos, se está haciendo de ésta, dejando por fuera maneras otras de proceder, actuar, vivir y estar de comunidades que han construido formas diferenciadas de la racionalidad occidental eurocéntrica. La colonialidad de la naturaleza, tal vez va más allá

de la colonización de ésta, deberá entenderse como la manera en que se construyen discursos hegemónicos y excluyentes con respecto a quienes tienen el derecho de conocerla y explotarla, de protegerla y resguardarla. Tal vez en la irracionalidad de la racionalidad occidental, como lo ha planteado Dussel (2001), no cabe hoy en día admitir la presencia de pueblos enteros que se niegan a relacionarse con el mundo natural agredido por la avalancha tecnológica, desde su reducción a la posibilidad de ser solamente una mercancía más. (p.30)

La *patría* neoliberal capitalista trae consigo una serie de programas y procedimientos de pacificación de la naturaleza, las formas de acumulación por despojo de las diversas formas del neoextractivismo dan cuenta de ello, las cuales están presentes en los métodos y programas necesarios para la paz de los gobiernos en Colombia: Minería para la paz, Agroindustria para la paz, Energía para la paz o Turismo para la Paz son algunos de los ejemplos.

El capitalismo no es una producción exterior al tejido de la vida, un sistema económico o un sistema social como generalmente se le concibe, sino una “forma de organizar las naturalezas y de organizarnos nosotros en ellas y a través de ellas” (Moore, 2020, pp. 17 y 20). Tal como nos explica Moore, el capitalismo es una coproducción de proyectos y procesos que parten de la iniciativa humana y se articulan, a través de relaciones asimétricas de apropiación y explotación, con y dentro de otras naturalezas específicas (p. 35). De modo que la acumulación del capital no es un mero proceso social con consecuencias medioambientales, sino una red de relaciones internas a la totalidad de la conformación de la vida (Navarro y Machado, 2020) y en ese sentido, una *ecología mundo*, es decir, una forma de enlazar las naturalezas humanas y extrahumanas para

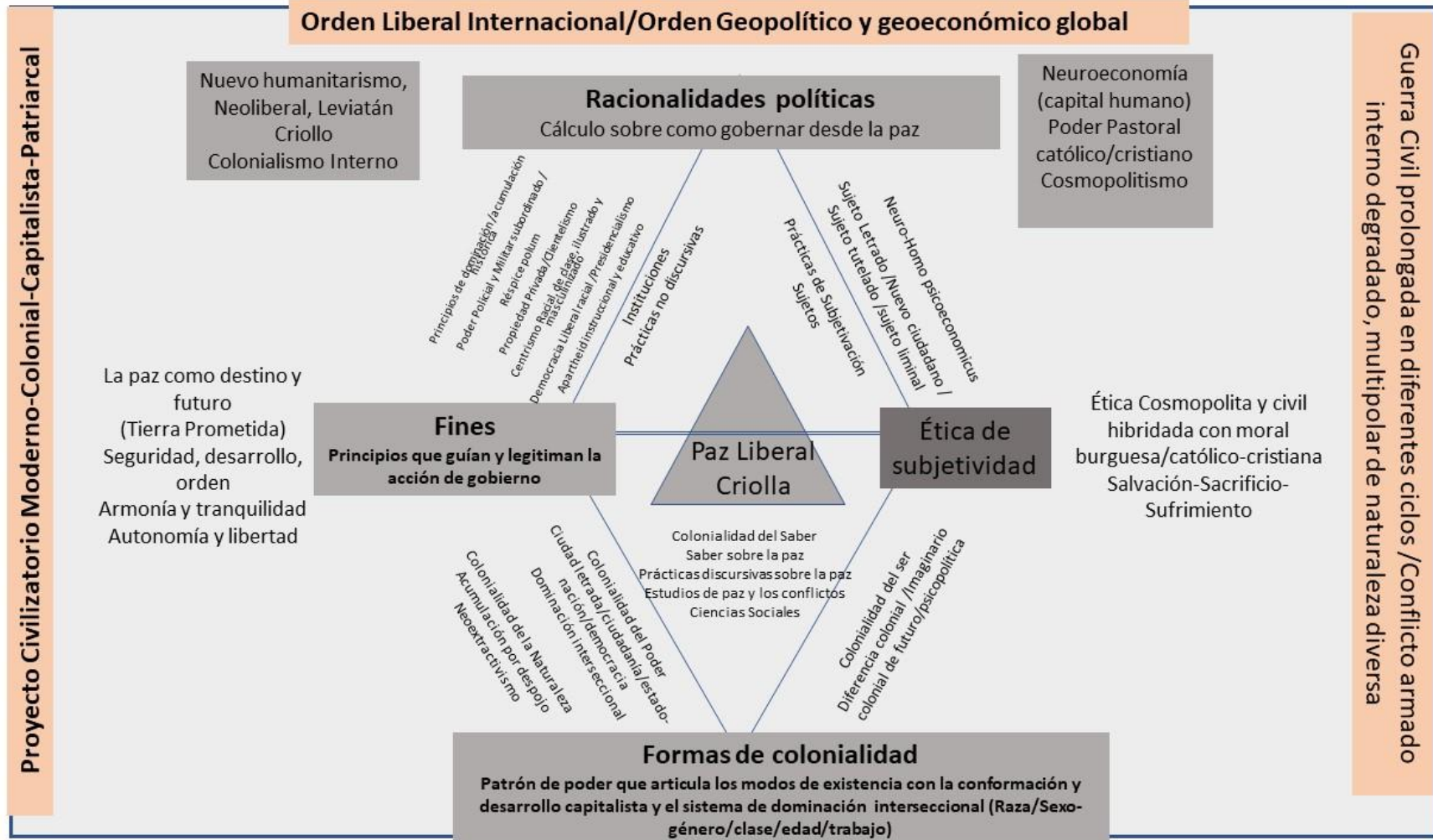
ponerlas a trabajar en beneficio de la generación de valor. (Navarro-Trujillo y Linsalata, 2021, p.88)

En este sentido, nos encontramos ante una crisis civilizatoria ecosocial producto de la tensión capital-vida sin precedentes, este era que denominamos Capitaloceno, que tienen como forma de expansión acelerada la colonización y la colonialidad de la naturaleza, es la amenaza de la vida misma. Por ello, la paz liberal criolla como gubernamentalidad colonial que hace posible las formas de colonialismo y colonialidad de la naturaleza, es una amenaza misma a la vida de los territorios. El corredor Orinoquía, Amazonía, la región del Macizo colombiano y el litoral pacífico son enclaves estratégicos de las necesidades geoeconómicas mundiales, por ello el trinomio naturaleza, cambio climático y seguridad es la manifestación contemporánea de la paz verde como morfología de la paz liberal criolla. De allí que pensar la paz desde la vida y no desde la condición antropocéntrica y capitalística se hace urgente.

Cada una de estas dimensiones son vestigios arqueológicos presentes en las formaciones discursivas de la paz liberal en Colombia en estos treinta años, profundizar su genealogía y sus manifestaciones en este presente y en el por-venir, tendrá que convertirse en una tarea de agenda política-crítica de la investigación y las comunidades en movimiento. A continuación, presentamos un gráfico que sintetiza las condiciones de posibilidad de la paz liberal criolla en los discursos gubernamentales (Planes de desarrollo y discursos presidenciales) en Colombia entre 1991 a 2022.

**Gráfico 21.**

*Paz liberal criolla como gubernamentalidad colonial*



### **4.3. Hacia una genealogía de la paz liberal criolla en Colombia**

Las tensiones, rupturas y desprendimientos dan cuenta de la forma en que la gubernamentalidad neocolonial opera, en muchos casos contradictorias o disímiles dan cuenta de la complejidad. Las aporías de la paz liberal criolla subyacen a las contradicciones y regulaciones que en la materialidad existencial de las poblaciones se circunscribe.

De esta manera, y sin la pretensión de cierre o absolutismo teórico si no, por el contrario, de provocación político-epistémica, podemos plantear a continuación una síntesis de estas racionalidades y dimensiones coloniales en la forma de gubernamentalidad colonial y la aproximación a una genealogía de la paz liberal criolla.

La matriz que se presenta a continuación debe entenderse no de forma lineal, sino por capas o estadios que se superponen. En ella se integran los mapas A y B de forma horizontal y vertical y que configuran la analítica decolonial de las condiciones de posibilidad de los proyectos de paz liberal y el sustrato para la producción de la paz liberal criolla como gubernamentalidad colonial.

**Tabla 35.**  
*Genealogía de los proyectos de paz liberal criolla en Colombia*

<b>Geopolítica de la Paz o Arquitectura internacional de la paz liberal (Richmond, 2022) Capas/estadios</b>	<b>Sistema político</b>	<b>Sistema económico</b>	<b>Ciclos de la guerra en Colombia</b>	<b>Tipo de guerra civil (Kalyvas, 2009)</b>	<b>Objetivos de la guerra</b>	<b>Economía de la guerra (Acumulación originaria, Lazzarato y Alliez, 2021)</b>	<b>Proyectos de paz</b>	<b>Orden social (Fals-Borda, 2008)</b>	<b>Racionalidades y formas de colonialidad</b>
Desde el XVII (paz westphalia) hasta el sistema de Consensos XIX	Estado monárquico	Capitalismo primitivo	Guerra de conquista	Convencionales	Colonización /acumulación por despojo (acumulación originaria)	Acumulación por despojo	Pax colonial o la pax de dios y del rey (pacificación militar y psicocultural)	Orden Aylico/señorial	Racionalidades: Nuevo humanitarismo neoliberal Leviatán criollo Colonialismo interno Neuroeconomía (capital humano) Pastoral católico/cristiana Cosmopolita
Paz de la victoria	Estado absolutista		Guerras de independencia			Regulación de impuestos y préstamos	Orden señorial		
Pax hispánica (1600-1650) Pax napoleónica (1789-Guerra napoleónica) (Westphalia/Santa Alianza/ Imperio Austro-húngaro)					Independencia del Reino de Castilla (reacomodación de clase)  Consolidación de fronteras				

Desde el siglo XIX hasta 1945 y la constitución de las Naciones Unidas	Estados-Nación	Capitalismo industrial	Conflictos internos/Guerra de los mil días		Conflicto Nacional e ideológico (Clase/étnico o racial/Género)	Economía de libre mercado Complejo-militar-industrial	Paz Teológico/Jurídico/política (Tradición anfictiónica y teología política imperial)	Orden Burgués	Formas de colonialidad Colonialidad del saber Colonialidad del poder Colonialidad del ser Colonialidad de la naturaleza
Paz constitucional	Coaliciones de Estados /Estados multinacionales/imperio		Conflicto armado interno: Pequeña Violencia 1928-1946	Irregulares o de guerrillas	Conflicto político-ideológico Guerras por recursos	Economía de guerra globalizada Economía política global subterránea	Paz jurídico-política hibridada con procesos de pacificación militar pendulares y pacificación psicosociocultural permanente a partir de la segunda mitad del siglo	Orden burgués/orden social burgués	
Pax británica (XIX-Primera Guerra Mundial) Pax soviética 1917-1942 1946-1959 Pax americana 1918-1989	Bloques de poder		La Violencia 1946- 1964	Simétricas y no convencionales	Inserción de economías paralelas internacionales, afirmación de alternativas de identidades	Conglomerados de economías de guerra informales			
Desde 1945 a 1989 (en el marco de la Guerra Fría)			Ciclos de la Guerra: Primer ciclo: Guerra Insurgente 1964-1982						
Desde 1989 – a la actualidad	Globalización neoliberal	Capitalismo neoliberal	Segundo ciclo:				Proyectos de paz liberal criolla:	Orden social burgués	

Desde 2001 (Post 11S) – a la actualidad	Erosión de Estados Nación (Estados Fallidos y colapsados)	Nuevas y Viejas Guerras 1982- 2016	Paz democrática 1991-2002	lumpenizado/mafioso
Paz Realista-Liberal		Tercer ciclo: Nuevas, <i>novissimas</i> y viejas guerras	Paz conservadora-liberal 2002- 2010	
Desde 2011 (Crisis Irak y Afganistán)-a la actualidad Paz neoliberal	Estados Corporativos	hibridadas en viejos y nuevos contextos 2016- actualidad	Paz realista-liberal 2010-a la actualidad	

*Nota.* Fuente: elaboración propia.

**C. El arribo**  
**(a manera de Conclusión)**

Tinta y tiempo escribe Drexler en su más reciente álbum y Manuel García le contestaría en otro pasado, el tiempo es el oro que es lo que no tengo, en esta diatriba de este modo de existencia que acompaña esta pregunta sumergida en el río Orteguzza en el sur de Colombia hace 39 años intento dar cierre a una pregunta que no se va y a una ausencia que no termina, sin oro y sin tiempo pero con la urgencia de organizar la primera llegada a puerto de un viaje que arrancó en aquel 25 de abril de 1984, me encuentro tratando de darle (sin) sentido a estas letras.

Entre permanencias, travesías y ausencias he tratado de esbozar los contornos de unas primeras cartografías de la paz liberal en este tiempo presente, por ello es importante en primer lugar establecer que las conclusiones aquí presentadas no son puntos finales, son párrafos en punto y coma que pretender deslindar futuras preguntas, provocaciones otras para abrir esta jaula epistémica moderno/colonial.

De esta manera, las conclusiones corresponden al primer abordaje de un programa de investigación en construcción sobre la genealogía de la paz liberal criolla en Colombia que implica la reconstrucción multivocal de más actores y más fuentes, esta es una primera línea que se entrelazó con los discursos gubernamentales de planes de desarrollo y discursos presidenciales, así, se asumen las limitaciones de las interpretaciones pero reconoce las develaciones de las condiciones de posibilidad de la paz liberal del presente.

**Las Certezas (¿?)**

Las condiciones de posibilidad de la paz liberal en Colombia en los discursos gubernamentales están configuradas a partir de unas permanencias histórico-contextuales, o formaciones sociohistóricas abigarradas a partir de la obra de Zavaleta-Mercado (2021). A su vez por unas tradiciones epistémicas, teóricas y conceptuales que se reúnen dentro del campo de estudios transdisciplinar de la Paz y los conflictos.

Las permanencias histórico-contextuales como superficies de enunciación de los discursos de paz liberal en los planes de desarrollo y discursos presidenciales de 1991 a 2022 tienen tres ejes que se entrecruzan y delimitan esta cartográfica enunciativa. El primero las transiciones político-económicas marcadas por tres puntos de inflexión, el proceso de independencia y conformación republicana a inicios del siglo XIX, la Constitución Política de 1886 y la Constitución de 1991. Estos puntos de inflexión funcionaron como marcos estratégicos analíticos para dar cuenta de las continuidades y discontinuidades de la formación sociohistórica colombiana y su relación con los proyectos de paz que se fueron constituyendo en cada uno de estos tiempos históricos. Permittiéndonos concluir que la paz liberal ha sido el correlato de las transiciones político-económicas en Colombia y ha estado acompañada de dispositivos político-jurídicos y diplomático militares como estrategia del gobierno principal. De esta manera, paz, capitalismo, imperio de la ley y Estado-Nación han configurado uno de los ejes angulares de posibilidad para la constitución de la paz liberal como proyecto de gobierno entre 1991 a 2022.

El segundo eje son las particularidades de la guerra civil interna colombiana, sus diferentes factores prolongadores que han aparecido y como capas se han plegado en una complejidad poco usual en las confrontaciones bélicas de occidente. Pero sin lugar a duda los tres últimos ciclos del conflicto armado interno se van a convertir en la superficie de

enunciación que hará posible que el tipo de paz liberal se convierte en el paradigma omnicomprendido para la búsqueda de salidas posibles a la confrontación bélica. De aquí podemos concluir que factores socioestructurales y psicoculturales se han convertido en causa y efecto del conflicto armado colombiano en un tipo de relación sistémica e interdependientes que implica que no pueden ser abordados de manera quirúrgica, descontextualizada y ahistórica. El desarrollo y expansión del capitalismo, la presencia diferenciada del Estado, las geografías fragmentadas, la configuración de un orden social burgués, el uso y la tenencia de la tierra, la democracia precaria y represiva contra cualquier forma de oposición, la herencia reproductiva de violencias coloniales y la multiplicidad y diferenciación de los actores armados, hacen que el silenciamiento, desconocimiento o borrado de algunos de estos factores en los proyectos de paz posibiliten su fragmentación y fracaso. De esta manera se concluye que la matriz liberal hegemónica desde donde se han construido los proyectos de paz en los últimos treinta años desconoce, borra, silencia y/o instrumentaliza estos factores para producir paces fracturadas y recicladas. Así, la intención paradójica de los proyectos de paz liberal es fracasar parcialmente, una paz virtual o sucedánea, para generar un doble vínculo de sujeción con la promesa liberal. Este doble vínculo traza un movimiento pendular que oscilara entre cada proyecto de paz cuatrienal entre la esperanza y el desencanto. Esta condición refuerza el principio liberal de tradición escolástica que la paz es una responsabilidad individual y no del Estado (paz privada).

El tercer eje de permanencias corresponde a los principios de dominación que han sostenido el poder desde las élites criollas hasta la constelación de élites del presente (Pearce y Velazco, 2022) en la forma de colonialismo interno y colonialidad del poder,

permitiéndonos concluir, que la paz liberal es posible a partir de la conjunción y sostenimiento de los siguientes principios de dominación en la discursividad presidencial y en los planes de gobierno: poder policial y militar subordinado, *réspice polum*, respeto y proyección de la propiedad privada, clientelismo, centrismo racial, de clase, ilustrado y masculinizado y democracia liberal precaria. Estos principios de dominación operan como matriz de diferenciación colonial interseccional (raza/sexo/género/clase/trabajo/naturaleza) desde la que se constituye la paz blanca civilizada, en estos treinta años.

Otra de las permanencias cartografiada en la parte A de esta tesis, habla de las formas de colonialidad del saber de los estudios de paz y de los conflictos. Este campo se institucionaliza después de la Guerra Fría como un entrecruce disciplinar para abordar la complejidad de la conflictividad mundial y las dificultades en la búsqueda o construcción de salidas posibles a estos. Sin embargo, es un campo que tiene una larga tradición desde la ilustración y principalmente a partir de la polemología en el siglo XIX. De este campo se han desprendido enfoques teóricos realistas, cosmopolitas y críticos para su abordaje, pero son los dos primeros los que se han convertidos en hegemónicos. Sumado a esto su episteme se ha naturalizado a partir de un paradigma liberal que, si bien es la base fundamental de los diferentes proyectos de paz poswestfalia, es partir de la posguerra fría que se consolida como paradigma dominante en la imposición de consenso o régimen representacional sobre la paz.

Este cercamiento epistémico, teórico e incluso metodológico obedece a que la producción académica de este campo proveniente de los antiguos imperios comerciales ahora imperios cognitivos (España, Portugal, Inglaterra, EE. UU.) y a la dominación de la lengua inglesa como lenguaje universalizado para su producción. Esta geopolítica del

conocimiento traza una jerarquización de saberes con el Sur Global, que esconde soslayada o explícitamente en otros casos, la ficción de pensamiento salvaje y pensamiento moderno en la que el norte global es el autorizado y validado para hablar de paz y resolución de conflictos frente a un Sur Global salvaje que solo puede hablar de violencia o al que se le ubica en el lugar del relato testimonial de la tragedia o la “resiliencia” como única posibilidad de enunciación y aparición.

De esta manera, concluimos que la geopolítica del conocimiento como forma de colonialidad del saber del campo de estudios de la Paz y los Conflictos configura un régimen de verdad liberal sobre lo que es posible ver y decir sobre la paz, una imposibilidad para pensar el afuera y alternativas epistémicas o teóricas otras desde el Sur Global. Por ello, la investigación en ciencias sociales y de los estudios de paz en Colombia ha estado marcada por mimetismo cientista una subalternización al saber anglo europeo que ha establecido límites conceptuales y teóricos que naturalizan el paradigma liberal y conducen a las explicaciones o salidas desde lugares comunes que son desbordados por la pletórica realidad colombiana.

Aunque existen perspectivas y posicionamientos críticos dentro del paradigma liberal y otros fuera de él, estas perspectivas y modelos teóricos aún son marginales, particularmente en Latinoamérica en donde la dependencia epistémica y la colonialidad intelectual prevalece en los espacios de formación, investigación e intervención

Esta permanencia epistémica colonial liberal se convierte en superficie de enunciación que hace posible que la paz liberal sea el orden discursivo de los planes de

gobierno en Colombia entre 1991 a 2022, y que pensar la salida negociada al conflicto o la paz total sólo pueda ser viable dentro de los límites de este régimen de verdad.

El mapa de permanencias de la paz liberal en Colombia se superpone y pliega con el Mapa de Ausencias y travesías, un mapa que configura dos movimientos, el de los que no están, los ausentes que hablan en los silencios de los planes de gobierno y en el de las travesías de los discursos para convertirse en hegemonía. Sobre ello ya a partir de las marcas de época (Jaramillo, 2014) se producen tres tipos de proyectos de paz liberal. El primero que contiene tres proyectos presidenciales y se establece entre la Constituyente de 1991 y el desencanto de los acuerdos de paz del Caguán. Este proyecto tendrá como rasgo principal la inoculación del desarrollo neoliberal como condición indispensable para la paz y será la materialización de la transformación paradigmática de la paz circunscrita solo a la negociación con actores armados a la paz como proyecto societal. Así mismo esta transición pasará del desplazamiento de la responsabilidad del Estado a la responsabilidad individual para la construcción de paz, desplazamientos que involucran una transformación discursiva que produce a la paz como forma de gobierno.

El segundo proyecto se configura entre 2002 y 2010, involucra el proyecto presidencial uribista y se enmarca entre el desencanto del Caguán y el cambio geopolítico de finales de la década. Este proyecto de paz liberal estableció un punto de inflexión que marcó la discursividad de allí en adelante en los planes de gobierno en Colombia. La seguridad democrática como producción conceptual equivalente a la paz, fue la materialización de una paz liberal de enfoque realista que primo sobre el fortalecimiento de la institucionalidad del Estado (*statebuilding*) y la victoria militar como ejes centrales del proyecto.

El tercer proyecto de paz, entre 2010 y 2022 marca la configuración de una paz liberal-realista e involucra dos proyectos presidenciales, se fundamenta en el binomio seguridad y desarrollo, así como se enfatiza en las políticas de rehabilitación social establecidas por el sistema financiero internacional. La vinculación del país a la OCDE será fundamental para el viraje y la configuración de este proyecto de paz.

Estos proyectos de paz no se establecen opuestos entre en sí, sino, por el contrario, amalgamados e interdependientes, comparten una serie de regularidades que dan cuenta de las formas de racionalidad política y patrones de colonialidad que subyacen en los discursos presidenciales y en los planes de gobierno, constituyendo lo que hemos denominado en esta tesis la paz liberal criolla como forma de gobierno neocolonial.

Esta forma de gobierno parte de explicar la imposibilidad de la paz relacionada al vacío de Estado (Estados fallidos), ausencia de modernización y desarrollo y al narcoterrorismo, en un círculo explicativo de vacío de Estado-terrorismo-pobreza. Así, la visión de paz como fin teleológico, configura una tierra prometida en donde estas condiciones desaparecen pero que solo serán posibles a través de programas y estrategias (Agenda de paz liberal) que giran en torno a la securitización, la democratización, la liberalización económica y la rehabilitación social. Pero estos no son viables sin la transformación hacia una nueva ciudadanía (proyecto ontológico) libre y autónoma (ficción liberal) capaz de conducirse a sí misma (domesticación) agente de producción y desarrollo (*Homo psicoeconomicos*) desprendida del pasado, con capacidad de resiliencia y valores civiles y cristianos (régimen moral).

Esta paz liberal criolla como forma de gobierno combina una serie de racionalidades que se presentan de forma arqueológica en la discursividad analizadas: el nuevo humanitarismo, la razón neoliberal, el Estado de excepción, la neuroeconomía, el poder pastoral católico/cristiano, el cosmopolitismo anfictiónico y el colonialismo interno como forma de racional, entretejen una urdimbre de poder a través de diferentes dimensiones del cálculo de gobierno y que sostienen, producen y reapropian formas de colonialidad como naturalización de las violencias, epistémicas, ontológicas y por desarrollo transmutadas en la larga duración del tiempo histórico republicano.

Es así como esta paz liberal criolla, se asume criolla porque sostiene, entre devenires, mutaciones y colonialidades, la formación sociohistórica abigarrada del poder colonial y su matriz interseccional de clase, género, raza, trabajo, naturaleza y edad. Estas condiciones se hacen evidentes a través de diversas formas de colonialidad del saber (geopolítica del conocimiento), del poder (Estado-Nación, ciudadanía, democracia, ciudad letrada), del ser (diferencia ontológica colonial/horizonte de futuro colonial/psicopolítica) y de la naturaleza (acumulación por despojo/neoextractivismo/negación ontológica) en su relación conspicua con las diversas fases del desarrollo del capital global.

Así mismo, esta forma de gobierno de paz liberal criolla, constituida, desplegada y maximizada como régimen de representación y de verdad entre 1991 a 2022 tiene un sustrato de organización y función antipopular. Es decir, a través de las diversas violencias epistémicas, ontológicas y por desarrollo niega, borra y/o silencia la alteridad radical de las formas de vida y existencia de las comunidades en movimiento. Este proyecto tiene un propósito como forma de gobierno, la tierra prometida para el pueblo escogido por el orden liberal de turno. Quienes no se acojan y se inserten por la servidumbre voluntaria o por las

sutiles formas de las violencias epistémicas (ontológicas/por desarrollo, es condenado al destierro, al afuera a la liminalidad permanente. La “chusma inconsciente” de la que nos habla la cantautora popular chilena Evelyn Cornejo, es el sujeto condenado de nuestros tiempos, son los expulsados del jardín de la paz, los errantes que deambulan en la existencia tratando de encontrar el lugar prometido, las estirpes condenadas a vivir el tiempo circular de los cien años de soledad.

Es por ello, que esta tesis doctoral como provocación político epistémica ,es una invitación a la indocilidad reflexiva negada y excluida de los espacios de poder académico de la paz y los conflictos, cuestionar la paz, la paz liberal, se convierte en este tiempo presente en una acto de inmoralidad, la pacificación del pensamiento crítico cada vez más cerca las posibilidades impropias de pensar de otro modo, de la imaginación política no colonizada , de pensar desde la vida y no desde la muerte, de hacer posible una política de la liberación y no una política de la domesticación del saber y el actuar.

Este tiempo que amenaza la vida (capitaloceno) requiere de formas otras de pensar las temporalidades de la paz, no desde los tiempos globales y del capital, sino desde las temporalidades en las que transcurre la vida de los pueblos, en las que se imbrican el tiempo histórico, el tiempo colonial y el tiempo subjetivo. Pensar desde las geografías violentadas donde sucede la vida y no desde las geografías acomodadas donde se decide sobre la vida. Ampliar nuestras ontologías, que nos desplacen de la cárcel ontológica individualista antrópica, hacia el reconocimiento de las ontologías políticas relacionales que constituyen la trama de la vida. Requerimos de paces otras, indóciles, fugadas de la patrix liberal/colonial, desde otras temporalidades y espacialidades, centradas en las políticas del cuidado de la vida en los territorios.

Esta tesis, por tanto, no es una invitación a la desesperanza y al desencanto, sino por el contrario a la insurrección de los saberes y a la subversión crítica de la imaginación política del futuro, coherente con las víctimas históricas de nuestros pueblos, ausentes de los proyectos de paz contemporáneos pero presentes y tejedoras de vida y comunalidad entre las fracturas de la guerra. Es una invitación a reconstruir los proyectos de paz por la vida negados o instrumentalizados en nuestra historia contemporánea y articular la lucha social de nuestros pueblos con la construcción multivocal de una teoría política de la paz crítica y comprometida con la vida.

## Referencias Bibliográficas

- Agambem, G. (2010). *Estado de Excepción*. PRE-TEXTOS.
- Alban, A., y Rosero, J. (2016). Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia. *Nómadas*, 27-41.
- Alfred, G. T. (2009). Colonialism and State Dependency. *Journal de la santé autochtone*, 42-60.
- Alliez, E., & Lazzarato, M. (2021). *Guerras y Capital*. Tinta Limón-La cebra-Traficantes de Sueños.
- Anctil-Avoine, P., y Paredes Saavedra, N. (2018). Pensar la construcción de paces en Colombia: La (ir)relevancia teórico-práctica de la decolonialidad. *Análisis*, 50, 317-335.

- Aparicio, J. R. (2012). *Rumores, residuos y estado en la mejor esquina de América: Una cartografía de lo humanitario en Colombia*. Universidad de los Andes.
- Aparicio, J. R. (2017). Affective capitalism, humanitarianism and extractivism in Colombia: Old and new borders for future times. *Cultural Studies*, 1-22.
- Aponte, A. F. (2018). *Grupos armados y construcción de orden social en la esquina sur del Tolima, 1948-2016*/. CINEP.
- Arboleda-Quiñonez, S. (2016). Plan Colombia: Descivilización, genocidio, etnocidio y destierro afrocolombiano. *Nomadas*, 45, 75-89.
- Archila, M. (2015). Trayectoria del Diálogo de Saberes en Colombia. En *Hasta cuando soñemos. Extractivismo e interculturalidad en el sur de La Guajira* (pp. 47-116). CINEP.
- Arjona, A. (2016). *Rebelocracy: Social Order in the Colombian Civil War*. Cambridge University Press.
- Autesserre, S. (2018). *Peaceland. Conflict resolution and the everyday politics of international intervention*. Cambridge University Press.
- Baker, C., & Obradovic-Wochnik, J. (2016a). Mapping the Nexus of Transitional Justice and Peacebuilding. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 281-301.  
<https://doi.org/10.1080/17502977.2016.1199483>
- Baker, C., & Obradovic-Wochnik, J. (2016b). Mapping the Nexus of Transitional Justice and Peacebuilding, *Journal of Intervention and Statebuilding*. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 281-301.  
<https://doi.org/10.1080/17502977.2016.1199483>

- Ballasote, A., Checa, D., López, L., & Ramos, J. (2017). *Existir es resistir. Pasado y presente de Palestina-Israel*. Comares.
- Banco Mundial. (2021). *Hacia la construcción de una sociedad equitativa en Colombia*.
- Barrera, D., y Villa, J. D. (2018). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El Agora USB*, 2(18), 459-478. <http://dx.doi.org/10.21500/16578031.3828>
- Bartra, R. (2012). *El mito del Salvaje*. Fondo de Cultura Económica.
- Bautista, J. J. (2014). *Qué significa pensar desde América Latina. Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*. Akal.
- Bautista, S. (2017). Contribuciones a la fundamentación conceptual de paz territorial. *Revista Ciudad Paz-ando*, 100-110. <https://doi.org/10.14483/2422278X.11639>
- Bhabha, H. (1994). *El lugar de la cultura*. Manantial.
- Blanco, R. (2020). *Peace as Government: The Will to Normalize Timor-Leste*.
- Bolívar, I., Vázquez, T., & González, F. (2005). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. CINEP.
- Botero-Bernal, A., y Cajas-Sarria, M. (2021). El hiperpresidencialismo colombiano y el Acuerdo de Paz de la Habana. *Universitas*, 1-28.
- Braudillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Kairós.
- Briñez, G. (1998). *Historia de la región de El Pato, Caquetá, Colombia*. Trilce.
- Brunner, C. (2021a). Cassandra's Dilema. *Peace Studies Journal*, 14(1), 93–105. Lexington Books.
- Brunner, C. (2021b). Conceptualizing epistemic violence: an interdisciplinary assemblage for IR. *International Politics Reviews*, 9, 193–212.

- Bussolini, J. (2010). What is a Dispositive? *Foucault Studies*, 85-107.
- Canals, R., Celigueta, G., y Orobitg (Eds.). (2011). *La paz desde abajo. Perspectivas antropológicas sobre la paz en contextos indígenas y afroamericanos*. universidad de Barcelona.
- Cante, F., & Quehl (Eds.). (2016). *Handbook of Research on Transitional Justice and Peace Building in Turbulent Regions*. IGI Global.
- Capera, J. J. (2020). Narrativas de paces subalternas en Nuestra América: Emergencia de un giro descolonizador de la paz. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 91, 77-89.
- Carothers, T. (2002). THE END OF THE TRANSITION PARADIGM. *Journal of Democracy*, 5-21.
- Castaño-Barrera, O. (2013). Conflictos armados y construcción de Paz. De la teoría a las políticas internacionales de paz en la posguerra fría. *Ra Ximhai*, 60-104.
- Castillejo, A. (2015). *La imaginación social del porvenir: Reflexiones sobre Colombia y el prospecto de una Comisión de la Verdad* (p. 54). CLACSO.
- Castillejo, A. (2017). Introducción. Dialécticas de la Fractura y la Continuidad: Elementos para una Lectura Crítica de las Transiciones. En A. Castillejo (Ed.), *La Ilusión de la Justicia Transicional: Perspectivas Críticas*. Universidad de los Andes.
- Castro, E. (2011). *Diccionario foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo veintiuno editores.
- Castro-Gómez, S. (2005a). *La colonialidad explicada a los niños*. Editorial Universidad del Cauca, Instituto Pensar, Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, S. (2005b). *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Pontificia Universidad Javeriana.

- Castro-Gómez, S. (2007a). El capítulo faltante de Imperio. La reorganización postmoderna en el capitalismo postfordista. En *¿Uno solo o varios mundos? Diferencia, subjetividad y conocimientos de las ciencias sociales contemporáneas*. IESCO; Siglo del Hombre Editores.
- Castro-Gómez, S. (2007b). *Michel foucault y la colonialidad del poder*. 6, 153-172.
- Castro-Gómez, S. (2008). Señales en el cielo, espejos en la tierra: La Exhibición del Centenario y los laberintos de la interpelación. En S. Castro-Gómez (Ed.), *Genealogías de la colombianidad* (p. 336). Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores / Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Cavalcante, F. (2013). Os reflexos da paz liberal na abordagem das Nações Unidas à consolidação da paz na Guiné-Bissau. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 21-42.  
<https://doi.org/10.4000/rccs.5434>
- Ceceña, A. E. (2008). *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*. Siglo XXI Editores.
- CEV. (2022). *Hallazgos y Recomendaciones de la Comisión de la Verdad. Informe Final Hay Futuro si hay verdad*.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing Grounded Theory. A Practical Guide Through Qualitative Analysis*. Sage Publications.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Siglo XXI – CLACSO.

- Checa, D. (2016). *Resistiendo la ocupación de los Territorios Palestinos. Oportunidades y desafíos de la lucha no-violenta*. 65, 3-20.
- Chimni, B. (2004). International Institutions Today: An imperial Global state in the making. *EIJL*, 1-37.
- Chinedu, O. (2006). Poverty, Agency and Resistance in the Future of International Law: An African Perspective. *Third World Quarterly*, 799-814.
- Chowdhury, K. (2006). Interrogating «Newness»: Globalization and Postcolonial Theory in the Age of Endless War. *Cultural Critique*, 126-161.
- CINEP. (2016). *Informe especial. Movilización por la paz en Colombia: Una infraestructura social clave para el posacuerdo*.
- Clarke, A. (2003). *Situational Analysis. Grounded Theory after postmodern turn*. Sage Publications.
- Clarke, A., Friese, C., & Washburn, R. (2015). *Situational Analysis in Practice: Mapping Research with Grounded Theory*. Routledge.
- Cortés Salcedo, A. (2013a). La noción de gubernamentalidad en Foucault: Reflexiones para la investigación educativa. En *Gubernamentalidad y Educación. Discusiones contemporáneas* (p. 154). Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico - IDEP -.
- Cortés Salcedo, A. (2013b). Prácticas de ciudadanía en la escuela contemporánea, Colombia, 1984 – 2004. *Pedagogía y Saberes*, 38, 63-69.
- Cortés Salcedo, A. (2012). *Prácticas de ciudadanía en la escuela contemporánea. Colombia, 1984—2004*. Universidad Pedagógica Nacional- Universidad Distital Francisco Jose de Caldas- Universidad del Valle.

- Creswell, J. (2007). *QUALITATIVE INQUIRY & RESEARCH DESIGN Choosing Among Five Approaches*. Sage Publications.
- Cruz, J. D. (2018). Los estudios de paz latinoamericanos en la encrucijada. Producir o reproducir, una mirada desde las epistemologías del Sur. *Revista CoPala*, 5, 9-21.
- Dávalos, P. (2008). *Neoliberalismo político y Estado social de Derecho*. 8, 82-108.
- Dávalos, P. (2018). *El recurso de Tiresias: Una visión de paralaje al neoliberalismo*. Desde Abajo.
- Deas, M. (2018). Sobre la paz en el Siglo XIX, con examen particular de cómo terminaron las guerras de 1885 y 1895. En *Paz en la república Colombia, siglo XIX*. Universidad Externado de Colombia.
- Dejusticia. (2022). *Guerra contra el campesinado (1958-2019)—Tomo 1 Huellas de la violencia y trayectorias de resistencia*.
- De la Reza, G. (2009). *La Invención de la paz. De la República Cristiana del Duque de Sully a la Sociedad de Naciones de Simón Bolívar*. UAM—Siglo XXI.
- Deleuze, G. (2013). *El saber. Curso sobre Foucault*. Cactus.
- Delgado-Wize, R., & Márquez, H. (2013). *El laberinto de la cultura neoliberal. Crisis, Migración y Cambio*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- De Munter, K. (2016). Ontología relacional y cosmopraxis, desde los andes: Visitar y conmemorar entre familias Aymara. *Chungará (Arica)*, 48, 629-644.  
<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562016005000030>
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (Eds.). (2012). *Manual de Investigación cualitativa Vol I*. Gedisa.
- Departamento Nacional de Planeación . (1998). Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002.

Departamento Nacional de Planeación . (2002). *Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006*.

Departamento Nacional de Planeación. (1990). Plan Nacional de desarrollo 1990-1994.

Bogotá D. C.

Departamento Nacional de Planeación. (1994). Plan Nacional de desarrollo 1994-1998.

Departamento Nacional de Planeación. (2006). *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010*.

Departamento Nacional de Planeación. (2010). *Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014*.

Departamento Nacional de Planeación. (2014). *Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018*.

Departamento Nacional de Planeación. (2018). Plan Nacional de desarrollo 2018-2022.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI – CLACSO.

De Sousa Santos, B. (2017). *Justicia entre Saberes. Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Morata.

De Sousa Santos, B. (2019). *O fim do império cognitivo: A afirmação das epistemologias do Sul*. Almedina.

de Vos, J. (1988). *La paz de Dios y del Rey: la conquista de la selva lacandona, 1525-1821*. Fondo de Cultura Económica.

Díez-Jorge, M. E., y Sánchez-Romero (Eds.). (2010). *Género y Paz*. Icaria Editorial.

Donais, T. (2011). ¿Empoderamiento o imposición? Dilemas sobre la apropiación local en los procesos de construcción de paz posconflictos. *GERI*, 47-71.

Duffield, M. (2004). *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*. Catarata.

- Duffield, M. (2007). *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples*. Polity.
- Duffield, M. (2018). *Post-Humanitarianism: Governing Precarity in the Digital World*. Polity
- Duque, I. (Agosto de 2018). Discurso de posesión.
- Dussel, E. (1994). *1492. El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Nueva Utopía.
- Dussel, E. (2007). *Materiales para una política de la liberación*. Plaza y Valdés Editores.
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la liberación*. FCE Fondo de Cultura Económica.
- Easterly, W. (2006). *The white man's burden. Why the west's efforts to Aid the rest have done so much ill and so little good*. Penguin Books.
- Easterly, W. (2013). *The Tyranny of Experts. Economist, dictators, and the forgotten rights of the poor*. Basic Books.
- Echevarría, B. (2011). *Discurso crítico y modernidad. Ensayos escogidos*. Desde Abajo.
- El Tiempo. (2012). *Doctrina militar no se va a negociar con las Farc: General (r.) Mora*.  
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12326078>
- El Espectador. (1984). *F.A. enfrentan escalada subversiva*.
- Escalante, A. (2005). Palenques en Colombia. *Revista CELSA*, 7, 385-390.
- Escobar, A. (2003). MUNDOS Y CONOCIMIENTOS DE OTRO MODO. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano-. *Tabula Rasa*, 51-86.
- Escobar, A. (2005). *Mas allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. ICANH.

- Escobar, A. (2016a). Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra. *Contrapuntos*.  
[https://elpais.com/elpais/2016/01/17/contrapuntos/1453037037\\_145303.html](https://elpais.com/elpais/2016/01/17/contrapuntos/1453037037_145303.html)
- Escobar, A. (2016b). Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), 11-32.
- Estrada, J. (2015). Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 295-360). Desde Abajo.
- EZLN. (2016). *El pensamiento crítico frente a la Hydra Capitalista. Tomo I*.
- Fajardo, D. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto socialarmado,razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Desde Abajo.
- Fals-Borda, O. (2008). *La subversión en Colombia. El Cambio social en la historia*. FICA - CEPA.
- Fanon, F. (1983). *Los Condenados de la Tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- FEDESARROLLO. (2020). *Planes nacionales de desarrollo en Colombia: Análisis estructural y recomendaciones de política*.
- Fernández-Retamar, R. (2016). *Pensamiento anticolonial de nuestra América*. CLACSO.
- Firchow, P. (2020). *Recuperando la paz cotidiana*. Universidad del Rosario.
- Flick, U. (2012). *Introducción a la Investigación cualitativa*. Morata.
- Fontan, V. (2012). Replanteando la epistemología de la Paz: El caso de la descolonización de paz. *Perspectivas Internacionales*, 8, 41-71.
- Fontan, V. (2013). *Descolonización de la Paz*. Pontificia Universidad Javeriana.

- Fontan, V., y Cruz, J. D. (2014). Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz. *Ra Ximhai*, 10(2), 135-152.
- Forsyth, M., Kent, L., Dinnen, S., Wallis, J., & Bose, S. (2017). Hybridity in peacebuilding and development: A critical approach. *Third World Thematics: A TWQ Journal*, 407-421. <https://doi.org/10.1080/23802014.2017.1448717>
- Foucault, M. (1984). What Is Enlightenment? En P. Rabinow (Ed.), *The Foucault reader*. Pantheon Books.
- Foucault, M. (1988). *Arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Letra e.
- Foucault, M. (2008). *Defender la sociedad* (4.<sup>a</sup> ed.). Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Freire, M. R., & Duarte Lopes, P. (2008). Reconceptualizar a paz e a violência: Uma análise crítica. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 13-26. <https://doi.org/10.4000/rccs.614>
- Freire, M. R., & Duarte Lopes, P. (2014). Consolidação da paz numa perspectiva crítica: O caso de Timor-Leste. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 5-20. <https://doi.org/10.4000/rccs.5653>
- Fukuyama, F. (2004). *La construcción del estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*. Ediciones B.
- Garay, L. J. (2020). *Aparatos estatales y luchas de poderes: De la captura a la cooptación y a la reconfiguración*. Fundación Heinrich Böll,.

- Garay, L. J., Salcedo-Albarán, E., León-Beltrán, I., & Guerrero, B. (2008). *La Captura y Reconfiguración Cooptada del Estado en Colombia*. Fundación Método, Fundación Avina y Transparencia por Colombia.
- García, A. (1986). *Los Comuneros. 1781-1981*. Plaza y Janes Editores - Colombia LTDA.
- García-Durán, M. (1992). *De la Uribe a Tlaxcala-Procesos de paz*. CINEP.
- García-Durán, M. (1995). La política de negociación con la guerrilla: Cambios de la administración Gaviria a la administración Samper. *CONTROVERSIA*, 35-61.
- García-Durán, M. (2001). Veinte años buscando una salida negociada: Aproximación a la dinámica del conflicto armado y los procesos de paz en Colombia 1980-2000. *CONTROVERSIA*.
- García-Durán, M. (2006a). De Turbay a Uribe: Sin Política de Paz pero con Conflicto. En *En la encrucijada. Colombia en el Siglo XXI*. Grupo Editorial Norma/Centro de Estudios Sociales Universidad de los Andes.
- García-Durán, M. (2006b). *Movimiento por la Paz 1978-2003*. CINEP/UNDP/Colciencias.
- García-Durán, M. (2009a). Colombia: Conflicto armado, procesos de negociación y retos para la paz. En *Tendencias de la Paz en Colombia. Retos Discursos y territorio*. CINEP.
- García-Durán, M. (2009b). *De la insurgencia a la democracia. Estudio de caso*. CINEP/Centro Berghof/Observatorio para la paz.
- García-Villegas, M., & Espinosa, J. (2013). *El derecho al Estado. Los efectos legales del apartheid institucional en Colombia*. DEJUSTICIA.
- Gartzke, E. (2007). The Capitalist Peace. *American Journal of Political Science*, 166-191.

- Gigena, A. (2011). *Lecturas poscoloniales y decoloniales de la analítica foucaultiana para el análisis en contextos de herencia colonial*. 3(2), 1-21.
- Giménez-Sánchez, J. (2015). *Autonomía indígena y construcción de paz sin el estado: La paz híbrida y subalterna en los territorios zapatistas de Chiapas*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.
- Giraldo, J. (2015). Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 423-470). Desde Abajo.
- Gómez-Buendía, H. (2022). *Entre la independencia y la pandemia: Colombia 1810-2020*. Fundación Razón Pública.
- Gómez-Correal, D. (2015). *Of love, blood and the belly: Politicization of intimate ties of caring and belonging in Colombia*. Chapel Hill University.
- Gómez-Suárez, A. (2016). *El triunfo del No. La paradoja emocional detrás del plebiscito*. Ícono.
- González, B. (1996a). Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano. En B. González (Ed.), *Cultura y Tercer Mundo. Nuevas identidades y ciudadanías* (pp. 17-47). Nueva Sociedad.
- González, B. (1996b). El cuerpo salvaje de la nación: Ciudadanías desplazadas (Siglo XIX). *KIPUS Revista Andina de Letras*, 5, 3-18.
- González, F. (2015). *Poder y violencia en Colombia*. CINEP.
- González, J. J. (1992). *El estigma de las repúblicas independientes 1955- 1965*. CINEP.
- González, L. (1988). A categoria politico-cultural de amefricanidade. *Tempo Brasileiro*, 92/93, 69-82.

- González-Cardona, D. (2016). *La Universidad investigadora y el capitalismo académico*. CLACSO.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20160712024332/GONZALEZ-CARDONA.pdf>
- González-Casanova, P. (2009). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Siglo del Hombre Editores-CLACSO.
- Gramsci, A. (2013). *Antología*.
- Grasa, R. (1990). *La Objetividad de las ciencias sociales: Investigación para la paz y relaciones internacionales*. Universitat de Barcelona.
- Guadarrama-González, P. (2019). *Pensamiento Político latinoamericano: Cultura, paz y poder* (Peng). Random House.
- Guba, E., y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación Cualitativa. En C. Deman & Haro (Eds.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. (pp. 113-145). Colegio de Sonora.
- Guerrero, V. (2016). *Guerras civiles colombianas. Negociación, regulación y memoria*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Gutiérrez-Sanín, F. (2009). IV. Colombia: Reestructuración de la Violencia. En F. Gutiérrez-Sanín & D. R. Peñaranda (Eds.), *Mercados y armas. Conflictos armados y paz en el periodo neoliberal. América Latina, una evaluación*. La Carreta Editores.
- Gutiérrez-Sanín, F. (2015). *El Orangután con Sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia. (1910-2010)*. IEPRI-Debate.

- Gutiérrez-Sanín, F. (2020). *¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?* Debate.
- Guzmán, G., Fals-Borda, O., & Umaña, E. (2011). *La Violencia en Colombia, Tomo 1 (1962)*. Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: Del «fin de los territorios» a la multiterritorialidad*. Siglo XXI.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envión editores; Instituto de Estudios Peruanos; Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar. Universidad Javeriana; Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 575-599.
- Hardt, M., & Negri, A. (2000). *Imperio*. Harvard University Press.
- Harcourt, W., y Escobar (Eds.). (2007). *Mujeres Y Política De Lugar*. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.
- Harto de Vera, F. (2004). *Investigación para la paz y la resolución de conflictos*. Tirant Lo Blanch - Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la seguridad y la defensa.
- Harty, M., & Modell, J. (1991). The First Conflict Resolution Movement, 1956-1971: An Attempt to Institutionalize Applied Interdisciplinary Social Science. *The Journal of Conflict Resolution*, 35(4), 720-758.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Akal.
- Hernández, E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Editorila Universidad Javeriana.

- Hernández, E. (2009). Paces desde abajo en Colombia. *Reflexión Política*, 11, 176-186.
- Hernández-Vela, E. (Ed.). (2009). *Paz y seguridad y desarrollo Tomo I*. EDIMPRO-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández-Vela, E. (Ed.). (2010). *Paz y seguridad y desarrollo Tomo II*. EDIMPRO-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández-Vela, E. (Ed.). (2013a). *Paz y seguridad y desarrollo Tomo III*. EDIMPRO-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández-Vela, E. (Ed.). (2013b). *Paz y seguridad y desarrollo Tomo IV*. EDIMPRO-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hippler, T. (2013). Images of Peace. *The New Centennial Review*, 13(1), 45-70.
- Hippler, T., & Milos, V. (Eds.). (2015). *Paradoxes of Peace in Nineteenth Century Europe*. Oxford Academic.
- Ikenberry, J. (2018). Why the Liberal World Order Will Survive. *Ethics & International Affairs*, 32(1), 17-29.
- INDEPAZ. (2021). *5 años del acuerdo de paz. Balance en cifras de la violencia en los territorios*.
- INDEPAZ. (2022). *Desafío a la Paz Total. Lo que recibió el gobierno de Gustavo Petro. Informe sobre presencia de grupos armados en Colombia 2021-2022*.
- Jabri, V. (2013). Peacebuilding, the local and the international: A colonial or a postcolonial rationality. *Peacebuilding*, 3-16. <https://doi.org/10.1080/21647259.2013.756253>
- Jäger, S. (2001). Discurso y conocimiento: Aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En R. Wodak & M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.

- Jaime-Salas, J. (2012). *Juan Pistola: La Historia de un hombre en tiempos de la Violencia en el Sur de Colombia* [Tesis de Maestría]. Surcolombiana.
- Jaime-Salas, J. (2021a). Educación crítica para la (s) paz (es): Desafíos en tiempos transicionales, postpolíticos y neocoloniales en Colombia. En *Educación y pedagogías críticas para la paz en Colombia en tiempos transicionales*. Universidad de Manizales.
- Jaime-Salas, J. (2021b). *Juan, el milagroso de la palabra. La historia de un hombre en tiempos de violencia y paz en el Sur de Colombia*. Universidad Surcolombiana.
- Jaime-Salas, J., Gómez-Correal, D., Pérez de Armiño, K., Londoño, S., Castro-Herrera, F., & Jaramillo, J. (Eds.). (2020). *Paz decolonial. Paces Insubordinadas. Conceptos, temporalidades y epistemologías*. Pontificia Universidad Javeriana Cali.
- Jaramillo, J. (2011). Expertos y comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia. *Estudios Políticos*, 231-258.
- Jaramillo, J. (2014). *Pasados y presentes de la Violencia en Colombia. Estudio sobre las comisiones de investigación, 1958-2011*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Jaramillo, J. (2016). *Pasados y presentes de la violencia en Colombia. Marcos de diagnóstico y preguntas para enfrentar el porvenir*. 1-20.
- Jaramillo, J. (2019). Movilización Social y Desafíos Institucionales. En *Movilización por la paz una estrategia de participación*. CINEP.
- Jaramillo, J., Castro-Herrera, F., & Ortiz (Eds.). (2018). *Instituciones comunitarias para la paz en Colombia: Esbozos teóricos, experiencias locales y desafíos sociales*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y

Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico Sociales Gerardo Molina (UNIJUS),.

Jaramillo, J., y Torres, J. (2015). Comisiones históricas y Comisión de la verdad en Colombia. Lecturas históricas y claves para entender desafíos entre unos y otros dispositivos. En *En la ruta hacia la paz. Debates hacia el fin del conflicto y la paz duradera* (pp. 29-57). Secretaria de gobierno, Centro de Memoria Paz y Reconciliación, OEI, IPAZUD, Universidad Santo Tomas, Pontificia Universidad Javeriana, Cesycme, Indepaz.

Jaulin, R. (1973). *La paz blanca. Introducción al etnocidio*. Editorial Tiempo Contemporáneo.

Jaulin, R. (1979). *La des-civilización. Política y práctica del etnocidio*. Nueva Imagen.

Jiménez, F. (2011). *Racionalidad Pacífica. Una introducción a los Estudios para La Paz*. Dykinson.

Jiménez-Bautista, F., y Jiménez-Aguilar, F. (2014). Una Historia de la Investigación para la paz. *Historia actual online*, 149-162.

Jiménez-Ocampo, S. (2014). *La administración de los efectos de la guerra como tecnología de gobierno: Una mirada post-liberal al conflicto armado en Colombia, 1980-2010*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO.

Jiménez-Ocampo, S. (2017). Crisis en las nociones, los mecanismos institucionales y la investigación sobre el conflicto armado: más allá del humanitarismo transnacional y la paz liberal. En A. Castillejo (Ed.), *La ilusión de la justicia transicional: Perspectivas críticas desde el Sur Global* (pp. 197-219). Universidad de los Andes.

- Kaldor, M. (2001). *Las Nuevas Guerras. La violencia organizada en la nueva era global*. Tusquets.
- Kalmanovitz, S. (Ed.). (2016). *Nueva historia económica de Colombia*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.
- Kalyvas, S. (2004). La ontología de la «violencia política»: Acción e identidad en las guerras civiles. *Análisis Político*, 52, 51-76.
- Kalyvas, S. (2009). El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009. *Colombia Internacional*, 193-214.
- Karl, R. A. (2018). *La Paz Olvidada: Políticos, letrados, campesinos y el surgimiento de las FARC en la formación de la Colombia contemporánea*. (C. Sanín, Trad.). Librería y distribuidora Lerner SAS.
- Keller, R. (2013). *Doing discourse research: An introduction for social scientist*. Thousand Oaks, Sage.
- Kendall, G., & Wickman, G. (1999). *Using Foucault's methods*. Sage.
- Kleinman, A., Das, V., & Lock, M. (Eds.). (1997). *Social Suffering*. University of California Press.
- Kriesberg, L. (2007). The Development of the Conflict Resolution Field. En W. Zartman (Ed.), *Peacemaking in International Conflict: Methods and Techniques* (pp. 25-60). United States Institute of Peace.
- KROC. (2022). *Cinco años después de la firma del Acuerdo Final: Reflexiones desde el monitoreo a la implementación*.
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia. Escribir el Trauma*. Nueva Visión.

- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: Saberes coloniales y eurocéntrico. En E. Lander, *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (p. 246). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Laval, C., & Dardot, P. (2015). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la soiedad neoliberal*. Gedisa.
- Lederach, J. P. (2003). *El pequeño libro de la transformación de los conflictos*. Justapaz.
- Lederach, J. P. (2016). *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de paz*. Semana Libros.
- Lekha-Sriram, C. (2007). Justice as Peace? Liberal Peacebuilding and Strategies of Transitional Justice. *Global Society*, 579-591.  
<https://doi.org/10.1080/13600820701562843>
- Lemaitre-Ripoll, J. (2011). *La Paz en Cuestión. La Guerra y la Paz en la Constiuyente de 1991*. Universidad de los Andes.
- Loaiza, A. M. (2011). Investigación para la paz y perspectiva género: Desvelando las relaciones pacíficas entre hombres y mujeres. *Eleuthera*, 5, 127-145.
- López, M. (2008). *Ciudadanos en pie de paz la Sociedad Civil ante los conflictos internacionales: Desafíos y respuestas*. Universidad de Granada.
- López-Hernández, C. (Ed.). (2010). *Y refundaron la patria...De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Random House-Corporación Nuevo Arco Iris.
- Lottholz, P. (2021) Towards a Post-Liberal Approach to Political Ordering, in Uitz, Renata, Holmes, Stephen and Andras Sajo (eds.), *Routledge Handbook of Illiberalism*, London: Routledge, 582-595.

- Luker, K. (2010). *Salsa Dancing into the social sciences*. Harvard University Press.
- MacGinty. (2015). Where is the local? Critical localism and peacebuilding. En *The 'Local Turn' in Peacebuilding: The Liberal Peace Challenged*.
- MacGinty, R. (2008). Indigenous Peace-Making versus the Liberal Peace. *Cooperation and Conflict*, 43, 139-163.
- MacGinty, R., & Richmond, O. (2016). The fallacy of constructing hybrid political orders: A reappraisal of the hybrid turn in peacebuilding. *International Peacekeeping*, 1-21.  
<https://doi.org/International Peacekeeping>,
- Machado-Aráoz, H. (2010). *La «Naturaleza» como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo*. 35-47.
- Machado-Aráoz, H. (2012). Los dolores de nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación. *OSAL*.
- Machado-Aráoz, H. (2013). Orden Neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones. *RBSE Revista Brasileira de Sociologia da EmoCao*, 11-43.
- Madlingozi, T. (2010). On Transitional Justice Entrepreneurs and the Production of Victims. *Journal of Human Rights Practice*, 208-228.  
<https://doi.org/DOI:10.1093/jhuman/huq005>
- Magallón, C. (2006). *Mujeres en pie de paz*. Siglo XXI de España Editores.
- Maldonado, C. (2003). Biopolítica de la guerra en Colombia. *Memorias del Primer Congreso de filosofía del derecho y filosofía social*, 37-48.
- Maldonado, C. (2016). *Complejidad de las ciencias sociales. Y de otras ciencias y disciplinas*. Ediciones Desde Abajo.

- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto. En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-167). Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Marx, K. (2017). *El Capital. Tomo I; El proceso de producción del Capital*. Siglo XXI Editores.
- Mateos, O. (2011). *La Construcción de la Paz Posbélica. Análisis de los debates críticos a partir del caso de Sierra Leona*. Universitat de Barcelona.
- Mateos, O. (2013). Desfragmentando el consenso de la construcción de paz liberal: Un análisis a partir de Sierra Leona y la reforma del sector de seguridad. En I. Ruíz\_Giménez (Ed.), *El sueño liberal en África subsahariana. Debates y controversias sobre la construcción de la paz* (pp. 150-187). Catarata.
- Mateos, O. (2019). La «Paz Liberal», el día después de un análisis de la segunda generación de críticas a la agenda internacional de construcción de paz. En K. Pérez de Armiño & I. Zirion-Landaluze (Eds.), *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*. Tecnos.
- Maxwell, J. (2005). *Qualitative Research Design. An interactive approach*. Sage Publications.
- Melgarejo, María del P. (2008). Trazando las huellas del lenguaje político de La Regeneración: La nación colombiana y el problema de su heterogeneidad excepcional. En S. Castro-Gómez (Ed.), *Genealogías de la colombianidad* (p. 336). Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.

- Mendia-Azkue, I. (2019). Justicia Transicional en perspectiva feminista: Riesgos y contradicciones en el contexto neoliberal. En *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz postliberal*. Tecnos.
- Mignolo, W. (2016). *El Lado más oscuro del renacimiento. Alfabetización, territorialidad y colonialización*. Universidad del Cauca.
- Mincultura, y ICANH. (2002). *Palenque de San Basilio. Obra maestra del patrimonio intangible de la humanidad*.
- Mininterior. (2022). *Presidente Gustavo Petro, sancionó la Ley de la Paz Total*.  
<https://www.mininterior.gov.co/>. <https://www.mininterior.gov.co/presidente-gustavo-petro-sanciono-la-ley-de-la-paz-total/>
- Moncayo, V. (2015). Hacia la verdad del conflicto: Insurgencia guerrillera y orden social vigente. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 107-196). Desde Abajo.
- Mouly, C. (2022). *Estudios de Paz y Conflictos*. Peter Lang.
- Moura, T. (2005). Novísimas guerras, novísimas pazes. Desafios conceptuais e políticos. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 77-96. <https://doi.org/10.4000/rccs.1020>
- Moura, T. (2010). *Novísimas Guerras—Espaço, Identidades e Espirais da Violência Armada*. Almedina.
- MOVICE. (2013). *Paz Sin Crímenes de Estado. Memoria y propuesta de las víctimas*.
- Moyo, D. (2009). *Dead Aid: Why Aid Is Not Working and How There Is a Better Way for Africa*. Penguin Books.

- Muñoz, F. (2004). La paz imperfecta. En M. López (Ed.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos: L-Z Tomo II*. Universidad de Granada.
- Muñoz, F., y Jiménez, J. M. (Eds.). (2012). *La paz, partera de la historia*. Instituto de la Paz y los Conflictos Universidad de Granada.
- Nandy, A. (2021). *El enemigo íntimo. Pérdida y recuperación del yo bajo el colonialismo*. Trotta.
- Nascimento, D. (2014). As estratégias de resposta a conflitos violentos e de (re)construção da paz: Uma análise crítica. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 3-18.  
<https://doi.org/10.4000/rccs.5769>
- Navarro-Trujillo, M., y Linsalata, L. (2021). Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida. Reflexiones desde américa latina. *Relaciones Internacionales*, 46, 81-98.
- Neocleous, M. (2016). La lógica de la pacificación: Guerra-Policía-acumulación. *Athenea Digital*, 16(2).
- Newson, L., y Minchin, S. (2007). Cargazones de negros en Cartagena de Indias en el siglo XVII : nutrición, salud y mortalidad. En H. Calvo-Stevenson & A. Meisel-Roca (Eds.), *Cartagena de Indias en el siglo XVII*.
- Ni Aolain, F., & Campbell, C. (2005). The Paradox of Transition in Conflicted Democracies. *Human Rights Quarterly*, 175-213.
- Noche y Niebla. *DEUDA CON LA HUMANIDAD Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 – 2003. Los gobiernos de los Estados Unidos y el paramilitarismo colombiano* (pp. 1-4). (2004). CINEP.

- Nuñez, V. (2013). *Langue, nation et identité: La construction de la nation en Colombie au XIXe siècle* [Tesis Doctoral]. Université Paul-Valéry Montpellier 3.
- Oquist, P. (1978). *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*. Instituto de Estudios Colombianos Biblioteca Banco Popular.
- Ortega, F. A. (2008a). Rehabilitar la cotidianidad. En *Sujetos del dolor, Agentes de dignidad* (Primera, Primera, p. 560). Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas: Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- Ortega, F. A. (2008b). *Violencia Social e Historia: El nivel del acontecimiento*.
- Ortega, F. (2011). *Trauma, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para un nuevo milenio*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas-Centro de estudios sociales CES.
- OXFAM. (2016). *Informe Privilegios que niegan derechos. Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina*.
- Packer, M. (2014). *La ciencia de la investigación cualitativa*.
- Palacios, M. (2012). *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Fondo de Cultura Económica.
- Paris, R. (2002). International peacebuilding and the 'mission civilisatrice'. *Review of International Studies*, 28, 637-656.
- Parrado, E., y Jaramillo, J. (2020). Prácticas de memoria en defensa de la vida y el territorio en Buenaventura, Colombia (1960-2018). *Historia y memoria*, 21, 229-334.
- Parrado, E., Jaramillo, J., y Louidor, W. (2019). *Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015*. 111-136.  
<http://dx.doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3707> www.revistaiconos.ec
- Pastrana, A. (1998). *Discurso de Posesión Presidencial*.

- Pearce, J., y Velasco, J. D. (2022). *Élites, Poder y Principios de Dominación en Colombia. (1991-2022)*. CAPAZ -Latin America and Caribbean Centre.
- Pécaut, D. (2001). *Orden y violencia: Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Norma.
- Pérez de Armiño, K. (2011). ¿Más allá de la seguridad humana? Desafíos y aportes de los estudios críticos de seguridad. En *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz* (AAVV, pp. 311-384). Tecnos.
- Pérez de Armiño, K. (2019). *La paz tiene lugar. Poder, agencia y transformación del espacio en la construcción de paz*. Tecnos.
- Pérez de Armiño, K., y Zirion-Landaluze, I. (Eds.). (2019). *Pax Crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*. Tecnos.
- Pericles Trifonas, P., & Wright, B. (2013). *Critical Peace Education. Difficult Dialogues*. Springer Netherlands.
- Pizarro, E. (2017). *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz (1981-2016)*. Debate.
- Plata-Quezada, W. (2011). Religión y movimiento social: La Cédula del común y la insurrección de los Comuneros. Nueva Granada (1781). *Theologica Xaveriana*, 61(172), 473-508.
- Pugh, M. (2005). The Political Economy of Peacebuilding. *International Journal of Peace Studies*, 10(2), 23-41.
- Pugh, M., Cooper, N., & Turner (Eds.). (2008). *Whose Peace? Critical Perspectives on the Political Economy of Peacebuilding*. Palgrave Macmillan.
- Pureza, J. M. (2005). Os Estudos para a Paz – Tendências e debates. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 3-4.

- Pureza, J. M., & Cravo, T. (2005). Margem crítica e legitimação nos estudos para a paz. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 5-19. <https://doi.org/10.4000/rccs.1011>
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder / Aníbal Quijano*. CLACSO.
- Ramírez, S. (2003). El Proceso de Paz de Belisario Betancur. En M. Medina & E. Sánchez (Eds.), *Tiempos de Paz, Acuerdos en Colombia, 1902 – 1994*. Alcaldía Mayor de Bogotá, IDCU.
- Ramírez-Orozco, M. (2012). *La paz sin engaños. Estrategias de solución para el conflicto colombiano*. UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Ramos-Muslera, E. (2015). *Paz transformadora (y participativa): Teoría y método de la paz y el conflicto desde la perspectiva sociopráctica*. Universitario en Democracia Paz y Seguridad (IUDPAS).
- Ramos-Muslera, E. (2019). Praxis participativa de la paz transformadora: teoría y método. En K. Pérez de Armiño & I. Zirion-Landaluze (Eds.), *Pax crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz postliberal*. Tecnos.
- Ramsbotham, O., Woodhouse, T., & Miall, H. (2016). *Contemporary conflict resolution: The prevention, management and transformation of deadly conflicts* (4.<sup>a</sup> ed.). Polity Press.
- Reardon. (2010). La problemática del patriarcado: Hacia una teoría de género de la violencia global. En M. E. Díez-Jorge & Sánchez-Romero (Eds.), *Género y Paz* (pp. 219-259). Icaria Editorial.

- Reimer, L., Janke, E., Schmitz, C., Askerov, A., Strahl, B., & Matyók, T. (2015). *Transformative Change: An Introduction to Peace and Conflict Studies*. Lexington Books.
- Restrepo, E., y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial*. Universidad del Cauca - Instituto Pensar.
- Richmond, O. (2009). *Liberal Peace Transitions: Between Statebuilding and Peacebuilding*. Edinburgh University Press.
- Richmond, O. (2010). Resistance and the post-liberal peace. *Millennium: Journal of International Studies*, 38(3), 665-692.
- Richmond, O. (2011). *A Post Liberal Peace*. Routledge.
- Richmond, O. (2013). The local turn in peace building: A critical agenda for peace. *Third World Quarterly*, 34(5), 763-783.
- Richmond, O. (2014a). *Failed Statebuilding*. Yale University Press.
- Richmond, O. (2014b). *Peace. A very short introduction*. Oxford University Press.
- Richmond, O. (2018). A genealogy of mediation in international relations: From ‘analogue’ to ‘digital’ forms of global justice or managed war. *Cooperation and Conflict*, 1-19.  
<https://doi.org/10.1177/0010836717750198>
- Richmond, O. (2022). *The Grand Design. The Evolution of the International Peace Architecture*. Oxford University Press.
- Richmond, O., & MacGinty, R. (2014). Where now for the critique of the Liberal Peace. *Cooperation and Conflict*.
- Rivera-Cusicanqui, S. (2010). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. Piedra Rota - La mirada salvaje.

- Rodríguez, A. (2018). *Sentipensar la paz: Notas para la construcción de paz en Colombia desde las sabidurías de las comunidades étnicas*. 83-99.
- Rodríguez-Iglesias, A. I. (2019). A decolonial critique of the liberal peace: Insights from peace practices of ethnic people in Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 12(2), 199-223.
- Rojas, C. (2001). *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Román Brugnoli, J. A. (2007). Lo que las metáforas obran furtivamente: Discurso y sujeto. *Forum: Qualitative Social Research*, 8(2). <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0702122>.
- Rose, N. (2012). *Políticas de la Vida: Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. UNIPE Editorial Universitaria.
- Runge-Peña, A. (2016). *De la calle a la casa, de la casa a la habitación y al centro comercial: Espacios para la domesticación y el gobierno de la infancia contemporánea de Medellín*. 55-76.
- Samper, E. (1994). *Discurso de Posesión Presidencial*.
- Santos, J. M. (2014). *Discurso de Posesión Presidencial*.
- Santos, J. M. (2010). *Discurso de Posición Presidencial*.
- Sánchez, G. (1991). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. El Áncora.
- Sánchez, G., y Meerteens, D. (2006). *Bandoleros, gamonales y campesinos: El caso de la violencia en Colombia*. Penguin Random House.
- Sandoval, E. (2012). Estudios para la Paz, la Interculturalidad y la Democracia. *Ra Ximhai*, 8(2), 17-37.

- Sandoval, E. (2016). *Educación para la paz integral—Memoria, interculturalidad y decolonialidad*. Arfo editores.
- Sandoval, E. (2018). *Etnografía e investigación acción intercultural para los conflictos y la paz*. EAA Ediciones.
- Sarmiento, F., y Caraballo, V. (2009). Movilización social por la paz (MSP) en Colombia. Procesos de oficialización y radicalización del discurso de lapaz y los derechos humanos. En *Tendencias de la Paz en Colombia. Retos Discursos y territorios*. CINEP.
- Scribano, A. (2008). *El proceso de Investigación cualitativa*. Prometeo.
- Segato, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros.
- Segato, R. (2016). *La Guerra contra las mujeres*. Traficante de Sueños.
- Solano-Nivia, S., Farfán, N., & Jaime-Salas, J. (2022). Prácticas sociales de paz en Colombia: El caso de la Confluencia de Mujeres para la Acción Pública. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 127, 143-164.
- Spivak, G. (2011). *¿Puede hablar el subalterno? El cuenco de plata*.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia; Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia.
- Tapia, L. (2022). *Dialéctica del Colonialismo Interno*. Traficante de Sueños.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Torres, A. (2020). *Comunidad en Movimiento. Desde Abajo*.

- Trujillo, C. G. (1991). *Discurso de Posesión Presidencial*.
- Tuhiwai Smith, L. (1999). *Decolonizing Methodologies*. University of Otago Press.
- Uribe, M. T. (2003). LAS GUERRAS CIVILES Y LA NEGOCIACIÓN POLÍTICA: COLOMBIA, PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX. *Revista de Estudios Sociales*, 16, 29-41.
- Uribe, M. T. (2006). *LAS PALABRAS DE LA GUERRA. METÁFORAS, NARRACIONES Y LENGUAJES POLÍTICOS: UN ESTUDIO SOBRE LAS MEMORIAS DE L* (1.<sup>a</sup> ed.). La Carreta Editores.
- Uribe, M. T. (2011). La filigrana de la paz. Acuerdos, exponsiones, indultos y amnistías. En *María Teresa Uribe de Hincapié Un retrato fragmentado. Ensayos sobre la vida social, económica y política de Colombia – siglos xix y xx* (p. 296). La Carreta Editores.
- Uribe, M. T., y López, L. (2008). *La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862 en Colombia*. Instituto de Estudios Políticos - La carreta.
- Uribe, M. V. (1978). *Matar, Rematar y Contramatar. Las masacres de La Violencia en el Tolima, 1948 -1964*. Antropos.
- Uribe, M. V. (2004). *Antropología de la inhumanidad un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Norma.
- Uribe-Vélez, Á. (2002). *Discurso de Posesión Presidencial*.
- Uribe-Vélez, A. (2006). *Discurso de Posesión Presidencial*.
- Useche, O. (2016). *Ciudadanías en resistencia. El acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas noviolentas de re-existencia social*. Trillas.

- Valencia Agudelo, G., Gutiérrez Loaiza, A., & Johansson, S. (2012). Negociar la paz: Una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos. *Estudios Políticos*, 140-174.
- Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación social*. Síntesis.
- Vásquez, T. (2017). Esbozo para la explicación espacial y territorial del conflicto armado 1990-2014. En M. Niño (Ed.), *Esta guerra que se va...Territorios y violencia; desigualdad y fragmentación social*. Universidad Distrital.
- Vásquez, T., Restrepo, J., y Vargas, A. (Eds.). (2011). *Una vieja guerra en un nuevo contexto. Conflicto y territorio en el sur de Colombia*. Editorial Javeriana.
- Vega-Cantor, R. (2015). La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (pp. 729-812). Desde Abajo.
- Villa-Gómez, J. D., Andrae, V., y Quiceno, L. (Eds.). (2021). *Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Villarraga, A. (Ed.). (2009). *Tomo V. Gobierno del Presidente Pastrana 1998-2002*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga, A. (Ed.). (2013a). *Tomo IX. Movimiento ciudadano y social por la paz*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga, A. (Ed.). (2013b). *Tomo VI El gobierno Uribe frente al conflicto armado y la paz, acuerdo con las AUC*. Fundación Cultura Democrática.
- Villarraga, A. (2015). *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014: Documento resumen*. Fundación Cultura Democrática.

- Wallis, J., Kent, L., Forsyth, M., Sinclair, D., & Bose, S. (Eds.). (2018). *Hybridity on the ground in peacebuilding and development. Critical conversations*. ANU Press The Australian National University.
- Wallis, J., & Richmond, O. (2017). From constructivist to critical engagements with peacebuilding: Implications for hybrid peace. *Third World Thematics: A TWQ Journal*, 1-22.
- Walsh, C. (2003). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. *POLIS, Revista Latinoamericana*.
- Wiberg, H. (2005). Investigaçãõ para a Paz: Passado, presente e futuro. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 21-42. <https://doi.org/10.4000/rccs.1013>
- Zabaleta-Mercado, R. (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. Siglo XXI Editores.
- Zavaleta-Mercado, R. (2021). *Horizontes de visibilidad. Aportes latinoamericanos marxistas. Obras escogidas*. Traficante de Sueños.